

Revista Latinoamericana de
Estudios de **Familia**

rev.latinoam.estud.fam.	Manizales	Colombia	Vol. 11	No. 2	220 p.	julio-diciembre	2019	ISSN 2145-6445 (Impreso) ISSN 2215-8758 (En línea)
-------------------------	-----------	----------	---------	-------	--------	-----------------	------	---

Revista Latinoamericana de
Estudios de **Familia**

ISSN 2145- 6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)

Fundada en 2009

Nueva Periodicidad Semestral

Tiraje 150 ejemplares

Vol. 11 No. 2, 220 p.

julio - diciembre 2019

Manizales - Colombia

Rector

Universidad de Caldas

Alejandro Ceballos Márquez

Vicerrector Académico

Marco Tulio Jaramillo Salazar

Vicerrectora de Investigaciones y Postgrados

Luisa Fernanda Giraldo Zuluaga

Vicerrector Administrativo

Manuel Humberto Jiménez Ramírez

Vicerrectora de Proyección Universitaria

Patricia Salazar Villegas

**REVISTA LATINOAMERICANA
DE ESTUDIOS DE FAMILIA**

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* es una publicación internacional, que se edita semestralmente. Su objetivo general es difundir el conocimiento construido sobre las familias, como resultado de procesos de investigación e intervención y de reflexiones teóricas y metodológicas con perspectiva de género y reconocimiento de las diversidades. Sus objetivos específicos apuntan a servir de foro de discusión, nacional e internacional, en el campo de los estudios de familia y del género; estimular nuevas corrientes de pensamiento e interpretación en torno a este grupo social y participar en el debate sobre los cambios y transformaciones de las familias en las sociedades contemporáneas y las respuestas sociales a través de acciones de política pública.

EDITOR

Germán Darío Herrera Saray, MSc

Profesor, Universidad de Caldas, Colombia

EDITORAS INVITADAS

Adriana Zapata Martínez

Profesora, Universidad

Javiera Cienfuegos

Profesora, Universidad

COMITÉ EDITORIAL

Amparo Micolta León Ph.D.

Universidad del Valle, Colombia

Mercedes González de la Rocha Ph.D.

*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social (CIESAS), México*

Herminia González Ph.D.

Universidad Central de Chile, Chile

María Cristina Palacio Valencia Ph.D.

Universidad de Caldas, Colombia

Juan Guillermo Figueroa Perea Ph.D.

El Colegio de México, México

COMITÉ TÉCNICO

Juan David Giraldo Márquez

Coordinador comité técnico

Laura Daniela Londoño Quintero

Asistente editorial

Julián Andrés Corredor Pulgarín

Corrector de estilo

Olga C. Umaña Corrales

Correctora de estilo en inglés

Silvia L. Spaggiari

Traductora

Juan David López González

Diseño y diagramación

Carlos Eduardo Tavera Pinzón

Soporte técnico

Ventas, Suscripciones y Canjes

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia

Universidad de Caldas

Departamento de Estudios de Familia

Calle 65 No. 26-10

Teléfonos: (57)(6) 8781512/8781500 ext. 13409, 13386

<http://revfamilia.ucaldas.edu.co>

E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co

revistascientificas@ucaldas.edu.co

Manizales - Colombia

Editado por:

Universidad de Caldas

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados

La responsabilidad de lo expresado en cada artículo es exclusiva del autor y no expresa ni compromete la posición de la Revista. El contenido de esta publicación puede reproducirse citando la fuente.

CONTENIDO / CONTENTS

EDITORIAL	5
LA FAMILIA EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN INTERNACIONAL: DEBATES, RETOS Y PERSPECTIVAS	13
<i>THE FAMILY IN INTERNATIONAL MIGRATION CONTEXTS: DEBATES, CHALLENGES AND PERSPECTIVES</i>	
Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna <i>Meanings attributed to maternity, emotions, and international maternal migration</i> Isabel Cristina Vargas-Ladino	15
Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España <i>Family and labor reinsertion of colombian immigrants returned from Spain</i> Yeim Castro	39
Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al área metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género <i>Approximation to the migratory process of Venezuelan families to the metropolitan area of the Aburrá Valley, Colombia: motivations, family dynamics and gender relations</i> Jair Eduardo Restrepo-Pineda, Yeimis Yohana Castro-Rodelo, Hugo Alejandro Bedoya-Díaz, Solanyer López-Álvarez	59
Redes de apoyo de personas mayores que se quedan en un contexto de alta migración en México <i>Support networks of older people who stay high migration context in Mexico</i> Erika Adriana Torres-Hernández, Beatriz Elena Arias-López, Rosimere Ferreira-Santana	80
Migración forzada internacional y diáspora: una lectura teórica a las familias afrocolombianas de Buenaventura en Antofagasta (Chile) desde la colonialidad <i>International forced migration and diaspora: a theoretical reading to the afrocolombian families of Buenaventura in Antofagasta (Chile) from coloniality</i> Jackeline Mena-Campaña	103
CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LAS FAMILIAS LATINOAMERICANAS	121
<i>CHANGES AND TRANSFORMATIONS IN LATIN AMERICAN FAMILIES</i>	
¿Quién vive con quién? Diferencias socioeconómicas en los arreglos residenciales a lo largo de la vida: hogares y parentescos en Bogotá <i>Who lives with whom? Socioeconomic differences in the living arrangements throughout life: homes and relatives in Bogotá</i> Diva Marcela García-García	123
Consumer society, hedonism and healthy selfishness on DINK -double income no kids- couples in the city of Medellín, Colombia <i>Sociedad de consumo, hedonismo y egoísmo sano en parejas DINK -doble ingreso sin niños- en la ciudad de Medellín, Colombia</i> Isabel Cristina Bernal-Vélez, Santiago García-Villa, Alejandra Tabares-David, Juanita David-Salas	157

rev.latinoam.estud.fam.	Manizales	Colombia	Vol. 11	No. 2	220 p.	julio-diciembre	2019	ISSN 2145-6445 (Impreso)	ISSN 2215-8758 (En línea)
-------------------------	-----------	----------	---------	-------	--------	-----------------	------	--------------------------	---------------------------

Experiencias de castigo físico en familias de la región de la Orinoquía colombiana	171
<i>Physical punishment experiences inside the family in the colombian Orinoquia region</i>	
<i>Julie Alejandra Rojas-Silva, Iván Ricardo Perdomo-Vargas</i>	

AUTORES	186
----------------	------------

ÍNDICE DE NÚMEROS	189
NORMAS EDITORIALES	197
POLÍTICAS ÉTICAS DE LA REVISTA	201
EDITORIAL GUIDELINES	207
JOURNAL ETHICS POLICY	211

Cómo citar este artículo:

Zapata, A. y Cienfuegos, J. (2019). Editorial. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 5-12.

DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.1.

La Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, en su proceso de consolidación y fortalecimiento como publicación científica reconocida en el campo de los estudios de familia en Iberoamérica, ha venido desarrollando prácticas editoriales acordes a los nuevos lineamientos nacionales e internacionales para su visibilización e impacto al abordar ejes de discusión y reflexión científica articulados a problemas que influyen de manera significativa en las familias así como en su estudio y análisis desde diferentes disciplinas y campos de conocimiento. Por consiguiente, este volumen 11 (2) es el primer temático que realizamos, el cual se denominó “La familia en contextos de migración internacional: debates, retos y perspectivas”, e incluye investigadores nacionales e internacionales expertos en esta área de conocimiento, quienes aportan elementos teóricos, conceptuales y metodológicos sobre familia en contextos de migración internacional, en los que se incorporan procesos de emigración, inmigración y retorno analizados desde países de origen y destino como Colombia, México, España, Venezuela y Chile.

Es importante aclarar que aun cuando la mayoría de artículos se ubican en este campo temático de reflexión, por decisión editorial se incluyen tres artículos más en una segunda sección que da cuenta de los cambios y transformaciones en las familias, considerando que tradicionalmente dentro del proyecto editorial este ha sido un eje importante. De este modo, se abordan temáticas como los nuevos arreglos residenciales, las parejas *DINK* (*Double Income, No Kids*: doble salario, sin hijos) y el castigo físico, en el que se pone en discusión y debate la familia y el hogar, no sólo desde sus cambios y transformaciones, sino también desde sus permanencias y continuidades que, ubicadas en contextos de globalización y modernidad, permiten comprender la familia desde diferentes perspectivas y ángulos.

A partir de los procesos de globalización se producen diferentes cambios y ajustes que impactan de manera importante no solo el papel del Estado (desde múltiples sistemas de poder como lo plantea Castells (1999), sino también de las personas en su vida cotidiana, en tanto se establecen interconexiones que superan el territorio y marcan otras formas de construir dinámicas relacionales y vinculantes dentro de un escenario transnacional, donde se genera un reordenamiento de la vida social al darse la separación entre tiempo y espacio. De este modo, la globalización facilita el tránsito permanente de recursos materiales y simbólicos que traspasan las fronteras y

DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.1.



permite establecer conexiones “entre ausentes” (Giddens, 1997), que situados en dos o más países pueden establecer interacciones desde la distancia física. Desde aquí, el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación juegan un papel fundamental al ser medios que permiten generar intercambios que no requieren estar en una relación cara a cara, y que hacen posible la conexión de tiempos, espacios, lugares y sujetos.

Si bien la migración internacional no es un fenómeno nuevo, se ha convertido en un hecho de gran relevancia en los últimos años, pues se ha dado un incremento significativo y acelerado de los flujos migratorios en diferentes partes del mundo, asociadas a situaciones como la pobreza, las desigualdades sociales, la inseguridad, el desempleo, la violencia y la falta de oportunidades, donde se dan procesos de reestructuración de la producción y demanda de mano de obra barata, que generan situaciones de explotación laboral y exclusión (Sassen, 2007; Texidó et al., 2003; Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFA–, 1998).

Incluso cuando la economía y las condiciones que se viven en los países de origen se convierten en detonantes de los procesos migratorios, existe multiplicidad de factores que tiene que ver con elementos sociales, culturales, ambientales, individuales y familiares, que influyen en la decisión de migrar a otro país. De este modo –como lo plantea Sassen, (2007, p. 169)–, existen otras motivaciones que se ven impulsadas por los procesos de globalización y que están conectadas con construcciones de nuevos imaginarios y condiciones materiales, donde la migración “aparece como una opción, cuando antes no lo era”.

Con los procesos migratorios, la familia comienza a experimentar diferentes cambios y transformaciones en su estructura y organización, pues se cuestiona el modelo de familia predominante (familia nuclear, patriarcal, heterosexual, co-residente) al construirse nuevas formas de relación y vínculo que van más allá de la presencialidad física, la nacionalidad y el vivir “juntos”. Desde estas nuevas configuraciones algunos autores han denominado a este tipo de familia como familias transnacionales, familias globales, familias multilocales, familias en situación de transnacionalidad, en las cuales comienzan a desanudarse una serie de arreglos familiares que permiten tejer relaciones de parentesco sin necesidad de co-residir, estar en el mismo país o nación, o compartir la misma nacionalidad, lengua, cultura o religión “familias multinacionales, multicontinentales o multiculturales” (Beck y Beck, 2012).

Lo anterior pone en discusión la maternidad, la paternidad, la filiación, la conyugalidad, en tanto se construyen otras formas de relación y vínculo que están mediadas por recursos materiales, tecnológicos y comunicacionales, donde se producen “presencias”

que van más allá de lo físico y lo corporal, y que implican otras formas de “hacer” familia. En este sentido, las familias despliegan una serie de estrategias y de prácticas que producen otro tipo de co-presencias –ocasional, imaginada y virtual (Urry, 2002)– que les permite estar conectadas pese a la distancia, donde se producen tensiones, ajustes y cambios en su interior que no significan necesariamente su desaparición o “desintegración”, sino más bien procesos de transformación que requieren nuevos debates y perspectivas teóricas- metodológicas que permitan su estudio y comprensión, considerando su heterogeneidad y complejidad.

Por ello, es importante para nuestra revista contar con reflexiones teóricas y metodológicas derivadas de investigación o en proceso, desarrolladas en América Latina, Europa y el Caribe, relacionadas no solo con la familia en contextos de migración internacional, sino también con los cambios, transformaciones o permanencias que han tenido la familia y el hogar a partir de procesos sociales, económicos, políticos y culturales, influyentes en su dinámica interna, y que se dan en el marco de procesos de modernidad y globalización. Para ello, la edición se divide en dos secciones que se presentan a continuación.

Primera sección: la familia en contextos de migración internacional: debates, retos y perspectivas

Esta sesión inicia con el primer artículo denominado “Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna”, escrito por Isabel Cristina Vargas Ladino, el cual busca comprender la relación entre los significados atribuidos a la maternidad y las emociones que se construyen familiarmente en el contexto de la migración internacional materna. Como resultado se analizaron tres escenarios emocionales predominantes, en los que emociones como la culpa, la tristeza, la compasión y la gratitud prevalecieron sobre otras. Estos escenarios dan cuenta no solo de cambios sino también de permanencias y continuidades en la concepción y ejercicio de maternidad en contextos transnacionales, lo que pone en debate el lugar de la mujer/madre en la familia, así como las maternidades a distancia, las cuales implican estrategias y retos en la crianza y cuidado de los hijos/hijas, donde participan otros miembros de la familia (abuelas y abuelos) que se convierten en una red familiar importante. Como conclusión, la autora afirma que la maternidad continúa siendo una labor abnegada, y que la migración internacional aunque no altera las concepciones que se tienen sobre la maternidad, sí las moviliza y las invita al cambio. Asimismo, la autora sugiere ampliar el debate sobre el cuidado como un eje central, pues ha estado articulado a las mujeres y a la maternidad, por lo que se promueven emociones morales que están ancladas a construcciones socioculturales que tienen que ver con el género y a la generación.

En el segundo artículo, “Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España”, Yeim Castro reflexiona sobre las repercusiones del retorno migratorio internacional en la vida familiar, dando cuenta del regreso como proceso de reinserción multidimensional. Dentro de los resultados se identificaron tres tipos de reinserciones: familias mínimamente integradas, relativamente integradas y altamente integradas. El primero se caracteriza por una aguda inestabilidad económica y precariedad laboral, sumado a la fractura en los vínculos familiares y sociales que dificultan el proceso de reinserción y conllevan al deseo de reemigrar. En el segundo, aunque se presenta una mayor estabilidad económico-laboral, existen dificultades y obstáculos en algunos aspectos del acogimiento familiar, pues con el retorno hay una relativa pérdida de estatus en la familia al perderse el protagonismo económico. Finalmente, el tercer tipo conjuga la reincorporación económica y un ambiente familiar de acogida y aceptación, permitiendo potenciar un acomodar más fluido durante el proceso de reinserción. La autora aclara que, independiente del éxito que llegue a tener el proceso de reinserción familiar, el proceso de reacomodamiento de los diferentes miembros no necesariamente es homogéneo. En este sentido, se reconocen los procesos de ajuste que se dan en las familias y los procesos particulares que surgen en ellas, reconociendo su heterogeneidad. Como conclusión se considera que el proceso de reincorporación incluye una organización compleja de dimensiones, donde lo laboral encauza el proceso, mientras que lo familiar –en paralelo– lo cohesiona y lo afianza, estimulando el sentido de pertenencia como reflejo de la integralidad.

El tercer artículo de esta sección, “Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al área metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género” de Jair Eduardo Restrepo Pineda, Yeimis Johana Castro Rodelo, Hugo Alejandro Bedoya Díaz y Solanyer López Álvarez, tiene como objetivo realizar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el área metropolitana de Medellín, reconociendo los ajustes tanto individuales como familiares para hacer frente a los cambios originados por los procesos migratorios, donde las motivaciones, el género y las dinámicas familiares se convierten en factores importantes para su comprensión. Los resultados dan cuenta de las motivaciones familiares para migrar, en lo que han influido diferentes factores –en el país de origen– como la precarización de la vida cotidiana, lo que implica un proceso complejo que incluye elementos sociales, políticos y económicos. Asimismo, se evidencian los cambios y permanencias en las dinámicas de los hogares que les permite a las familias mantener los vínculos a pesar de la distancia, donde la comunicación permanente se convierte en una estrategia importante y configura así las llamadas familias transnacionales. De igual manera, se incluye la discusión sobre el género y sus implicaciones en las relaciones familiares, donde se dan ajustes

y continuidades, que tienen que ver con las labores de cuidado y crianza de los hijos/hijas, así como el lugar de la madre y el padre dentro y fuera de la familia, en el que sigue predominando un modelo patriarcal que genera desigualdades de género. En este sentido, los autores reconocen que con los procesos de migración no se dan cambios significativos en las percepciones e imaginarios que tienen los migrantes sobre los roles de género, pese a que las mujeres contribuyan al sostenimiento económico de las familias y los hombres se involucren en labores de cuidado y crianza de los hijos/hijas.

El cuarto artículo se titula “Redes de apoyo de personas mayores que se quedan en un contexto de alta migración en México”, escrito por Erika Adriana Torres Hernández, Beatriz Helena Arias López y Rosimere Ferreira Santana. El objetivo es identificar el tipo de relaciones que gestan las personas mayores que se quedan en una localidad rural en México, caracterizada por su alta emigración en el que se discuten algunas nociones teóricas como envejecimiento y migración. De acuerdo con los resultados, a partir del reordenamiento de la vida familiar, influenciado por la dinámica migratoria, se generan redes de apoyo familiar, especialmente con los hijos/hijas. De igual manera, se configuran redes comunitarias de apoyo que incluyen a vecinos o ahijados, sobre todo en el caso de personas adultas mayores que viven solas. En cuanto a las redes institucionales, se señala que si bien algunas están disponibles, existen limitaciones en sus funciones y opciones de resolución. Finalmente, se reconoce que las personas mayores generan vínculos con mascotas o animales de compañía, y con las plantas de ornato que se encuentran en sus hogares, las cuales cumplen un papel importante en la vida cotidiana de los adultos mayores. Las autoras concluyen que las dinámicas migratorias favorecen la conformación de redes comunitarias por parte de las personas mayores que se quedaron en sus localidades de origen, en el que los patrones tradicionales de cuidado recíproco entre padres/madres e hijos/hijas se reconfiguran y empiezan a ser asumidos por otras redes de apoyo, cuyo reconocimiento es fundamental para la discusión sobre la garantía de los derechos de las personas adultas mayores y asuntos que tienen que ver con la política pública en México.

Finalmente, se encuentra el artículo “Migración forzada internacional y diáspora: una lectura teórica a las familias afrocolombianas de Buenaventura en Antofagasta-Chile desde la colonialidad” de Jackeline Mena Campaña. Este presenta las aproximaciones conceptuales sobre la migración internacional forzada y la diáspora, así como las construcciones teóricas que permiten dar cuenta del fenómeno migratorio en el marco de las movilidades Afro. De igual manera, se realiza una aproximación a la colonialidad y sus aportes al momento de dimensionar las diversidades poblacionales y raciales en el contexto de lo migratorio. Con base en las reflexiones presentadas, la autora incorpora y articula el concepto de raza con las migraciones y sus

formas enunciativas, con el fin de evidenciar las construcciones y significados que transversalizan las relaciones, así como las múltiples manifestaciones de la raza en escenarios de migración internacional, específicamente la migración forzada y diáspora en el contexto de la modernidad. En este sentido, se pone en discusión la familia afro desde lo epistémico y lo disciplinar, en el marco de la colonialidad (y específicamente desde la colonialidad del poder); dimensiones que evidencian la necesidad de racializar los estudios de familia y las migraciones.

Segunda sección: cambios y transformaciones en las familias latinoamericanas

En esta sección los dos primeros artículos muestran las nuevas realidades de las familias y los hogares colombianos como resultado de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales que se han dado en el país, y que han afectado a la familia en su estructura y organización, donde se evidencian cambios y transformaciones que generan otro tipo de debates y reflexiones dentro de los estudios de familia. Así mismo, se consideran las permanencias y continuidades que se han dado en la familia, donde se asume no sólo como una unidad de afecto y protección, sino también de violencia y castigo, por lo que el tercer artículo hace énfasis en ello. El primer artículo se denomina “¿Quién vive con quién? Diferencias socioeconómicas en los arreglos residenciales a lo largo de la vida: hogares y parentescos en Bogotá”, elaborado por Diva Marcela García García. El objetivo es analizar la composición de los hogares de Bogotá (utilizando datos censales del año 2005) en los diferentes momentos del ciclo de su vida, buscando identificar los sistemas de apoyo subyacentes a dichas prácticas y las diferencias entre los distintos grupos según el nivel educativo del jefe del hogar. De acuerdo con los resultados se estima que los arreglos residenciales en los hogares bogotanos (con base en los datos del 2005) variaron en función del nivel educativo, pues se dan transiciones y cambios importantes, ya que el proceso de emancipación de los más estudiados se produce más tarde, permaneciendo más tiempo como corresidentes en viviendas familiares. En este grupo dicha emancipación se da preferentemente en tipologías “modernas” como hogares unipersonales, no nucleares y las parejas jóvenes sin hijos/hijas, pues los hogares con hijos/hijas aparecen con menor frecuencia y más tardíamente. En aquellos grupos menos educados, los procesos de emancipación son más tempranos, a través de formas familiares tradicionales que incluyen la presencia de hijos/hijas, con poco tiempo de convivencia con la pareja previo a la reproducción. En cuanto a la convivencia con allegados, es más recurrente entre los más pobres, al convertirse en una forma de apoyo donde se generan lazos de solidaridad, que si bien pueden constituirse en una estrategia de sobrevivencia, la conformación de nuevas familias puede profundizar las condiciones de pobreza. En los grupos de niveles educativos más altos, la lógica de allegamiento es distinta, pues se da en menor medida y se da especialmente en edades adultas. Así mismo, predomina la

conviviencia con empleadas, al requerirse mayor apoyo cuando se tienen hijos/hijas pequeños o se está en la etapa de nido vacío. Finalmente, la autora considera que en la vejez se profundizan ciertas diferencias sociales, pues las parejas sin hijos son una forma exclusiva de los más estudiados. Del mismo modo, invita a hacer un análisis que problematice la categoría “jefe de hogar” y la forma en que los miembros son definidos a partir de la relación con éste, ya que la categoría podría transformarse a lo largo de la vida.

El segundo artículo se titula “*Consumer society, hedonism and healthy selfishness on dinks –double income and with no kids– couples, in the city of Medellín, Colombia*”, realizado por Isabel Cristina Bernal, Santiago García, Alejandra Tabares y Juanita David; el cual tuvo como objetivo indagar sobre las características, dinámicas y perspectivas de las parejas DINK, constituidas bajo esta modalidad en Medellín. Dentro de los resultados principales se encuentra la influencia de la sociedad de consumo en la conformación de dichas parejas, la presencia del hedonismo y la búsqueda constante de alcanzar un egoísmo sano, en el que sean posibles la autorrealización, el desarrollo personal y profesional y el crecimiento educativo. Desde el hedonismo, se da una búsqueda constante de experiencias placenteras y consumo de entretenimiento durante los tiempos de ocio, cuando se busca el beneficio propio. El egoísmo sano por su parte –como uno de los elementos que más peso tiene sobre las parejas a la hora de tener hijos/hijas–, incluye una vida de libertad, en el que cada quien es su propia prioridad, seguido de la importancia de su pareja. Dentro de las categorías de análisis identificadas, está “comprar tiempo”, la cual hace referencia a situaciones en las que se delegan a terceros, tareas que por sus ocupaciones no pueden realizar o simplemente no prefieren hacerlas (domicilios, compra de regalos, diligencias personales, labores domésticas). Desde aquí, el uso de aplicaciones bancarias y páginas de compras por internet, ayudan a optimizar el tiempo y priorizar momentos de encuentro. Lo anterior se da en contextos de transformaciones sociales y culturales estrechamente vinculadas a los procesos de globalización y que generan cambios dentro de las familias, al plantear nuevas reflexiones sobre formas familiares que tensionan modelos tradicionales y que requieren otras perspectivas de análisis desde los estudios de familia.

El último artículo de la sesión se titula “Experiencias de castigo físico en las familias en la región de la Orinoquía colombiana” escrito por Julie Alejandra Rojas Silva e Iván Ricardo Perdomo Vargas, cuyo propósito fue comprender la construcción de representaciones sociales sobre el castigo físico utilizado en la crianza, a partir de los relatos de un grupo de madres y sus hijos/hijas adolescentes colombianos. Como resultado, se encontró que los participantes asocian el castigo físico con los golpes, describen la ira y la tristeza como desencadenantes emocionales de su uso

y refieren a la madre como principal castigadora. Así mismo, se identificó que el castigo es legitimado como una forma de corregir y regular el comportamiento de los hijos/hijas, aun cuando se reconocen algunas consecuencias negativas, al vulnerar la integridad personal y desarrollo psicosocial de quien es castigado. Es así como los autores plantean la necesidad de implementar campañas psicoeducativas, así como medidas de protección para niños, niñas y adolescentes que son víctimas del castigo físico, definiendo rutas de atención por parte de las autoridades competentes.

Referencias

- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2012). *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. México, D.F., México: Siglo XXI.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas –UNFA–. (1998). *Technical Symposium on International Migration and Development*. Recuperado de <https://www.unfpa.org/es/node/9063>.
- Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid, España: Alianza Universidad.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- Texidó, E., Baer G., Pérez, N., Santesteva, A.M. y Gómez, C. (2003). *Migraciones Laborales en Sudamérica: El Mercosur ampliado. Estudios sobre Migraciones Internacionales, 63*. Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.
- Urry, J. (2002). Mobility and Proximity. *Sociology*, 36(2), 255.

Adriana Zapata Martínez
Editora Invitada

Javiera Cienfuegos
Editora Internacional Invitada



**LA FAMILIA EN CONTEXTOS DE MIGRACIÓN
INTERNACIONAL: DEBATES, RETOS Y
PERSPECTIVAS**

*THE FAMILY IN INTERNATIONAL MIGRATION CONTEXTS:
DEBATES, CHALLENGES AND PERSPECTIVES*

SIGNIFICADOS ATRIBUÍDOS A LA MATERNIDAD, EMOCIONES Y MIGRACIÓN INTERNACIONAL MATERNA*

Cómo citar este artículo:

Vargas, I.C. (2019). Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 15-38. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.2.

ISABEL CRISTINA VARGAS-LADINO**

Recibido: 2 de diciembre de 2018


Aprobado: 8 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Este artículo es producto de una investigación que comprendió la relación entre significados atribuidos a la maternidad y emociones construidas a nivel familiar en el contexto de la migración internacional materna. Metodología. A través de una metodología cualitativa con enfoque hermenéutico se identificaron las emociones predominantes y el significado de la maternidad en el contexto de la migración internacional. Resultados y conclusiones. Como resultados se analizaron tres escenarios emocionales predominantes, en los cuales emociones como culpa, tristeza, compasión y gratitud prevalecieron sobre otras; la gratitud como emoción emergente en el contexto de la migración materna y la mirada compasiva que compromete a la familia estudiada en el sostenimiento del modelo tradicional de maternidad. En conclusión, la maternidad sigue siendo destacada como labor abnegada, de sacrificio y vital importancia en el desarrollo de hijos e hijas; no obstante, la migración internacional modifica las formas del ejercicio de la maternidad, pero no la desaparece.

PALABRAS CLAVE: maternidad transnacional, emociones, construcción social de las emociones.

* El presente artículo surge de la investigación titulada "Emociones en el contexto de la migración internacional materna: aproximación desde las narrativas familiares", realizada como trabajo de grado de la Maestría en Intervención en Relaciones Familiares, posgrado de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. El proceso constituyó una motivación personal y profesional que tiene sus antecedentes en la experiencia de la autora desde su lugar como joven-investigadora de Colciencias en cuya ocasión participó en la línea de investigación Familia y Movilidad Humana del Departamento de Estudios de Familia de la misma universidad.

** Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: isabel.vargas@ucaldas.edu.co

 orcid.org/0000-0001-9213-1216. [Google Scholar](#)

MEANINGS ATTRIBUTED TO MATERNITY, EMOTIONS, AND INTERNATIONAL MATERNAL MIGRATION

ABSTRACT: Objective. This article is the product of a research project that included the relationship between meanings attributed to motherhood and emotions that are built at the family level in the context of international maternal migration. Methodology. Through a qualitative methodology with a hermeneutical approach, the predominant emotions and the meaning of motherhood in the context of international migration were identified. Results and conclusions. Three predominant emotional scenarios were analyzed, in which emotions such as guilt, sadness, compassion and gratitude prevailed over other emotions. Gratitude, for instance, appears as an emergent emotion in the context of maternal migration and the compassionate look that commits the studied family to sustain the traditional model of motherhood. It is concluded that motherhood continues to be highlighted as a selfless, of sacrifice and vital task in the development of children. Nevertheless, international migration modifies the forms of the exercise of motherhood, but it does not disappear.

KEY WORDS: transnational motherhood, emotions, social construction of emotions

Introducción

La indagación por la migración materna, la maternidad transnacional y la experiencia emocional es un campo temático que ha surgido de preguntas que suscitaron experiencias investigativas de gran interés en el área de familia y movilidad humana. Algunas de esas preguntas son: ¿cuáles son las emociones que suscitan en la familia, los procesos de migración internacional materna?, ¿cómo se construyen las emociones a nivel familiar?, ¿cuál es el significado atribuido a la maternidad en el contexto de la migración internacional? En la investigación de la cual surge el presente artículo fue posible construir aproximaciones a algunas respuestas en el marco de un escenario de investigación con el análisis de un caso: una familia conformada por la madre migrante, su esposo y una hija en destino, su hija mayor y sus padres en origen.

La experiencia de migración de esta familia se narró básicamente desde una perspectiva femenina, pues la participación del abuelo fue escasa y con el esposo de la mujer migrante no se tuvo acercamiento durante el proceso. No obstante, los escenarios

emocionales contruidos y narrados dan cuenta de una realidad de maternidad transnacional que pone en evidencia la emergencia de nuevas formas de familia, de ser madre, de ser padre y, en especial, comprueban que las relaciones humanas y, en particular, las relaciones familiares se construyen a través de las conversaciones.

La reconstrucción de la experiencia se llevó a cabo a partir de diferentes momentos narrativos en los cuales se dio voz a las personas y a la familia, esta reconstrucción describe su experiencia de migración materna como un sacrificio que redundó en el beneficio del proyecto de vida de su hija mayor y de su familia. Las emociones recurrentes en esas narrativas fueron la tristeza, la compasión, la gratitud y la felicidad; las cuales denotan el lugar y el significado que cada una de ellas le otorgó a la experiencia de migración materna.

Este artículo expone la investigación a partir de la siguiente estructura: en primer lugar, presenta los antecedentes de investigación para dar cuenta del contexto científico y académico con respecto a la construcción de las emociones, el significado de la maternidad transnacional y la migración internacional. En segundo lugar, se presentan los elementos teóricos que apoyaron el estudio; posteriormente se da cuenta de la metodología y los resultados alcanzados: las narrativas de la experiencia de la familia con madre migrante, la construcción familiar de las emociones y el significado atribuido a la maternidad. En conclusión, la familia narró un proceso de migración significativo en el cual confluyeron varias emociones que dan cuenta de esta experiencia de migración materna como un sacrificio orientado al bienestar personal y familiar.

Antecedentes de Investigación

En la revisión de antecedentes se tuvieron en cuenta investigaciones y estudios realizados sobre migración internacional, familia y maternidad transnacional, migración internacional y emociones y construcción social de las emociones; teniendo un margen de un poco más de diez años, tiempo en el cual los procesos familiares empiezan a llamar la atención de los estudiosos de la migración internacional, nacional y local.

De las revisiones realizadas a estas investigaciones, se hallaron tres tendencias en el abordaje temático: migración internacional materna y sus implicaciones familiares a partir de los discursos y las prácticas que se han construido socioculturalmente frente a la relación entre maternidad y el bienestar de los hijos e hijas; migración internacional y los costos emocionales por la separación física de los integrantes de la familia; y el lenguaje como proceso fundamental en la construcción social y familiar de las emociones.

Migración internacional materna y sus implicaciones familiares a partir de los discursos y las prácticas que se han construido socioculturalmente frente a la relación entre maternidad y el bienestar de los hijos e hijas

A finales de la década del siglo XX, la migración empezó a considerarse un tema de interés para los estudios de familia al trascender la mirada puesta en hombres y mujeres que migran a la de padres y madres, es decir, se empiezan a preguntar por los lugares parentales¹. Internacionalmente, Wagner (2008) se interesó por los discursos de hijos e hijas, madres y personal de ONG en Ecuador, visualizando la migración como una alternativa para las madres frente a situaciones de violencia, separación y otros conflictos antes de la migración; de igual manera, analiza cómo se transforman las condiciones de vida de los hijos e hijas ante la migración materna; la autora argumenta:

Los discursos generalizan, no diferencian entre circunstancias, no contextualizan ni presentan casos diversos, más bien se basan en el presupuesto de que para hijo/as la madre es la persona principal, única e irremplazable, sin la cual se destruye la vida de los niño/as y, en consecuencia, la sociedad. Se hace, por lo tanto, una ecuación: madre=amor único y felicidad; emigración de la madre=destrucción necesaria; con su contraparte de buena madre=presencia directa y absoluta; madre transnacional=mala madre. (Wagner, 2008, p. 3)

Medina (2011), en su tesis doctoral, aporta a la comprensión de la maternidad transnacional a partir de estas preguntas: ¿cuáles son las implicaciones de la migración materna en los procesos e interacciones que subyacen a la relación de cuidado que se establece entre las madres migrantes, sus hijos e hijas y cuidadores(as), considerados como miembros de familias que se configuran entre la CAM (España) y AMCO (Colombia) en el período 2000-2008? Y, ¿de qué modo es pensada, sentida y actuada la experiencia materno-filial transnacional por los sujetos implicados en esta relación?

La autora enfoca aspectos como: cambios y permanencias en las estructuras familiares en las que se brindan los cuidados de los hijos e hijas, motivaciones que subyacen a la migración de la madre, arreglos de cuidado, vínculos comunicativos transnacionales, condicionantes culturales que inciden en la experiencia de la maternidad transnacional, dimensión emocional de la experiencia. El proceso migratorio —en este caso de la madre— moviliza diversas emociones en la persona que migra debido a las renunciaciones, el cambio de contexto, la adaptación a una

¹ De acuerdo con Herrera (2010), el lugar parental se refiere a la posición de hombres y mujeres, al desempeño específico de sus tareas en el mundo familiar y a la relación generada entre la diada paterno-materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referente de la vida familiar (p. 127).

nueva realidad y demás; asimismo, los otros integrantes de la familia experimentan emociones y construyen otras en su proceso de reconfiguración familiar.

Migración internacional y los costos emocionales por la separación física de los integrantes de la familia

El estudio de López (2009) asocia la dimensión emocional con la salud mental de los niños, hijos de migrantes, desde un enfoque etnopsiquiátrico. Presenta a la madre como un sostén emocional para el desarrollo de los niños y las niñas, en especial en sus primeros años de vida; y plantea entre sus hallazgos que la separación por la migración genera inseguridad, inestabilidad, estrés, dolor emocional, entre otros, lo que los vuelve más vulnerables frente alguna enfermedad mental.

Piras (2016) realiza una investigación de corte cualitativo con estudiantes entre 11 y 17 años en Lima, Perú, cuyos análisis se dirigen desde una perspectiva transnacional. Plantea tres aspectos que posibilitan comprender los efectos emocionales en los hijos e hijas cuando migra uno de sus progenitores: los universos emocionales, las estrategias para la superación del evento migratorio, referido al entendimiento de las razones que llevaron a tomar la decisión migratoria, el recurrir a los objetos personales de la persona que migra y la organización del cuidado, donde juegan un papel fundamental las redes familiares y las redes sociales/virtuales, las cuales llevan a que el/la migrante mantengan su papel de cuidadores.

De otro lado, González (2016) realiza un trabajo etnográfico, longitudinal y multisituado entre Bolivia y España, lo que le permitió conocer las percepciones de las migrantes en destino y el de las familias en origen. Plantea categorías que posibilitan realizar análisis desde la perspectiva emocional, tales como el cuidado, el ciclo familiar y las construcciones de género o relaciones intergeneracionales. La autora hace énfasis en la necesidad de que los estudios sobre familia transnacional aborden la dimensión emocional como un objetivo central para comprender las relaciones familiares que se generan en la distancia. Entre sus principales hallazgos, las emociones provocadas por la migración son ambivalentes y van de la culpa al orgullo, de la tristeza a la esperanza; asimismo, afirma que las emociones pueden manifestarse a través de las palabras, las acciones, los cuerpos y las ideas.

En el nivel nacional, Puyana, Motoa y Viviel (2009), desde una perspectiva transnacional, una corriente epistemológica histórico-hermenéutica y el análisis de narrativas, dan cuenta de elementos en relación con los afectos y emociones relacionados con la experiencia migratoria como son la soledad, la tristeza y el dolor; y también develan otros como la incertidumbre, el sentirse incompleto, los silencios, el desgarramiento, y mecanismos construidos en el dolor de la distancia como la exaltación de la madre y otras formas de idealización.

Ospina y Vanderbilt (2009) dan cuenta de continuidades y construcciones de nuevas formas en que los padres (hombres) se desempeñan en sus roles paternos, en las áreas de comunicación, autoridad, afectividad y proveeduría económica. Se hace especial énfasis en el impacto emocional para los integrantes de la familia a partir de la migración materna, en especial para los hijos e hijas, lo que deja ver el papel asignado tradicionalmente a las madres en lo relacionado con lo afectivo y las labores y responsabilidades de cuidado; por lo tanto, su migración genera reconfiguraciones familiares, así como impactos y complejidades en el ámbito emocional.

Otra investigación de Puyana y Rojas (2013) aborda planteamientos de Maturana, Illouz, Gergen, entre otros, quienes afirman que las emociones aparecen en los contextos relacionales, donde cobran importancia el lenguaje, la historia y las interacciones socioculturales; por lo que sus análisis parten de las narrativas de padres, madres, hijos e hijas sobre la experiencia de construcción de sus vínculos antes y durante la migración; identificando cuatro tendencias: “Te vas y te alejas”; “Te alejas y me acerco”; “Aunque te vayas estoy contigo”; “Si te vas, no me importa; igual, nunca has estado”.

Investigaciones como la citada y la de Zapata (2010), dan cuenta de cambios en la vida familiar en el contexto de la migración internacional materna o paterna; esta autora expresa que la migración internacional irrumpe con la vida cotidiana de las familias y genera en los hijos y las hijas sentimientos y emociones como la tristeza y la soledad ante la ausencia del padre o la madre migrante.

En esta misma línea, López, Palacio y Zapata (2012a) argumentan que en la migración de padre o madre se gesta un desenclave territorial; la distancia geográfica y la separación física producen umbrales, en los cuales se dan profundas conexiones emocionales; la familia es el escenario donde se hace más visible cierta “textura emocional” (Illouz, 2007, p. 73). Con estas condiciones, se configura la importancia de los escenarios comunicativos para permitir el tránsito de emociones entre el aquí y el allá, así mismo, analizan algunas ambivalencias y tensiones por la distancia física, la delegación del cuidado, las rutinas cotidianas, la presión por el cumplimiento de promesas, entre otros.

El lenguaje como proceso fundamental en la construcción social y familiar de las emociones

En la investigación realizada por Ramos (2009), desde la perspectiva constructorista y apoyada en las posturas de Rom Harré, Arlie Russell, Lazarus, se realiza una lectura al fenómeno de la migración internacional; en particular con respecto a las emociones que experimentan los migrantes mexicanos en su vida en Estados Unidos, con base en la pregunta: ¿qué tipo de emociones emergen entre ellos al vivir fuera de su país? La autora tuvo en cuenta las narrativas hegemónicas

que circulaban frente a los migrantes y las construidas por ellos y ellas, analizando categorías propias de la construcción social de las emociones, tales como el lenguaje o el discurso, el contexto sociocultural y los significados que se construyen en las interacciones sociales.

Los principales hallazgos de Ramos (2009) se dirigen hacia la esperanza y la tristeza como las emociones que predominaron en las narrativas de los migrantes, reflejo de los discursos hegemónicos, las cuales han sido determinantes en la construcción de su identidad.

Otro hallazgo sustancial es el de Belli (2009), cuyas contribuciones de ciencias como la filosofía, la psicología, la sociología y la lingüística proponen el lenguaje como el proceso a través del cual se construyen y se expresan las emociones. El autor en su tesis doctoral “Emociones y lenguaje”, pone como ejemplo el amor como una emoción cercana a los seres humanos y, desde allí, ilustra el proceso de construcción de las emociones.

En la misma línea de Belli (2009) y Harré (como se citó en Guiñazú y Lara, 2014) plantea que:

Para el Construccinismo la función y variabilidad de las emociones deben ser observadas en el lenguaje. Este supuesto, parte de la idea de que la forma en que se usan las palabras está íntimamente ligada a las situaciones, contextos sociales e imperativos morales, interpretaciones y sentimientos de emociones. Entonces, debe darse prioridad a la comprensión de dos aspectos: el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y las estrategias sociales por las cuales las emociones y las palabras que las nombran son usadas en las interacciones. (p. 267)

El análisis de los antecedentes permite concluir algunos aspectos: es relevante la asociación entre la migración internacional materna y los discursos que circulan frente a la práctica de la maternidad bajo la co-presencia y la co-residencia física; evidenciándose, por un lado, las tensiones que se generan en la familia por las re-configuraciones familiares que sin duda alguna se suscitan a partir de la migración internacional materna, y por el otro lado, muestran la capacidad de la familia de generar dinámicas alternativas que forjan un quiebre con lo instituido socioculturalmente.

Los análisis muestran que la separación física de la familia por la migración internacional genera movimientos en la dimensión emocional de quienes se quedan y quienes se van, subrayando el costo emocional cuando quien migra es la madre y los hijos e hijas permanecen en origen, lo que ha llevado a que en algunos casos se relacione la migración materna con la salud mental de los hijos e hijas. No obstante, se detallan algunas estrategias que construyen las familias para mantener los vínculos emocionales, tales como la garantía del cuidado, la activación de redes sociales y la comunicación constante.

Finalmente, los estudios dejan ver que las emociones se construyen a través del lenguaje, entendiendo este en un sentido amplio, más allá de las palabras. Por lo tanto, es importante tener en cuenta el contexto donde se construyen las emociones y los significados otorgados a circunstancias, situaciones e interacciones socioculturales.

Referente Teórico

El contexto teórico en que se ubicó el tema de la investigación se referencia en el construccionismo social.

En este enfoque, la familia y el mundo social configuran una realidad que se modifica a través de los discursos. Entender la familia como construcción social forma parte de una postura teórica crítica que la identifica en una dinámica de cambio, diversidad y complejidad creciente, objetivada por los sujetos (agentes) a partir de sus experiencias en contextos particulares. (López, Palacio y Zapata, 2012b, p. 252)

A partir de estas ideas se conectan los planteamientos que sobre construccionismo y narrativa hace Patiño (2017), quien realiza una conexión entre los postulados de estos enfoques con la vida familiar. En estricto sentido, la autora dice que la construcción de la vida familiar ocurre en el discurso y produce discurso a través del cual se regulan las relaciones sociales y familiares. En ese sentido, estos discursos tienen directa relación con las dimensiones emocional y comunicativa, en las cuales es central el lenguaje como “posibilidad humana de crear objetos cognoscibles y nombrables” (p. 92).

La familia es asimilable a esos objetos cognoscibles, en tanto, dice Patiño (2017), que los sistemas de lenguaje otorgan la oportunidad de acceder y generar los discursos familiares que son dinamizados por medio de las narraciones de las personas desde sus experiencias individuales y familiares. A su vez, estas narraciones se gestan en las interacciones que se encuentran mediadas por el guion cultural, con la manifestación de múltiples formas de familia que a veces son desconocidas y descalificadas.

El construccionismo social y la narrativa aportan a la investigación una mirada amplia, ubicada en el lenguaje como sistema que permite la construcción de sentido, significado a la vida familiar, a sus emociones y relaciones, para el caso, en el contexto de la migración internacional y la familia transnacional.

Desde esta perspectiva se considera que las emociones que se evidencian en la familia y la maternidad transnacional “son producto de evaluaciones socialmente construidas que los sujetos desarrollan en su vida cotidiana (Lazarus & Lazarus, 2000). Hochschild plantea que las emociones permiten conocer la manera cómo la

gente evalúa los escenarios sociales y como aquellas dan forma a los escenarios dónde se desenvuelven los sujetos” (Ramos, 2009, p. 42).

Desde el construccionismo social se asume el lugar central del lenguaje en la construcción social de la realidad, por lo tanto, este enfoque no admite una clasificación de las emociones ni un carácter universal de las mismas, teniendo en cuenta no solo la posibilidad de construcción que se da en las relaciones a través del lenguaje sino por la influencia de la cultura (Gergen, 1996), en los distintos guiones relacionales de las personas en el mundo socialmente construido.

Así visto, Gergen (1996) propone una noción alternativa: los *escenarios emocionales*. Estos son considerados como una pauta de intercambio que se establece y acuerda de manera tácita y a veces explícita a través de la interacción entre las personas que componen un grupo. De acuerdo con las interpretaciones de Aguilar, González, Isla, Monje y Oyarzo (2016), para dar forma a los escenarios emocionales, es preciso acudir a los marcadores de conversación que permiten la coordinación de acciones entre las personas en un escenario común (por ejemplo, el ámbito familiar). No obstante, estos autores aclaran que cuando el escenario emocional está en marcha, las personas que participan de este tienen la capacidad de transformar la ruta de la relación, pero con cuidado de los límites de “la tradición cultural presente que legitima ciertas acciones” (Aguilar et al., 2016, p. 18).

Desde esta perspectiva, la interacción entre las personas implica acciones que dan origen a determinadas emociones que pueden ser de tipo punitivo o positivo (emociones morales) (Aguilar et al., 2016) y que evidentemente pueden y lo son, impuestas o predispuestas por el guion cultural con base en el cual actúan las personas. A partir de esta explicación se puede afirmar que en la maternidad transnacional los escenarios culturales que se generan en la interacción madre-hija-familia, arrojan emociones que, aunque se nombren igual no necesariamente ocurren ni se experimentan de la misma forma que en el contexto de lo “universal”, que para el caso sería la estructura sociocultural patriarcal y el correspondiente modelo de familia esperado.

Con una intención de complementar la explicación construccionista de las emociones, no se puede olvidar el componente cognitivo-evaluador de las emociones que Nussbaum (2008) propone. Sin caer en contrariedades entre enfoques, se considera que esta perspectiva de la autora ayuda a comprender la oportunidad de procesamiento mental que tienen las emociones, ellas mismas además de su componente fisiológico, poseen un componente de conocimiento (de la misma cultura en la que interactúan las personas), que les da un toque de evaluación característico en las relaciones humanas. A modo de Gergen (1996), el carácter evaluador es el que permite que la gente actúe de acuerdo al guion cultural previsto, emita juicios, definiciones sobre las otras personas y las situaciones a partir de allí.

Estas posturas le dan argumentos al abordaje de las emociones en este artículo. En tal caso, se asume que las emociones identificadas en la experiencia de maternidad transnacional que se expone son de tipo *moral*. Entonces las “emociones morales”, por ejemplo, la indignación, la culpa, la humillación y la gratitud son de gran relevancia social porque conectan a la persona con la estructura social y la cultura mediante la autoconciencia (Turner & Stets, 2006; Mercadillo, Díaz y Barrios, 2007). Estos autores agregan que este tipo de emociones tienen una relación directa con códigos culturales compartidos que “-de manera tácita o explícita- sancionan el buen y el mal actuar” (Ariza, 2016, p. 18).

Metodología

La investigación se llevó a cabo desde una perspectiva cualitativa. Bonilla y Rodríguez (1997) indican que la investigación cualitativa intenta una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva. En este sentido, se realizó un proceso de investigación que comprendió la relación entre los significados atribuidos a la maternidad y los escenarios emocionales construidos por esta familia en la experiencia de maternidad transnacional.

Como enfoque metodológico se eligió la *hermenéutica*. Como lo planteó Schleiermacher (2000), a través de este enfoque se busca interpretar, entender y expresar algo que tiene sentido para otro; entender el discurso tan bien como el autor, y después mejor que él y descubrir el sentido de la acción de un fenómeno dentro de un contexto (López, Palacio y Zapata; 2012, p. 253); en tal sentido, el método usado para dar cuenta del conocimiento construido con esta familia fue el análisis narrativo (Patiño y Ángel, 2017); se destacan de la narrativa familiar: los discursos de la hija, la madre y la abuela, los cuales definen la maternidad transnacional y las relaciones maternofiliales en ese contexto como una muestra en la permanencia de narrativas socioculturalmente establecidas e impuestas.

Las narrativas fueron construidas a partir de la técnica historia de vida; centrada en la vivencia desde la visión de la hija, en contraste con las versiones de la madre y los abuelos (la abuela en especial). La historia de vida hizo posible la reconstrucción de momentos, vivencias y formas de interpretación de la experiencia transnacional y se respetó la forma en que cada persona de la familia interpretó estas vivencias. Posteriormente, con la entrevista a profundidad se reforzó y amplió la información en algunos aspectos que en las primeras conversaciones no eran claras para la investigadora.

Unidad de análisis: una familia cuya madre migró a otro país. La familia está conformada por la abuela, el abuelo por línea materna, la nieta de 23 años de edad,

universitaria y soltera residentes en Colombia; la madre de 46 años de edad, residente en España, en unión libre con una hija, producto de esa unión.

Unidad de trabajo: las narrativas familiares con relación a la migración internacional materna. La narración de asuntos de la vida familiar no se trata de contar de forma cronológica hechos aislados o fragmentos de hechos a modo de anécdotas vividas, sino de enunciar ante los otros, experiencias importantes que continúan, que se proyectan y circulan a partir de la narración. Es decir,

Las narraciones de familia son historias en curso que se construyen a partir del acto mismo de narrar. Por tanto, no deben ser consideradas únicamente como fotografías que contienen imágenes de lo que la familia fue o es, sino que deben ser asumidas como acciones continuas desde las cuales la familia está siendo. (Patiño, 2017, p. 95)

Momentos de la investigación

Diálogos contextuales: en este momento se generaron las condiciones relacionales básicas y de confianza para entablar los diálogos con la familia, la madre migrante y la hija. El acercamiento con los abuelos y la hija fue en origen y con la madre fue por video llamadas.

Diálogos co-constructivos: en este momento se realizó el reconocimiento del significado de la maternidad y la construcción familiar de las emociones en el contexto de la migración internacional, desde la experiencia narrada. La configuración de la relación maternofilial ha sido una experiencia emocional que se mueve entre la tristeza, la alegría, la compasión y la gratitud que se han generado a partir del sacrificio de la separación, pero también del beneficio de la misma.

Diálogos significativos: a través de la historia de vida y la entrevista a profundidad fue posible la profundización en aspectos narrados por la familia que fueron centrales en la experiencia.

Resultados de la investigación

El caso abordado en este trabajo da cuenta de tres escenarios emocionales que predominan en las narrativas de los participantes: 1. Las emociones morales asociadas a la pérdida de los ideales de maternidad y la familia: la culpa, la tristeza y la rabia. 2. Las emociones morales asociadas al bienestar y progreso familiar: la felicidad, la gratitud, el orgullo y la compasión, y 3. Las emociones morales asociadas a la emergencia o posibilidad de otras formas de vida familiar: la indignación.

Las emociones morales asociadas a la pérdida de los ideales de maternidad y la familia: la culpa, la tristeza y la rabia

Desde una perspectiva basada en los estudios sobre migración materna, podría suponerse que para una niña de seis años la experiencia de migración de la madre podría ser traumática, básicamente percibida y significada como un abandono. Desde la mirada de las emociones esta experiencia puede ser producto de uno de los dos tipos de elaboración emocional que nos aporta (Hochschild, 1975) de un lado, la joven pudo realizar una evocación cuyo foco cognitivo se dirigió hacia el sentimiento deseado que en el inicio de su narrativa estuvo ausente. O tal vez a la supresión, en la que el foco cognitivo se dirigió a un sentimiento no deseado que en el inicio estuvo presente (Hochschild, 1975, p. 141). En sus palabras:

(...) así que yo dijera: estoy muy triste porque mi mamá se fue, porque hace mucho no la veo, no me acuerdo, seguramente sí me entristecí o algo así, pero que yo diga pues que me acuerdo de la depresión o así (...) no. (Hija 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

Esta experiencia es muy dura, sobre todo al principio (...) a mí no se me olvida la carita de mi hija cuando nos despedimos allá en el aeropuerto (...) uno siente que se le desprende el alma, qué uno se va, pero que deja el alma allá en Colombia. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

La despedida para nosotros sí fue triste, pero para la niña no fue traumática porque ya estaba acostumbrada a estar con nosotros, entonces no sintió mucho la ida de la mamá. (Abuela, 72 años, comunicación personal, 4 de julio de 2017)

En este sentido, las emociones morales identificadas se asocian con la pérdida de los ideales de la maternidad y la familia; en tal caso Turner & Stets (2006), Mercadillo et al. (2007), argumentan que las emociones morales actúan como “parte medular de la formación de la identidad de los actores sociales por medio de los roles que desempeñan en los distintos ámbitos sociales” (p. 18). Por ejemplo, el lugar de la madre, de la maternidad entendida en la permanencia, la cercanía física y afectiva con los hijos.

El relato de la madre convoca a las emociones morales de culpa, rabia y tristeza como una forma de autocritica (Haidt, 2003; Turner & Stets, 2006; Mercadillo et al., 2007) y las dirige a validar el significado tradicional de la maternidad como una forma de relación que implica ineludiblemente la presencia afectiva de la madre en la vida de su hija, sobre todo en su primera infancia. Esto lo confirma la abuela, cuando expone claramente las emociones de compasión, de tristeza y culpa orientada hacia la madre (su propia hija) por haberse perdido la experiencia de la maternidad. Así visto, los autores citados han denominado estas como las emociones de condena o crítica,

específicamente por el señalamiento de la abuela hacia su hija por no cumplir como debiera su prescriptivo lugar materno. Planteamientos que se confirman con lo que sigue:

A uno sí le daba pesar que no se criara con la mamá y aunque ella nunca nos dijo nada, yo creo que sí pensaba por qué se estaba criando con nosotros y no con la mamá (...) Me daba mucho pesar que mi hija se perdiera los mejores momentos de la suya (...). El pesar que nos da no es de lástima, sino como de guayabo de que se haya perdido momentos tan importantes en la vida de su hija, todos los triunfos de ella nos han tocado es a nosotros. (Abuela 72 años, comunicación personal, 4 de julio de 2017)

La interpretación de estas emociones predominantes en la experiencia de la maternidad transnacional convoca a la reflexión acerca del significado de la maternidad, que aún se debate entre los parámetros tradicionales del patriarcado basada en Asakura (2016) la principal responsabilidad de la madre como cuidadora y proveedora del afecto. De otro lado, se encuentran las nuevas demandas individuales y colectivas que le implican permanecer físicamente cerca de sus hijos a la vez que se hace responsable principal o conjunta de la provisión económica de la familia. “De modo que sentimientos como la ira, la decepción y el dolor son mayores porque —en términos normativos— las expectativas respecto de las madres también resultan más altas y exigentes” (Asakura, 2016, p. 94).

Las emociones morales asociadas al bienestar y progreso familiar, la felicidad, la gratitud, el orgullo y la compasión

En este segundo escenario emocional se agrupan las emociones que la familia ha construido desde su visión de la maternidad transnacional; en el escenario anterior, el señalamiento fue claro desde emociones punitivas, sobre todo desde la perspectiva de la abuela. No obstante, en las construcciones relacionales entre las personas siempre es posible la multiplicidad de interpretaciones alrededor de una experiencia de vida, por lo que las emociones que la familia destaca en el contexto de la maternidad transnacional también manifiestan un carácter positivo (Aguilar et al., 2016).

Al ser emociones morales, la carga prejuiciosa es alta y también lo es la carga interpretativa desde la subjetividad. En este sentido, pareciera que, al ser escenarios emocionales morales, la duplicidad interpretativa y la carga sentimental fueran características *sine qua non*. Para explicar esto, la familia participante en la investigación destacó emociones predominantes como la felicidad, la gratitud y la compasión. Las emociones señaladas resaltan de las narrativas de la familia; sin embargo, no son comunes a la familia como grupo sino a la subjetividad de cada integrante.

Martínez (2014) explica que “la gratitud se relaciona con el reconocimiento ante la recepción de un beneficio particular o colectivo”. Así vista, la gratitud de la joven es con su madre y con sus abuelos, quienes en conjunto han hecho sacrificios específicos para rodearla con afecto, garantizarle la sobrevivencia y la realización de su proyecto de vida. La joven manifiesta en su relato la gratitud constante y la felicidad como una emoción que le produce a partir de la posibilidad que la migración de su madre le ha proveído para alcanzar sus objetivos y logros propios, en consonancia con los de su madre.

Con mi mamá, frente a la ida de ella, no pienso, ni siento ningún rencor, no siento que fui una niña abandonada porque la mamá no la quiso criar, no, para nada; antes al contrario, sé que de pronto ahora estoy tan bien como estoy, es gracias a ese sacrificio que tuvo que hacer tanto mi mamá, como yo, como mis abuelos, de estar con esa ausencia y como bien sabes, yo ni siquiera lo he sentido como esa ausencia tan marcada, porque ella siempre se preocupó por tener un buen contacto conmigo. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

Desde la experiencia relacional de la hija con respecto a su madre migrante, la gratitud se acompaña de la responsabilidad (Martínez, 2014), lo que ha implicado en ella una conciencia de que las decisiones de su madre fueron una forma de “intervenir para la promoción, curación y protección de ella y su familia” (Masiá, 2004, p. 17). Así entendido, Martínez (2014) diría que “la gratitud se presenta como una manifestación de alteridad, de agradecimiento a la vida, a un ser superior y a los demás por generar la oportunidad de acompañarse de otros”.

Siempre reconozco y lo diré, que les agradezco a mis padres porque ellos han sido excelentes con su labor y después de tanto sacrificio hoy veo que ha valido la pena este exilio voluntario, por decirlo de alguna manera, porque si me hubiese quedado en Colombia, con el panorama laboral y económico que tenía no le hubiera podido dar la carrera a mi hija. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

Desde la experiencia citada, se destaca la compasión como una emoción predominante. Nussbaum (2008) afirma que son tres los elementos de carácter cognitivo: la gravedad, el inmerecimiento y las posibilidades parecidas. Con respecto a la gravedad, esta define la compasión como una evaluación desde la cual el sufrimiento derivado de la experiencia de la migración materna se califica como grave. En la familia que se analiza, la comprensión de este elemento cognitivo de la compasión se resalta sobre todo en la definición de la experiencia migratoria desde la abuela, quien hace referencia concreta que la idea de la maternidad hegemónica se ha trascendido y esto es de gravedad tanto para las madres como para las hijas; Nussbaum (2008)

diría que es un juicio desde un espectador, quien define que el hecho juzgado es un infortunio y que atenta contra la maternidad y la familia tradicional.

Sin embargo, desde la narrativa de la abuela se interpreta el inmerecimiento (Nussbaum, 2008), referido al sufrimiento por la separación física de madre e hija. Aunque no es explícito en la narración de la abuela, desde su concepción la migración era innecesaria; pero refiere directamente que, a pesar de su definición, ni de niña ni de adolescente la hija pareció sufrir por la distancia de la madre. En la compasión de la abuela, “hay una evaluación en la que se establece responsabilidad y culpa” (Nussbaum, 2008, p. 354). El tercer elemento cognitivo hace referencia a “la creencia según la cual las posibilidades de la persona que experimenta la emoción son parecidas a las del que padece el sufrimiento.” (Martínez, 2014, p. 65). En esta familia, este se expresa desde la comprensión del propio lugar de la maternidad de la abuela, quien hace las veces de madre por partida doble (con su hija y con su nieta).

Las emociones morales asociadas a la emergencia o posibilidad de otras formas de vida familiar: la indignación

Los anteriores escenarios emocionales muestran la predominancia de emociones morales enraizadas en una idea tradicional de la maternidad y del ejercicio de la maternidad. En un contexto transnacional, el tercer escenario emocional se centra en la indignación como la emoción predominante. Esta surge de la idea de otras formas de maternidad y de familia. De acuerdo con Hernández (2016), el tema de las emociones en las familias transnacionales es cercano a las investigaciones de la migración y la familia. De hecho, la migración como proceso económico y sociocultural ha ampliado las fronteras de la sobrevivencia humana como también las posibilidades de construcción global de nuevas formas de familia y del ejercicio mismo de la paternidad y la maternidad ya conocidas.

En el caso de esta familia, la construcción de la maternidad transnacional es verificable en la frecuente referencia de la abuela a la ausencia compatible de la madre en la vida de su hija, las explicaciones frecuentes de la hija a sí misma y a otros para sustentar que su madre era su madre y su abuela solo su abuela, dan cuenta de un fuerte componente cultural en los escenarios emocionales construidos alrededor de la maternidad en un contexto migratorio.

Me cansaba de estar explicando que yo le decía papá a mi abuelo pero que no era mi papá sino mi abuelo, y entonces me preguntaban que quién era mi mamá Cene, porque siempre le he dicho a mi abuela mamá Cene (...) y yo decía, ¡no! Mamá Cene es mi abuela, entonces a mí eso me empezó como a generar un conflicto interno, pues (...) yo pensaba porque la gente no entiende que yo tengo dos mamás. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

Recién me fui fue muy duro, porque nos tocó enseñarle a mi hija que identificara quién era la mamá porque al principio me decía mi nombre y a mi mamá, mamá (...) y eso me hacía sentir muy triste, entonces ella aprendió que yo era la mamá y a decirme mamá y a mi mamá le dice mamá Cene. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

Las frecuentes justificaciones sobre la migración de su madre, ancladas en la idea de una vida mejor que se hizo evidente en los resultados señalados y la experiencia directa de la maternidad que la madre empieza a vivir con su segunda hija (desde la visión de la abuela), dan cuenta de la intensa necesidad de sostener un modelo de madre y de maternidad que se sustenta en la necesidad económica que se resuelve al migrar con resultados que justifican la decisión. Esto da paso a un escenario emocional sustentado en la indignación, de un lado, por el pánico de la pérdida de los otros preceptos y prácticas (Hernández, 2016) de la familia tradicional (la narrativa de la abuela) y de otro lado, por la confusión que produce que los otros no entiendan que una madre es madre, aunque no esté presente físicamente (la narrativa de la hija). Turner & Stets (2006) agregan que la familia es un dominio institucional amplio, porque contiene normas con contenidos evaluativos indicativos de las formas diferentes de los lugares familiares, por ejemplo: “El modo como debe ser un padre, una madre, un buen hijo o hija” (p. 119).

Ser madre a distancia la verdad no ha sido fácil, me he perdido muchas por no decir todas las cosas de mi hija, aunque siempre ella tuvo claro que yo he sido su madre y puede contar conmigo, afortunadamente estaba con mis padres que le dieron esa familia que yo no le pude dar en su momento y les agradezco porque han desempeñado una ardua labor en la crianza de ella, yo no lo hubiese podido hacer tan bien. (Madre migrante, 46 años, comunicación personal, 1 de agosto de 2017)

Estas emociones que provocan los cambios de lugares familiares, ejemplo la maternidad, son también emociones morales porque evalúan y juzgan las manifestaciones vivenciales de las personas alrededor de la maternidad transnacional, a veces sin la referencia directa de lo que sus protagonistas han tenido que pasar para alcanzar sus objetivos primarios. Esto manifiesta un escenario emocional (Hernández, 2016), pues no se da una sola emoción sino varias emociones relacionadas (Bericat, 2012) o complejas estructuras emocionales.

En este sentido, desde los escenarios emocionales que se han manifestado en esta familia, aparecen la culpa, la rabia, la gratitud, la compasión y también la indignación, que según Hansberg (1996), se agrupa con un tipo de actitudes y sentimientos reactivos ‘morales’ que Strawson (1980) citado por Hansberg denomina como “los análogos, vicarios, impersonales, desinteresados o generalizados” (p. 14).

En conjunto con la desaprobación o aprobación moral y la indignación, la culpa y el remordimiento, se hace referencia a emociones reactivas “morales”, que en el contexto de las relaciones y los vínculos madre-hija expuestos, pertenecen a un grupo de reacciones frente a las acciones y actitudes de los demás hacia otros (Hansberg, 1996), tal cual se expresa en la familia con respecto a los lugares tradicionales que no se siguen a pie juntillas.

Los escenarios emocionales morales hallados en esta experiencia dan cuenta de algunos cambios, pero también de algunas permanencias en la concepción y el ejercicio de la maternidad transnacional. Al respecto, no parece haber aún una posibilidad concreta de ejercer una maternidad que se desprenda del concepto tradicional de la madre y la familia, la cual pueda dar lugar a re-configuraciones que andan en la estructura sociocultural como “amenazas” para unos y “posibilidades” para otros. A continuación, se condensan algunos elementos relacionados directamente con la maternidad transnacional y el significado que, desde los escenarios emocionales, le otorga la familia que participó en la investigación.

Significado atribuido a la maternidad transnacional y emociones

Los escenarios emocionales construidos por esta familia son particulares desde la experiencia subjetiva e intersubjetiva, pero se ven permeados por un guion cultural patriarcal. Aunque algunas de las narrativas de la familia, en particular desde la abuela y la madre migrante muestran ciertos sesgos en su lenguaje asociados con la visión tradicional de la maternidad, con el cuidado y la importancia de la presencia física; esta experiencia de la maternidad transnacional desde la perspectiva de la hija no se ha asumido como una pérdida ni el dolor, ni el sufrimiento han sido parte del escenario emocional materno-filial. Obviamente se caracteriza por la presencia en la distancia y el vínculo tiene una especificidad (Puyana y Rojas, 2013) que se evidencia en emociones emergentes como la gratitud y la alegría; entre el sacrificio como medio para el bienestar económico y social. En sus palabras:

Yo sé que yo no estaría donde estoy ahora, donde mi mamá no estuviera por allá, porque quien sabe qué vida por acá le hubiera esperado a ella, económicamente hablando (...) entonces el hecho de haber podido ella solucionar de cierto modo uno de los aspectos en la vida al haberse ido para allá, me trae ahora ciertos beneficios, aunque siguen habiendo sacrificios que es el estar lejos de ella y de mi hermanita (...) yo pienso que la recompensa la tenemos ahora, hemos empezado a recoger los frutos de tanto sacrificio, porque Laura es muy juiciosa, muy centrada en lo que quiere, gracias a Dios le podemos pagar la universidad, ella puede venir y compartir con nosotros, nosotros podemos ir. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

El significado de la maternidad transnacional y las emociones desde la perspectiva de la hija hace una apología a su experiencia con la definición de la migración materna como una oportunidad de desarrollo para sí y para su familia; no olvida el sacrificio que su madre y ella misma han tenido que hacer para alcanzar los propósitos, pero es claro que su percepción no tiene que ver con la pérdida y el abandono. Al contrario, sublima su lugar de hija en destino, cuando rompe el paradigma de hija huérfana de padres vivos, porque la maternidad a distancia les ha dado la oportunidad de acercarse afectivamente y mantener su relación en el tiempo. Esto expresado en términos de Puyana y Rojas (2013), con la migración el vínculo no se rompe, se acerca o se aleja y en este caso ha sido el escenario provisto para el acercamiento.

Considero que tengo mejor relación con mi mamá así, que si hubiera vivido con ella toda la vida, por formas de ser y por muchas cosas, uno aprende a valorar muchas cosas pero también a ver qué cosas a uno casi no le agradan, entonces yo digo, así estemos lejos y todo, para mí estamos mejor así; incluso a veces hablamos que si se llega el momento de que ella se regrese acá, decimos no (...) ella en su ladito y yo en el mío porque es mejor así antes de que empiecen disgustos y cosas. (Hija, 23 años, comunicación personal, 10 de agosto de 2017)

En últimas, el significado de la maternidad transnacional convoca un interjuego entre el sacrificio y el bienestar que se sustentan entre las ambigüedades de una “madre abnegada” al estilo tradicional desde el guion cultural y una “madre sacrificada” en el contexto contemporáneo que ha implicado a la mujer en las tareas de provisión y manutención de su familia. Asakura (2016) dice que en estos casos hay un contraste entre la responsabilidad de la madre como cuidadora y proveedora del afecto, lo que le implica estar presente físicamente con sus hijos, pero además debe proveer económicamente, ya sea porque un solo ingreso no es suficiente o porque es la única progenitora/cuidadora a cargo de la prole. En términos de los aspectos normativos alrededor de la maternidad, las exigencias para las mujeres madres siguen siendo mayores que para los hombres.

Discusión

En este párrafo se condensan las reflexiones que suscita la experiencia citada desde la perspectiva del construccionismo social en términos de considerar las emociones como construcciones sociales y relacionales. Para el análisis de las emociones en el contexto de la maternidad transnacional, fue imperativa la comprensión del lenguaje como elemento central en la construcción de los escenarios emocionales predominantes en esta familia transnacional. Como medio para esta comprensión se acudió a explicaciones de Aguilar et al. (2016), Gergen (2007) y Shotter (1993).

Desde el construccionismo social el lenguaje es una acción, a través de la cual las personas construyen realidades en la interacción con los otros. En tal sentido, la realidad no es concebible como homogénea y estática (Shotter, 1993); para cada persona de acuerdo con su lugar y a su contexto de acción, la realidad se presenta de manera diferente. En términos de la maternidad y las emociones, el lenguaje participa no solo en la simple nominación de estos, sino en la construcción de los escenarios emocionales que le otorgan significado a la maternidad transnacional que para el caso de esta familia ha sido una experiencia que supera el daño y la pérdida.

El lenguaje permite un intercambio relacional entre personas que compartan afectos y emociones tan particulares como las que se generan en las relaciones familiares. En el contexto de la relación madre migrante-hija, se le atribuye a la maternidad un lugar central en la experiencia femenina en el marco sociocultural patriarcal en Colombia. En este contexto, el lenguaje que se expresa en estas narrativas familiares sobre la maternidad, es “relacional y adquiere su valor social y su significado en el uso contextual” (Wittgenstein como se citó en Gergen, 2007).

De acuerdo con Gergen (2007), lo anterior subraya la inexistencia de un lenguaje privado, por lo que no se da un momento previo a la relación en la que estas mujeres le han dado significado a la maternidad transnacional; al contrario, el lenguaje con el que han distinguido la maternidad, se adquiere como tal en su uso social. En la interacción social toma relevancia el planteamiento de Gergen (1996) al respecto del significado, el cual se entiende como negociaciones en el lenguaje que dependen tanto de la relación como del contexto relacional en el que se construye.

El lenguaje es una construcción relacional y también la acción de esa relación, cuya función es la utilización de un concepto particular (emociones, maternidad transnacional) en una comunidad específica (Gergen, 1996). Así visto, el concepto cobra significado para las personas que forman parte de esa comunidad y, dice Gergen, se internalizan en la identidad de las personas que los construyen y los comparten. La relación de estos elementos con la familia investigada lleva a afirmar que tanto las emociones como el significado de la maternidad son aprendidos, son parte de un significado construido durante la vida de la familia, en cuya trayectoria apareció la migración materna como una opción de resolver los medios para la subsistencia misma.

No obstante, el significado atribuido a la maternidad transnacional y las emociones suscitadas a partir de esta vivencia, no se desencarnan del significado tradicional de la maternidad y de los escenarios emocionales que en ese contexto se construyen. Lo particular de esta familia se asume en la percepción de bienestar, ganancia y gratitud que se derivan del sacrificio materno para que su hija obtenga los niveles óptimos de desarrollo esperado por su madre. Esta combinación entre sacrificio y ganancia, hace de esta experiencia de maternidad transnacional, única

dentro de los resultados comunes de las investigaciones sobre emociones y migración materna.

Los autores citados recuerdan que en la construcción familiar (social) de las emociones deben considerarse dos elementos (Domínguez y Lara, 2014) uno, el uso cultural de vocabularios emocionales específicos y, dos, las estrategias sociales desde las cuales las emociones y las palabras con que se nombran se usan en las interacciones sociales y familiares. La aplicación de estos dos elementos a la realidad citada da cuenta de un conjunto de emociones que se destacaron en los resultados; de las cuales se retoman como ejemplos: la tristeza, la gratitud y la compasión.

Entre las emociones señaladas, la gratitud aparece como emergente de la narrativa familiar. En tal emergencia se coincide con los resultados referidos por Martínez (2014) en su trabajo doctoral, en el cual afirma que la gratitud es una emoción “que convoca a la alteridad, al reconocimiento entusiasta del otro” (p. 13). La considera esencial en la construcción de los lazos sociales, como también puede serlo para los lazos familiares sin implicar la distancia física y geográfica como limitantes para la interacción y la posibilidad de este escenario emocional. En caso particular, desde la perspectiva de la hija la gratitud es la emoción que se reitera en sus referencias alrededor de la maternidad transnacional; esta recurrencia representa un significado particular de la experiencia citada, sobre todo si se tiene en cuenta que, desde la visión de la abuela, la emoción sobresaliente es la compasión y en la madre migrante la tristeza y la culpa.

Finalmente, el sacrificio materno es un concepto que se conecta no solo con la gratitud, sino también con emociones como la tristeza de la madre por la partida, la compasión de la abuela hacia su hija migrante por haberse perdido la experiencia de la maternidad desde su significado atribuido por el guion cultural patriarcal. Estos significados personales se conectan intersubjetivamente (Martínez, 2014) y permiten la construcción familiar de las emociones provocadas por la maternidad transnacional como una experiencia que se gesta entre la emergencia de nuevas formas de familia, de ser madre (y padre) y la permanencia de la maternidad como un proceso relacional caracterizado por la presencia física y el sacrificio materno.

Conclusión

La exposición realizada dio lugar a ideas alrededor del significado de la maternidad transnacional desde la tensión entre el sacrificio y el bienestar. Igualmente se argumentó la descripción de arreglos familiares y de escenarios emocionales que, aunque particulares de esta experiencia narrada, dan cuenta de tendencias hacia el cambio en los paradigmas de la familia, la maternidad en contextos de migración y transnacionalidad. Se precisan elementos que surgen de estas particularidades y que como se ha evidenciado, dan cuenta de características diferentes en contraste

con otras investigaciones de migración materna. Estos elementos son: las estrategias de comunicación y los retos que implica la crianza a distancia entre tres figuras de autoridad, la madre migrante y los cuidadores en destino (abuela y abuelo).

En líneas generales, el caso que se analizó en esta investigación da cuenta de una relación madre migrante-hija mediada por la confianza y la comprensión; ambos componentes hacen parte de las relaciones humanas y en particular del diálogo, con un tono emocional que se cuele entre las narrativas de la hija y la madre, entre el discurso hegemónico sobre los hijos que crecen sin la presencia de la madre (Puyana y Rojas, 2013) (abandono, rencor, ausencia...) y los giros paradigmáticos que muestra la hija al afirmar que la migración de la madre no puede ni tiene necesariamente que asumirse como abandono o pérdida.

Los significados culturales sobre la maternidad parecen pesar para la madre y ser argumento de compasión para la abuela; mientras para la hija, aunque comparte el significado de la maternidad con ellas, la experiencia migratoria le ha representado emociones diferentes. Para la hija se resaltaron emociones como la gratitud, la alegría, para la madre la culpa, la añoranza y para la abuela la compasión; todas emociones que se conectan en el escenario emocional de la maternidad transnacional. Sobre este tema, Pérez (2011) y Acosta (2015) citados en González (2013) hablan de que el lazo entre emociones, afectos y relaciones de cuidado entre los participantes de la experiencia migratoria da cuenta de un desenclave de la institucionalidad patriarcal. Son el indicador del posicionamiento cada vez mayor de formas distintas de ser y hacer familia y de ser madre; en especial, se debate el tema del cuidado que ha sido por décadas una función inherente del ser madre, pero que hoy y con ahínco en el contexto de las relaciones familiares transnacionales se comparte con abuelos, padres y redes de parentesco (González, 2013).

Sin embargo, estas emergencias de formas de ser y hacer familia y en familia, aún se presentan como situaciones que rompen las expectativas de los lugares desempeñados, porque se perciben como privados-domésticos, atravesados por determinaciones del género binario, caracterizados por el poder y la dominación. De manera particular, el caso analizado reclama el debate sobre el cuidado como tema central en el ejercicio de la maternidad. En toda la historia moderna de la familia se ha conocido que uno de los indicadores del cambio de la sociedad tradicional a la moderna (Palacio, 2004) ha estado marcada, entre otros eventos, por la entrada de las mujeres en el ámbito de lo público. La presencia de las mujeres en los escenarios educativos y laborales se hizo frecuente desde la década de los años setenta en adelante, hasta convertirse en común denominador del ámbito público en el mundo. Por lo tanto, se cree que la relación del cuidado con el aprendizaje del ser mujer y madre desde el guion cultural soporta las expectativas de los roles (Hernández, 2016), promueve emociones morales, y da un significado a la maternidad transnacional desde escenarios emocionales fundamentados en premisas socioculturales, de género

y generación que son seguidas por las personas. La migración materna no altera estas concepciones, pero sí las moviliza y las invita al cambio.

Referencias

- Aguilar, A.S., González, D.N., Isla, R.J., Monje, S.A. y Oyarzo, V.N. (2016). *El abordaje de las emociones desde el Construccionismo Social por Terapeutas adscritos a esta perspectiva en Chile*. Valdivia, Chile: Universidad Austral de Chile.
- Ariza, M. (Coord.) (2016). *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM.
- Asakura, H. (2016). Entramado de emociones. Experiencias de duelo migratorio de hijos e hijas de migrantes hondureños. En M. Ariza. (Coord), *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 69-108). Ciudad de México, México: UNAM.
- Belli. S. (2009). *Emociones y lenguaje* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Bericat. E. (2012). *Emociones*. Sevilla, España: Editorial Arrangement of Sociopedia.isa.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Editorial Norma.
- Domínguez, G. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14 (1), 263-288. Recuperado de <http://atheneadigital.net/article/view/v14-n1-enciso-lara>.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: aproximaciones a la construcción social*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Básica.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aporte para el debate y la práctica*. Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- González, T. (2016). Entre nodos y nudos: ambivalencias emocionales en la migración transnacional. Una aproximación etnográfica a las emociones a partir de familias transnacionales entre Bolivia y España. *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, (3), 99-123. Recuperado de <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1937/1638>
- Gonzálvez, H. (2013). Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 33, 127- 153.
- Guiñazú, E. y Lara, A. (2014). Emociones y ciencias sociales en el siglo XX: la precuela del giro afectivo. *Athenea Digital*, 14 (1), 263-268.
- Hansberg, O.E. (1996). De las emociones morales. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 16, 151 <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF9696220151A>
- Hernández, I. (2016). Migración y afectividad a distancia. Escenarios emocionales relacionados con la dinámica familiar transnacional en el contexto de la migración oaxaqueña hacia los Estados Unidos. En M. Ariza. (Coord.), *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina* (pp. 109-146). Ciudad de México, México: UNAM.

- Herrera, G. (2010). El lugar parental: Una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2, 117-136.
- Hochschild, A.R. (1975). The Sociology of Feeling and emotion: Selected Possibilities. En M. Millman & M. Rosabeth. (Eds), *Another Voice: Feminist Perspectives on Social Life and Social Science* (pp. 280-307). Nueva York: Doubleday.
- López, L.M., Palacio, M.C. y Zapata, A. (2012a). *Trayectorias de familia y migración internacional. El reto de hacer visible lo invisible*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- López, L.M., Palacio, M.C. y Zapata, A. (2012b). *Cambios y conflictos de los grupos familiares frente a la migración internacional*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Bogotá, Universidad de Antioquia.
- López, C. (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6 (1), 81-103.
- Martínez, M.E.M. (2014). *Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado de dos instituciones escolares de la ciudad de Bogotá* (tesis doctoral). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE, Manizales, Colombia.
- Masiá, J. (2004). *La gratitud responsable. Vida, sabiduría y ética*. Madrid, España: Comillas, Desclée De Brouwer.
- Medina, M.C. (2011). *Los ausentes están presentes. Una aproximación interpretativa de la experiencia maternofamiliar transnacional entre España y Colombia* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Mercadillo, F.E., Díaz, J.L. y Barrios, F.A. (2006). Neurobiología de las emociones morales. *Salud Mental*, 30 (3), 1-11.
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- Ospina, M. y Vanderbilt, A. (2009). Rol del padre en las familias cuya madre ha migrado al exterior. *Revista académica e institucional de la UCPR*, (83), 49-68. Recuperado de <http://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/paginas/article/view/1675>.
- Palacio, M.C. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión filosófica*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Patiño, J. (2017). *Narrativas y relatos autobiográficos sobre la construcción de la vida en familia*. Manizales, Colombia: Ojo con la gota de tinta.
- Patiño, J. y Ángel, D. (2017). El relato-memoria en los estudios de familia [Documento inédito].
- Piras, G.I. (2016). Emociones y migración: las vivencias emocionales de las hijas y los hijos que se quedan en origen. *Psicoperspectivas*, 15 (3), 67-77.
- Puyana, Y., Motoa, J. y Viviel, A. (2009). *Entre el aquí y el allá. Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá, Colombia: Fundación Esperanza.
- Puyana, Y. y Rojas A. (2013) Relaciones paterno filiales en el contexto de la migración internacional. En Y. Puyana., A. Micolta. y M. Palacio. (Ed.), *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad* (pp. 207-282). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

- Ramos, M.E. (2009). Entre la tristeza y la esperanza: reconstrucciones identitarias de los mexicanos en Estados Unidos. En M.E. Ramos. (Ed.), *Migración e identidad: emociones, familia, cultura* (pp. 37-68). Monterrey, Nuevo León. México: Fondo editorial de Nuevo León.
- Shotter, J. (1993). *Relaciones conversacionales: la construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Turner, J.H. & Stets, J.E. (2006). *Handbooks of Sociology and Social Research Series*. Nueva York: Springer Science+Business Media LLC.
- Wagner, H. (2008). *Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas*. Recuperado de <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/40811.pdf>.
- Zapata, A. (2010). *Vida familiar en el contexto de la migración internacional materna o paterna: hijos e hijas que reciben remesas* (tesis maestría). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.

REINSERCIÓN FAMILIAR Y LABORAL DE INMIGRANTES COLOMBIANOS RETORNADOS DESDE ESPAÑA*

Cómo citar este artículo:

Castro, Y. (2019). Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 39-58. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.3.

YEIM CASTRO**


*Recibido: 4 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019*

RESUMEN: Objetivo. Este artículo tiene como propósito analizar algunas repercusiones del retorno migratorio internacional sobre la vida familiar, dando cuenta del regreso como proceso de inserción multidimensional. Metodología. El material empírico se sustenta en entrevistas a profundidad con 18 grupos familiares, en donde al menos uno de los progenitores retornó a Colombia. Resultados y conclusión. A partir de una construcción tipológica, los resultados señalan que el regreso es un proceso sinuoso, complejo, en el que predomina la asincronía de expectativas entre los diferentes integrantes del hogar. Aunque los procesos de reincorporación familiar menos exitosos se caracterizan por la precaria inserción de los retornantes al mercado laboral, el acogimiento familiar resulta decisivo para lograr un reacomodo integral, en tanto que la parentela no migrante representa el soporte material y social que actúa como una especie de cemento, que permite atizar el sentido de pertenencia.

PALABRAS CLAVE: familia, migración de retorno, inserción, tipos de reincorporación.

* Este artículo se apoya en la información recopilada en la tesis de doctorado "Extranjero en mi propia tierra. Procesos familiares de retorno en Colombia", presentada al Centro de Estudios Demográficos de El Colegio de México en el año 2016.

** Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: yeim.castro@ucaldas.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-8299-949X. [Google Scholar](#)

FAMILY AND LABOR REINSERTION OF COLOMBIAN IMMIGRANTS RETURNED FROM SPAIN

ABSTRACT: Objective. This article aims to analyze some repercussions of the international migratory return on family life, giving account on the return as a multi-dimensional reintegration process. Methodology. The empirical material is based on in-depth interviews with 18 family groups where, at least one parent, returned to Colombia. Results and conclusion. From a typological construction, the results indicate that the return is a sinuous, complex process in which the asynchrony of expectations among the different members of the home predominates. Although less successful processes of family reincorporation are characterized by the precarious reintegration of returnees into the labor market, family fostering is decisive to achieve a comprehensive rearrangement, while the non-migrant kindred represents the material and social support that acts as a kind of cement, which makes it possible to stoke the sense of belonging.

KEY WORDS: family, return migration, reinsertion, types of reincorporation.

Introducción

Los marcos analíticos que dominaron el estudio del retorno hasta la segunda mitad del siglo XX lo suponían como un evento unidireccional y estático, asignándole un notable énfasis a la permanencia en el reasentamiento, de ahí que el retorno fuera definido originalmente como el “movimiento de regreso de los emigrantes a sus países de origen con el fin de reasentarse” (Gmelch, 1980, p. 136). No obstante, perspectivas analíticas más recientes han cuestionado la rigidez de ese modelo, reconociendo el regreso como un suceso de gran dinámica y circularidad, en donde cada traslado puede estar “incrustado en procesos cíclicos de repetidas migraciones” (King, 2000, p. 8). De ahí que, actualmente, la aproximación analítica al estudio del retorno parta del supuesto de que éste es una fase más dentro del proceso migratorio.

Ahora bien, en la última década, hasta cierto punto como reacción a la crisis económica internacional acontecida en 2008, se avivó el interés académico por estudiar con mayor sistematicidad el regreso internacional de emigrantes. En particular en Colombia, en algunas investigaciones sobre familias transnacionales el retorno aparece como un acuerdo familiar tácito, indefinido en el tiempo, cuya función apunta a mantener durante la emigración la expectativa de volver a estar juntos (Puyana, Motoa y Viviel, 2009; Motoa y Tinel, 2009; Oquendo, 2015).

Respecto a la decisión de retornar, algunos estudios implícitamente se adhieren a la veta analítica de las “estrategias familiares”, al subrayar que “al interior de los grupos domésticos se negocia cuál es el miembro que reúne las mejores condiciones para el retorno o la reemigración” (Echeverri, 2014, p. 23). De acuerdo con Echeverri (2014), en buena medida son las mujeres quienes permanecen en España pues tienen mayores facilidades para garantizar la subsistencia de la familia transnacional, por el contrario, los más jóvenes estarían retornando, de modo que, se vuelve al ejercicio transnacional de la maternidad y la paternidad a distancia.

El reencuentro del grupo doméstico ha sido igualmente una preocupación recurrente en varias aproximaciones empíricas. En ese sentido, Ortega y Blandón (2013) hallaron que los lazos entre la descendencia y sus progenitores se debilitaron con la emigración, y tras el reencuentro la relación parental se caracteriza por ser conflictiva. Por su parte, Gutiérrez y Ramírez (2011) encontraron que el acogimiento familiar es clave para lograr una adecuada readaptación; mientras que Mejía y Castro (2012) explican que tras el regreso del emigrante el hogar pasa por “un nuevo proceso de reconfiguración de roles y recomposición de arreglos familiares respecto al cuidado, al ejercicio de la autoridad y el afecto, tal como había sucedido cuando se emprendió la emigración inicial” (p. 135). En esa misma línea, Castro (2016) muestra que los reacomodos familiares después del retorno pueden entenderse más claramente en clave de género, debido que después del regreso persiste la segregación genérica en cuanto a la distribución de las actividades reproductivas, siendo las mujeres quienes siguen teniendo las mayores cargas respecto a las responsabilidades domésticas. Lo anterior permite inferir que a nivel familiar las decisiones y la experiencia de reinserción se encuentran mediadas sin duda por las relaciones de género y generación.

Metodología

La perspectiva biográfica empleada para el estudio de las migraciones ha demostrado ser de gran utilidad para dar cuenta de la complejidad y no linealidad de la experiencia migratoria, conjugando el tiempo y el espacio como dimensiones claves para comprender la experiencia vital de los individuos imbuidos en procesos de dispersión geográfica y social. En ese sentido, y en correspondencia con el lugar que ocupa la familia como unidad de análisis y observación¹, se recurre a la modalidad de los *relatos biográficos cruzados*, procedimiento que se basa en el contraste de las narraciones con el fin de lograr distanciamiento y la relativización de cada relato. En

¹ Si bien la familia es entendida como “una institución constituida a partir de relaciones de parentesco socialmente establecidas y normadas por pautas y prácticas”, mientras que el concepto de hogar “hace referencia al conjunto de individuos que comparten una misma unidad residencial y articulan una economía común” (Román-Reyes, Sandoval-Forero & González-Becerril, 2014, p. 34), en esta aproximación se emplean indistintamente ambos términos.

consecuencia, se desarrolla una reflexión del proceso de reinserción tras el retorno a través del cruce de las distintas versiones individuales que narran los integrantes de las familias estudiadas; con esto se construye una “estructura polifónica”, que permite acceder a un discurso multicentrado que incrementa la densidad analítica, pues cada relato se enriquece con las otras voces, logrando de esta forma una descripción más profunda y precisa (Pujadas, 1992).

De otra parte, la construcción de tipos es la estrategia analítica adoptada para caracterizar las diferentes experiencias familiares asociadas al retorno. Esta herramienta ha mostrado ser fértil en las ciencias sociales y en particular se ha empleado para los enfoques cualitativos (Heyman, 2012). Su principal rasgo es la selectividad en todos los momentos del proceso analítico, y es precisamente su talante selectivo donde la tipología encuentra potencial para ordenar, dar claridad, y otorgar sentido a la complejidad que emana de la realidad empírica. En la creación tipológica la selectividad de las características específicas es un proceso iterativo, en el que son constantes la “abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos” (Mckinney, 1968, p. 14). De ahí que el uso de tipologías permita la comparación de casos, aunando temas recurrentes para luego establecer patrones de relación entre éstos, prestando siempre atención a algunas características en oposición de otras. En este caso, la tipología obtenida fue procesada teniendo como sustento empírico los relatos de 18 familias ubicadas en la ciudad de Pereira (Colombia), donde al menos uno de los progenitores residía en España previo al retorno².

Conceptualmente, se entiende el reasentamiento como un proceso que presupone el conocimiento previo del entorno, y una interacción anterior entre quienes vuelven y aquellos que permanecieron en el lugar de origen. Asimismo, se parte del supuesto que los aspectos económicos y familiares son fundamentales para entender el reacomodo de los retornantes, razón por la cual se privilegia el análisis de ambas dimensiones. En particular, el ámbito laboral se aprecia como un eje ordenador del proceso de asentamiento en el retorno, que permite identificar algunas modalidades de reinserción ocupacional. Desde esta perspectiva, se toman en cuenta las aspiraciones económico-laborales, los recursos económicos y humanos con que cuentan las familias, la estabilidad y calidad de las ocupaciones, así como el bienestar material que proporcionan las actividades desempeñadas.

² La muestra está compuesta por 16 madres y siete padres con una edad promedio de 44 años. En total se entrevistaron 13 hijos cuyas edades oscilan entre los 10 y 37 años. En cada grupo familiar se entrevistó invariablemente al progenitor retornado. Las entrevistas fueron realizadas en Pereira en el último trimestre del 2015. En 11 de las familias analizadas, todos los integrantes del hogar habían permanecido en España durante el periodo que duró la migración, y en estos casos el retorno se produjo de manera conjunta y casi simultánea; mientras que en siete familias, la emigración de uno o ambos progenitores produjo la dispersión del grupo, de modo que el retorno posibilitó el reencuentro familiar.

Por su parte, la dimensión familiar alude en este caso a las expectativas de apoyo material y emocional que abrigaban los retornados respecto a los familiares externos al núcleo residencial. A través del análisis de esta dimensión se pretende valorar el grado de coincidencia o desajuste de las expectativas en cuanto al respaldo que esperan los ex migrantes de su parentela. En otras palabras, se examina el papel de los vínculos familiares en el proceso de reincorporación, tomando en cuenta la centralidad de las redes de parentesco y el peso social que se le otorga a la solidaridad familiar.

Resultados

Tipos de reinserción familiar en el retorno

Como señala Heyman (2012), los tipos solo cobran significado a partir del contraste, por lo tanto, para obtener una tipología del retorno era indispensable contar con pares o triadas claramente diferenciadas. En ese sentido, el ejercicio de selección, agrupación y contraste condujo a la formulación de tres reinserciones-tipo, las cuales responden a la variabilidad en la calidad del proceso de reinserción de los grupos familiares considerados. Estos tipos se dividen en: familias mínimamente integradas, relativamente integradas, y altamente integradas. *En el primer tipo* analítico se ubican seis familias en las que convergen una serie de condiciones desfavorables, así que el retorno es experimentado como un desacierto económico, al que se suma un fuerte desencuentro familiar y un relativo aislamiento social. *El segundo tipo* agrupa siete familias, las cuales, a pesar de disfrutar de cierta estabilidad económica, han encontrado en el reencuentro familiar el principal obstáculo para alcanzar una reinserción más integral. *El tercer tipo* reúne a cinco familias que exhiben un alto grado de sincronización en las dimensiones analizadas, indicando que, una adecuada planificación económica y expectativas familiares menos inclinadas hacia la búsqueda de gratitud y reconocimiento, son claves para una reinserción más exitosa.

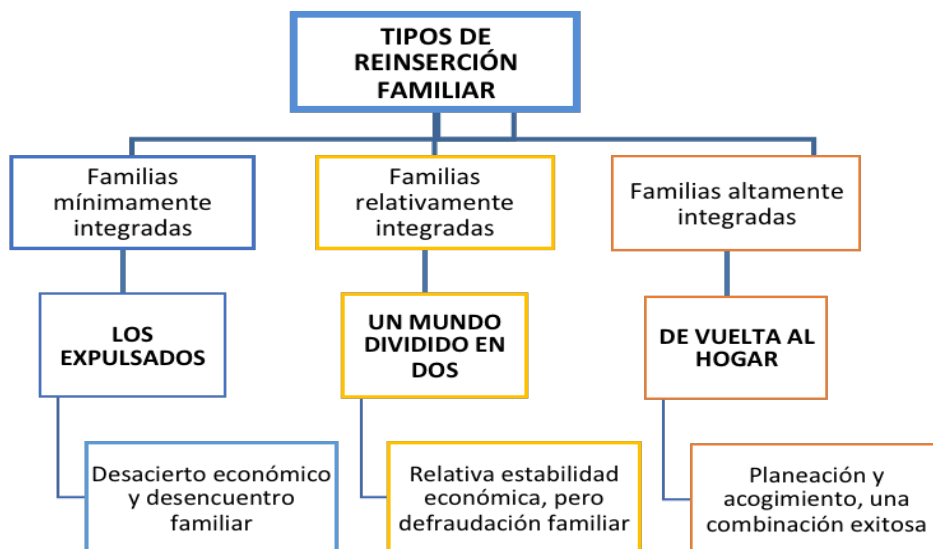


Gráfico 1. Tipos de reinserción familiar en el retorno.

Fuente: elaboración propia con base en la información empírica recabada.

Los expulsados: familias mínimamente integradas

*[...] aunque mandes fotos, aunque escribas cartas, aunque vengas,
hay una ruptura irremediablemente [...]*
(VALERIA, 45 años, comunicación personal, 2015)

En las seis familias que conforman este tipo analítico el retorno ha tenido consecuencias adversas. En general, el proceso de reinserción se caracteriza por una aguda inestabilidad económica, situación que está íntimamente ligada a la precariedad en la reincorporación laboral, que, aunada a la fractura de los vínculos familiares y sociales, configuran un escenario de reinserción desfavorable en estas familias. Esto despliega un sentimiento de privación relativa que entra en tensión con el sentido de pertenencia al contexto de origen. Como resultado de esta pugna se gesta el deseo de reemigrar como una estrategia familiar con la que se espera recobrar el equilibrio del hogar.

Este tipo agrupa tanto familias que permanecieron indivisas durante la migración, así como aquellas que estuvieron expuestas a procesos de fragmentación del hogar. En este grupo los adultos retornados se encuentran entre los 38 y 66 años, mientras que la edad de la descendencia fluctúa entre los dos y los 37 años. Una característica que une a estas familias es su procedencia socioeconómica, pues provienen de sectores medios y bajos de la pirámide social, lo cual está en

correspondencia con sus niveles educativos, los cuales se hayan invariablemente por debajo del nivel profesional. Cabe señalar además que se trata principalmente de familias nucleares.

En estos grupos familiares la trayectoria migratoria tuvo una duración de aproximadamente una década, y a excepción de una familia, en las demás los retornados poseen doble nacionalidad. Ahora bien, el tiempo de exposición al retorno no es superior a tres años, y para las familias en donde todos sus miembros residían en España, el regreso no generó fragmentación familiar a pesar de que se trató de un traslado escalonado, es decir, estuvo encabezado en algunos casos por los hijos y en otros por las madres, mientras que el viaje de los padres tuvo lugar en los meses subsiguientes. Particularmente, en estas familias la posibilidad de exponer a los miembros del hogar a una separación prolongada o indefinida no fue contemplada, de ahí que los intervalos entre los retornos individuales sean relativamente cortos (alrededor de seis meses).

Sin excepción, estas familias fueron impactadas por la crisis económica, siendo el desempleo masculino y la reducción de la carga laboral extradoméstica femenina su principal manifestación. A pesar de que inicialmente el retorno no estaba contemplado, la disminución en los ingresos alteró negativamente sus condiciones materiales de existencia al grado de poner en riesgo la sobrevivencia cotidiana. Esta situación estructural activó el deseo de volver, particularmente de los progenitores, y a la vez avivó en ellos el anhelo de reencontrarse con sus familiares, quienes los alentaron, e incluso presionaron para que emprendieran sin más prórroga el viaje de vuelta. Aunque es común a estos grupos familiares una enorme ilusión por el reencuentro con sus parientes, retornar en medio de limitaciones materiales, y en algunos casos empujados por la coacción familiar, no correspondía en ningún modo a la forma como habían imaginado su regreso, de hecho, estos constreñimientos establecían de entrada una serie de retos para la reinserción.

Uno de los mayores desafíos para estas familias ha sido la reincorporación económica y laboral de los miembros adultos. En esta línea, en las familias con retornados relativamente más jóvenes (alrededor de 40 años) y de mayor nivel educativo (universidad incompleta), las aspiraciones ocupacionales se orientaron hacia la inserción al mercado de trabajo, a diferencia de quienes regresaron a edades más avanzadas (mayores de 50 años) y con menor formación académica, que optaron por actividades de carácter autónomo. Empero, más allá de la vía elegida para la reinserción económica, ambas formas de reincorporación laboral se caracterizan por presentar condiciones inestables y precarias, siendo los principales rasgos de las actividades desempeñadas los bajos ingresos y el carácter temporal de la contratación. Este escenario desfavorable representa un obstáculo para ubicarse en trabajos que se ajusten a sus necesidades e intereses, y añade una fuerte incertidumbre al sostenimiento material de estas familias.

Básicamente, las opciones de empleo han estado limitadas por dos condiciones, la primera es la edad, pues la estructura del mercado de trabajo restringe —aunque no explícitamente— la entrada a personas mayores de 35 años, y tal como se mencionó, los adultos retornados de estas familias superan esta edad. En segundo lugar, la experiencia laboral acumulada no les genera ninguna ventaja, pues a excepción de un caso, los demás retornados experimentaron durante su emigración movilidad ocupacional descendente, desempeñándose en el caso de los hombres en actividades de baja calificación como la construcción, mientras que las mujeres se ubicaron en general en el servicio doméstico. Los anteriores factores han restringido las posibilidades de devengar ingresos por encima del salario mínimo, por ende, al volver se han visto defraudadas sus aspiraciones económico-laborales. Ahora bien, aunque estas familias pensaban que el retorno sería un curso de acción que los podría beneficiar, el escenario laboral ha resultado para ellos mucho más complejo de lo anticipado, en tanto que el regreso no se tradujo en la estabilidad económica anhelada, dado su nivel educativo y el perfil ocupacional.

En el campo laboral, el desencuentro de expectativas es quizás producto de haber sobrevalorado sus posibilidades de inserción de cara a un mercado laboral del que habían estado ausentes por más de una década. En ese sentido, Lindstrom (1996) al analizar las oportunidades económicas de los retornados de Estados Unidos en México, encontró que, para el ingreso al mercado laboral la ausencia por emigración tiene el mismo peso que el desempleo, es decir, cinco años como emigrante es equivalente a quedarse desempleado el mismo periodo en el lugar de origen. No obstante, más allá de las razones objetivas que explican las dificultades para lograr una reinserción más efectiva en esta dimensión, prevalece la desazón de no haber encontrado espacios laborales que se ajusten a sus expectativas. Este fracaso ha tenido serias implicaciones familiares, pues afecta a todos sus miembros independientemente del género o la edad, forjando situaciones como la dependencia económica hacia los hijos ya adultos que no habían migrado, o bien hacia el cónyuge que cuente con mayores recursos, rompiéndose con esto la dinámica de proveeduría compartida que caracterizaba la mayoría de estos hogares antes del retorno.

Hay que destacar que las familias con mayor inestabilidad financiera de este grupo son aquellas cuya estrategia económica consistió en comprar una vivienda en España, y como consecuencia de la crisis del 2008 perdieron dicha inversión. Este aspecto queda manifiesto en el caso de la familia de Fabio y Pilar³, quienes tienen tres hijas de dos, seis y doce años respectivamente. Este núcleo familiar no pudo seguir pagando su vivienda tras la crisis, por ende, se vieron obligados a ceder al banco esta propiedad para saldar la deuda, y aunque ambos cónyuges estaban vinculados al mercado de trabajo en España, enfrentaban un creciente deterioro de sus condiciones

³ Los nombres de las personas entrevistadas se modificaron para resguardar su identidad.

laborales producto de la crisis; esta situación se sincronizó con las dificultades que tenían allí para el cuidado de sus hijas, y el deseo siempre pospuesto de volver a su país. Una vez que Pilar y Fabio tomaron conjuntamente la decisión de retornar, sus tres hijas viajaron hacia Colombia a la residencia de los abuelos maternos, con quienes convivieron hasta el regreso de Pilar y la posterior llegada de Fabio. Si bien ambos cónyuges tienen un nivel de formación de universidad incompleta, y antes de emigrar habían acumulado experiencia laboral en el sistema financiero local, ninguno de los dos al momento de la entrevista había logrado acceder un empleo estable luego de un año de retorno, resolviendo la sobrevivencia material con el dinero que recibe Pilar como parte del subsidio de desempleo de España, teniendo que recurrir también, a préstamos de sus parientes. Sus hijas, especialmente Milena de 12 años, ha sido quien más ha resentido el traslado, pues asocia el cambio de país con la pérdida de bienestar material, y la ruptura con su entorno social. Adicionalmente, esta familia intentó sin éxito acogerse a la Ley 1512 de 2012⁴, procurando acceder a los beneficios tributarios y laborales, no obstante, tal experiencia fue para ellos insatisfactoria pues se toparon con una clara desarticulación institucional, escasez de recursos, y desinformación sobre el verdadero contenido y alcance de los programas. Estas problemáticas han sido igualmente identificadas por autores como Bedoya (2015) y Mejía y Castro (2014).

De otra parte, en las familias donde retornó uno de los progenitores, el reencuentro con la parentela tampoco mitigó el desarraigo familiar, por el contrario, les generó una mayor desazón. Si bien los retornantes no niegan que el apoyo que les han brindado sus parientes ha sido crucial para la reproducción material, la cercanía física ha dejado al descubierto el malestar emocional que estuvo acallado durante la separación, haciendo evidente las fisuras del vínculo afectivo, lo cual es un indicador del desfase respecto a las expectativas de abrigo emocional que guardaban los retornantes.

El desencuentro entre las expectativas y la realidad respecto al acogimiento familiar es una característica también presente en las familias que retornaron con todos los miembros del hogar. En estos casos las familias resienten el pobre acogimiento profesado por sus parientes, especialmente por sus padres y hermanos, puesto que esperaban de ellos mayor abrigo emocional. Un ejemplo de esta situación se observa en la familia de Valeria de 45 años y Álvaro de 41, en este caso Valeria siente que se “estrelló” con otra realidad, pues sus familiares tenían “cerrado el círculo” y ella se había “quedado por fuera”. La “frialidad” y “lejanía” de sus parientes la tomó por “sorpresa”, y lo interpreta como un “castigo” que la ha hecho sentir “extranjera en su propia tierra”, calificando dicha “ruptura” como “irremediable”. Esta percepción de

⁴ En Colombia, previendo el aumento del flujo de retorno a causa de dicha crisis, se promovió la Ley 1565 en el año 2012 con el objetivo de crear incentivos de carácter aduanero, tributario y financiero; y a la vez brindar un acompañamiento integral a aquellos colombianos que voluntariamente desearan retornar al país.

exclusión familiar es señalada también por otros miembros retornados de la familia, en particular por su hija Lina de 13 años, quien admite que “esperaba un poco más” del encuentro con sus parientes. Sin embargo, Angélica de 14 años, a diferencia de su madre Victoria y de su hermana Lina, valora como satisfactoria la cercanía con sus abuelos y demás parientes. Lo anterior muestra la asincronía de los procesos individuales en la ruta de la reinserción.

En síntesis, a los grupos familiares que integran este *tipo analítico* les es común la percepción negativa del retorno, refiriéndose a este como un desatino, que no interrumpió la precarización económica que vivían en España, por el contrario, condujo a la desubicación para las familias que permanecieron indivisas en el exterior, y el desencuentro familiar para aquellas que tenían una alta expectativa por el reencuentro con la parentela. La confluencia de factores adversos produjo en estas familias un sentimiento de desarraigo, de modo que juzgan de forma desfavorable su retorno, expresando arrepentimiento por el regreso y una alta dosis de frustración. Desde esta perspectiva, volver no atenuó la sensación de extrañamiento familiar y social, en cambio resintió su sentido de pertenencia, lo cual abonó el camino a una nueva emigración como salida a su situación. Es importante señalar que no se trata de la reemigración de todo el núcleo familiar, pues de entrada los hijos están excluidos del movimiento. En dos de las familias analizadas, la reemigración sería realizada por el padre, convirtiéndose en familias fragmentadas espacialmente luego de un retorno no exitoso. Esta nueva emigración está proyectada hacia España, y es posible gracias a la doble nacionalidad que poseen casi todos los retornados de estos grupos familiares.

“Un mundo dividido en dos”: familias parcialmente integradas

[...] no podemos aportar, entonces nosotros de últimos [...]

(SAMANTA, 34 años, comunicación personal, 2015)

Este tipo está conformado por siete familias, y a diferencia de aquellas que integran el *tipo* anterior, este grupo ha logrado mayor estabilidad económico-laboral en un periodo relativamente breve, lo que les ha permitido cierto grado de bienestar material luego del retorno, no obstante, se advierte que este *tipo* no ha logrado la integralidad en el proceso de reinserción, encontrando el principal freno en algunos aspectos vinculados al acogimiento familiar. En este sentido, una de las consecuencias del retorno ha sido la relativa de pérdida de estatus ante la familia de orientación, pues al volver los ex migrantes carecen del protagonismo económico de antaño.

Respecto a la edad de los integrantes de estas familias, esta varía en los adultos entre 33 y 45 años, mientras que la edad de los hijos varía entre 1 y 20 años. Ahora bien, igual al grupo mínimamente integrado, se trata de familias que provienen de sectores socioeconómicos medios y bajos, en los que los progenitores exhiben un nivel

medio de formación académica (básicamente secundaria completa e incompleta, a excepción de una retornada que cuenta con universidad completa). En cinco de estas familias todos sus miembros residieron en el extranjero, y aunque el regreso individual fue escalonado, al momento de la observación el núcleo familiar se encontraba completo. En este *tipo* la duración del retorno presenta una mayor variabilidad comparado con el grupo previamente analizado, pues oscila entre seis meses y cuatro años. Otra característica común a algunos de estos grupos familiares (cuatro), es su paso de hogares nucleares a extensos, debido que al volver se establecieron en la residencia de los padres de los retornantes (al menos inicialmente).

Contrario al tipo escasamente integrado, la inclinación por el retorno no estuvo directamente relacionada con la crisis económica. Desde esta perspectiva, que fueran circunstancias económicamente menos extremas las que motivaron el retorno, favoreció la preparación del viaje, que en la mayoría de los casos fue de aproximadamente un año. Tal como sucedió con el tipo anterior, una vez que los emigrantes socializaron con sus familias en origen la intención de retornar, recibieron en principio un fuerte respaldo verbal de sus parientes, además, volver en una situación económica más planificada condujo a una percepción más positiva del regreso, lo que contrasta con la valoración negativa de las familias cuyo retorno no estuvo acompañado de una adecuada preparación financiera.

De otra parte, en estas familias se consideraba el retorno como la ocasión propicia para acercar a los hijos al terruño de los padres, y estrechar los lazos familiares. De algún modo, los retornantes buscaban conciliar con su regreso la obligación moral de acompañar a sus padres en las etapas avanzadas del ciclo de vida, y sus propias necesidades de cercanía y afecto. En esta línea, un rasgo que comparten todas estas familias, y las del grupo de menor reinserción, es que en la decisión de retorno los hijos no tuvieron ninguna participación.

Tal y como se señaló previamente, luego de la materialización del retorno este grupo de familias alcanzó cierta estabilidad económica en un periodo relativamente breve. En buena medida esto se conecta con la vinculación temprana a actividades remuneradas, pues en cuatro de las siete familias, al menos un integrante en edad laboral accedió al mercado de trabajo formal de manera casi inmediata. Al respecto se observa que, a diferencia del *tipo analítico* poco integrado, la edad fue un aspecto clave en la acelerada reintegración ocupacional, pues los retornados de estos hogares son en promedio más jóvenes que el primer grupo. Asimismo, tal como se observa en el *tipo* anterior, los adultos retornados con experiencia laboral en empleos no calificados se inclinaron por iniciativas de negocios por cuenta propia, sin embargo, a pesar de la relativa informalidad y de los bajos ingresos, estas familias expresan mayor satisfacción con el trabajo desempeñado que en los hogares analizados previamente. De igual forma, el apoyo de los parientes fue clave para la reincorporación económica, pues éstos activaron sus recursos y contactos para facilitar la expedita vinculación

laboral de los miembros recién llegados. De hecho, los empleos conseguidos a través de dichas redes se caracterizan por ser más estables que aquellos logrados por otros medios.

Aunque en estos casos las condiciones económicas muestran una menor inestabilidad que en el grupo menos integrado, para quienes hacia el final de su trayectoria migratoria habían salido de los nichos de ocupación en que suelen emplearse los inmigrantes en España, las actividades desempeñadas y los ingresos no se encuentran en sintonía con sus aspiraciones laborales, tal como se observó en el tipo anterior; en este caso, esperaban obtener un empleo acorde al capital humano acumulado en el exterior; empero, debido a la dificultad para homologar los estudios realizados en España y certificar su experiencia laboral, han tenido que conformarse con las opciones que su capital social y económico les posibilitan. Al respecto debe tenerse en cuenta que, muchos de los constreñimientos encontrados pueden entenderse a través del análisis de las trayectorias laborales, que, para los latinoamericanos y particularmente los colombianos, tienden a ser descendentes respecto a la ocupación desempeñada en el país de origen; de hecho, permanecer un periodo prolongado en un mismo sector de ocupación no garantizaba movilidad horizontal o ascendente durante la estancia en el país ibérico (Maldonado, 2012). De ahí que sea menos probable que al volver experimenten la movilidad ocupacional ascendente que algunos retornados esperaban. Otro aspecto que vale la pena resaltar en la dimensión económico-laboral, es que estos hogares no efectuaron inversiones económicas en el extranjero, es decir, a diferencia del tipo anterior, no compraron vivienda en España, de modo que no perdieron dicho bien raíz a consecuencia de la crisis, por el contrario, su capital fue utilizado en cinco de las siete familias, para adquirir vivienda en Colombia.

De otra parte, en estos hogares también se evidencia cierta defraudación de las expectativas respecto al acogimiento emocional, que se expresa como “decepción” e “ingratitude”, pues consideran que sus parientes no migrantes a pesar de los múltiples beneficios económicos recibidos fruto de su emigración no muestran el debido reconocimiento. Este desajuste de expectativas se asocia con la importancia de los intercambios, y la función social que cumple la reciprocidad para la dinámica familiar. Desde esta perspectiva, los que estuvieron ausentes esperan reciprocidad de sus parientes, la cual suele manifestarse en forma de gratitud, que a su vez representa una forma de devolución. De ahí que el envío de remesas no solo contribuye al soporte material, también concede poder familiar, favoreciendo de esta manera la prolongación del vínculo con el origen.

Ahora bien, al volver estos retornados ya no están en condiciones de dar continuidad al protagonismo económico que los había caracterizado, de modo que la dinámica familiar ya no gira en torno a ellos como solía suceder durante su ausencia, y esto hace que resientan la pérdida de poder y de estatus en el ámbito familiar. El caso

de César de 45 años, y su esposa Samanta de 34 años, ejemplifica la anterior situación, pues ambos coinciden en afirmar que los meses posteriores al retorno sentían que no contaban para su entorno familiar, haciendo que su regreso fuera emocionalmente difícil. De acuerdo con Samanta, sus parientes no valoran el desprendimiento que hay implícito en el gesto de enviar dinero, y es precisamente el hecho de no recibir de sus familiares el reconocimiento esperado, lo que estaría poniendo en riesgo la prolongación del vínculo. En ese sentido, la propia Samanta reflexiona que en el regreso las relaciones familiares pueden analizarse desde una mirada retrospectiva, lo que la lleva a concluir que la ingratitud familiar es la mayor “decepción” que debe “digerirse” el primer año:

Todo mundo decepcionado porque de una manera u otra se vino quien ayudaba [...] entonces de esas cosas que te empiezan a desilusionar, ese primer año ha sido muy duro [...] hasta que se asume esa parte, no es que no cuentes, es que todo el mundo tiene su vida y tú llegaste, ¡y es usted el que tiene que encajar! (Samanta, 34 años, migrante por 14 años, retornada por dos, comunicación personal, 2015)

Que los retornados sientan respecto a sus parientes algún grado de decepción o ingratitud, parece asociarse al tipo de interacción familiar que regía a la distancia, es decir, una participación económica más activa durante la emigración conllevaría a que los retornantes esperen de su parentela mucha más deferencia que quienes no jugaban ese rol en sus familias. La anterior evidencia indicaría que, a mayor intervención y protagonismo económico cuanto los migrantes están en el extranjero, más alta es la expectativa ligada al recibimiento familiar al regreso, de ahí que, en dichos casos, la pérdida de poder y estatus amenace con mayor ímpetu el vínculo.

Si bien estas familias no encontraron el acogimiento deseado, paradójicamente, la importancia de las redes familiares en el proceso de reinserción es indiscutible, pues en estos casos, han servido de brújula frente a la incertidumbre laboral inicial. Esta aparente contradicción pareciera indicar que, los parientes conciben la reciprocidad más en términos de apoyos concretos, mientras que los miembros retornados esperan tanto apoyos tangibles, como soporte emocional.

En síntesis, las familias que pertenecen a este tipo han logrado cierta estabilidad laboral y residencial, aunque simultáneamente se advierte gran heterogeneidad en los efectos familiares e individuales que se derivan del regreso, lo cual se suma a una sinuosa inserción de algunos de los menores al entorno escolar y social, de ahí que se perciba el retorno como un evento que ha traído consecuencias ambiguas para la vida familiar. Pareciera entonces, que existe una especie de jerarquía en las prioridades de reorganización familiar en el retorno, en donde una vez se consigue estabilizar las condiciones materiales de sobrevivencia, otro tipo de problemáticas comienzan a ser más evidentes en el proceso de reinserción.

En particular, estas familias coinciden en definir que los seis primeros meses, e incluso el primer año es un periodo crítico, en el que se conjugan la incertidumbre económica, la desubicación residencial y espacial, junto con la expectativa por la reconstrucción de la dinámica familiar en otro contexto. En relación con este último punto, en las familias que conforman este tipo, el rasgo que indica con mayor claridad un acomodo aún insuficiente, son los diversos ritmos y problemáticas que se observan en los reajustes individuales, lo que sin duda afecta la sincronía familiar del proceso de reinserción en el retorno. Es así como coexisten en una misma familia, situaciones de reinserción individual que se caracterizan por un alto grado de readaptación económica, familiar y social, lo cual contrasta con la escasa reinserción que exhiben otros miembros también retornados del mismo núcleo. En suma, no se ha logrado un total acoplamiento familiar, lo que tiene implicaciones en el arraigo; de hecho, la reemigración no se ha descartado en al menos dos de estos hogares, y en una de las familias ya se materializó. En general, una eventual salida se contempla como un proyecto familiar, de carácter temporal, protagonizado solo por un miembro de la familia, donde la reemigración estaría orientada básicamente al cumplimiento de metas económicas.

Volver al hogar: familias altamente integradas

"[...] regresé el año pasado y ya estoy plenamente instalada [...]"
(LILIANA, 53 años, comunicación personal, 2015)

En el retorno, el cambio de residencia se configura como un evento disruptivo del curso de vida familiar, por ende, requiere un proceso de ajuste, durante el cual se ponen a prueba los recursos materiales y simbólicos de los que disponen las familias para afrontar exitosamente el desarraigo. Desde esta perspectiva, resaltan algunos casos en que los procesos de reinserción se caracterizan por ser más integrales, pues la intersección entre una reincorporación económica de mayor estabilidad, junto con un ambiente familiar de acogida y aceptación, se constituyen en los factores que potencian un reacomodo más fluido durante la reinserción social a la comunidad. Sin embargo, cabe resaltar que, tal como se señaló en el segundo tipo, independientemente de lo exitosos que lleguen a ser los procesos de reinserción familiar, dentro de cada núcleo el reacomodo de los diferentes miembros no necesariamente es homogéneo. Es decir, los procesos individuales no siempre están armonizados con el tipo de reinserción en la que se inscribe el grupo familiar, empero, en estas familias se evidencia una mayor sincronización en el reajuste de la mayor parte de sus integrantes.

En este tipo analítico se clasifican cinco familias que, si bien no proceden de estratos socioeconómicos semejantes, la brecha no necesariamente es tan profunda pues casi todos los jefes comparten el mismo nivel educativo (bachillerato completo).

En general las edades de los adultos de estas familias oscilan entre 37 y 62 años, y los hijos se hayan entre los 8 y los 28 años. En cuatro de las cinco familias que hacen parte de este tipo, el viaje de regreso fue experimentado por el núcleo completo de manera simultánea. No obstante, un atributo importante de diferenciación dentro de este grupo es el tiempo de exposición al retorno, pues en estos casos varía entre uno y cinco años.

Las motivaciones para retornar se relacionan con la actitud asumida por varias de estas familias frente al proceso de reincorporación, en ese sentido, el regreso se verbaliza como el cierre de un ciclo asociado al logro de las metas; por ende, argumentan que el retorno fue resultado de un proceso mucho más planificado, en el que se realizaron ahorros e inversiones que luego fueron claves para consolidar el traslado en condiciones más favorables. A menos así lo señala Javier de 50 años, quien retornó hace tres con una nueva compañera sentimental luego de residir en España durante once años: “Comenzamos a ahorrar, empezamos a invertir, pedimos dinero al banco para comprar la casa aquí [Colombia], la idea fue siempre comprar aquí porque pensábamos regresar” (Javier, comunicación personal, 2015). En suma, la planeación del retorno se observa como pieza clave para el éxito de la reincorporación económico-laboral, pues en buena medida les permitió proyectar metas viables, acordes con el contexto y la realidad personal y familiar.

Sin embargo, no todos los grupos familiares que integran este *tipo* exhiben al regreso un éxito económico, de hecho, en varios casos se identifica un fracaso en tal sentido, coincidiendo esto con las familias que experimentaron una pérdida de la vivienda que habían adquirido en España. Es así como en dos unidades familiares tuvieron que acudir a la solidaridad familiar, incluso para realizar el retorno. En estos casos el apoyo material brindado por los parientes les permitió una reinserción menos azarosa, pues recibieron soporte económico y adicionalmente encontraron un cálido abrigo emocional, por lo tanto, el respaldo familiar se aprecia como un elemento central para el proceso de reinserción en ambos hogares.

En cuanto a la reincorporación laboral, a diferencia de los anteriores tipos donde la edad y la baja calificación en términos de experiencia ocupacional, forzó a los retornantes adelantar actividades por cuenta propia, para algunas de estas familias el proyecto económico consistió en garantizar la reproducción material a través de sus propias inversiones, de ahí que la tendencia a ser autónomos responda en ciertos casos a una alternativa planificada, que se orienta al deseo de no ser asalariados, disponer de su tiempo, y estar al frente de sus negocios, que si bien no son de gran capital, tuvieron una mayor inyección financiera que aquellos emprendimientos que desarrollaron las familias ubicadas en otros momentos analíticos.

Por su parte, las familias que no contaban con recursos económicos al momento del retorno optaron por la vinculación al mercado de trabajo como un medio para lograr su reincorporación económico-laboral. Un ejemplo es el caso de Consuelo,

quien luego de su regreso estuvo seis meses dedicada a una actividad por cuenta propia, y luego logró vincularse como asalariada, permaneciendo en la misma empresa por más de cuatro años.

A lo anterior se añade una reinserción económica que puede denominarse como mixta, la cual fue seguida por la familia de Natalia y Mateo. Esta retornada de 42 años, después de cuatro meses de intentar sin éxito reincorporarse al mercado de trabajo decidió hacerse cargo de la tienda de sus padres, mientras que su esposo luego de un periodo relativamente largo de desempleo (casi un año) logró vincularse laboralmente gracias a la ayuda de su hermano.

En general, en este grupo de familias las expectativas de reinserción ocupacional se situaron más en el capital económico acumulado que en el capital humano, pues tanto en Colombia como en España la experiencia laboral de la mayoría de estos retornados había sido en empleos no calificados, de ahí que, tal como ocurre en los anteriores tipos, las capacidades individuales juegan un importante papel para una reincorporación económica relativamente menos incierta. De otra parte, aunque para la mayoría de estas familias el acomodo residencial fue casi inmediato, en dos casos los retornados arribaron a la casa de los padres, y la convivencia estuvo sellada por dinámicas “incómodas” particularmente para los miembros que volvieron, percibiéndose “invadidos” y a la vez “invasores”, al menos así lo señala Consuelo y su hijo, ambos retornados. En este caso, Consuelo entendió el acomodo como un proceso, en el que los aportes económicos fueron determinantes para renegociar las pautas de convivencia, pues una vez que esta retornada comenzó a contribuir económicamente al sostenimiento del hogar, adquirió poder y elevó su estatus.

Este sentimiento de satisfacción también se advierte en el caso de Liliana, quien se desempeñaba como fiscal antes de emigrar, y al llegar a España se insertó en el servicio doméstico, sin embargo, en el trascurso de su carrera migratoria consiguió posicionarse de nuevo como abogada en España. Esta trayectoria, excepcionalmente exitosa, era la razón para que sus parientes no estuvieran de acuerdo con su regreso. Sus familiares consideraban que el retorno ponía en riesgo su ascenso laboral y económico, empero, la rápida reinserción profesional que Liliana experimentó al volver, despejó las dudas de sus parientes, y abonó el camino para la aceptación y reintegro al mundo familiar, de hecho, luego de un año de haber vuelto se siente más cercana a ellos, incluso los ve como un apoyo, especialmente para los momentos de vulnerabilidad: “Yo me siento muy bien, de hecho con muchos de mis sobrinos que estaban lejanos o que la relación era distante ahora es excelente” (Liliana, comunicación personal, 2015). En este caso, al parecer, la elevación de su estatus restituyó el vínculo con sus parientes: “Todos me admiran porque laboralmente yo en estos momentos, a pesar de llevar un año, he logrado mucho más que mis amigos en los trece años que yo estuve ausente” (Liliana, comunicación personal, 2015).

En todos estos casos, la familia ha fungido como soporte; sin embargo, es necesario destacar que la relación con los parientes cercanos no refleja el fuerte desencuentro que se evidencia en los tipos preliminares, quizás esto se deba a que, para algunos de estos hogares (específicamente tres), el regreso no significó un deterioro de sus condiciones económicas, por el contrario, han podido exhibir socialmente sus logros; a esto debe añadirse que los ingresos de los parientes no dependían en ningún caso de los retornados. Desde esta perspectiva, volver no alteró la posición que tenían en sus respectivas familias, hallando por lo tanto el recibimiento que esperaban, puesto que, a través del reconocimiento de sus logros materiales los parientes le siguen confiriendo estatus. En suma, en este grupo la familia es clave para comprender la mayor integralidad del proceso de reinserción, pues sin duda el apoyo material y acogimiento emocional ofrecido por la parentela, impactó positivamente sobre el sentido de arraigo y el deseo de establecerse definitivamente.

En estas familias el balance del retorno se observa altamente positivo y ha favorecido incluso la reafirmación personal como lo verbaliza Liliana: “yo me siento plena, me siento bien” (Liliana, comunicación personal, 2015). A diferencia de los tipos con una relativa menor integralidad en su reinserción, en ninguna de estas familias existe la idea de reemigrar, por el contrario, todos manifiestan estar satisfechos con el retorno. Además, en ningún caso, al compararse con sus grupos de referencia se posicionan por debajo de éstos. En general, estas familias coinciden en afirmar que, si bien luego del regreso hubo un período crítico, al momento de la observación decían sentirse readaptados nuevamente. En suma, este indicador muestra que, en estas familias el proceso de reinserción ha culminado, y si bien aún se observa cierta heterogeneidad individual, en conjunto en estos grupos familiares las distintas dimensiones presentan un mayor engranaje; y el deseo de permanecer indefinidamente en el contexto de origen, actúa como un termómetro que da cuenta del gran acoplamiento que exhibe este *tipo analítico* en cuanto a los aspectos analizados.

Conclusiones

El anterior análisis muestra que el retorno puede ser un proceso sinuoso, con múltiples encuentros y desencuentros respecto a las expectativas asociadas a los desafíos que implica retomar la vida laboral, social y familiar en el lugar de origen; no obstante, los desfases son más frecuentes cuando la planeación del traslado es escasa y las expectativas se orientan hacia objetivos poco acordes con los recursos personales, sociales y materiales que disponen las familias para su reincorporación al contexto local. En general, en el universo de los casos estudiados, se observan niveles heterogéneos de reacomodo en lo familiar e individual. En general, los procesos de reinserción familiar menos exitosos (*tipo uno*) se caracterizan por presentar mayores

dificultades para reincorporarse al mundo laboral luego del retorno, estar relativamente aislados como consecuencia de la fractura en las redes sociales; y experimentar una seria defraudación de las expectativas familiares relativas al acogimiento familiar que exhibe la parentela no migrante. Esto último se hace consciente cuando pasa la novedad del retorno y continúan sin concretarse los encuentros anhelados con los que en antaño conformaban sus círculos más cercanos. Por su parte, las familias que presentan una reinserción relativamente más estable (*tipo dos*), el acomodo es ambivalente, pues a pesar de lograr una vinculación temprana al mercado de trabajo, ésta no necesariamente se ajusta a sus aspiraciones salariales y ocupacionales, además no consiguen un acoplamiento satisfactorio en la dimensión familiar. En los grupos familiares que exhiben procesos de reinserción más integrales (*tipo tres*), la preparación del traslado les permitió anticipar los posibles escenarios que enfrentarían a su regreso, además, en algunos casos contaban con mejores recursos financieros, profesionales y sociales, y fue precisamente por la vía del logro económico que algunos lograron mantener frente a la parentela que permaneció en el origen, el estatus que habían ostentado durante la emigración; hecho que favoreció el adecuado acogimiento -material y emocional- mostrado por los familiares no migrantes. Es así como la planificación, en buena medida económica, se advierte como un elemento facilitador del proceso de reinserción, debido que posibilita una rápida independencia residencial al volver, o bien una solución temporal al desempleo. En suma, la dimensión económico-laboral resulta clave en la fase inicial del proceso. En particular, la estrategia económica llevada a cabo durante la emigración marcó la diferencia en cuanto a la estabilidad material que muestran las familias al volver, puesto que, en los casos en donde se optó por invertir los ahorros en el extranjero, tras la crisis perdieron el capital invertido, quedando seriamente afectadas sus finanzas, lo que influyó en el difícil acomodo que exhiben particularmente las familias en las que falló dicha estrategia. Ahora bien, la mayor integralidad en el proceso no se debe únicamente a la planificación —económica— del regreso, pues si bien la estabilidad laboral y económica son necesarias para el curso favorable de la reinserción, el acogimiento familiar —material y emocional— resulta definitivo para que las bases de dicho proceso sean lo suficientemente sólidas y den paso a un acoplamiento mucho más integral.

En estas familias, la valoración de las distintas dimensiones privilegiadas para entender el proceso de reinserción muestra que cada una por separado no explica suficientemente dicho proceso, y además, el orden de la secuencia en que intervienen no es claro, por lo tanto, se trata de una causalidad compleja en donde se conjugan simultáneamente una serie de factores que se entretajan con diferentes grados de intersección. Al respecto, se identifica que la dimensión económica no siempre es protagónica, de hecho, en uno de los *tipos analíticos* construidos (*tipo dos*) aunque los hogares están más estables en términos económicos, aún tienen pendiente por

subsanan la dimensión familiar. En otras palabras, el proceso de reincorporación parece estar subordinado a una organización compleja de las dimensiones, en donde, si bien lo laboral encausa el proceso, en paralelo, lo familiar lo cohesiona, afianza, estimulando con esto el sentido de pertenencia en el contexto de retorno, que en gran medida es un reflejo de la integralidad y mayor acoplamiento de los diversos aspectos estudiados.

Referencias

- Bedoya, M. (2015). El papel de las políticas públicas de migración y retorno en Colombia en el marco de la crisis económica mundial: los casos del Eje Cafetero, Cali, Medellín y Bogotá. *Estudios Políticos*, 46, 79-99. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/espo/n46/n46a05.pdf>
- Castro, Y. (2016). *Extranjero en mi propia tierra. Procesos familiares de retorno en Colombia* (tesis doctoral). El Colegio de México, Ciudad de México, México.
- Echeverri, M. M. (2014). A los dos lados del Atlántico. Reconfiguraciones de los proyectos migratorios y la vida familiar transnacional de la población colombiana en España. *Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva)*, 109, 1-28.
- Gmelch, G. (1980). Return Migration. *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- Gutiérrez, A. y Ramirez, J. C. (2011). *Proceso de adaptación de los migrantes retornados del exterior con su grupo familiar en la zona urbana del municipio de Dosquebradas* (tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira, Colombia.
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza. y L. Velasco. (Eds), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). Ciudad de México, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- King, R. (2000). Generalizations from the History of Return Migration. En G. Bimal. (Ed), *Return Migration: Journey of Hope of Despair?* (pp. 7-55). Ginebra, Suiza: International Organization for Migration.
- Ley 1512 de 2012 (31 de julio), ley por medio de la cual se dictan disposiciones y se fijan incentivos para el retorno de los colombianos residentes en el extranjero. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley156531072012.pdf>
- Lindstrom, D. (1996). Economic Opportunity in México and Return Migrant. *Demography*, (3), 357-374.
- Maldonado, R. (2012). *Movilidad ocupacional e inmigración latinoamericana femenina en España, 2007: ¿por un mejor empleo?* (tesis de maestría). FLACSO, Ciudad de México, México.
- Mckinney, J. C. (1968). *Tipología constructiva y teoría social*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- Mejía, W. y Castro, Y. (2012). *Retorno de Migrantes a la Comunidad Andina*. Bogotá, Colombia: Editorial Códice Ltda.

- Mejía, W. y Castro, Y. (2014). Retorno de migrantes a la Comunidad Andina. En J. G. González-Becerril., B. J. Montoya-Arce. y A. Barreto-Villanueva. (Coords), *Hitos Demográficos del Siglo XXI: Migración Internacional* (pp. 49-71). Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Motoa, J. y Tinel, F.X. (2009). ¿Vuelta a casa? Reflexiones sobre el retorno de inmigrantes colombianos y colombianas en España. *Diálogos migrantes*, 4, 59-69.
- Oquendo, A. (2015). Retorno de padres y/o madres migrantes internacionales desde los relatos de los hijos e hijas, significados de los acuerdos y los proyectos familiares. *Palabra*, 15, 54-73.
- Ortega, Z. P. y Blandón, L. P. (2013). *Transformaciones en las interacciones familiares que experimentan los jóvenes en los procesos de retorno de sus padres en la ciudadela Tokio de la ciudad de Pereira* (tesis de pregrado). Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Pujadas, J.J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Puyana, Y., Motoa, A. y Viviel, A. (2009). *Entre aquí y allá: Las familias colombianas transnacionales*. Bogotá, Colombia: Fundación Esperanza.
- Román-Reyes, R. P., Sandoval-Forero, E. A. y González-Becerril, J.G. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57.

APROXIMACIÓN AL PROCESO MIGRATORIO DE LAS FAMILIAS VENEZOLANAS AL ÁREA METROPOLITANA DEL VALLE DE ABURRÁ, COLOMBIA: MOTIVACIONES, DINÁMICAS FAMILIARES Y RELACIONES DE GÉNERO*

Cómo citar este artículo:

Restrepo, J.E., Castro, Y.Y., Bedoya, H. A. y López, S. (2019). Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 59-79. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.4.

JAIR EDUARDO RESTREPO-PINEDA**
YEIMIS YOHANA CASTRO-RODELO***
HUGO ALEJANDRO BEDOYA-DÍAZ****
SOLANYER LÓPEZ-ÁLVAREZ*****

Recibido: 10 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Realizar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el área metropolitana de Medellín, reconociendo los ajustes tanto individuales como familiares para hacer frente a los cambios originados en sus procesos migratorios, donde las motivaciones migratorias, el género y las dinámicas familiares se convierten en los factores que orientan su inclusión en un nuevo contexto social en Colombia. Metodología. Se desarrolló una investigación cualitativa, con un enfoque hermenéutico-interpretativo, aplicando entrevistas en profundidad. Se realizaron 13 entrevistas a familias venezolanas. Resultados y conclusiones. Se evidenció que la motivación del proceso migratorio está determinada por la precarización de la calidad de vida de estas en su país de origen. Además, al llegar a Colombia las familias generan ajustes en sus dinámicas familiares y en los roles de género, sin embargo, estos son percibidos por los migrantes como cambios coyunturales que no responden necesariamente a transformaciones en las percepciones de quienes han migrado.


PALABRAS CLAVE: migración, familia, República Bolivariana de Venezuela, red social, género.

* Este artículo es el resultado de la investigación titulada: "Análisis del proceso de inmigración de los venezolanos a Bogotá, D.C., y a las áreas metropolitanas de Cúcuta y Medellín", el cual fue financiado por la Dirección General de Investigaciones de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.


** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: jair.restrepo@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0002-3959-4550. [Google Scholar](#)


*** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: yeimis.castro@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0003-3607-7918. [Google Scholar](#)

**** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: hugo.bedoya@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0001-9505-4279. [Google Scholar](#)

***** Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bello, Antioquia. E-mail: slopezalvar@uniminuto.edu.co

 orcid.org/0000-0002-5966-7809. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.4.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 11(2), julio-diciembre 2019, 59-79

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)
ISSN 2215-8758 (En línea)



APPROXIMATION TO THE MIGRATORY PROCESS OF VENEZUELAN FAMILIES TO THE METROPOLITAN AREA OF THE ABURRÁ VALLEY, COLOMBIA: MOTIVATIONS, FAMILY DYNAMICS AND GENDER RELATIONS

ABSTRACT: Objective. To carry out an approximation to the realities that Venezuelan families live in the Metropolitan Area of Medellín, recognizing both individual and family adjustments to cope with the changes originated in their migration processes, where migratory motivations, gender and family dynamics become the factors that guide their inclusion in a new social context in Colombia. Methodology. Qualitative research was developed with a hermeneutic-interpretative approach, applying in-depth interviews. Thirteen interviews were conducted with Venezuelan families. Results and conclusions. The motivation of the migration process is determined by the precariousness of migrants quality of life in their country of origin was evident. In addition, upon arriving in Colombia, families generate adjustments in their family dynamics and in gender roles which are perceived by migrants as relevant changes that do not necessarily respond to changes in the perceptions of those who have migrated.

KEY WORDS: migration, family, Bolivarian Republic of Venezuela, social network, gender.

Introducción

La migración de venezolanos en los últimos años se ha convertido en un acontecimiento con un alto impacto tanto para Venezuela como para los países receptores de los flujos migratorios, puesto que las demandas sociales, económicas y políticas de quienes migran generan nuevas presiones a los sistemas políticos y de protección social de los países de destino. En este sentido, Colombia por su relación histórica de migración con Venezuela, pero además por su cercanía geográfica, se convierte en uno de los principales destinos para los ciudadanos venezolanos, lo que ha generado un aumento considerable en la llegada de estos a diferentes ciudades de país.

De acuerdo con estadísticas oficiales, para septiembre de 2018 se encontraban residiendo en Colombia 1.032.016 migrantes venezolanos, regulares e irregulares (Consejo Nacional de Política Económica Social-CONPES, 2018). Este mismo documento menciona que en Medellín residen aproximadamente 31.408 migrantes

venezolanos que representan el 1,2 % de la población total del municipio, en Bello habitan 2.700 inmigrantes procedentes de Venezuela que representan el 0,6 % de sus habitantes, finalmente Itagüí alberga a 1.523 venezolanos que corresponden al 0,5 % de su población total (CONPES, 2018). En este sentido, el municipio de Medellín es el cuarto en Colombia con mayor número de inmigrantes venezolanos, solo superado por Bogotá D.C., con 129.921 inmigrantes, Cúcuta con 54.774 venezolanos y Barranquilla con 35.533 migrantes (CONPES, 2018). Datos más recientes de Migración Colombia (2019) sostienen que para el 30 de junio de 2019 la cantidad de migrantes que residían en el país era de 1.260.594, de los cuales 770.975 lo hacen de manera regular, mientras que 489.619 están de forma irregular.

El interés de este artículo se centra en realizar una aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas que llegan al Área Metropolitana del Valle de Aburrá en Antioquia como parte de los resultados preliminares de la investigación titulada “Análisis del proceso de inmigración de los venezolanos a Bogotá, D.C., y a las áreas metropolitanas de Cúcuta y Medellín” desarrollada por la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.

Los resultados del estudio se articulan en dos apartados, el primero de ellos hace referencia a las motivaciones familiares para iniciar el proceso migratorio, al analizar los diversos factores que han influido en la toma de esta decisión, centrándose en la precarización de la calidad de vida en Venezuela, y un segundo tema tiene que ver con los ajustes familiares en el proceso migratorio, donde se evidencian los cambios y permanencias en las dinámicas de los hogares que le permiten a las familias venezolanas mantener sus vínculos y establecerse como familias transnacionales; además, se hace referencia a las relaciones de género y sus implicaciones en las relaciones familiares, donde se consideran los cambios surgidos dentro de los roles familiares y de género originados en el proceso migratorio.

Referente Teórico

La Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2006) define la migración internacional como “el movimiento de personas que dejan su país de origen o en el que tienen residencia habitual, para establecerse temporal o permanentemente en otro país distinto al suyo. Para ello, estas personas han debido atravesar una frontera” (OIM, 2006, p. 40), en ese sentido el movimiento de ciudadanos venezolanos y el de sus familias a Colombia se enmarca dentro de este tipo de migraciones, donde los individuos y sus hogares empiezan a establecer una nueva serie de ajustes en sus dinámicas personales y familiares que les permiten hacer frente a una nueva realidad transnacional.

Para comprender el concepto de comunidades transnacionales se retoman autores como Basch, Glick & Szanton-Blanc (1994), quienes sostienen que estas

son propias de las sociedades globalizadas que trascienden las fronteras políticas y constituyen un grupo que, como señala Portes (1996), “no está ni aquí ni allí, sino en ambos lugares a la vez” (p. 11). De manera que las migraciones y las relaciones humanas adquieren una dimensión transnacional por la cual las relaciones persisten a pesar de las fronteras nacionales. Como bien lo menciona Pedone (2011), la perspectiva transnacional permite llegar a comprender las migraciones internacionales, la circulación internacional de las personas, o bien sea realizar un análisis sobre las dinámicas de mercado, cultura y nuevos espacios identitarios, sociales y políticos transnacionales.

Por su parte, Ferrer, Ruiz y Ochoa (2010) se refieren a las conexiones o flujos que se establecen a través de las fronteras nacionales, que “a diferencia del término internacional, más centrado en las relaciones entre países, el concepto transnacional designa precisamente aquellas relaciones que existen a pesar de las fronteras nacionales” (p. 11)

Ahora bien, las familias transnacionales son aquellas cuyos miembros viven repartidos en naciones distintas, pero mantienen la unidad emocional, económica y de ayuda suficiente para que se definan a sí mismos como familia (Bryceson & Vuorela, 2002). González (2016) entiende entonces la familia transnacional como una nueva forma familiar, la refiere como una unidad que sostiene relaciones interdependientes en cuanto al afecto, la seguridad y normas dentro del escenario familiar con la diferencia de que estas relaciones se dan en un espacio expresado en la distancia de los países en los que se encuentran los miembros de la familia y que se han separado por diferentes motivos, bien sean políticos, económicos o sociales. En otros términos, los componentes de una familia transnacional se caracterizan por la vigencia de los vínculos y de las funciones propias de una familia pese a vivir separados geográficamente la mayor parte del tiempo.

Dentro del análisis de las familias transnacionales cobra vital importancia el género como un factor determinante en los procesos migratorios y, por tanto, este no puede analizarse como una estructura estable y binaria, ya que,

El carácter relacional del género corre el riesgo de entenderse como una distinción binaria y heteronormativa entre mujeres y hombres en la migración, ignorando la realidad de que mujeres y hombres articulan sus proyectos migratorios en relación a las estrategias temporales y espaciales del otro sexo y del suyo propio. (Pérez, Paiewonsky y García, 2008, p. 19)

En este sentido, el género debe reconocerse como una categoría conceptual que permite comprender las estructuras sociales que determinan lugares diferenciados para mujeres y hombres, los cuales se modifican y reconstruyen constantemente, siendo dinámicos y transformables. Así, es necesario considerar que el género condiciona los

roles, las posibilidades, las acciones, el aspecto físico y la expresión de la sexualidad de las personas, y que dichos condicionamientos pueden variar en los tres momentos del proceso migratorio (Restrepo, 2012). Es decir, en un primer momento referido a la decisión de migrar y las implicaciones que tienen el género y la diversidad sexual sobre esta decisión. En un segundo momento, con relación a la trayectoria migratoria y cómo los aspectos vinculados al género pueden condicionar las formas, los trayectos, pero también los riesgos y las vulnerabilidades de quien migra y, finalmente, en el proceso de inclusión social en el país de destino, donde el hecho de ser varón o mujer puede o no facilitar la integración social. Por tanto, las relaciones de género preexistentes condicionan la migración, pero también estas relaciones se transforman con el hecho migratorio.

En consecuencia, es en las familias, incluyendo las familias transnacionales, donde,

Las categorías de la construcción social de las desigualdades entre hombres y mujeres estén estrechamente relacionadas con las dimensiones afectiva, emotiva y sexual del individuo, hace que sea aún más difícil cambiar las estructuras dominantes, convirtiendo además a la familia en un vehículo que no solo transmite, sino que consolida las ideologías de género tradicionales. (Ciurlo, 2015, p. 75)

Sin embargo, esta misma autora sostiene que el proceso migratorio logra generar una capacidad de agencia de muchas mujeres que les permite aprovechar ciertas ventajas que se relacionan con su experiencia transnacional y su rol activo en las redes migratorias, de manera tal que se generan nuevas subjetividades femeninas que evidencian el potencial emancipador de diferentes factores vinculados al hecho migratorio, dando lugar a procesos de empoderamiento.

En este mismo sentido, autores como Restrepo (2017) sostienen que las cuestiones de género y diversidad sexual en el contexto migratorio condicionan los procesos de inclusión social del migrante, así “estas nuevas formas de ser y entender la sexualidad desde otros puntos de vista y desde la experiencia como migrante determina las prácticas sociales que finalmente establecerán el grado de integración de estos en la sociedad de acogida” (p. 214).

Este artículo busca realizar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y cómo a través de diversos ajustes tanto individuales como familiares han hecho frente a los cambios originados en la migración, ya que la motivación del proceso migratorio, el género y las dinámicas familiares se convierten en los factores que orientan su inclusión en un nuevo contexto social en Colombia.

Materiales y Métodos

El artículo se realizó con base en los hallazgos preliminares de la investigación titulada “Análisis del proceso de inmigración de los venezolanos a Bogotá, D.C. y a las áreas metropolitanas de Cúcuta y Medellín”, permitiendo desarrollar una aproximación a las realidades que viven las familias venezolanas en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y cómo a través de diversos ajustes tanto individuales como familiares han hecho frente a los cambios originados en sus procesos migratorios, donde el territorio, el género y la inserción laboral se convierten en los factores que orientan su inclusión en un nuevo contexto social en Colombia. Para abordar estas cuestiones se definió una investigación con un enfoque cualitativo que le dio voz a estos sujetos, pero que además fue flexible en la medida que se estudiaba un proceso social complejo, emergente y dinámico. Así, el estudio permitió la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva. La perspectiva de la investigación fue hermenéutico-interpretativa buscando aproximarse a los sujetos de estudio para comprenderlos dentro de sus propios marcos de referencia.

La selección del Área Metropolitana del Valle de Aburrá como zona de estudio se fundamenta en datos del Documento CONPES 3950, que establece que en Medellín residen aproximadamente 31.408 migrantes venezolanos que representan el 1,2 % de la población total del municipio, en este sentido, Medellín es el cuarto en Colombia con mayor número de inmigrantes venezolanos solo superado por Bogotá D.C., con 129.921 inmigrantes, Cúcuta con 54.774 venezolanos y Barranquilla con 35.533 migrantes (CONPES, 2018).

La selección de los sujetos participantes se realizó a partir de la búsqueda de inmigrantes venezolanos residentes en los diferentes municipios de Antioquia que conforman el Área Metropolitana del Valle de Aburrá. Para contactar a los individuos se utilizó el sistema de muestreo en la bola de nieve, el cual consistió en pedir a los primeros entrevistados que recomendaran a posibles sujetos participantes. Este tipo de muestreo resultó ser más práctico y eficiente, especialmente porque el sujeto ya incluido en la investigación presentó a otros actores potenciales, lo que hizo más fácil establecer una relación de confianza con los nuevos participantes y, por tanto, acceder a información de mayor calidad y confiabilidad.

Para incluir a los participantes dentro de la investigación se definieron una serie de criterios de inclusión, entre estos estaban que los inmigrantes venezolanos se encontraran residiendo a la hora de realizar la entrevista en alguno de los municipios que conforma el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, podían ser tanto varones como mujeres que hubieran nacido en Venezuela, solo se consideraron personas mayores de edad y que por lo menos tuvieran seis meses de experiencia migratoria en Colombia.

En cuanto a los instrumentos de investigación, se utilizaron las entrevistas en profundidad entendida como los “encuentros cara a cara entre el investigador y los sujetos participantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los sujetos respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bodgan, 2000). Además, se realizó una revisión de fuentes documentales y estadísticas provenientes de las instituciones encargadas de la gestión de las migraciones internacionales en Colombia como lo son Migración Colombia y la Cancillería. De igual manera, se hizo una revisión documental de la producción científica que alrededor de la migración de los venezolanos se ha producido hasta el momento.

Finalmente, la sistematización y análisis de la información se realizó utilizando el software ATLAS.ti, el cual permitió organizar y clasificar la información; construir, denominar y definir categorías de análisis; e interpretar analíticamente a través de la descripción de hallazgos y su teorización.

Resultados y Discusión

Caracterización sociodemográfica de los migrantes entrevistados

Las familias venezolanas entrevistadas en el Área Metropolitana de Medellín son de diversas tipologías, a continuación, se observan los datos sociodemográficos de los migrantes que fueron entrevistados para el desarrollo del presente artículo (Ver cuadro 1).

La precarización de la vida en Venezuela: una aproximación a las razones de la migración de las familias venezolanas a Colombia

Dentro de los resultados preliminares de la investigación se logra evidenciar en las narrativas de los sujetos participantes que Venezuela ha pasado por un proceso de precarización de la vida cotidiana que se traduce no solo en un estado de inseguridad, sino que, además, logra convertir a las familias migrantes en sujetos precarios que buscan la forma de encontrar seguridades y protecciones por medio del proceso migratorio hacia otros países.

Butler, en el prefacio que hace para texto de Lorey (2016), sostiene que:

La precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. En tanto que incertidumbre y exposición al peligro abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos y los modos de subjetivación. Es amenaza y constricción, al mismo tiempo que abre nuevas posibilidades de vida y trabajo. La precarización significa vivir con lo imprevisible, con la contingencia. (p. 17)

Cuadro 1. Datos sociodemográficos de los venezolanos entrevistados en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.

Nombre	Edad	Sexo	Tipología familiar	Nivel educativo	Estatus migratorio	Ocupación
Lucas	24	Varón	Unipersonal	Universitaria incompleta	Permiso especial de permanencia	Trabajador sexual
Félix	18	Varón	Familia elección	Universitaria incompleta	Permiso especial de permanencia	Desempleado
Elías	24	Varón	Unipersonal	Bachillerato	Irregular	Empleado de restaurante
Ada	23	Mujer	Familia extensa	Tecnóloga	Regular (turismo)	Cosmetóloga
Isacc	31	Varón	extensa	Universitario	Permiso especial de permanencia	Desempleado
Lidia	65	Mujer	Monoparental	Bachillerato	Doble nacionalidad	Cosmetóloga
Nicanor	39	Varón	Familia nuclear	Posgrado	Cédula de extranjería	Docente
Lucio	25	Varón	Unipersonal	Bachiller	Irregular	Malabarista
Melchor	32	Varón	Familia nuclear	Bachiller	Irregular	Tatuador
Poncio	28	Varón	Familia elección	Posgrado	Permiso especial de permanencia	Recepcionista
Noemí	34	Mujer	Familia nuclear	Universitaria completa	Irregular	Desempleada
Tiberio	28	Varón	Familia nuclear	Bachiller	Irregular	Vendedor Informal
Tadeo	33	Varón	Familia extensa	Bachiller	Doble nacionalidad	Albañil

Fuente: elaboración propia, 2019.

Así, analizar la precarización de la vida en Venezuela se convierte en un proceso complejo y multidimensional, que ha afectado a las familias migrantes que llegan no solo a Medellín y Colombia, sino a otros países del mundo. De este modo, la precarización de la vida en Venezuela se convierte para las familias migrantes en la principal razón de migración, en sus palabras:

Lo que pasa es que Venezuela tuvo cambios muy drásticos, demasiado drásticos, o sea, tú podías tener una calidad de vida relativamente buena a pesar de que ya había problemas económicos y ya había una situación bastante particular por las medidas que comenzó a tomar Chávez, pero el problema es que eso fue progresivo, eso no fue de una vez. (Poncio, 28 años, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018)

Algunas de las familias participantes del estudio enunciaron en su relato que las condiciones económicas, sociales y políticas de Venezuela ya venían mal desde el gobierno de Hugo Chávez Frías, dándose dentro de estas un proceso de adaptación a las condiciones que se les presentaban. La situación particular de la que habla el

entrevistado da cuenta de que se empezaron a dar condiciones de naturalización o normalización de la precariedad como una forma del gobierno existente. Otro entrevistado sostiene:

Entonces en el caso de ella también fue como una señal de alarma en el sentido de que poco a poco el comportamiento del estado venezolano, del gobierno era como ir acostumbrando a la gente a condiciones de precariedad, irnos acostumbrando, que nosotros lo fuéramos asumiendo o lo fuéramos normalizando. (Nicanor, 39 años, comunicación personal, 5 de octubre de 2018)

Las condiciones de precariedad que las familias venezolanas empiezan a sentir en su diario vivir, se convierte como lo dice Lorey (2016) no en una condición pasajera o episódica, que se presenta esporádicamente como sucesos con tiempos determinados y que luego se reestablece a la normalidad. La precariedad se presenta como una nueva forma de regulación que caracteriza una época histórica y unas naciones en especial.

Para Castel (2010), la precariedad se adentra en una sociedad como si fuera un virus contagioso, lo que no solo sucede por las condiciones políticas y económicas inaceptables a las que son sometidas las personas y los marginados de las sociedades, sino que se convierte en una normalización asimilada que exige respuestas distintas a la integración misma de la sociedad.

La precariedad vivida por las familias que decidieron migrar de Venezuela se traduce entonces en la falta o carencia de recursos indispensables para tener una vida digna, recursos como alimentos, son los que más escasean en el país, los que más representan una pérdida para las familias, una entrevistada manifiesta:

Ya no nos alcanzaba para comprar la comida, ya a los niños no le dábamos merienda, nos cohibimos de salir con los niños para que no pidieran algún dulce o algo, no nos alcanzaba, ya no podíamos comprar ni carne, ni pollo, pescado menos, enlatados súper carísimos, entonces era puro arroz, caraota, el arroz también empezó a desaparecer, ya es un lujo un arroz. (Noemí, 34 años, comunicación personal, 19 de octubre de 2018)

La falta de alimentos para las familias venezolanas las obliga a cambiar sus hábitos culturales y familiares, así la situación de carencia por la que tenían que pasar originó una serie de transformaciones en sus vidas cotidianas, para de alguna forma adaptarse a las circunstancias de precariedad que vivían en su país de origen.

Esta condición de carencia de alimentos, hace que los cuerpos de las personas se vuelvan precarios, y aunque para Butler (2006) la condición de precariedad hace parte de la vida humana, en relación con los otros, que se acentúa en condiciones de

amenaza o de peligro a la vida misma, la situación de no tener nada que comer o de tener solo algunos alimentos como el arroz, hace que la vida de las personas se vea condiciona por las formas de gobierno existentes que precisan incertidumbres en los modos de vida existentes. En consecuencia:

Lo precario y disperso no es solo el trabajo, sino también la vida. Los precarios, en toda su disparidad, están tendencialmente aislados e individualizados, porque andan a la búsqueda de trabajos temporales, saltan de un proyecto a otro y con frecuencia abandonan los sistemas colectivos de protección social. Faltan grupos de presión y formas de representación para los diferentes precarios. (Lorey, 2016, p. 24)

La precariedad entonces no es solo tener unas condiciones laborales, sociales y económicas inseguras e inestables, o en el peor de los casos no tener ninguna de esas condiciones, la precariedad afecta áreas de la vida cotidiana vitales como la salud, la seguridad, la seguridad alimentaria, la libertad de elección de la vida que se desea vivir, como lo menciona Nussbaum (2012) cuando habla sobre las capacidades centrales de las personas. En este sentido, un entrevistado declara:

Nosotros decidimos salir de Venezuela porque de verdad que cada día aumentaban más las cosas, mis hijas estaban demasiado flacas, mi esposa estaba demasiado flaca, por salud, por salud, mis hijas se enfermaban y uno no hallaba cómo hacer para comprarles los medicamentos porque la plata no la teníamos, trabajábamos, uno medio comía, entonces tomamos la decisión de irnos, apenas recibimos un dinero agarramos ese dinero y tomamos la decisión de venirnos. (Tiberio, 28 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

La vulnerabilidad del cuerpo al que fueron y siguen siendo sometidas las familias venezolanas cuando deciden migrar, es una de las razones que influye ante el proceso de toma de decisiones, sentirse en una condición de precariedad general de la vida, con amenaza o peligro de muerte, con la incertidumbre en el modo de vida que se puede llevar se traduce en los cuerpos y en los modos de subjetivación.

En esta vía, para Lorey (2016) “lo precario se compone de inseguridad y vulnerabilidad, de incertidumbre y amenaza” (p. 25), lo que en Venezuela se convierte en el pan de cada día, en palabras de un entrevistado:

Nunca se le pudo hacer una ecografía en el embarazo para saber cómo iba el desarrollo de la criatura, la plata que ganaba me alcanzaba si acaso para comprar yuca, grano, lo más barato que se pudiera, llegó hasta el extremo que no se vendían los granos de medio kilo más que todo, pero se vendían en cuartos de kilo como para que las personas que no le alcanzara el dinero por lo menos se llevara un cuartico de grano, al igual

que azúcar esas cosas pues. (Tiberio, 28 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

Los relatos de las familias venezolanas evidencian no solo la precariedad de los modos de vida que se empezaron a dar en el país como formas de gobierno, sino las condiciones de inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre que resultaba quedarse a vivir allí, no saber que pueda pasar con la esposa embarazada ante un parto mal atendido, ante la carencia de insumos médicos, ante la ausencia del agua como el líquido vital que requiere el ser humano para vivir, son razones suficientes para migrar y buscar otras alternativas de vida.

Igualmente, la inseguridad en las calles se convirtió en parte de la vida cotidiana de los venezolanos, las condiciones precarias propician situaciones de violencia por pretender sobrevivir y conseguir algo de dinero para alimentarse. Los entrevistados narran este tipo de situaciones:

Ya lo último que viví fue tan fuerte, tanto estrés, tanta carga, tanta frustración que se va la luz todos los días, seis horas, que sales y no hay comida, me atracaron, me quitaron el carro dos veces, me partieron la cabeza atracándome, luego o sea tantas cosas que yo digo no, yo no quiero volver. (Poncio, 28 años, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018)

La inseguridad y sentirse amenazados en sus territorios puede ser otra de las condiciones más apremiantes que conducen a las familias venezolanas a tomar la decisión de migrar, las narrativas de los sujetos participantes evidencian emociones de frustración, miedo, temor y desconfianza que genera su permanencia en Venezuela.

Igualmente, las condiciones de inseguridad, la ausencia del Estado en determinados lugares del país posibilita violencia y situaciones delincuenciales que ponen en riesgo constante la vida de las familias, lo que para Butler (2006) corresponde a que “el hecho de que puedan hacernos daño, de que otros puedan sufrir un daño, de que nuestra vida dependa de un capricho ajeno, es motivo de temor y de dolor” (p. 14), lo que efectivamente narran las familias venezolanas participantes de esta investigación.

Es así, como la precariedad que empiezan a sentir los venezolanos en su país, se manifiesta como condiciones estructurales que ordenan de alguna forma las relaciones segmentadas de desigualdad y violencia, lo que conduce tal como lo menciona Lorey (2016) a “el miedo ante lo que no es calculable caracteriza las técnicas de gobierno y de subjetivación, que de tal suerte desemboca en una cultura desmesurada de la medida de lo inconmensurable” (p. 18).

Finalmente, como una forma más de ejemplificar la precariedad de la vida en Venezuela que han sufrido las familias migrantes, se evidencian narrativas que dan

cuenta no solo de las situaciones económicas que se viven, sino de las situaciones de incertidumbre sobre las formas de gobierno que se establecen:

También sabíamos que había rumores de que había gente viendo las casas vacías y en Venezuela hubo una política digamos no sé si llamarle una política, pero hubo algo muy incentivado del gobierno que era la invasión de viviendas, en un supuesto ajuste de igualdad social. Entonces invadían y sacar una invasión era muy complejo. (Nicanor, 39 años, comunicación personal, 5 de octubre de 2018)

La forma de gobernar desde la precariedad en Venezuela se materializa entonces en la inseguridad, en la llamada incertidumbre en la narrativa del sujeto, lo que se convierte en una preocupación de las familias migrantes, bajo la necesidad de sentirse seguras, cuidadas por una nación, respaldadas, lo cual no es solo un ideal político de las personas sino una necesidad para continuar viviendo. Bajo este panorama, se puede determinar que existen múltiples causas de migración de las familias venezolanas, pero que una de ellas, se convierte en relevante, sentir la inseguridad humana.

La migración es causa y consecuencia de inseguridad humana y de restricciones a los derechos humanos relacionados con la salud de la población migrante y los riesgos a la salud individual, familiar y colectiva, en los territorios de acogida. La privación económica, la inseguridad alimentaria, los riesgos ambientales, la violencia, la persecución política religiosa y la discriminación étnica y de género son condiciones que pueden generar corrientes masivas de migración (CD 55/11, Rev.17 de octubre de 2106) y en este sentido, la

Crisis familiar y sus movimientos migratorios son también expresiones de la crisis del sistema político, económico y social que muestran las condiciones de desigualdad, pobreza y miseria en las que se debaten millones de familias con impedimentos para vivir dignamente y tener una integración familiar sensata. (Sandoval, Román y González, 2015, p. 36)

Al reconocer Colombia estas causas y consecuencias del proceso migratorio, reconoce que los migrantes tienen el derecho y la oportunidad de habitar otros territorios en busca de la protección y la sobrevivencia a situaciones extremas de violencia, discriminación, riesgos ambientales, entre otros, que se generan en los países de origen de los migrantes.

Dinámicas familiares y relaciones de género en las familias migrantes venezolanas residentes en Colombia

Las dinámicas familiares se transforman en relación con los procesos migratorios y dichas transformaciones están mediadas por los proyectos familiares e

individuales, las condiciones del migrante, los vínculos familiares, el contexto de la familia en el país de origen, así como las relaciones de género y generacionales que dan origen a nuevas formas de organización familiar (Román, Sandoval y González, 2014).

En los resultados preliminares de la investigación la decisión de migrar de las familias venezolanas va acompañada, por una parte, del deseo de retornar al país de origen, una vez se cuente con los recursos económicos suficientes o establecerse en el lugar de destino con la intención de reagrupar a sus familias, y de otro lado, algunos expresan la idea de fortalecer los lazos familiares, pese a la distancia, debido a que no tienen previsto retornar a Venezuela para reunirse con su grupo familiar.

Este último hallazgo se relaciona con lo planteado por Pedone (2011), quien sostiene que en las familias migrantes se presenta una nueva estrategia encaminada a sostener en el tiempo los vínculos afectivos desde la distancia, sin que ello implique la necesidad de reagruparse con sus integrantes, lo que consolida así los procesos de transnacionalismo familiar, convirtiéndose entonces en una estrategia para hacer frente a la precarización de la calidad de vida de aquellos familiares que permanecen en Venezuela. Autores como Bryceson & Vuorela (2002) y González (2014) denominan este tipo de arreglo familiar como familia transnacional, la cual sostiene relaciones interdependientes de afecto, seguridad y normas dentro del escenario familiar con la diferencia de que estas relaciones se dan en un espacio expresado en la distancia.

La conformación de la familia transnacional colombo-venezolana se ve facilitada según algunos de los entrevistados por la cercanía geográfica entre ambos países, la cual les permite mantener vínculos afectivos sólidos con su familia de origen, dado que, pueden viajar de manera constante y pasar tiempo con sus familiares. Además, en concordancia con Lagomarsino (2014), la familia es el eje central donde se toman decisiones, y es ésta quién determina el impacto del proceso migratorio.

En este sentido, uno de los primeros interrogantes de los migrantes es la forma en la cual se mantendrá el contacto entre los familiares del país de origen y de destino. Para dar respuesta a dicho cuestionamiento, la mayoría de los entrevistados manifiestan que prefieren desplazarse a países cercanos, siendo Colombia la primera opción para migrar, dado que tienen la posibilidad de reunirse con sus familias frecuentemente. Esto les brinda las motivaciones suficientes para hacer frente a su situación, tanto para la persona que se queda en Venezuela, como para la que decide migrar. Al respecto un entrevistado manifiesta: “El 15 de diciembre nos fuimos a Venezuela, bueno ahí compartí con mi familia, me reencontré con mi mamá [...]. Estuvimos hasta los primeros días de enero y nos regresamos” (Poncio, 28 años, comunicación personal, 25 de septiembre de 2018).

Sin embargo, otra implicación derivada del proceso migratorio por parte de las familias venezolanas es que emergen en ellas sentimientos de incertidumbre,

tanto para la persona que toma la decisión de salir de su país como para la familia que se queda, aun si esta última tiene cerca a otros parientes. Asimismo, a raíz de la separación familiar es usual que se presenten en ellos tristeza, melancolía y temores a causa del aislamiento, lo que se convierte en un asunto doloroso, además, el sentir soledad por la ausencia de los vínculos afectivos con sus familias, produce en las familias transnacionales venezolanas sentimientos de ambivalencia que fluctúan entre la nostalgia por las relaciones interpersonales significativas que se tejieron en sus lugares de origen, y la motivación por construir nuevas formas de relacionarse en una cultura distinta. Un entrevistado manifiesta:

Pues para mis papás ha sido duro, por ejemplo, mi papá debido a la situación de Venezuela y como lo afectó a él y debido a pues a la ida de sus dos hijos fuera del país lo llevó a una crisis de nervios, él actualmente sufre de depresión y es algo que a mi mamá le tocó lidiar con él. (Lucas, 24 años, comunicación personal, 7 de septiembre de 2018)

Si bien es cierto que la distancia se torna un tanto difícil de sobrellevar, también es importante resaltar que dicha situación se intensifica o no de acuerdo con la cercanía y cohesión entre los integrantes de la familia, un entrevistado evidencia esto:

En mi caso es claro, la distancia ha afectado mucho porque yo no... Yo sí he vivido en otras ciudades, pero siempre he estado cerca de mi mamá pues, y entonces ha afectado mucho eso, sobre todo la distancia, pero por ejemplo sigue el mismo cariño, como que la misma situación. (Isacc, 31 años, comunicación personal, 3 de septiembre de 2018)

A su vez, en las familias migrantes venezolanas se crea una paradoja en relación con las dinámicas familiares en cuanto a los lazos afectivos, algunos entrevistados manifiestan sentir que el hecho de estar lejos ha generado cercanía entre sus seres queridos, es decir, los vínculos afectivos se mantienen intactos y fortalecidos, pese a la distancia. Por otro lado, los estados de ánimo de las personas o familias migrantes pueden generar conflictos familiares, que se traducen en tensiones, desesperanza y angustia a raíz de la dificultad que se tiene para proveer de bienes y servicios a los integrantes de la familia, lo cual se relaciona con la inserción laboral de los migrantes. Aunque se presentan fricciones entre los familiares y personas significativas, también se identifican posturas conciliadoras que les permiten enfrentar el momento de crisis, así lo menciona uno de los participantes:

Sabemos que en estos momentos lo menos apropiado es estar peleados, imagínate somos los dos como quién dice los pilares de una familia, de unas niñas y es lo menos que se quiere ahorita... es difícil, porque se supone que tomamos una decisión tan drástica no fue para venirnos a

pasar trabajos, sino a sacarlas de un futuro incierto. (Tiberio, 28 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

En cuanto a las relaciones de género que se tejen en las familias migrantes venezolanas entrevistadas se observan que estas se relacionan con dos contextos fundamentales, estos son la familia y la comunidad. En cuanto a la familia se evidencia en las entrevistas que los aspectos que caracterizan las relaciones de género dentro de estas están vinculados con los procesos de crianza y cuidado de hijos/as y otros parientes, así como con la proveeduría económica. Estos elementos se reconfiguran en el proceso migratorio para, entre otras cuestiones, hacer frente a la precariedad en la calidad de vida de la familia.

Con relación a la crianza y cuidado de hijos/as y otros parientes, estos corresponderían con una división sexual del trabajo, pues las mujeres en el país de origen se hacían cargo casi exclusivamente de estas actividades, especialmente cuando se trataba de sus hijos/as; sin embargo, algunos de los entrevistados manifestaron que ellos tenían como responsabilidad el cuidado de ciertos miembros de la familia, así:

Mi responsabilidad era mi abuela, porque mi abuela era una paciente de diálisis, yo la acompañaba lunes, miércoles y viernes a las diálisis, eran cuatro horas de diálisis, por lo general eran de siete a diez era todo un día. (Félix, 18 años, comunicación personal, 3 de septiembre de 2018)

En este sentido, se puede decir que los roles familiares eran compartidos en cierta medida tanto por los varones como por las mujeres. En algunos casos, especialmente de hombres y mujeres jóvenes que han migrado, estos asumían en Venezuela determinadas labores de cuidado de algún pariente dependiente, generalmente personas adultas mayores. Las acciones que se llevan a cabo en el cuidado están dadas por el acompañamiento afectivo, material y económico; estos hallazgos tienen coincidencia con lo encontrado por Herrera (2013), quien relaciona los cuidados no solo desde una perspectiva económica o material, sino también desde una dimensión que comprende relaciones sociales y afectivas que contribuyen al desarrollo de la vida de las personas y su sustento.

En otras ocasiones, los abuelos asumían el cuidado de los hijos de los migrantes que se quedaron en el país de origen, un entrevistado manifiesta:

La mamá de mis chamos está en Barranquilla, ella está como coordinando que ella vaya un tiempo y esté con ellos, y así porque desde que nos divorciamos los que han tenido los chamos han sido mis padres pues, aparte de abuelos como tal. (Melchor, 32 años, comunicación personal, 19 de octubre de 2018)

Se puede observar que el cuidado y la crianza de los hijos por parte de los abuelos no es producto exclusivamente del proceso migratorio de los padres, sino que se genera como un acuerdo familiar que se presentó debido a la separación de los padres cuando estos aún estaban en Venezuela. Esta situación muestra los cambios en las estructuras familiares que se producen por diversos motivos y que deben ser considerados como reconfiguraciones propias de la trayectoria de la vida familiar, de manera tal que la migración no sea vista como una causa de desintegración familiar, pues esto origina una percepción prejuiciosa del migrante, la cual en ciertas ocasiones es construida y reproducida por los propios emigrantes, al respecto una entrevistada sostiene:

Pero ya se desintegraron porque mi nieto está en Perú, y le manda al hijo de dos años, el otro tiene 25 años, el mayor; tengo tres con el papá en Ecuador, mi hija se quedó sola para que ellos pudieran seguir estudiando. (Lidia, 65 años, comunicación personal, 18 de octubre de 2018)

De otro lado, se evidencia en algunas de las entrevistas cómo las relaciones de género establecidas en el país de origen permiten el mantenimiento de ciertos roles familiares de quien migra, en palabras de un entrevistado:

Por esa parte mi mamá siempre, mi mamá siempre nos (...) pues crió a tres hijos muy ordenados, porque es que ella es obsesiva con la limpieza, obsesiva compulsiva y pues todos somos así, los dos varones y ella y la hembra somos así. (Lucas, 24 años, comunicación personal, 7 de septiembre de 2018)

Es así como las relaciones de género dentro de las familias migrantes presentan diversos ajustes y continuidades, los cuales tienen su origen tanto en el proceso migratorio mismo como en la trayectoria de la vida familiar. De acuerdo con esto, se observa en las familias entrevistadas arreglos en la división sexual del trabajo que se ven condicionados por factores vinculados a la migración, tales como la inserción laboral de sus miembros, las características sociales y culturales de estos o como ya se mencionó la historia de vida familiar. Sin embargo, estos ajustes solo se ven reflejados en las prácticas cotidianas de hombres y mujeres, pero no se traducen en cambios significativos en las percepciones que estos tienen con respecto a las relaciones de género.

En este sentido, y con relación a los factores vinculados con la migración, algunos de los entrevistados manifiestan que la inserción laboral de la mujer en el país de destino genera dentro de las dinámicas familiares ciertas tensiones; un entrevistado sostiene que:

Volvemos a hablar de lo económico, muchas mujeres que ya como que agarran su independencia y crean como fricción entre pareja, y ya buscan como que opinar igual pues, es que en una pareja deberían opinar los dos por igual ¿no?, pero ya se crea como ese conflicto que vos colaboras más, vos colaboras menos, o yo gano esto, yo gano más, entonces ya se crea como un conflicto por ahí. (Melchor, 32 años, comunicación personal, 19 de octubre de 2018)

Este testimonio pone en evidencia como la integración de la mujer migrante al mercado laboral no es considerada por el varón como una forma de reestructuración de las asimetrías de género que permitan una igualdad en las relaciones entre ambos sexos, sino que se percibe como un problema asociado al movimiento migratorio, situación arraigada en un modelo patriarcal que es transmitido social y culturalmente en el país de origen y que también se reproduce en el país de destino. En este mismo sentido, los testimonios de algunas entrevistadas consideran que el proceso migratorio puede flexibilizar las responsabilidades y compromisos entre las parejas, así:

Eso afecta, eso afecta porque no todo el mundo es igual, hay parejas que a lo mejor tienen libertades y esas libertades de repente se escabullen por parte del hombre, por parte de la mujer (...) hay hombres que tienen necesidades, que tienen una necesidad muy frecuente, entonces no lo saben controlar y entonces, ponte que conozca aquí a alguien que realmente le da en ese (...) y ¿qué van a hacer? es el cuerpo. (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

Se observa entonces, cómo las relaciones de género siguen marcadas por el machismo imperante en algunas sociedades latinoamericanas, donde los varones son considerados los proveedores económicos exclusivos de las familias, pero además se les reconoce un deseo sexual naturalizado que como la entrevistada sostiene “no lo saben controlar”; dicha situación pone a la mujer en desventaja frente al varón, tanto en los aspectos económicos como sexuales. En este sentido, “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, siendo además una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Ciurlo, 2015, p. 58).

Estas relaciones de poder basadas en el género también afectan a los varones migrantes, así, por ejemplo, uno de los entrevistados sostiene que no pudo traer a su hija a Colombia debido a que su pareja consideraba que no tenía las competencias y las habilidades necesarias para su crianza, en palabras del entrevistado:

Siempre que peleamos terminamos diciendo lo mismo, nadie entiende al otro. No, pero ponte en mi posición, ajá, yo me pongo en tu posición, está bien tu mamá, pero entonces, tú prefieres quitarle el papá a la niña para dejarle una abuela, eso nada más lo acepta el que lo vive, en la

lógica de la vida, nada más lo hacemos. (Tadeo, 33 años, comunicación personal, 20 de octubre de 2019)

Se observa cómo la crianza y el cuidado de los hijos permanece en manos de las mujeres, ya sean estas las madres o abuelas, mientras que los varones se apartan de dicha función, para ubicarlos exclusivamente en la esfera del sostenimiento económico del hogar, y, por tanto, la paternidad, en el marco de los hogares transnacionales, no es considerada prioritaria.

De otro lado, un cambio significativo que se evidencia en las entrevistas está relacionado con la proveeduría económica dentro de la familia, donde las mujeres empiezan a tener un papel protagónico en el sostenimiento económico del hogar. Sin embargo, “el papel de la mujer inmigrante como principal proveedora económica, continúa percibiéndose como una ayuda, tanto por ellas mismas como por parte de sus compañeros varones” (Oso, 2004, p. 16), y esto se plasma en lo relatos de los entrevistados:

Tenemos para comer y organizarnos, mantener las cosas y entonces, yo lo que hago es enviar para ayudar a que él (padre) se establezca más o menos como antes, porque allá las cosas no se consiguen, es un poco forzado. (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

Sin embargo, el ingreso de la mujer al mercado laboral no es producto exclusivo de la migración, pues muchas de las entrevistadas ya se encontraban empleadas en Venezuela debido a la precariedad en la calidad de vida de sus familias originada por la crisis económica que afecta este país, algunas migrantes manifiestan:

Yo apporto desde acá, y mi hermana trabaja, mi papá tiene un trabajo que le da para vivir (...) para mantener la casa no tenemos, solamente para la comida, es lo que da el negocio, más nada.” (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019)

De esta forma, aunque las mujeres migrantes venezolanas aportan económicamente al sostenimiento familiar tanto en Colombia como en Venezuela que les permite adquirir un mayor poder económico, siguen siendo estas sobre las cuales recaen las prácticas de crianza y cuidado, manteniendo y reproduciendo los roles de género tradicionales. Una migrante declara: “Sí, me toca hacer todas las tareas domésticas, todas (...) como siempre” (Ada, 23 años, comunicación personal, 28 de septiembre de 2019).

Por tanto, la migración de las familias venezolanas a Colombia no rompe con el modelo patriarcal, ya que el hombre sigue siendo considerado como el principal proveedor de las necesidades económicas de la familia y las mujeres se dedican a las

tareas del hogar, el cuidado y la crianza de los hijos, aunque estas hayan ingresado al mercado laboral.

En consecuencia, se puede afirmar que en las familias las desigualdades de género están sustentadas en construcciones sociales relacionadas con la sexualidad, así como con la dimensión afectiva y emotiva de los individuos, y, por lo tanto, es “aún más difícil cambiar las estructuras dominantes, convirtiendo además a la familia en un vehículo que no solo transmite, sino que consolida las ideologías de género tradicionales” (Ciurlo, 2015, p. 75).

Conclusiones

Los procesos migratorios de las familias venezolanas que llegan al Área Metropolitana del Valle de Aburrá están motivados por la precarización en la calidad de vida de estas en su país de origen, la cual se origina en los bajos ingresos familiares y la hiperinflación que afecta al país, viéndose reflejada en el ámbito familiar en la dificultad para acceder a una alimentación adecuada, a tratamientos médicos y a otro tipo de productos y servicios de primera necesidad.

Además, la precariedad en la calidad de vida también está relacionada con la inseguridad que perciben los venezolanos en su país, en tanto que lo precario está constituido por la inseguridad, la vulnerabilidad, la incertidumbre y la amenaza (Lorey, 2016), factores que condicionan la vida diaria de los ciudadanos venezolanos, y que finalmente, van a motivar su decisión de migrar, permitiendo asegurar la integridad física y emocional de sus grupos familiares en otros espacios geográficos.

De otro lado, los hogares migrantes deben realizar ciertos ajustes en sus dinámicas familiares que les permitan hacer frente a una nueva realidad que les demanda otras formas de mantener las relaciones de afectividad y crianza de niños/as y el cuidado de otras personas dependientes, como los adultos mayores. Así, la comunicación permanente entre el país de origen y de destino se convierte en una estrategia para asegurar la continuidad de los lazos familiares, que además se ve facilitada por la proximidad geográfica entre ambos países. Sin embargo, las funciones de cuidado permanecen a cargo de las mujeres, mientras que la proveeduría económica continúa siendo una labor de los varones, en este sentido, los roles de género no tienen cambios significativos en cuanto a las percepciones que poseen los migrantes, aunque las mujeres contribuyan económicamente de manera prioritaria en el sostenimiento de los hogares y los hombres se involucran en el cuidado y crianza de los hijos/as y otros miembros de la familia.

Por tanto, el proceso migratorio de las familias venezolanas a Colombia por el momento no ha significado cambios profundos en las percepciones e imaginarios sobre los roles de género que tienen los migrantes como una forma de construir relaciones más equitativas entre ambos sexos; por el contrario, las familias migrantes

se han constituido como espacios donde se transmiten y consolidan los roles de género tradicionales, posiblemente influenciados por los contextos sociales y culturales tanto del país de origen como de destinos donde predomina un modelo patriarcal.

Referencias

- Basch, L., Glick, N. & Szanton-Blanc, C. (1994). *Nations unbound: Transnational projects and the deterritorialized nation-state*. New York: Gordon and Breach.
- Bryceson, D. & Vuorela, U. (Ed). (2002). *Transnational families in the twenty-first century. The transnational family: New European frontiers and global networks*. Oxford: Berg.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Castel, R. (2010). *La discriminación negativa: ¿ciudadanos o indígenas?* Barcelona, España: Editorial Hacer.
- Ciurlo, A. (2015). La migración femenina y los cambios en las relaciones de género en las familias: el caso de las transmigrantes colombianas en Italia. *Revista Oasis*, 21, 55-79. DOI: <http://dx.doi.org/10.18601/16577558.n21.04>.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). (2018). *Estrategia para la atención de la migración desde Venezuela*. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/documento-conpes-estrategia-atencion-migracion-venezuela>.
- Ferrer, B. M., Ruiz, D. M. y Ochoa, G. M. (2010). *Formas familiares y procesos migratorios actuales: nuevas familias en la sociedad de la globalización*. Recuperado de <https://www.uv.es/lisis/belen/formas.pdf>
- González, H. (2016). Las familias transnacionales ¿una tautología? Más allá de la dicotomía “distancia/proximidad geográfica”. *Polis, Revista Latinoamericana*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/11738>
- Herrera, G. (2013). *Más allá de los cuidados. Revisitando la relación entre género, migración y desarrollo a partir de la experiencia de la migración andina*. Recuperado de https://www.uv.es/edhc/edhc001_herrera.pdf
- Lagomarsino, F. (2014). Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional. *Papeles del CEIC*, 2 (108). DOI: <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.13002>.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid, España: Edición Traficantes de Sueños.
- Migración Colombia. (2019). *Venezolanos en Colombia*. Recuperado de <http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/infografias/infografias-2019/9984-venezolanos-en-colombia>.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear Capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Organización Internacional de las Migraciones (OIM). (2006). *La OIM y la migración laboral*. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/labour_migration_infosheet_sp.pdf

- Oso, L. (2004). *Migración, género y hogares transnacionales*. La Coruña, España: Facultad de Sociología, Universidad de La Coruña.
- Pedone, C. (2011). Familias en movimiento. El abordaje teórico metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 223-244.
- Pérez, A., Paiewonsky, D. y García, M. (2008). *Cruzando fronteras II: Migración y desarrollo desde una perspectiva de género*. Santo Domingo, República Dominicana: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW).
- Portes, A. (1996). *Globalization from below. Latin America in the World Economy*, Westport. CN: Greenwood Press.
- Restrepo, J.E. (2012). Transformaciones de las representaciones y los imaginarios sociales sobre género y sexualidad de los hombres homosexuales colombianos a partir de su experiencia migratoria en España. En E. Tuñón Pablos. y M.L. Rojas-Wiesner. (Comps.), *Género y Migración* (pp. 455-482). Ciudad de México, México: El Colef, Ecosur, CIESAS.
- Restrepo, J.E. (2017). Experiencias migratorias de los varones homosexuales y bisexuales colombianos en España. *Revista Española de Sociología*, 26 (2), 201-216.
- Román, R.P., Sandoval, E.A. y Gabino, J. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57.
- Sandoval, E. A., Román, R. P. y González, J. G. (2015). Cuidado en el marco de la migración infantil. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 28-44.
- Taylor. S. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

REDES DE APOYO DE PERSONAS MAYORES QUE SE QUEDAN EN UN CONTEXTO DE ALTA MIGRACIÓN EN MÉXICO*

Cómo citar este artículo:

Torres, E.A., Arias, B.E. y Ferreira, R. (2019). Redes de apoyo de personas mayores que se quedan en un contexto de alta migración en México. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 80-102. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.5.

ERIKA ADRIANA TORRES-HERNÁNDEZ**

BEATRIZ ELENA ARIAS-LÓPEZ***

ROSIMERE FERREIRA-SANTANA****

Recibido: 10 de marzo de 2019

Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Identificar el tipo de relaciones que gestan las personas mayores que se quedan en contextos de alta migración. Metodología. Estudio etnográfico realizado en una localidad mexicana con índice de migración y envejecimiento alto. Resultados y conclusión. La red migrante principal de las personas mayores son los hijos; lo que lleva a que construyan redes a diferentes escalas: familiares, locales, regionales y transnacionales, además del desarrollo de vínculos con seres vivos no humanos. Las dinámicas migratorias favorecen la conformación de redes comunitarias por parte de las personas mayores que se quedaron en sus localidades de origen, donde las familias nucleares se desdibujan y se convierten en familias extendidas en las que se incluyen las redes y vínculos generados a partir del proceso migratorio. Los patrones tradicionales de cuidado recíproco entre padres e hijos se reconfiguran y empiezan a ser asumidos por otras redes.

PALABRAS CLAVE: redes de apoyo, adulto mayor, migración, México.

* Artículo que se deriva de la tesis doctoral: "Los que se quedan... salud mental de adultos mayores inmersos en contextos de alta migración en México, 2017-2018", cuyo objetivo se centró en comprender los procesos de construcción de la salud mental de los adultos mayores que se quedan en contextos de alta dinámica migratoria durante su proceso de envejecimiento.


** Universidad Autónoma de San Luis Potosí. San Luis Potosí, México. E-mail: adriana.torres@uaslp.mx

 orcid.org/0000-0001-9273-1035. [Google Scholar](#)

*** Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: beatriz.arias@udea.edu.co

 orcid.org/0000-0002-3326-0402. [Google Scholar](#)

**** Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. E-mail: rosifesa@gmail.com

 orcid.org/0000-0002-3326-0402. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.5.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 11(2), julio-diciembre 2019, 80-102

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)



SUPPORT NETWORKS OF OLDER PEOPLE WHO STAY HIGH MIGRATION CONTEXT IN MEXICO

ABSTRACT: Objective. To identify the type of relationships developed by older people who stay in high migration contexts. Methodology. Ethnographic study conducted in a Mexican town with high migration and aging rates. Results and conclusion. The main migrant network of the elderly is composed by their children which leads them to develop networks in different scales: family, local, regional, and transnational, in addition to developing links with non-human living beings. Migration dynamics favor the formation of community networks by older people who stayed in their places of origin where nuclear families blur and become extended families in which the networks and links generated by them are included. Traditional patterns of reciprocal care between parents and children are reconfigured and being to be assumed by other networks.

KEY WORDS: support networks, elderly, migration, México.

Introducción

En México, dada la condición fronteriza al norte con Estados Unidos (EUA), desde 1846 se han documentado constantes movimientos migratorios de población hacia ese país, caracterizados por una motivación de orden laboral, especialmente de población rural masculina en edades productivas. Es así como la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en el país de destino y la diferencia salarial entre ambas economías, contribuyen a configurar una tradición migratoria fuertemente consolidada desde el siglo XX (Figueroa-Hernández y Pérez-Soto, 2008).

Esta dinámica ha producido los llamados *pueblos o ciudades fantasma*, que son zonas donde la población ha decrecido a consecuencia de la migración y la marginalidad de sus actividades económicas de soporte, trayendo consigo un fuerte impacto sociodemográfico, económico y sobre todo familiar, caracterizado por el *rejuvenecimiento* de las zonas de destino, paralelo al *envejecimiento* de las zonas de origen (CONAPO, 2010, 2014). Los estudios señalan la recepción de remesas como un factor clave en el desarrollo económico de las localidades, sobre todo de aquellas con mayores índices de pobreza, desigualdad y subdesarrollo (Stefoni, 2011).

El impacto familiar se expresa en los esfuerzos que hace el grupo familiar por mantener los vínculos más allá de las líneas fronterizas, intentando compensar la ausencia física, además de la reconfiguración familiar de aquellos miembros que se quedan (Fernández, Orozco y Heras, 2016); entre los cuales sobresalen los abuelos, las abuelas, las mujeres y los menores de edad (Fernández et al., 2016). Estas personas se ven abocadas a reconfigurar sus familias y redefinir sus roles, siendo las personas mayores quienes se convierten en los responsables de los nietos o de otros miembros de los grupos familiares (Montes de Oca y Hebrero, 2008; Montes de Oca, Sáenz, Santillanes e Izazola-Conde, 2012), aumentando sus condiciones de vulnerabilidad (Osorio Pérez, 2017).

Las redes de apoyo aparecen como un factor relevante en las dinámicas y ajustes sociales que deben hacer las personas que se quedan. Dichas redes hacen referencia a las relaciones interpersonales o de acompañamiento que implican algún tipo de intercambio y apoyo, bien sea afectivo, emocional, material, financiero, de información o de conocimientos (Dulcey-Ruiz, 2015); que permiten mantener o mejorar el bienestar de las personas mayores (Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003). Estas redes se reconfiguran en los contextos migratorios, ya que los parientes consanguíneos cercanos son precisamente los que se ausentan en función de su migración a los EUA.

Según Arias (2009), las problemáticas que acarrea la migración en relación con el proceso de envejecimiento, derivadas de los cambios en la estructura y composición de las familias, generan una serie de retos para el cuidado de las personas mayores. Esto se da especialmente en las zonas rurales, donde se produce una transformación cuyo modelo tradicional es que los hijos cuiden de los padres en la vejez, lo que se ha denominado como modelo familiar mesoamericano.

Si bien las problemáticas relacionadas con la migración en México han sido ampliamente abordadas desde las ciencias sociales, con importantes investigaciones desde la sociología y la antropología (Arias, 2012; Cienfuegos, 2016; Hernández, 2016; Jardón y Hernández, 2019; Montes de Oca, Díaz y Hebrero, 2012; Montes de Oca, Garay, Rico y García, 2014), la emergencia de los debates en torno al cuidado, también las hace relevantes para otras disciplinas, como es el caso de la enfermería. Es importante señalar que el objeto epistémico y práctico de esta disciplina es precisamente el cuidado, el cual se entiende como todas aquellas estrategias que asistan a promover y restaurar la salud del individuo. Bajo esta lógica Duque-Páramo (2011), enfermera colombiana, enfatiza que el cuidado debe traspasar las fronteras de lo procedimental y avistar en su práctica espacios culturales a fin de que los cuidados den respuesta a las necesidades sentidas de las personas y contextos en donde en donde éstos habitan.

Sin embargo, este campo problemático es de muy reciente abordaje en la enfermería y de manera particular en la enfermería mexicana. Explorar la migración

y el envejecimiento, acudiendo al desarrollo y trayectoria de los investigadores de las ciencias sociales, permitirá a la enfermería ampliar los marcos de referencia y contribuir a la consolidación de un campo, a todas luces transdisciplinar. Tanto el envejecimiento de las familias transnacionales, como los serios problemas de atención y cuidado de los familiares en edad avanzada de los migrantes, son en la actualidad temas de alta relevancia y novedad investigativa.

En este documento se presentan parte de los resultados obtenidos de una investigación etnográfica realizada desde la perspectiva de enfermería, a fin de identificar el tipo de relaciones que gestan las personas mayores que se quedan en una localidad rural en México, caracterizada por su alta emigración, con el fin de contribuir con datos empíricos desde la mirada enfermera, para el planteamiento, tanto de estrategias, como de políticas públicas de cuidado. El artículo presenta algunas nociones teóricas que orientaron el trabajo tales como envejecimiento y migración; los elementos básicos del diseño etnográfico realizado; los hallazgos relacionados con redes de apoyo y finalmente el diálogo entre dichos hallazgos, con otros estudios similares.

Referente teórico

Desde el punto de vista de Dulcey-Ruiz (2015) y Huenchuan y Rodríguez-Piñero (2010), el envejecimiento es un proceso que va más allá de lo biológico, es un proceso personal de adaptación a los cambios que ocurren tanto en el propio organismo como en el entorno social y por tanto es un proceso que se experimenta de diferente manera, cuando algunas personas pueden generar una adaptación positiva y otras no, en relación con la forma diferencial de afrontar el paso del tiempo y la manera cómo el contexto social integra a las personas mayores.

Para Dulcey-Ruiz (2015), el proceso de envejecimiento equivale al proceso mismo del vivir, en el que se conjugan múltiples aspectos y su significado varía dependiendo de la connotación que cada cultura haga de él, entendiendo la cultura como los contextos en los cuales las personas interactúan y se comunican (Alvarado y Salazar-Maya, 2014). En este sentido, el envejecimiento cobra un significado no solo biológico sino que se asocia a las condiciones en las que se vive a lo largo de la vida: contextos físicos, geográficos, sociales, económicos y culturales, que configuran modos de vida particulares a fin de organizar la experiencia social e individual (Martino, 2009) del vivir-envejecer de las personas.

Al hablar de envejecimiento y dinámicas migratorias se ha identificado el impacto que ocasiona el proceso migratorio en aquellos que se van y que después de un tiempo regresan a sus lugares de origen (Jansà, 2006; Marques, 2011; Montes de Oca, Ramírez y Sáenz, 2011; Vilar Peyrí y Eibenschutz, 2007) y las afectaciones en la salud mental por motivos de desplazamiento forzado, refugio o por la salida

en búsqueda de un mejor nivel económico (Campos y Barbieri, 2013; Coloma y Parra, 2008). Se ha encontrado que las personas deciden migrar de sus comunidades de origen porque otros miembros de sus redes familiares o sociales lo han hecho con anterioridad bajo un patrón denominado migración en cadena (Martínez-Nava y Muñoz-Güemes, 2010), de tal manera que la migración se considera como un hecho social que exige poner en marcha estrategias de comunicación y memoria, para mantener los vínculos entre los que se van y los que se quedan (Hernández-Almazán, 2012).

De manera particular, en el contexto migratorio mexicano son relevantes los estudios que enfatizan la recurrencia de la migración por causas económicas, principalmente en población rural-campesina (Montes de Oca et al., 2011), lo que conlleva a nuevas dinámicas de funcionamiento familiar y comunitario (Montes de Oca, 2011; Montes de Oca et al., 2012; De los Heros-Zavala, 2013) expresado en reajustes en los patrones de apoyo y cuidados hacia los niños y los ancianos (Montes de Oca et al., 2012). Tanto Alvarado (2008) como Montes de Oca (2011) muestran que en su gran mayoría son las mujeres las que se quedan al cuidado de los hijos o nietos como resultado del proceso migratorio, que además viene asociado a viudez y otras pérdidas que tienen efectos sobre la salud mental (Montes de Oca et al., 2011).

Como se había señalado, las personas envejecen según la influencia de los factores históricos y socioculturales que definen los estilos y modos de vida (Campos y Barbieri, 2013; Montes de Oca, 2011; Rates y Lopes, 2013), por lo cual la migración se torna en un problema emergente que amerita ser estudiado, debido a los impactos sociales y económicos que ocasiona tanto para los que se han ido, como para aquellos que han regresado a sus lugares de origen (Alvarado, 2008; Franken, Coutinho y Ramos, 2012; Jansà, 2006; Vilar Peyrí y Eibenschutz Hartman, 2007).

En los estudios realizados con adultos mayores que se quedan en México con descendencia tanto en dicho país como en Estados Unidos, se encuentra que la decisión de quedarse obedece al apego a la tierra, la nostalgia por el hogar, las dificultades de la movilidad a Estados Unidos y la existencia de otros miembros de la familia que no han migrado; a la par que manifiestan sentimientos de tristeza, angustia o ansiedad ante la posibilidad de saber que sus hijos han muerto en los Estados Unidos, estén presos o no han logrado concluir el tránsito exitosamente (Montes de Oca, Díaz y Hebrero, 2012).

A nivel familiar, se identifica que la migración no solo trastoca la estructura y composición de los hogares, sino que también contribuye a cambiar la vida cotidiana de los que se quedan, ya sea propiciando una redefinición de roles o introduciendo cambios en las actividades que realizan. Paradójicamente se extraña al que emigró, pero se reconoce su papel en la solvencia económica de la familia; en tanto otros ven este proceso de migración como una amenaza que genera pérdida de la confianza, conflictos familiares o rupturas conyugales. Los que se quedan utilizan procesos

defensivos que les permiten disminuir la desorganización familiar, el dolor y la frustración, lo que genera un ambiente ambivalente, dada la esperanza sobre el posible retorno del que se fue (Hurtado, Rodríguez, Escobar y Santamaría, 2010).

En este sentido, para Jardón y Hernández (2019) los estudios sobre familias transnacionales están a la orden del día ya que permiten identificar las relaciones que mantienen las personas que se quedan en sus comunidades de origen con sus familiares migrantes, para comprender las repercusiones sociales de las actividades de intercambio que las autoras denominan como prácticas transnacionales y que incluyen todas las acciones materiales o simbólicas que permiten mantener o fortalecer los vínculos entre los lugares de origen con los de recepción.

Material y Métodos

Se trata de un estudio cualitativo etnográfico, realizado en una localidad del estado de San Luis Potosí, México, cuyos índices migratorio y de envejecimiento están señalados como de alta intensidad.

El trabajo de campo se realizó por 12 meses, utilizando como principal estrategia la observación de las actividades diarias de las personas mayores de 60 años, tanto con sus familias, como con la comunidad.

Si bien el escenario de investigación es una localidad pequeña con solo 94 unidades residenciales, se focalizaron inicialmente 27 de ellas, las cuales contaban con 54 habitantes mayores de 60 años. De estos, 43 tenían red familiar emigrante.

Se logró conformar una muestra intencionada de 15 personas, que además de las características ya mencionadas, tenían una función cognitiva adecuada y aceptaron participar en entrevistas de tipo individual. De los 28 restantes, tres tenían alteraciones cognitivas graves que impedían sostener una conversación y a 15 de ellos, fue imposible ubicarlos en la localidad durante las visitas de campo, dadas las condiciones particulares de enfermedad y limitaciones en la oferta local de servicios de salud y protección social, que los obliga a desplazarse constantemente a otros lugares para atención y cuidado. Los 10 restantes se negaron a participar como respuesta a la coyuntura política de la entrada de Donald Trump a la presidencia de los EUA y sus políticas migratorias altamente restrictivas. Frente a esta situación, las personas mayores manifestaron temor a que su participación pudiese perjudicar a sus familiares migrantes.

Además de múltiples entrevistas informales, se realizaron 17 entrevistas no estructuradas, con una duración aproximada entre 60 y 90 minutos, en torno a las trayectorias de vida, actividades de la vida diaria, relaciones afectivas, sociales o familiares, conflictos cotidianos y la migración en la familia.

Se realizó transcripción de los diarios de campo y entrevistas de manera literal, cambiando el nombre propio del participante por un seudónimo para garantizar el anonimato.

El análisis de los datos se realizó con las particularidades que sugiere el análisis etnográfico, mismo que se llevó a la par de la producción de datos. Se partió de dos supuestos o acuerdos sobre el campo problemático, a saber:

La estructura familiar y social del adulto mayor es modificada por el fenómeno migratorio (Montes de Oca et al., 2011; Montes de Oca y Hebrero, 2008; Montes de Oca et al., 2012).

Las redes de apoyo favorecen la construcción de una salud mental positiva en el adulto mayor que se queda solo en sus comunidades a consecuencia de la migración (Marques, 2011; Ramírez-Contreras, 2014).

Teniendo estos supuestos como guías (Guber, 2013), se realizó una lectura cuidadosa de los datos, para lograr familiaridad con el texto de las entrevistas y diarios de campo. Se focalizaron cuestiones significativas o relevantes, se reorientaron las preguntas y posteriormente se identificaron conceptos nativos y sensitivos para comprender porque los participantes hacían lo que hacían y describir con precisión las situaciones y comportamientos involucrados (Guber, 2013; Miles y Huberman, 1994; Ray, 2003), así como los motivos de las acciones y las formas metafóricas de enunciarlas.

Se identificaron los temas emergentes, a partir de los objetivos específicos de la investigación (Guber, 2013); y delimitados éstos, se procedió con el establecimiento de relaciones entre ellos utilizando el método de comparación constante que propone Glaser y Strauss (1967); se desarrollaron patrones culturales a partir de las categorías identificadas previamente, así como la relación entre ellos para la elaboración de esquemas teóricos (Hammersley y Atkinson, 1994; Bernard, 1998; Guber, 2013) y para el cierre de análisis se hizo uso de la validez solicitada para determinar la veracidad de la información, tal como lo proponen Hammersley y Atkinson (1994), a partir del desarrollo de cuatro grupos focales.

Para salvaguardar el rigor metodológico de esta investigación se realizaron estrategias como la permanencia en el campo, triangulación de datos e investigadores, registro y documentación de las decisiones metodológicas, resguardo de audios, fotografías, así como la descripción de las características del contexto y sus participantes. Esta investigación cuenta con avales de Comités de Ética de Investigación por parte de la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, Colombia (CEI-FE 2016-48) y de la Facultad de Enfermería de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México (CEIFE-2017-203).

Resultados

Contextualización del escenario y los participantes

La comunidad elegida cuenta con 529 habitantes, 250 hombres y 242 mujeres, y es una de las 126 localidades que integran el municipio de Tierra Nueva. Esta comunidad presenta un nivel alto de marginación, dado que sus viviendas tienen piso de tierra y carecen de energía eléctrica, agua entubada y drenaje. En la localidad se ubican dos capillas de religión católica, cinco tiendas de abarrotes, una casa de salud y tres escuelas de educación básica.

Participaron 15 personas mayores, once mujeres y cuatro hombres, cuyo promedio de edad es de 72,4 años; las mujeres se dedican al cuidado del hogar y los hombres a actividades agrícolas. En la tabla 1 se presentan algunas características sociodemográficas de estos participantes y en la tabla 2 las características de su red migrante.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las personas mayores participantes (San Luis Potosí, México. Mayo 2018).

Variable	Frecuencia	%
Sexo		
Hombre	4	26,6
Mujer	11	73,3
Edad		
60 - 70 años	7	47
71 - 80 años	5	33
81 - 90 años	3	20
media 72,4 años		
edad mínima 60 años		
edad máxima 88 años		
Actividad		
Labores del hogar	11	73,3
Agricultura	4	26,6
Estado civil		
Casado	11	73,3
Separado	1	6,6
Viudo	3	20
Escolaridad		
Analfabeta	3	20
Puede leer y escribir	1	6,6
Primaria incompleta	6	37,5
Primaria completa	3	20,0
Secundaria completa	2	13,3

Variable	Frecuencia	%
Convivientes		
Ninguno	2	13,3
Esposo/esposa	6	40
Hijos solteros	1	6,6
Hijos casados	1	6,6
Esposo/esposa e hijos	4	26,6
Hijos y nietos	1	6,6

Fuente: directa, instrumento de datos sociodemográficos.

n=15

Tabla 2. Caracterización de la red migrante significativa de las personas mayores participantes (San Luis Potosí, México. Mayo 2018).

Variable	Frecuencia	%
Persona migrante		
Hijo	14	66,6
Hermano	2	9,5
Esposo	1	4,7
Nieto	3	20
Cuñado	1	4,7
Tiempo de migración		
Media: 16,8 años		
Tiempo mínimo: 1 año		
Tiempo máximo: 40 años		
Razón de la migración		
Buscar trabajo	21	100
Situación migratoria		
Documentada	10	47,6
Indocumentada	11	52,3
Mantienen comunicación por teléfono		
Sí	14	66,6
No	7	33,3
Visita regular a la persona mayor		
Sí	11	52,3
No	10	47,6
Recibe remesas (n=15)		
Sí	10	66,6
No	5	33,3

Fuente: directa, instrumentos de datos sociodemográficos y contexto migratorio.

n=21

En términos generales, esta localidad es el prototipo de pequeña comunidad rural, cuya principal actividad se centra en las cuestiones agrícolas para el autoconsumo. Cada miembro familiar se dedica casi exclusivamente al campo, lo cual contribuye a resolver las necesidades básicas de la unidad doméstica. Sin embargo, la baja rentabilidad de los cultivos ha provocado que la agricultura pase a un segundo término, encontrando en la migración de aquellos miembros de las familias económicamente activos, la mejor estrategia de sobrevivencia, a partir del desplazamiento hacia centros laborales estatales, nacionales e incluso internacionales. Las personas mayores que se quedan, en específico los hombres, mantienen las actividades agrícolas; mientras las mujeres mayores que se quedan se dedican al cuidado de hasta tres generaciones de descendientes.

Dinámicas familiares y redes de apoyo

La conformación de las familias en esta comunidad sigue patrones patrilineales, conformando familias extensas, en las que confluyen varias generaciones en la misma unidad residencial. En la dinámica familiar sobresale la migración principalmente de los hombres en edad productiva, con permanencia de personas mayores de ambos sexos, mujeres en edad productiva, además de niños, niñas y jóvenes.

La carga de cuidado está concentrada en la primera generación, principalmente en la abuela, quién se hace cargo del cuidado doméstico, incluyendo todas las generaciones del grupo familiar que se han quedado. Las mujeres mayores realizan acciones alrededor de la alimentación, el vestido, el cuidado de la salud, el apoyo a la crianza, administración de la economía doméstica, es decir, manteniendo el amplio y complejo espectro de tareas relacionadas con la reproducción de la vida social. Muchas de las mujeres mayores cuidan miembros del grupo familiar que presentan diversos grados de dependencia, con una demanda física y emocional que tiende a aumentar con el tiempo y desplaza la posibilidad de su propio cuidado. Algunas de ellas ven este cuidado como una posibilidad futura de retribución, ya sea *divina* o terrenal, como forma de compensación:

A ella [Juana¹ de 94 años, abuela de migrante] ya le hago de comer, le lavo las manos, el día que no la puedo bañar, pues le lavo los pies, las manos y la peino y le doy su ropa, a ella siempre tengo que traerle la ropa para que se cambie (...) es ese el sentido en el que ahorita batallo, más adelante cuando ella caiga en una cama, va a ser más batalla para mí. Todo lo que está haciendo uno por ellos (...) yo sé que nadie [sic] me lo va a pagar, el que me lo va a pagar es diosito y que ojalá él nos tome todo en cuenta porque lo estamos haciendo con amor, no por

¹ En los testimonios emic de diarios de campo y entrevistas se ha cambiado el nombre del participante por un seudónimo.

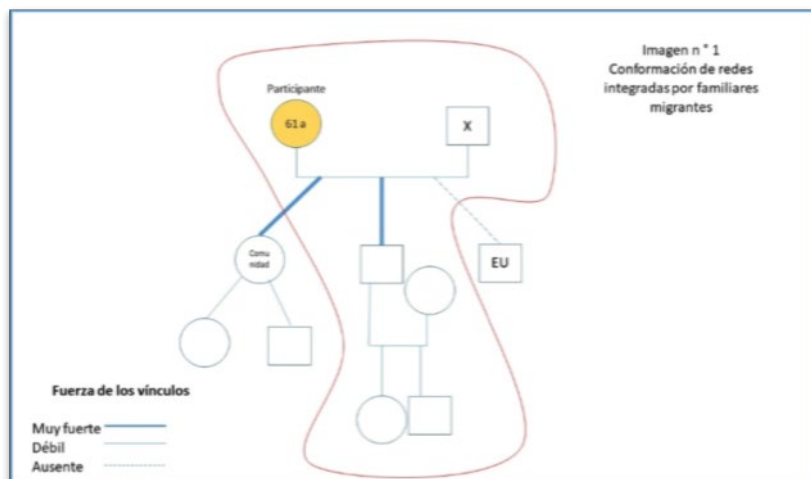
obligación (...) tengo que sembrar para cosechar, pues de tanta familia que tengo, a ver si alguien se compadece de mí, así como yo con mi mamá. (Ana 62 años, cuñada y abuela de hombres migrantes hace 23 años, comunicación personal, 13 de septiembre de 2017)

Las personas mayores de sexo masculino ejercen tareas de provisión de ingresos complementarios, mientras que las mujeres de segunda y tercera generación, además de la provisión de ingresos, también complementan tareas de reproducción social del grupo familiar.

Redes familiares de apoyo

En este reordenamiento de la vida familiar, influenciado en forma significativa por la dinámica migratoria, se van generando redes de apoyo diversas, principalmente con otros miembros de la familia, especialmente hijos e hijas, cuyo ámbito migratorio es de tipo intra o interestatal, condición que les ha permitido mantener contacto con sus familiares en su lugar de origen. En la imagen 1 puede apreciarse un familiograma que expresa la conformación de redes integradas por aquellos familiares, principalmente hijos, que han migrado hacia comunidades cercanas, capital del Estado o interior de la república. El tipo de nexos que se establecen entre ellos es a través de visitas periódicas a los mayores, asistiendo con alimentos, ropa o algunos bienes materiales:

Esta muchacha, la que vive en San Luis, viene seguido (...) seguido nos visita, no nos deja solos, nos habla para ver cómo estamos, si se preocupa por nosotros, cuando viene, a veces nos trae una ropita, a veces una comidita (...) no, por ejemplo cuando me llevaron a operar del pie, ella anduvo allá con nosotros al pendiente (...). (Lorena 68 años, madre de dos hombres migrantes en EUA hace 32 años y una hija viviendo en la capital del Estado hace tres años, comunicación personal, 8 de febrero de 2018)



La red que ha migrado hacia EUA es más débil en cuestión de apoyos materiales y económicos; cuando se presenta la migración internacional el apoyo económico para la manutención de los padres se desdibuja, pues a pesar de que hay envío de remesas, están dirigidas para la construcción de inmuebles o compra/manutención de insumos y artefactos para que las milpas de cosecha sigan siendo funcionales. Las personas mayores se convierten en administradores y supervisores de los bienes patrimoniales de los familiares migrantes, sin que esto necesariamente contribuya a su apoyo económico, aunque puede verse como una oportunidad de seguir siendo útiles y mantenerse activos.

(...) El señor Federico (88 años, padre de hombre migrante, más de 20 años de haber migrado) tardó cerca de 40 minutos al teléfono, (...) me cuenta que hablaba con uno de sus hijos que está en Estados Unidos, pues estaban planeando como trabajar una tierra que su hijo tiene aquí (...). (Diario de campo, comunicación personal, 1 de noviembre de 2017)

(...) andamos haciendo aquella barda y arreglando la casa, yo soy el que me encargo de ver a los trabajadores que qué les falta y así; como el hijo me mandó el dinero, yo le encargo el material y voy a ir a ver si lo trajeron, sino pa' hablarles y estar al tanto de la obra (...). (Artemio, 71 años, padre de dos hombres migrantes, más de 32 años de haber migrado, comunicación personal, 8 de febrero de 2018)

Redes comunitarias de apoyo

Estas se configuran a partir del apoyo que obtienen de los vecinos o ahijados, sobre todo presentes en el caso de las personas mayores que viven solas, lo que permite identificar cómo en este tipo de contextos culturales y territoriales, no se asiste a la figura de abandono que puede observarse en otros contextos. Estas redes de apoyo se perciben sólidas:

Irma de 80 años (madre de 3 hijos migrantes, con 18 años de haber migrado) menciona que ella vive sola, que tiene dos hijos en Estados Unidos y uno en la Ciudad de México y es el vecino (Rodrigo de 27 años) quién va a visitarla: es él quien a veces “me viene a rogar con mis pastillas”. (Diario de campo, comunicación personal, 3 de julio de 2017)

El matrimonio de Federico y Jovita (88 y 86 años, padres de hijos migrantes de más de 20 años de haber migrado), tienen a sus hijos en Estados Unidos, ellos les tienen un carro a su disposición para que uno de sus ahijados, sea quien se encarga de movilizarlos cuando se requiere. (Diario de campo, comunicación personal, 4 de julio de 2017)

El apoyo entre vecinos se soporta en las características propias de una comunidad pequeña, donde la relación consanguínea prevalece entre ellos, cuando no lazos de compadrazgo. Este tipo de vínculos se constituye como una estrategia de integración entre las familias, pues el deber moral de los ahijados para cuidar de los padrinos implica apoyarlos para facilitar su cotidianidad; se vuelve una cuestión de altruismo, sobre todo en aquellos mayores de edad avanzada o quienes tienen algún tipo de dependencia física.

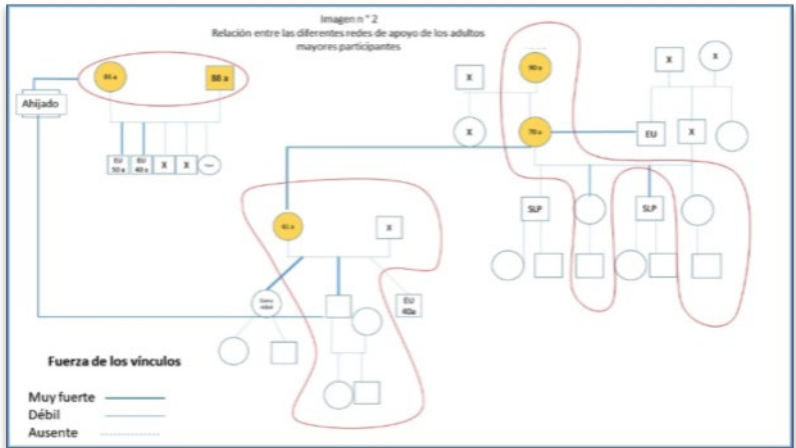
Redes institucionales disponibles: El enlace con las autoridades federativas se hace a través de un juez, figura comunitaria que tramita algunos requerimientos de la población de zonas rurales. Sin embargo, las limitaciones en sus funciones y opciones de resolución implican el desplazamiento de los habitantes del lugar al municipio para resolver situaciones cotidianas.

La localidad cuenta con espacios educativos de formación básica, una capilla católica y una casa de salud, escenarios institucionales que guardan relación con las trayectorias de vida de las personas mayores en términos de su papel activo en la gestión y construcción de espacios y edificaciones. En la actualidad, las dinámicas de estos escenarios institucionales no ofrecen mayores alternativas para las personas mayores. En el caso de las escuelas su participación se limita a acompañar a los nietos o asistir a reuniones informativas sobre el desempeño escolar de aquellos. En cuanto a la casa de salud, además de algunas actividades de atención programadas, es epicentro de programas de asistencia mediante subsidios. Estas actividades atraen la participación de las personas mayores en actividades de carácter obligatorio tales

como la asistencia a pláticas de salud, la limpieza de los frentes de sus casas y llevar alimento al personal de salud que visita la comunidad, cuyo registro les permite mantener activos los apoyos del programa.

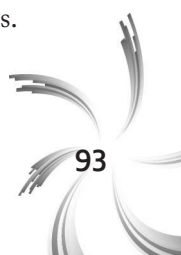
Es entonces el escenario religioso el que genera mayores vínculos; a pesar de que no existe un sacerdote permanente en la capilla, cuando hay celebración con misas o rosarios, quienes más acuden son los mayores, incluso, figuraron por mucho tiempo como los organizadores de la fiesta patronal, llevando de la mano a los jóvenes, quienes ahora son los que se encargan de estas actividades.

En la imagen 2 se esquematiza la relación establecida entre vecinos, mostrando como los vínculos son más fuertes dentro de las redes familiares y comunitarias; con poca alusión a redes de apoyo institucionales, bien sea religiosas o gubernamentales.



Vínculos no humanos

Debido al proceso migratorio de las redes significativas, las personas mayores han generado una serie de vínculos afectivos más allá de los establecidos con el entorno familiar o social; estos vínculos se consolidan con las mascotas o animales de compañía y con las plantas de ornato que mantienen en sus hogares. Estas especies vivas, no humanas, han pasado a convertirse en un pilar presente y necesario en la vida de los participantes, principalmente para las mujeres, llegándolos a considerar como miembros de su círculo familiar. Las personas mayores buscan mantener una relación activa de convivencia y cuidado con estos seres vivos, estableciendo un apego emocional que se equipara al rol de compañía, similar al de un humano. Se ofrecen cuidados que generan un sentido de propósito para la vida de las personas mayores.



Tanto para los animales como para las plantas se despliegan actividades de protección: alimentación y confort; abono, deshierbe y riego; se tornan en actividades cotidianas necesarias para sentirse útiles y activos, tal como lo expresó una de las participantes:

Ellos refieren estar solos (matrimonio de 88 y 86 años, padres de hijos migrantes de más de 20 años de haber migrado), quienes son su compañía solo son sus animalitos, sus gatos; la señora dice que platica con ellos, son su única compañía y por eso los quiere mucho y procura en estos tiempos de frío ponerles sus “acostaderas” (camas) entre las plantas para que estén calientitos y así se le va el día, entre regaños y limpieza, pero que aun así son su compañía. Sus plantas son también su ocupación, ahorita, con las heladas que ha habido, sus plantas se le secaron (...), eso es una tarea que ella tiene pendiente por hacer, pues quiere limpiarlas para que retoñen (...). (Diario de campo, comunicación personal, 18 de enero de 2018)

Discusión

Un primer elemento de discusión tiene que ver con los cambios en la tipología familiar más convencional de las zonas rurales indígenas en México. Como lo describe Robichaux (2002), en estas zonas prevalece el modelo de sistema familiar mesoamericano, que es aquel donde varias generaciones habitan en una misma unidad residencial, bajo una lógica de organización patrilocal o virilocal. Para este autor, la formación de nuevas parejas se da sin necesidad de contar con vivienda propia, ya que las mujeres salen de su casa para irse a vivir a casa de los suegros, lo que ocasiona que después de cierto tiempo, las nuevas unidades residenciales de los hijos varones, se establezcan en los alrededores de la casa paterna; conformando grupos familiares amplios. En estas formaciones, el ultimogénito permanece en la casa paterna, la cual heredará en compensación por cuidar de sus padres en la vejez, cuyo soporte será fundamental para las personas mayores.

Si bien en este estudio se encontraron manifestaciones de este modelo, tales como vivienda paterna/materna compartida o viviendas satelitales de hijos, con convergencia de diversos grupos generacionales, la lógica de funcionamiento ha sufrido variaciones, como ya lo señalara Patricia Arias, en otros estudios sobre la ruralidad mexicana (2009). Como se mencionó en los hallazgos, hijos e hijas no asumen el cuidado de los mayores; al contrario, son las personas mayores el principal soporte de la familia extensa en condiciones migratorias, lo que hace un quiebre en el denominado *patrón de moralidad familiar recíproca o familismo*, que según Hernández (2016), es una característica propia de las dinámicas familiares rurales/indígenas mexicanas, basadas en un sistema de creencias y valores como la lealtad, reciprocidad y responsabilidad hacia los propios miembros de la familia.

La regla corriente que plantea que, si los padres cuidaron de los hijos, ahora los hijos deben cuidar de los padres mayores (Robichaux, 2002) empieza a transformarse. D'Aubeterre (2012), menciona que lo que está ocurriendo es una mayor *flexibilidad de los hogares* en relación con la lealtad tradicional, motivada y soportada en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Esto sin duda genera debates alrededor de la responsabilidad familiar o estatal del cuidado de las personas mayores, pasando por consideraciones acerca de la institucionalización de los cuidados, en un contexto cultural, donde esta perspectiva se sigue leyendo en clave de abandono.

Las anteriores consideraciones se articulan con un segundo elemento de discusión, relacionado con los efectos de las condiciones de precariedad y pobreza, su correlato en la migración y la merma en la disposición y posibilidad de apoyo hacia las personas mayores. La economía mexicana se ha intensificado hacia el exterior, a partir de la migración, identificando un desapego a las actividades agrícolas, lo que genera una *crisis de configuración campesina* (D'Aubeterre, 2013); caracterizada por la pérdida de la viabilidad del trabajo agrícola, la intensa movilización transfronteriza y la reorganización de los hogares. Estas transformaciones acarrear desventajas para la protección y apoyo de las personas mayores, aumentando su vulnerabilidad.

Consecuente con ello, emerge la necesidad de reconocer en las prácticas transnacionales las opciones de cuidado para estas personas. Allí encontramos, por un lado el efecto diferenciado del apoyo y el tipo de redes constituido en función del estatus migratorio de los familiares que ha salido hacia los Estados Unidos y por el otro, el papel diferenciado en el rol que asumen las personas mayores que se quedan, quienes refuerzan inequidades cruzadas producto del género, la etnia y la clase social, además de la invisibilización sostenida de las actividades de cuidado en su aporte a la reproducción social.

En el primer caso, cuando se habla de una migración internacional, el estatus migratorio legal o documentado permite a las redes familiares mantener un contacto telefónico con sus familiares e incluso la disponibilidad de realizar retornos con la finalidad de visitarlos, estableciendo vínculos más fuertes hacia los padres. Lo contrario sucede con aquellos migrantes cuya situación no está documentada, lo que prácticamente debilita y deshabilita a la red de apoyo familiar, pues se torna difícil lograr o mantener una comunicación y anula la posibilidad de regresar a sus comunidades. Sin embargo, es importante señalar que cuando la red migrante familiar se establece dentro del estado o del país, se favorece mucho más el que se torne en una red de apoyo estable tanto a nivel emocional, moral y económico con los padres, pues existe la posibilidad de generar visitas frecuentes, incluso con pequeñas estancias en la comunidad, con acciones de cuidado concretas. Estas acciones se corresponden en mayor medida con los aportes de las redes de apoyo descritas por Dulcey-Ruiz (2015), Fantova (2005) y Fernández (2005), cuyos intercambios a nivel afectivo, financiero,

emocional o material permiten mantener o mejorar los niveles de bienestar material, físico y emocional de las personas mayores (Guzmán et al., 2003).

En el caso de las redes migrantes que salen hacia Estados Unidos, el hecho de que lo hagan en *búsqueda de una mejor vida* no garantiza que las personas mayores que se quedan gocen de los beneficios. Si bien Dreby (2015) y Mayston et al. (2014) han documentado que las remesas que envían los familiares migrantes juegan un papel significativo al constituir el soporte económico para los que se quedan en sus lugares de origen, los hallazgos del estudio muestran importantes diferencias. La dedicación de recursos económicos con fines de mejoramiento o incremento patrimonial de los familiares emigrantes que se señaló en los hallazgos genera en las personas mayores una sensación de incertidumbre frente a su propia situación, se preguntan por su funcionalidad y la posibilidad de entrar en situaciones de dependencia, sin contar con recursos para cubrir necesidades de cuidado directo. Estas presiones también aparecen en estudios realizados con cuidadores de hijos de migrantes que se quedan (López-Montaña, 2016), quienes expresan frustraciones y obstáculos por la presión económica y las dificultades para resolver la subsistencia del día a día y sus efectos sobre el cuidado de la salud.

Frente a estas situaciones, el consenso sobre el rol de los miembros de la familia como fuente de apoyo y cuidado hacia las personas mayores se ha ido agrietando, dando lugar al reconocimiento de otro tipo de redes que van más allá de los vínculos consanguíneos de primer nivel, potencializándose las redes comunitarias y los vínculos no humanos que generan compañía significativa para las personas mayores en estos contextos migratorios.

Estas situaciones vienen a reforzar el supuesto planteado por Montes de Oca et al. (2011); Montes de Oca y Hebrero (2008); y Montes de Oca (2012), cuando expresan que las personas mayores que se quedan solas en sus lugares de origen a consecuencia de la migración de sus familiares, presentan una manera particular de afrontar el proceso de envejecimiento; y la estructura familiar y social del mayor es modificada por el fenómeno migratorio, en este caso, las diferentes redes de apoyo y las constituciones familiares que presenta la población de estudio.

Es interesante resaltar la singularidad que cobran las redes de apoyo comunitarias gestadas a partir de la condición de vejez de las personas mayores, conformadas a partir de pequeños colectivos que se tornan protectoras. Señala Hernández (2016) que a la búsqueda de opciones para proveer el cuidado, en especial si los mayores viven completamente solos, se suman familiares y vecinos, quienes se convierten en los vigilantes y cuidadores de las personas mayores. En este estudio en particular, encontramos que este tipo de apoyos construye un sentido y un vínculo comunitario compartido, caracterizado por un sentido de pertenencia a una colectividad, que forma parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en las que se puede confiar dando o haciendo por los otros y a partir de ello emerge el vínculo comunitario a partir de un

convivencia territorial, reconocimiento de necesidades o intereses comunes para que la comunidad pueda seguir subsistiendo (Torres, 2013).

En cuanto a los roles asumidos en función del género, se encuentra que son las mujeres mayores las que asumen protagónicamente el cuidado de los grupos familiares extensos, donde pueden converger hasta cuatro generaciones, con dedicación de gran parte de su tiempo para satisfacer distintas necesidades, además de compartir e invertir sus escasos recursos físicos y sobre todo económicos. D'Aubeterre (2012) encuentra que este rol de género se extiende en la trayectoria de las mujeres emigrantes, quienes también se responsabilizan por el cuidado de los hijos o maridos o en la realización de trabajos de muy bajo salario, bajo lógicas generizadas.

Las actividades relacionadas con el cuidado cotidiano familiar aparecen a ambos lados de la frontera como actividades invisibles y naturalizadas, asignadas a las mujeres. Zapata (2016) refiere que en las familias, más allá del soporte emocional, se establecen relaciones de jerarquía y subordinación por género y generación, especialmente en contextos como estos donde el sistema sexo-género funciona de forma especular, bajo el consenso social de acciones motivadas por el amor, la solidaridad y el compromiso femenino de brindar apoyo a los otros miembros de la familia; por su parte, los hombres son los encargados de realizar tareas extramuros del hogar, al hacerse cargo de la supervisión de parcelas o avance de las obras en construcción; estas cuestiones vienen a coincidir con lo planteado por Clemente (2003), cuando menciona los tipos de apoyo tanto emocional como instrumental, el primero asignado las mujeres y el segundo a los hombres.

Es interesante que dentro de las actividades de cuidado que realiza la mujer se establece también el cuidado hacia los seres vivos no humanos como las plantas y los animales, creando un vínculo que les ha permitido generar un apoyo social poco convencional, describiéndolos como amigos o compañeros, formando un apego vital dentro del proceso de envejecimiento. Este tipo de vínculos se ha identificado en investigaciones que han explorado el impacto de los animales de compañía sobre el nivel de bienestar de los mayores, expresado en disminución de la soledad, del aislamiento y el favorecimiento de un estado de ánimo positivo (De los Heros Zavala, 2017; Romero, 2016); estos animales de compañía se convierten en miembros de la unidad familiar para las personas mayores (Acero-Aguilar, 2017).

Conclusiones

En las comunidades rurales mexicanas, los procesos de transformación demográfica como el envejecimiento y las dinámicas económicas marginales de la región encaminan a que las personas jóvenes migren hacia lugares que les permita una mejor condición de vida, dejando en sus lugares de origen a las personas mayores, quienes han sido consideradas como poco productivas y activas. Esta situación

ocasiona una muy particular forma de constitución de los hogares en las comunidades a partir de la generación de familias transnacionales, que según Bryceson y Vuorela (2002), son familias que se conforman con miembros que viven una o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una sola unidad y perciban su bienestar desde una visión colectiva a pesar de la distancia física, trayendo consigo una redefinición de roles de las personas que se quedan.

Para el caso presentado, localidad rural de origen, este tipo de familias están encabezadas principalmente por las personas mayores, cuyas limitaciones en términos de apoyo y comunicación se acrecienta cuando la red migrante viaja a Estados Unidos en condiciones no documentadas. Súmense a esto las condiciones de precariedad, de equipamientos de conectividad en las localidades y las habilidades necesarias, de las cuales muchas veces las personas mayores carecen.

Es así como se empiezan a conformar nuevas formas de relacionarse y vincularse con la comunidad en la que se quedan, reestructurando sus actividades cotidianas a fin cubrir sus necesidades materiales, emocionales y afectivas, siendo una de las principales vías de resolución ante estos contextos la construcción de redes de apoyo comunitarias. La familia constituida por lazos de parentesco o consanguinidad, la cual está debilitada en estos escenarios, cede su lugar protagónico a otras conformaciones. La familia transnacional y las redes comunitarias se articulan para ofrecer posibilidades significativas para las personas mayores que se han quedado en contextos altamente migrantes. Si bien estas personas mantienen un papel activo, en tareas cotidianas de cuidado y subsistencia de sí mismos y de otros miembros del grupo familiar a su cargo; se presentan desafíos frente a las latentes necesidades de apoyo para el cuidado. Las condiciones de precariedad, pobreza y ausencia de políticas institucionales son, sin duda, elementos que acrecientan los desafíos.

Para la enfermería es un desafío relevante, dado su compromiso como disciplina con el cuidado de la salud y la vida en condiciones de dignidad. Lo que está sucediendo con las personas mayores en México, especialmente en zonas rurales marginadas, ampliamente documentado por investigadores de las ciencias sociales, es un llamado también para el compromiso político de la enfermería mexicana. El planteamiento de cuidados culturalmente competentes dirigidos hacia la conservación de la autonomía e independencia de las personas mayores que se quedan en contextos migratorios; deben además articularse a la gestión de políticas públicas de cuidado que garanticen el bienestar de las personas mayores, consolidando estrategias de cuidado pertinentes y apropiadas socialmente. Esto implica poner en debate el agotamiento de las estrategias familiares de solidaridad entre generaciones, que se intensifican en los contextos migratorios, sumado a otras modificaciones demográficas y sociales tales como la disminución de la fecundidad, el aumento de la esperanza de vida con la consecuente reducción de la red de apoyo familiar.

En este sentido el estudio se considera un aporte al conocimiento situado de las personas mayores en contextos migratorios, que orienten políticas públicas de cuidado más contextualizadas, presentando datos de primera fuente, muchos de los cuales hacen rupturas sobre consensos amplios relacionados por ejemplo con la destinación de remesas o con la reciprocidad y relevo generacional en la provisión de cuidados. Las rupturas en las dinámicas de las familias tradicionales rurales en México, la intensificación de políticas restrictivas migratorias por parte de los EU, la precariedad y marginalidad de las zonas rurales, el incremento de familias transnacionales, entre otras, son condiciones que en esta exploración etnográfica permitieron contextualizar las prácticas cotidianas de las personas mayores y la manera cómo van reconfigurando redes de apoyo para hacer frente a la vida cotidiana. Su reconocimiento es fundamental para la discusión por la garantía del derecho al cuidado de las personas mayores como un asunto de política pública en México.

Referencias

- Acero-Aguilar, M. (2017). *La Relación Humano-Animal de Compañía como un fenómeno sociocultural. Perspectivas para la salud pública*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Alvarado, G. y Salazar-Maya, A. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*, 25(6), 57-62. <https://doi.org/10.4321/S1134-928X2014000200002>
- Alvarado, R. (2008). Salud mental en inmigrantes. *Revista Chilena de Salud Pública*, 12(1), 37-41.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Ed. México: MAPorrúa.
- Arias, P. (2012). Herencia familia y migración en el campo. *TRACE*, 61(6), 76-90.
- Bernard, R. (1998). *Handbook of methods in Cultural Anthropology* (pp. 117-160). California: Altamira Press.
- Bryceson, D. & Vuorela, U. (2002). Transnational families in the twenty-first century. In D. Bryceson & U. Vuorela. (Ed), *The transnational family: New European frontiers and global networks* (pp. 31-59). Oxford: Berg.
- Campos, M. y Barbieri, A. (2013). Considerações teóricas sobre as migrações de idosos. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 30, S69-S84. <https://doi.org/10.1590/s0102-30982013000400005>
- Cienfuegos-Illanes, J. (2016). Una aproximación a las desigualdades a propósito de la familia transnacional: tensiones micro y macrosociales. *Desacatos: Revista de Antropología Social*, (52), 68-85. DOI: <https://doi.org/10.29340/52.1634>.
- Clemente, M. (2003). Redes sociales de apoyo en relación al proceso de envejecimiento humano: revisión bibliográfica. *Interdisciplinaria Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 20(1), 31-60.
- Coloma, N. y Parra, M. (2008). Los desafíos en salud del migrante para la enfermería profesional. *Enfermería Global*, 14, 1-8.

- CONAPO. (2010). *Perfil sociodemográfico de los hogares censales por grado de intensidad migratoria de los municipios*. Recuperado de <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- CONAPO. (2014). *Anuario de migración y remesas*. Recuperado de http://www.conapo.gob.mx/en/CONAPO/Anuario_de_Migracion_y_Remesas_Mexico_2014.
- D'Aubeterre, B. M. (2012). Empezar de nuevo: migración femenina a Estados Unidos: retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México. *Norteamérica*, 7(1), 149-180. <https://doi.org/10.22201/cisan.24487228e.2012.1.162>
- D'aubeterre, B.M. (2013). Reestructuración neoliberal, migración a Estados Unidos y reorganización familiar en una zona cafetalera del centro de México. *Revista Márgenes*, 10(13), 22-31.
- De los Heros Zavala, D. (2017). *Bienestar psicológico en adultos mayores de Lima Metropolitana según tenencia de mascota*. Lima, Perú: Universidad San Ignacio de Loyola.
- Dreby, J. (2015). U.S. immigration policy and family separation: The consequences for children's well-being. *Social Science and Medicine*, 132, 245-251. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2014.08.041>
- Dulcey-Ruiz, E. (2015). *Envejecimiento y Vez. Categorías y Conceptos*. Bogotá, Colombia: Red Latinoamericana de Gerontología, Ed.
- Duque-Páramo, M.C. (2011). Solidaridad y ciencia. Reflexiones en el contexto del cuidado de enfermería como interacción comunicativa. *Investigación En Enfermería: Imagen y Desarrollo*, 13(2), 101-112.
- Fantova, F. (2005). Los enfoques de las redes y los apoyos sociales y comunitarios y la gestión del conocimiento. En D. Casado. (Ed), *Avances en bienestar mediante el conocimiento* (pp.75-92). Madrid España: Editorial CCS.
- Fernández, M., Orozco, M. L. y Heras, D. (2016). Familia y migración: las familias transnacionales. *FAMILIA*, (53), 87-106.
- Fernández, P. (2005). Redes sociales, apoyo social y salud. *Periferia*, 3, 1-16.
- Figuroa-Hernández, E. y Pérez-Soto, F. (2008). El proceso de asentamiento de la migración México-Estados Unidos. *Papeles de Población*, 68, 161-190.
- Franken, I., Coutinho, M. y Ramos, M. (2012). Representações sociais, saúde mental e imigração internacional. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 32 (1), 202-219. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932012000100015>
- Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The constant comparative method of qualitative analysis. In B. Glaser. & A. Strauss. (Ed.), *The discovery of grounded theory : strategies for qualitative research* (pp. 101-115). New York: Aldine DeGruyter.
- Guber, R. (2013). El material analítico. En R. Guber. (Ed.), *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte* (pp. 99-117). Buenos Aires, Argentina: Biblos/Culturalia.
- Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de personas mayores: marco teórico conceptual*. Recuperado de http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/EPS9_JMGSHNVMO.pdf.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). El proceso de análisis. En M. Hammersley. y P. Atkinson. (Ed), *Etnografía, métodos de investigación* (pp. 114-132). Barcelona, España: Paidós Básica.

- Hernández-Almazan, J.M. (2012). “¿Ya se olvidaron de nosotros? La construcción social de la memoria en torno a las fotografías de migrantes y difuntos. Santa María del Río, S.L.P.” San Luis Potosí, México: El Colegio de San Luis, AC.
- Hernández-Lara, I. (2016). Prácticas familiares transnacionales en familias indígenas oaxaqueñas con hijos adultos migrantes en Estados Unidos. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, (52), 50-67. DOI <https://doi.org/10.29340/52.1633>
- Huenchuan, S. y Rodríguez-Piñero, L. (2010). El cambio de paradigma: la consideración del envejecimiento como un asunto de derechos humanos. En S. Huenchuan. y L. Rodríguez-Piñero. (Ed), *Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección* (pp.13-20). Santiago de Chile, Chile: CEPAL.
- Hurtado, A., Rodríguez, C., Escobar, T. y Santamaría, S. (2010). “Los que se quedan” Una experiencia de migrantes. *Revista Científica Electrónica de Psicología IC Sa-UAEH*, (6).
- Jansà, J. M. (2006). Inmigración y envejecimiento, nuevos retos en salud pública. *Gaceta Sanitaria*, 20, 10-14. Recuperado de <http://www.sespas.es/informe2006/p1-1.pdf>
- Jardón, A. y Hernández, I. (2019). Dinámicas contemporáneas de los vínculos transnacionales. Estudio de caso de una comunidad migrante en el sur del Estado de México. *Sí Somos Americanos*, 19(1), 67-84. DOI: <https://doi.org/10.29340/52.1631>
- López-Montaño, L.M. (2016). Cuidado familiar y demandas de política familiar ante la migración parental internacional. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8,78-95. DOI: 10.17151/rlef.2016.8.6.
- Marques, F. D. (2011). Trajetórias e vida de pessoas idosas ex-emigrantes Portugueses : a construção da integridade familiar. *Revista Kairós Gerontologia*, 14(4), 3-24.
- Martínez-Nava, A. y Muñoz-Güemes, A. (2010). Estudio de caso de dos comunidades con migración indígena en el municipio de Tamuín, S.L.P. *Tlatemoani*, (4), 1-18.
- Martino, M. (2009). Ways of life: discussions and contributions for social work with families. *Revista Textos & Contextos Porto Alegre*, 8(1), 3-21.
- Mayston, R., Guerra, M., Huang, Y., Sosa, A.L., Uwakwe, R., Acosta, I. & Prince, M. J. (2014). Exploring the economic and social effects of care dependence in later life: protocol for the 10/66 research group INDEP study. *SpringerPlus*, 3(1), 379. DOI: <https://doi.org/10.1186/2193-1801-3-379>
- Miles, M. & Huberman, M. (1994). *Qualitative data analysis: an expanded sourcebook* (2°). London: Thousand Oaks, Calif. SAGE Publications.
- Montes de Oca, V. (2011). Viudez , soledad y sexualidad en la vejez : mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 14(5), 73-107.
- Montes de Oca, V. (2013). La discriminación hacia la vejez en la ciudad de México : contrastes sociopolíticos y jurídicos a nivel nacional y local. *Revista Perspectivas Sociales*, 15(1), 47-80. Recuperado de http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/discriminacion_vejez_cd.pdf
- Montes de Oca, V., Díaz, A. y Hebrero, M. (2012). Migración, salud y masculinidad. Don Leovigildo y su familia: tres generaciones entrelazadas por la salud y migración en Guanajuato: estudio de caso. *Revista Del Centro de Investigación Universidad La Salle*, 10, 85-101.

- Montes de Oca, V., Ramírez, G. & Sáenz, R. (2011). The Linkage of Life Course, Migration, Health, and Aging: Health in Adults and Elderly Mexican Migrants. *Journal of Aging and Health*, 23(7), 1116-1140. DOI: <https://doi.org/10.1177/0898264311422099>
- Montes de Oca, V., Garay, S., Rico, B. & García, S. (2014). Living Arrangements and Aging in Mexico: Changes in Households, Poverty and Regions, 1992-2009. *International Journal of Social Science Studies*, 2(4). <https://doi.org/10.11114/ijsss.v2i4.453>
- Montes de Oca, V. y Hebrero, M. (2008). Dinámica familiar, envejecimiento y deterioro funcional en México. *Kairós*, 11(1), 143-166.
- Montes de Oca, V., Saenz, R., Santillanes, N. e Izazola-Conde, C. (2012). Cuidado a la salud en la vejez y recursos familiares transnacionales en México y Estados Unidos. *Uaricha Revista de Psicología*, 9(19), 85-101.
- Osorio-Pérez, O. (2017). Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad. *Intersticios Sociales El Colegio de Jalisco*, (13), 1-34.
- Ramírez-Contreras, M.G. (2014). Tecnologías de la comunicación y emocionalidad en familias transnacionales. *Revista Internacional de Psicología*, 13(2), 1-46. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Rates, M. y Lopes, A. (2013). Envelhecimento, cultura e os judeus poloneses no Brasil. *Revista Kairós Gerontologia*, 16(5), 165-188.
- Ray, M. A. (2003). La riqueza de la fenomenología: preocupaciones filosóficas, teóricas y metodológicas. En J. Morse. (Ed.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 139-157). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Robichaux, D. (2002). El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas: un régimen demográfico en el México indígena. *Papeles de Población*, (32), 59-94.
- Romero, N.Y. (2016). *Trabajo de Integración Final de Psicología Relación entre el Apego Humano-Mascota y el Sentimiento de Soledad (en Adultos Mayores)*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Argentina de la Empresa.
- Stefoni, C. (2011). Migración, remesas y desarrollo. *Polis Revista Latinoamericana*, (30), 1-16.
- Torres, C. A. (2013). La comunidad como vínculo y sentido inmanente. En C.A.Torres. (Ed.), *El retorno a la comunidad: problemas, debates y desafíos de vivir juntos* (pp. 203-206). Bogotá, D.C., Colombia: CINDE EL BÚHO.
- Vilar-Peyrí, E. y Eibenschutz-Hartman, C. (2007). Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública. *Revista Gerencia y Política de Salud*, 6(13), 11-32. Recuperado de <http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/migracion/migracion.htm>
- Zapata, M. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales*, (52), 14-31. DOI: <https://doi.org/10.29340/52.1631>

MIGRACIÓN FORZADA INTERNACIONAL Y DIÁSPORA: UNA LECTURA TEÓRICA A LAS FAMILIAS AFROCOLOMBIANAS DE BUENAVENTURA EN ANTOFAGASTA (CHILE) DESDE LA COLONIALIDAD*

Cómo citar este artículo:

Mena, J. (2019). Migración forzada internacional y diáspora: una lectura teórica a las familias afrocolombianas de Buenaventura en Antofagasta (Chile) desde la colonialidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 103-120 DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.6.

JACKELINE MENA-CAMPAÑA**

Recibido: 2 de diciembre de 2018


Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Presentar una reflexión acerca de los conceptos de migraciones internacionales forzadas, la diáspora y develar la carencia de la raza como un factor que incide en las lecturas y construcciones teóricas al momento de describir las movilidades que se presentan en las familias afrodescendientes de Buenaventura en Antofagasta. Metodología. El fundamento metodológico corresponde al análisis cualitativo descriptivo de las teorías migratorias y se sustenta en la perspectiva decolonial. Resultados y discusión. Pensar las migraciones y su relación con las diversidades racializadas, identificando la exclusión de la raza en sus planteamientos, aspecto que incide en la forma como se interpretan, narran o describen los procesos de inclusión y socialización de los migrantes y, a su vez, los cambios y/o permanencias que se presentan en las relaciones familiares de origen. Asimismo, se identifica la omisión de la raza, la familia y su poca problematización en las migraciones.

PALABRAS CLAVE: familias afrocolombianas, migración internacional forzada, diáspora, estudios culturales, raza.

* El presente artículo es producto de un trabajo en desarrollo y parte de mi investigación doctoral "La experiencia migratoria internacional forzada: familias afrocolombianas en Antofagasta (Chile) 1997-2015", que desarrolla en el marco del Doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos (2014-2019). Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Quito-Ecuador.

** Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira, Colombia. E-mail: jackelinemena@utp.edu.co

 orcid.org/0000-0002-2529-6296. [Google Scholar](#)

INTERNATIONAL FORCED MIGRATION AND DIASPORA: A THEORETICAL READING TO THE AFROCOLOMBIAN FAMILIES OF BUENAVENTURA IN ANTOFAGASTA (CHILE) FROM COLONIALITY

ABSTRACT: Objective. To present a reflection on the concepts of forced international migration, the diaspora, and to unveil the lack of race as a factor that affects the theoretical readings and constructions when describing the mobility that occurs in Afro-descendant families of Buenaventura in Antofagasta. Methodology. The methodological foundation corresponds to the descriptive qualitative analysis of migratory theories and is based on the decolonial perspective. Results and conclusion. There is a need to think about migrations and their relationship with racialized diversities, identifying the exclusion of race in their approaches, an aspect that affects the way in which migrant inclusion and socialization processes are interpreted, narrated or described, and in turn, changes and/or permanence that occur in the origin family relationships. Likewise, the omission of race, family and its little problematization in migrations is identified.

KEY WORDS: afro-colombian families, forced international migration, diaspora, cultural studies, race.

Introducción

Una de las categorías que ha estado presente en las sociedades latinoamericanas pero que se ha tornado poco narrable es la raza, la cual está ubicada estructuralmente en los imaginarios y representaciones de las personas propias de determinados territorios, naturalizada a la luz de la imagen de ese otro construido previamente, condicionando así el lugar y papel del mismo en las interacciones, negando de entrada cualquier proceso de socialización e intercambio donde dicha categoría no esté presente para, de esta forma, visibilizar las representaciones sobre la raza y las formas como esta se materializa por medio del racismo en el marco de este estudio.

El propósito de este artículo es ofrecer un panorama teórico de las construcciones y representaciones cuando los cuerpos racializados y sexualizados

ponen en tensión los imaginarios y las relaciones que se elaboran y reelaboran desde la raza entendida como una construcción de poder y las formaciones nacionales de alteridad (Segato, 2007) en el marco de las migraciones forzadas internacionales y sus vínculos familiares en origen. Pareciera que el artículo intenta dar cuenta de estas relaciones familiares que han sido abordadas por la teoría transnacional pero que, en realidad, desea mostrar cómo se detonan en los dispositivos el lugar de destino (en este caso la raza y su construcción local) incidiendo en los espacios de referenciación del migrante forzado “el otro”¹, mirada que ha sido poco abordado en algunos escenarios de discusión.

Al momento de traspasar las fronteras nacionales, las personas afrocolombianas son ubicadas en un lugar diferenciado en relación con sus historias y sus relatos de vida, cimentaciones que tienen como referencia la historia colonial americana, donde los “negros” son situados en una visión y lectura racial anterior a las realidades actuales.

Por lo tanto, además de esta introducción, este artículo cuenta con una contextualización y debate acerca de la migración forzada, la internacional y la diáspora como punto de tensión al momento de comprender las movilidades racializadas en cuanto a aproximaciones teóricas se refiere. Asimismo consta de una descripción teórica de la familia, las familias afro y del cómo la familia afro en el marco de dicha movilidad suele presentar unas formas particulares de procesar y afrontar los fenómenos migratorios y de retejer relaciones y vínculos sin que lo monetario y las remesas sean el medio de las relaciones, sino la revaloración del sujeto migrante como parte constitutiva de las vidas y vivencias propias en origen. Así, el presente texto busca aportar al emergente debate de los estudios culturales sobre las formas de migración racializada y lo que estas representan en las dinámicas de lo familiar.

El artículo contiene cuatro apartados: el primero consiste en un acercamiento a la modernidad y su relación con la migración internacional forzada y la diáspora como categorías pensadas para dar cuenta de las movilidades de grupos humanos con características particulares, el segundo se ubica en las nociones de familia y las formas como han sido dotadas de poder al momento de leer e interpretar relaciones al interior de las mismas. En el tercero se realiza un cuestionamiento desde la colonialidad a dichas lecturas familiares y en el cuarto se aborda la colonialidad y las relaciones racializadas. Por lo tanto, el desarrollo que se realiza en este artículo responde a la revisión documental de la cual se expone a continuación.

¹ “La relación del otro y el espíritu no puede ser vista como algo dado o fijo, sino como una relación que está evolucionando continuamente (confronta dimensiones discordantes de la otredad) y que manifiesta las diferentes concepciones hegelianas del otro” (Loudior, 2016, p. 70).

Discusión

Modernidad, migración forzada internacional y diáspora

Es necesario mencionar a la migración internacional como un fenómeno de gran envergadura y de amplias dimensiones que trastocan dinámicas, distribuciones, roles y relaciones al interior de las realidades poblacionales que la viven o participan en ella. Existe una vasta producción académica que busca describir la migración y como esta ha sido considerada todo un complejo en donde

Las discusiones giran en torno a las transformaciones que han sufrido las tendencias y los patrones de la migración internacional en todo el continente americano, donde los efectos derivados de la globalización han ejercido una creciente influencia en las corrientes de migración internacional. (González, 2007, p. 5)

Desde esta óptica, se ha planteado que la “migración procede de la institucionalización producto de la organización de la sociedad en Estados nacionales regulados por principios universales de soberanía, autonomía y control territorial” (Guarnizo, 2006, p. 65) agregándole a estos aspectos, los procesos de globalización no iguales y la distribución poco equitativa de ingresos económicos, lo cual repercute en la manifestación de una alta movilidad de personas de los países de origen hacia los de destino, ubicados en la esfera del primer mundo, siendo esta una de las formas empleadas por las investigaciones para estudiar el fenómeno migratorio.

Si bien esta ha sido una mirada constante al momento de describir cómo se presentan las migraciones contemporáneas en varias latitudes del mundo, es necesario mencionar otro aspecto constitutivo en la lógica de dichos estudios donde “la migración ha sido sinónimo, durante décadas, únicamente del total de migrantes o de los saldos migratorios estimados mediante técnicas indirectas” (Román, Sandoval y González, 2014, p 36). Empero, desde la última década se ha reconocido que para leer e interpretar las migraciones, es necesario comprender que en las “sociedades se dan procesos de diferencias estructurales entre los países o regiones” (Arango, 2003, p. 5) las cuales se traducen en condiciones económicas adversas, que instan para que las personas decidan entrar en el proceso migratorio que en la mayoría de los casos se traduce en la demanda de mano de obra, posibilitando el cruce de fronteras como un medio para suplir las necesidades o de respuesta a las expectativas planteadas desde lo laboral, transformando el movimiento en un acontecimiento flexible por el que “los migrantes dejan de ser actores pasivos y pasan a ser agentes activos de su propia movilidad” (Zapata, Faúndez y Sánchez, 2009, p. 12).

Lo anterior ha permitido no solo comprender una de las aristas propias del fenómeno migratorio contemporáneo, como lo es la situación económica que ha sido denominada como el motor que, en la mayoría de las ocasiones, incide en la manifestación de la migración sin importar las condiciones y características de las personas que participan en ella. Asimismo, se hace visible cómo otros aspectos tienen injerencia a la hora de participar en la movilidad humana, como son: las presiones sociales, las representaciones y discursos asociados al éxito económico por encima del ser mismo, las cuales han sido ancladas por la modernidad y la globalización en las construcciones subjetivas que realizan los sujetos modernos sobre la realidad que viven.

Por lo tanto, se argumenta y explica la materialización de la migración como un hecho inherente a los procesos de globalización y modernidad que ha experimentado el planeta, a su vez se da por sentado que estos movimientos obedecen al desarrollo económico y al crecimiento del mercado sin identificar que la “globalización no vendría a ser más que un componente de una agenda de acción política con la que se ha buscado un giro real y efectivo de las relaciones de clase en favor de los propietarios del gran capital” (Solano, 2012, p. 126); asimismo, este discurso de entrada está condicionando y dirigiendo las formas como se deben configurar las relaciones de mercado y laborales en determinados contextos, lectura que suele pasarse por alto en las teorías convencionales sobre las migraciones.

Giddens (2000) afirma que “la globalización es una política, tecnológica y cultural, además de económica, que se ha visto influida, sobre todo, por cambios en los sistemas de comunicación que datan únicamente de finales de los años setenta” (p. 23), estando presente en los procesos de reestructuración en los modos de vivir y de contemplar el mundo actual. De esta forma, la globalización les ha impregnado un giro a las sociedades actuales, permitiendo naturalizar y asimilar de forma rápida y poco cuestionada las situaciones de desigualdad como lo plantea Solano donde, aquel que tiene el poder, “tendría la capacidad para forjar imaginarios, conducir colectivos y comprometer voluntades en pro de determinada visión del mundo” (Foucault como se citó en Solano, 2012, p. 127). Es en este punto, donde las movilidades denominadas modernas responden en cierta medida a unos estímulos implementados por los países desarrollados sobre aquellos del tercer mundo, los cuales se expresan en unas acciones controladas desde los nortes hacia los sures.

Es importante aclarar que varios autores plantean que la globalización se materializa en el momento mismo en que el viejo continente descubre al nuevo, periodo denominado modernidad que hace parte de un binomio hilvanado con la colonialidad que son el conjunto de prácticas y formas de (re) nombrar aquello que existía para dotarlo de un nuevo sentido y significado, reconfigurando a su vez otras lógicas de pensamiento y de lectura del mundo y de las formas de habitarlo. Es por medio del discurso de la modernidad como “se desestiman los usos y costumbres

tradicionales y su impacto general, donde los cambios provocados por las instituciones modernas se entretejen directamente con la vida individual” (Giddens, 1995, p. 9); por tanto, no solo se cambia la mirada que se tiene sobre el mundo sino también la manera como se tejen las relaciones entre los sujetos en todos los contextos, creando una atmósfera de cercanía y proximidad entre las personas sin importar la ubicación geográfica, la cual naturaliza situaciones de desigualdad económica que se ven materializadas con la presencia de los “migrantes”.

Por consiguiente, se entiende que los procesos migratorios han sido una práctica constitutiva de todas las sociedades, pero desde la década de 1950 se empiezan a generar una serie de transformaciones en la manera como se debe pensar el mundo y, dentro esta lógica, ingresan las migraciones, por lo que en este punto dejan de ser un asunto natural para convertirse en una cuestión ligada a las dinámicas del mercado que, acompañadas de nuevas formas lingüísticas, posibilitan el desarrollo de otros conceptos y otras airstas que se despenden de estas nociones. En este sentido, Solano (2012) expresa:

Siguiendo a Lander (...) la expansión de la lógica del mercado es un proceso de penetración y subordinación de todas las actividades, recursos, territorios y poblaciones que hasta el presente no habían estado plenamente sometidos, lo cual implica que los criterios del mercado (rendimiento, competitividad, eficacia, y sus diversas y cambiantes normas de gestión –como la calidad total–) se extienden progresivamente hasta convertirse en normas consideradas como legítimas para juzgar las bondades relativas de las decisiones y acciones de cada uno de los ámbitos de la vida individual y colectiva. (p. 52)

Por consiguiente, la crítica que realizó al concepto de migración internacional producto de los discursos de la globalización/modernidad, radica en la forma como se ha posicionado dicha construcción, transformándose en ese lente con el que se leen las situaciones y devenires que vivencian los migrantes y que resulta ser un concepto con un enfoque muy funcional para los intereses del sistema-mundo capitalista, privilegiándose la mirada socio-demográfica y “carece de justificación teórica y empírica (...) se dejan en la oscuridad el papel de (...) la cultura, [la raza, entre otros]” (Román et al., 2014, p 40). Es por este hecho que pongo mi atención en conceptos como la migración internacional forzada, entendida como aquella que permite comprender ese no “vínculo positivo entre migración internacional y desarrollo: la exportación laboral como fuente de desarrollo, los migrantes como integrantes de una comunidad transnacional capaz de establecer relaciones armónicas entre origen y destino, y las remesas como fondo de inversión” (Márquez y Delgado, 2011, p. 5), haciendo situaciones que alteran dichas presunciones y enunciando como por medio de la implementación de acciones concretas del modelo capitalista moderno se

funden características particulares para que esta movilidad se presente, potenciándola como uno de los escenarios donde las personas pueden alcanzar sus anhelos más próximos.

Desde este punto, hablar de migración internacional forzada posibilita constatar como “las dinámicas de desarrollo desigual que tienen verificativo a nivel espacial y social, así como para la comprensión de las dimensiones de la crisis general del capitalismo neoliberal, en particular, la condición prevaleciente de inseguridad humana” (Márquez y Delgado, 2011, p. 5) que, a su vez, potencia el “establecimiento de jerarquías laborales, nacionales, regionales, raciales y culturales” (Marqués y Delgado, 2011, p. 9). En ese sentido, la movilidad humana hace parte constitutiva de la expansión de la modernidad y la globalización, donde esta es:

Inherente a la expansión global del capital (el cual) conjuga una maraña de flujos migratorios internos e internacionales que responden a las dinámicas del capital, en especial a la nueva división nacional e internacional de trabajo. En el trasfondo, las migraciones configuran una modalidad significativa de transferencia de recursos económicos y humanos en beneficio del gran capital, dinámica que se asocia a la acumulación por despojo y a la emergencia de formas de súper-explotación del trabajo inmediato y del control del trabajo científico-tecnológico. (Márquez y Delgado, 2011, p. 17)

En síntesis, la migración internacional forzada se deriva de las estrategias implementadas desde el capital, con la finalidad de potenciar procesos de intercambio desigual por medio de la inoculación de acciones que potencien la guerra y violencia para la cual ni la ciudadanía, ni los grupos humanos están organizados y preparados. En ese caso, y en el contexto de esta investigación, se toma como punto de partida que las comunidades afrodescendientes de Buenaventura que participan actualmente en el fenómeno, las cuales han sido expuestas a “los mecanismos del desarrollo desigual que generan condiciones estructurales, como el desempleo y la pobreza, que catapultan las migraciones masivas de conjuntos poblacionales despojados y excluidos” (Márquez y Delgado 2011, p. 19).

Estos procesos de despojo y exclusiones dadas en el contexto del Pacífico sur no necesariamente van acompañados de una desvinculación total de las personas expulsadas de estos territorios, asimismo se identifica que la categoría de migración internacional forzada logra dar cuenta de los profundos procesos de condicionamiento social y económico que se materializan en algunos sectores de las comunidades por medio de las desigualdades, pero tampoco logra incluir a la raza como esa construcción transversal en las relaciones humanas que posiciona a los sujetos según las edificaciones dadas respecto a su apariencia fenotípica y posible adscripción étnica-cultural.

Por lo tanto, y para trabajar concretamente la migración afrocolombiana, emplearé como último recurso la categoría de diáspora (de amplio uso en las investigaciones sobre movilidad), la cual según Clifford (1999) hace referencia a “las comunidades ejemplares del movimiento transnacional” (p. 300), término que ha sido utilizado para describir la manera como varios pueblos en el mundo se han desplazado de sus territorios sin que esto signifique la pérdida de contacto o relacionarse con sus lugares de origen.

Así, el autor precisa que “la diáspora² es distinta del viaje (aun cuando actúe por medio de las prácticas de viaje), en el sentido de que no es temporaria. Entraña la radicación, el mantenimiento de comunidades, la posesión de los hogares colectivos lejos de la tierra natal” (Clifford, 1999, p. 308). Allí no solo se mencionan las conexiones desarrolladas por los grupos que parten de un territorio, sino de aquellos intercambios que pueden presentarse en el lugar de llegada. Por lo tanto, estas relaciones les agregan tensiones a las construcciones emocionales tanto en origen como en destino, donde “los discursos de la diáspora incorporan cosmopolitismos específicos que se hallan en una tensión constitutiva con la nación- estado y con las ideologías asimilacionistas” (Clifford, 1999, p. 308). En el caso de la diáspora afrocolombiana; asimismo, se plantea que estos “desplazamientos pueden provocar transgresiones [acompañadas] de una convicción y una esperanza” (p. 397) que le da continuidad a las relaciones familiares y comunitarias que desarrollan las poblaciones afro así se encuentren en otros territorios.

Ahora bien, el anterior rastreo no solo me ha permitido conocer aspectos importantes en relación con las formas como se piensan, conceptualizan y expresan las migraciones y movilidades en las diferentes sociedades, sino también identificar las omisiones que intencionales o no, se realizan al momento de pensar las relaciones de poder que se han gestado a lo largo de la historia occidental colonial, las cuales tienen como uno de sus soportes a la raza. Tanto el concepto de migración como las migraciones forzadas omiten la raza en sus análisis, lo cual le quita profundidad y capacidad de determinar las implicaciones que esta tiene en la manera como se piensa ese otro racializado.

En cuanto a la diáspora, la cual parece que trata de abordar las movilidades étnicas y culturales, se queda corta porque termina siendo encasillada por su elaboración intencionada y alejada de la migración, para dar cuenta de los procesos de movilidad o destierro de aquellas comunidades que tienen como características

² Define las diásporas en las siguientes formas: comunidades minoritarias expatriadas 1) que se han dispersado, a partir de un “centro” original, hacia por lo menos dos lugares periféricos; 2) que conservan una memoria, una visión o un mito, acerca de su tierra de origen; 3) que “creen que no son –y quizás no puedan serlo– plenamente aceptados por el país que los recibe”; 4) que consideran el hogar ancestral como un lugar de regreso final, para cuando llegue la hora, 5) que asumen un compromiso con el mantenimiento o restauración de esa tierra natal, 6) cuya conciencia y solidaridad como grupo encuentran una “definición importante” en su relación continuada con su tierra natal (Satfran como se citó en Clifford, 1999, p. 302).

propias que viajan en grupo, tienen formas de pensamiento y prácticas cotidianas a fines y, sobre todo, dichas prácticas son poco móviles o flexibles según el proceso de enunciación al cual hayan sido sometidas o la forma como hayan sido nombradas. Es decir, la diáspora responde a las configuraciones dadas de forma exógena a un pueblo o comunidad, sin que sea esta última quien defina y decida aquellos atributos propios por fuera de lo ya dado.

La noción de familia... y otras miradas

Desde sus inicios, la familia ha sido definida a partir diferentes puntos de vista y estudiada por múltiples posturas teóricas que de alguna manera coinciden en otorgarle un lugar primordial y transversal en las esferas de la sociedad; en ese sentido, se le han atribuido funciones desde lo formativo, normativo e institucional, garantizando y contribuyendo a la consolidación de los distintos grupos humanos en el mundo. Dentro de estas lecturas, se identificaron tres transformaciones que ha experimentado la familia a través del tiempo: 1) *La familia tradicional* basada en la transmisión del patrimonio y la vida comunitaria, donde el sujeto individual es reconocido como tal, es decir, como un monolítico que hace parte de la dinámica familiar. 2) *La familia moderna* del siglo XVIII y mediados del siglo XIX, principalmente fundada en el amor romántico, donde la lógica afectiva es mirada como un deber ser, valoriza la división del trabajo y se realiza una separación entre lo público y lo privado, con distinción de géneros; el hombre como proveedor fuera de casa y la mujer como ama de casa y al cuidado de los hijos. 3) En la década de los 60 se socava el poder tradicional del padre e irrumpe la llamada *familia contemporánea o posmoderna*, donde las relaciones se vuelven “líquidas”³, presentándose un profundo giro de lo comunitario a la individualización. Si bien estas descripciones permiten entender cuál ha sido el proceso de cambio experimentado por la familia en las distintas sociedades, no logra dar cuenta de los aspectos y factores generadores de estas modificaciones, sin mencionar la manera como se crean dentro y por fuera de las unidades familiares,

Las disputas históricas sobre el control del trabajo, el sexo, la autoridad colectiva, y la intersubjetividad, como luchas que se desenvuelven en procesos de larga duración, en vez de entender a cada uno de los elementos como anteriores a esas relaciones de poder. (Lugones, 2008, p. 79)

³ Concepto empleado por Bauman (2006) para describir las laxitudes que se presentan en los vínculos emocionales familiares, los cuales se trasladan a diferentes sujetos sin tener en cuenta el factor de la sangre o del parentesco consanguíneo para que estas se edifiquen.

La descripción habituada de la familia como unidad y no como territorios de luchas y conflictos, no logra incorporar una lectura que permita comprender los condicionamientos inherentes en la misma, invisibilizando la manera como “el poder está estructurado en relaciones de dominación, explotación y conflicto entre actores sociales” (Lugones, 2008, p. 78) que la componen, ya sea de uno o varios de los ámbitos de lo cotidiano. Este aspecto permite ampliar la mirada sobre las tensiones que se observan actualmente en el campo familiar, entre la individualización y el comunitarismo, tomando fuerza la co-residencia, las condiciones de convivencia en el espacio físico y su correspondiente simbolización. Por consiguiente, se puede leer la “familia” desde la colonialidad del poder como esa estructura que logra implantar en los sujetos discursos y representaciones construidas desde unos imaginarios exógenos a la naturaleza de la misma, los cuales son reforzados por la comunidad y la escuela.

Es así como los estudios de familia se centran en analizar una estructura que responde a una “compresión patriarcal y heterosexual de las disputas por el control del sexo y sus recursos y productos” (Lugones, 2008, p. 79) y no profundiza en la estructura colonial que subyace en ella, por tanto, toda construcción familiar que no esté enmarcada en las lógicas del pensamiento desde el norte, son aisladas y puestas al margen de la dinámica social, invisibilizándolas y desaprobando su(s) existencia(s).

En la actualidad, se habla de cómo el lugar social de esta institución ha cambiado de manera significativa, la cual se ve enfrentada a una fuerte tensión de imaginarios y prácticas que la conciben como ámbito de poder privado interdicto a la mirada externa y, por tanto, a escenarios de impunidad, de violencia, de negaciones, entre otros; frente a la urgencia de politizar la convivencia, reconociéndola como una experiencia de vida que debe estar mediada por el ejercicio ciudadano, el respeto y protección a la diferencia y la diversidad, la transformación negociada de los conflictos, la vigilancia del Estado y la sociedad y el control regulador y normativo. Por tanto, es concebida como ese medio que posibilita normatizar las relaciones y las realidades donde los sujetos colonizados gestan su vida, sin que los estudios de familia logren penetrar:

Esa carcasa o superficie de las instituciones de la vida social (como lo es la familia) que presenta una apariencia de continuidad y permite, por ejemplo, seguir hablando de relaciones de género, de normas del grupo, de ‘autoridad tradicional’, o de sus ‘costumbres’, produciendo un espejismo de continuidad histórica (...) antes y después de su intervención por el frente colonial con la interceptación de su historia por el proyecto histórico moderno. (Segato, 2014, p. 604)

Autores como Guiddens (2000) y Bauman (2006), entre otros, son tomados como referentes para interpretar y explicar las transformaciones que se presentan en esta institución, lecturas que podrían contemplar, además, la colonialidad del poder y el

género para profundizar y develar los entramados que se presentan de forma exógena y endógena, en las mismas, que, de alguna manera, retarda y dificulta comprender y visibilizar las diversidades que se presentan en el contexto sociocultural y raciales en lo público y privado de las relaciones familiares. Respecto a la colonialidad del género, las designaciones de los roles y funciones dentro y fuera de la familia van más allá de posiciones, acciones e identidades, donde según Lugones (2008) “las necesidades cognitivas del capitalismo y la naturalización de las identidades, las relaciones de Colonialidad y la distribución geocultural del poder capitalista mundial han guiado la producción de esta forma de conocer” (p. 80) y de pensar las relaciones sexo-genéricas. Es decir, el género ha posibilitado observar las formas de subordinación de las mujeres, sobrepasando su vinculación al sexo, entendido como un ejercicio de poder y dominación de un ser sobre otro, Según Lugones (2008) las mujeres han sido sometidas en todos los aspectos de la vida, donde el

Género como un principio de organización social es otro caso de «dominación Occidental sobre la documentación e interpretación del mundo; una dominación que es facilitada por el dominio material que Occidente ejerce sobre el globo». Las mujeres son definidas en relación a los hombres, la norma. Las mujeres son aquellas que no poseen un pene; no tienen poder; no pueden participar en la arena pública. (p. 87)

Este ejercicio se ha perpetuado gracias a la sustitución del modelo familiar donde “la estructura del clan (...) la cual (...) debió ser reemplazada de hecho, sino en teoría, por la familia nuclear” (Lugones, 2008, p. 90) posibilitando instaurar otras formas de pensar las relaciones de género, la descendencia y el parentesco, donde si bien se logra encuadrar a los sujetos en unas lógicas y funciones específicas-concretas de poder interno, se puede ver como desde las diversidades se presenta “la suspensión de las determinaciones biológicas y sus varios desdoblamientos en la concepción del género, la raza, la organización del parentesco” (Segato, 2007, p. 157), donde se trasciende a otros terrenos y lógicas que, en algunos casos desbordan en cierta medida lo instaurado desde lo colonial.

Familia afrocolombiana y sus lecturas desde la colonialidad

Como lo mencionaba en párrafos anteriores, se han presentado “desbordes”⁴ en las formas como los sujetos sociales configuran su mundo y sus construcciones, tal es el caso de las comunidades negras y afrocolombianas, las cuales configuraron de forma particular sus familias que posteriormente han sido mostradas por las investigaciones

⁴ Empleo este concepto para describir aquello que sobrepasa el orden de lo preestablecido, haciéndose visible desde los márgenes.

socio-antropológicas que se han realizado en Colombia como inexactas y carentes de toda lógica estructural en comparación con el modelo familiar imperante, ya que estas interpretaciones tomaron como punto de partida las definiciones tradicionales de la familia occidental, heterosexual⁵, donde varios investigadores las presentan como organizaciones inconsistentes, con un alto número de hogares sin padres, donde la madre y la abuela son las imágenes principales y el padre es reducido a una función netamente relacionada con la reproducción biológica. Gutiérrez de Pineda (1975) realizó una descripción de las formas de organización familiar que se habían materializado en Colombia producto de la colonia y de la imposición ejercida por los españoles a las comunidades indígenas y africana esclavizada. Al momento de abordar las comunidades negras o como ella lo denominó “el complejo Negroide o Fluvio-minero” describió las formas como se llevaban a cabo las uniones y la reproducción de las comunidades negras, donde se visualizó una fuerte y marcada presencia de las mujeres en los procesos de crianza y cuidado, empero la presencia del padre en la mayoría de las asociaciones estuvo ausente o inexistente. Si bien estas formas de configuración familiar se presentaban en este complejo, la autora no realiza la salvedad o profundiza del por qué de la existencia de dichas configuraciones, las cuales tenían su origen desde las prácticas de cimarronaje y resistencia a la esclavización que vivenciaron los africanos. Desde este momento las unidades familiares afro han sido consideradas como atípicas, frágiles, carentes de sentido y es desde esta lógica que “tales signos, que actúan como fuerzas significativas” (Tavares, 2013, p. 78), terminan expropiando de sentido y despolitizando a estas construcciones familiares no hegemónicas.

Producto de estas afirmaciones, investigadores como Friedemann (1974) y Arocha y Friedemann (1984), entre otros, han realizado esfuerzos académicos para explorar desde otras miradas las realidades de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras, sin lograr evidenciar de manera contundente o reposicionar estas configuraciones, debido al poder que ejerce el modelo de familia social vigente (Walsh, 2007), sobre esas otras formas de pensar y vivir las relaciones familiares que responden a unas dinámicas particulares. Autores como Losonczy (2006) logran adentrarse en las formas más íntimas de las configuraciones del parentesco de las comunidades afrocolombianas e indígenas. En su descripción evidencia como en la constitución de estas sociedades no se presentan las formas de intercambio, debido a los factores de dominación a los cuales fueron sometidos los africanos esclavizados, lo cual posibilitó la conformación de “ciertos sistemas de parentesco autóctonos incluso

⁵ La unidad e integración familiar, impuestas como ejes del patrón de familia burguesa del mundo eurocentrado, fue la contrapartida de la continuada desintegración de las unidades de parentesco padres-hijos en las “razas” no-blancas, apropiable y distribuibles no solo como mercancías sino directamente como “animales”. En particular, entre los esclavos “negros”, ya que sobre ellos esa forma de dominación fue más explícita, inmediata y prolongada (Lugones, 2008, p. 83).

sin la coacción ni la legislación del sistema colonial y el intenso e intempestivo trabajo misionero obligaron a algunos a ocultarse bajo el barniz de la “civilización” (Losonczy, 2006, p. 90). Por lo tanto, que al abordarse la familia en contextos migratorios se menciona aquellas que tienen estructuras y relaciones que encajan con el discurso colonial o responden en gran medida a los parámetros establecidos.

En ese sentido, al abordar la trama de las familias y sus transformaciones se apela a las diferencias o cambios que se presentan relacionados con factores económicos o con cambios de roles, pero no se profundiza en los cambios de tipo cultural o identitario que se presentan en la misma y de los miembros que la componen, espacio que permite observar como la colonialidad del poder que hace referencia a “los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento” (Walsh, 2007, p. 104), entra a determinar la forma como se concibe y se aborda a la familia afrocolombiana en general. Pero según Urrea, Arboleda y Arias (2000), han definido que dentro de las familias afro con condiciones de movilidad, la noción tradicional de familia no le hace justicia a las configuraciones y las funciones que se desarrollan en las mismas, donde ellos las definen como:

El conjunto de individuos –mujeres y hombres– que reconocen y establecen entre ellos, a través de varias generaciones y ciclos de vida, nexos de parentesco de diferente tipo y grado, ya sea consanguíneo, ritual, de vecindario o sentido de pertenencia a una misma localidad de origen, por adopción, por identidad religiosa, entre los más destacados, y debido a ello desarrollan prácticas de filiación y adscripción de unos individuos respecto a los otros, vinculadas a su vez a mecanismos de socialización y conformación de los egos de los individuos, de distribución y manejo del capital doméstico y a veces extra-doméstico entre los miembros que se identifican por tales nexos, el cual ha sido producido por la propia dinámica del conjunto de parientes de una generación a otra y en el transcurso de los ciclos de vida de los individuos que conforman la misma red (Urrea et al., 2000, p. 5).

Esta definición logra trascender y ampliar la mirada sobre aquellas construcciones familiares, entendiendo cómo se presenta una diversidad al momento de establecer relaciones entre los parientes, las cuales desbordan el orden colonial establecido y marcan otras pautas a la hora de pensar en las diversidades familiares existentes en Colombia, y como estas son impactadas por las lógicas del sistema-mundo actual.

Colonialidad del poder y las relaciones racializadas

La mirada que realiza la colonialidad del poder a las migraciones tiene como referencia la lógica de expansión del mercado, donde las migraciones pasan a ser

parte del discurso colonial, puesto que son pensadas como una forma de consecución de recursos de toda índole, representación que se ha normalizado y naturalizado en los espacios de relaciones que se construyen en el ámbito de dicha movilidad. Ahora bien, categorías como “migrantes, inmigrante, emigrante, transnacional, entre otras”, hacen parte del “proceso de colonización del lenguaje en el que se neutralizan los sentidos críticos que poseían determinados términos” (Solano, 2012, p. 129), en ellas las personas son ubicadas desde esa esfera tratadas, sin que se presente algún tipo de resistencia de los mismos frente a este hecho o situación.

Por consiguiente, es por medio de “los desplazamientos epistémicos que podemos observar en el lenguaje y el surgimiento de un nuevo vocabulario con que nombrar la realidad que viene a colonizar nuevos dominios y estilos” (Solano, 2012, p. 130). Es así como toma importancia el concepto de colonialidad de Aníbal Quijano y Catherine Walsh, entendiéndolo como ese dispositivo que pauta y normatiza las relaciones desiguales e inequitativas, soportadas en el discurso de controlar la producción de saber y conocimientos, por medio de la implantación de formas de control sobre los individuos, en los cuales se determina la imposición de un ser sobre otro, lo que incide en la forma como se piensa y se producen las realidades sobre las personas, que nos permite entender el planteamiento de Vázquez (2014) donde

La colonialidad no es mera abstracción, no es una simple dialéctica frente a la modernidad. Es el conjunto de prácticas y normas históricamente concretas de exclusión ejercidas por el proyecto moderno/colonial. De igual forma la ‘exterioridad’ de la modernidad, no es sólo ‘la otredad abstracta o imaginada’ de la identidad modernidad. (p. 3)

En ese sentido, la manera como se han configurado las rutas, patrones y *stocks* migratorios no son al azar, al contrario, ya que las personas que participan o “deciden migrar” no lo hacen por su “libre voluntad” como se plantea en diferentes espacios académicos, ya que sobre estos recaen presiones socioeconómicas que potencian la idea de buscar mejores ingresos para los suyos, sumándosele los discursos elaborados por los espacios de socialización más próximos como la escuela, la familia y la comunidad, donde la construcción del sujeto moderno giran en torno al ideal de los hombres/las mujeres exitosos y exitosas.

Por lo tanto, dentro de las lógicas de la colonialidad del poder, la migración requiere ser observada desde “los patrones del poder moderno que vinculan la raza, el control del trabajo, el Estado y la producción de conocimiento” (Walsh, 2007, p. 104). Estas nuevas construcciones epistémicas soportadas en el discurso de la globalización han posibilitado la cimentación de nuevas formas de subordinación y de poder sobre 1) los territorios de donde proceden los “migrantes” y 2) sobre las subjetividades de los mismos, los cuales están formateados para hacer parte de “la dominación del trabajo, es decir, la explotación radica precisamente en el mantenimiento de una

relación de inequidad persistente, sustentada –por parte de un grupo o individuo– en la obtención constreñida del trabajo de los demás, sin retribución equivalente o compartición” (Quintero y Quijano, 2012, p. 82).

En la mayoría de los estudios sobre migraciones las conclusiones son reiterativas en afirmar que las razones por las que se movilizan las personas son de tipo económico, individual y de índole familiar, descartando a tal grado la situación que las formas de dominación propias de la mecánica del mercado condicionan estos espacios, dejando oculto el discurso colonial que se ejerce del norte a sur como “uno de los elementos constitutivos del patrón global de poder capitalista” (Quintero y Quijano, 2012, p. 93), donde:

Lo transnacional como dato de reconfiguración de los Estados-nación bajo la globalización capitalista no disuelve los ejes de desigualdad que siguen repartiendo posiciones de superioridad e inferioridad en la distribución de los signos e identidades, sino que entrecruza estos ejes de modo más segmentado y ramificado que antes. (Richard, 2012, p. 102)

Por lo tanto, mientras se presenten procesos de desigualdad en origen que potencien los procesos de movilidad, el mercado seguirá su curso y en esa lógica de intercambio inequitativo las naciones-estado que requieran mano de obra con unas características específicas continuarán lucrándose por medio del despojo sistemático del migrante.

En ese sentido, puede ser que en las migraciones sur-sur se esté presentando el proceso de colonialidad “casa adentro”, en la cual se oprimen los dispositivos de taxonomización de las diferencias o como lo explica Walsh (2007), “esta colonialidad del poder instauró en América Latina una estratificación social que ubica al blanco europeo en la cima mientras el indio y el negro ocupan los últimos peldaños [...]” (104), perpetuando relaciones de poder racializadas en el marco del desarrollo económico y de mercado.

Reflexiones finales

Este documento parte de la inquietud por la relación del concepto de raza con las migraciones y sus formas enunciativas, con la pretensión de descifrar las construcciones y significados que transversalizan las relaciones y las formas de entender las múltiples manifestaciones de la raza en los escenarios de las migraciones; asimismo, he realizado una aproximación a la migración internacional, migración internacional forzada y diáspora en el contexto de la modernidad con la intención de hacer visibles las tensiones y condicionamientos que se desprenden de dichos conceptos en el campo de los estudios migratorios en relación con los estudios culturales. Posteriormente

tracé una propuesta analítica para entenderla, considerando la familia afro en dos dimensiones, epistémica y disciplinar, que expresan las ventajas y desventajas que desde estas miradas se han realizado al momento de abordar dichas configuraciones y la otra, a nivel de lo racial, como el signo que adolece de lectura en el marco de las relaciones establecidas desde la matriz colonial. Ambas dimensiones consignan la urgencia y la necesidad de racializar los estudios de familia y las migraciones para dialogar con esas lógicas y representaciones que transversalizan las realidades de los cuerpos racializados, por tanto, subalternizados y marginalizados en los espacios de interacciones concretas.

Por otra parte, sostengo que al definir estas dimensiones analíticas desde la colonialidad del poder, se puede abrir un abanico de posibilidades al momento de leer e interactuar con las diversidades raciales, donde se pueden incluir la construcción y significados subjetivos que residen en los discursos presenten en los contextos donde el migrante llega, los cuales se detonan y emanan sin que se haya dado un acercamiento o una interacción que ratifique dicha construcción. Por consiguiente, es necesario reconocer que los acercamientos realizados a las familias afro en contexto de migración forzada internacional son pocos, ya que no se contempla lo racial/cultural como punto inicial de análisis. Esto ha impedido observar el impacto que dichas movilidades tienen en el desarrollo de las prácticas culturales y en las relaciones familiares que implementan las comunidades afro.


Albán (2004) define a las familias en el marco de la colonialidad del poder como el conjunto de actividades que realizan las personas dentro de un espacio determinado como campo cultural, actividades pensadas para la formación y dotación de sentidos de la vida cotidiana y comunitaria de una sociedad en particular, donde las actividades que las comunidades afrocolombianas del pacífico desarrollan en sus relaciones más próximas y prácticas de socialización están por fuera de las formas de expresión y participación de las ya institucionalizadas por los discursos académicos y oficiales.

Asimismo es importante mencionar que si bien los estudios migratorios tienen una vasta construcción y desarrollo en el ámbito socio-económico y recientemente en las relaciones familiares, es necesario aclarar que: 1) la migración como concepto y dispositivo de poder que condiciona las formas como se leen las movilidades humanas carece de un mirada profunda que se ubique en la raza, y como dicha categoría colonial traza los parámetros de las relaciones entre los migrante y las personas en destino. 2) Si bien se han construido conceptos como diáspora y migración internacional forzada como una forma de hacer visible las otras características que se dejan de lado con la primera mirada, ambos se quedan cortos en la medida en que tampoco incluyen la raza en sus análisis. 3) Por lo tanto, es necesario tanto en estos estudios convencionales como en los Estudios Culturales voltear su mirada a la migración como construcción de poder y realizar la respectiva problematización de la misma.

Referencias

- Albán, A. (2007). *Tiempos de zango y de guampín: transformaciones gastronómicas, territorialidad y re-existencia socio-cultural en comunidades Afro-descendientes de los valles interandinos del Patía (sur de Colombia) y Chota (norte del Ecuador), siglo XX*. Quito, Ecuador: Universidad Andina
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Revista Migración y Desarrollo*, 1-30. Recuperado de www.migracionydesarrollo.org.
- Arocha, J. y Friedemann, N. (Eds.) (1984). *Estudios de negros en la antropología colombiana. Un siglo de investigación social*. Bogotá, Colombia: Etna.
- Bauman, Z. (2006). *Amor líquido*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Clifford, J. (1999). *Itinerarios transculturales*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S. A.
- Friedemann, N. (1974). *Minería, descendencia y orfebrería artesanal del Litoral Pacífico (Colombia)*. Bogotá, Colombia: Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona, España: Grupo Ediciones Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid, España: Grupo Santillana Ediciones.
- González, J. (2007). *Migración Internacional. Efectos de la globalización y las políticas migratorias*. Ciudad de México, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guarnizo, L. (2006). Migración, globalización y sociedad: teorías y tendencias en el siglo XX. En G. Ardila. (Ed), *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento* (pp. 69-112). Bogotá, Colombia: Soporte Editorial.
- Gutiérrez De Pineda, V. (1975). *Familia y Cultura en Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura.
- Losonczy, A. M. (2006). *La trama interétnica*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Antropología. Imprenta Nacional de Colombia.
- Louidor, W. E. (2016). *Articulaciones del desarraigo en América Latina: el drama de los sin hogar y sin mundo*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, (9), 73-101.
- Márquez, H. y Delgado, R. (2011). Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo. *Revista Migración y Desarrollo*, 9 (16), 3-42.
- Quintero, P. y Quijano, A. (2012). *Miradas desde el Sur*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Richard, N. (2012). *Localidades del saber: ubicación, contextos y traducción, en Colonialidad/decolonialidad del poder/saber*. Valdivia, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Román, R. P., Sandoval, E. A. y Gabino, J. (2014). Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 6, 32-57

- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Segato, R. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. *Revista de Estudios Feministas*, 22 (2), 304.
- Solano, J. (2012). *La Narrativa de la Globalización en América Latina y la Nueva Gramática Social del Capitalismo Avanzado en Colonialidad/decolonialidad del poder/saber*. Valdivia, Chile: Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Tavares, J. (2013). *Dança de Guerra: Uma teoria da corporeidade afrobrasileira*. Belo Horizonte, Brasil: Editora Nandyala, Minas Gerais.
- Urrea, F., Arboleda, S. y Arias, J. (2000). *Construcción de redes familiares entre migrantes de la costa pacífica y sus descendientes en Cali*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Vázquez, R. (2013). Colonialidad y relacionalidad. En M. E. Borsani. y P. Quintero. (Comps), *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo* (pp. 1-20). Neuquén, Argentina: EDUCO.
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Revista Nómadas*, (26), 102-113. Recuperado de <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/16-walsh-son%20posibles%20unas%20ciencias%20sociales%20culturales%20otras.pdf>
- Zapata, R., Faúndez, R. y Sánchez, E. (2009). *Migración Laboral, Temporal y Circular de trabajadores entre Colombia y España. Un modelo a consolidar y replicar*. Barcelona, España: International Organisation for Migrations. Universitat Pompeu Fabra.



**CAMBIOS Y TRANSFORMACIONES EN LAS
FAMILIAS LATINOAMERICANAS**

CHANGES AND TRANSFORMATIONS IN LATIN AMERICAN FAMILIES

¿QUIÉN VIVE CON QUIÉN? DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS EN LOS ARREGLOS RESIDENCIALES A LO LARGO DE LA VIDA: HOGARES Y PARENTESCOS EN BOGOTÁ*

Cómo citar este artículo:

García-García, D.M. (2019). ¿Quién vive con quién? Diferencias socioeconómicas en los arreglos residenciales a lo largo de la vida: hogares y parentescos en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 123-156. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.7.

DIVA MARCELA GARCÍA-GARCÍA**


Recibido: 8 de marzo de 2019

Aprobado: 28 de mayo de 2019

RESUMEN: Objetivo. Se analiza la composición de los hogares de Bogotá en los diferentes momentos del ciclo de su vida, buscando identificar los sistemas de apoyo subyacentes a dichas prácticas y las diferencias entre los distintos grupos según el nivel educativo del jefe del hogar. Metodología. Utilizando los datos censales de 2005, se reconstruyen los hogares y se analiza su composición, siguiendo un enfoque demográfico. Resultados y conclusión. Se encuentran diferencias en los tipos y composiciones de los hogares que evidencian contrastes socioeconómicos. Para todos los grupos estudiados el allegamiento incrementa con el paso del ciclo vital del hogar y se concentra en los momentos que requieren de mayor apoyo material, el cual solucionan de formas distintas: entre los más educados sobresale la coresidencia con padres y empleadas domésticas, mientras que en los menos educados hay mayor convivencia con nietos y yernos que dan cuenta de hogares “anidados”.

PALABRAS CLAVE: arreglos residenciales, ciclo de vida, hogares, transición demográfica.

* Este artículo fue desarrollado en el marco de la tesis doctoral *Convergencias y divergencias sociodemográficas en el sistema residencial bogotano*. Doctorado en Demografía Centro de Estudios Demográficos y Universidad Autónoma de Barcelona.

** Socióloga, Magíster en Urbanismo Estudios y Máster en Territoriales y de la Población. Profesora Facultad de Ciencias Sociales Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. E-mail: diva.garcia@javeriana.edu.co
 orcid.org/0000-0002-4773-6897. [Google Scholar](#)

WHO LIVES WITH WHOM? SOCIOECONOMIC DIFFERENCES IN THE LIVING ARRANGEMENTS THROUGHOUT LIFE: HOMES AND RELATIVES IN BOGOTÁ

ABSTRACT: Objective. The composition of the homes of Bogota at different times of their life cycle is analyzed seeking to identify the support systems underlying those practices and the differences between the distinct groups according to the educational level of the head of the family. Methodology. Using the census data of 2005, homes are rebuilt and their composition is analyzed following a demographic approach. Results and conclusion. Differences in the types and compositions of the homes are found, which show socioeconomic contrasts. For all the groups studied, the rapprochement increases with the passage of the home life cycle and it concentrates on the moments that require more material support, which they solve in different ways: among the most educated, the coexistence with parents and maids stands out, while in the less educated there is a greater coexistence with grandchildren and sons-in-law who account for "nested" homes.

KEY WORDS: living arrangements, life cycle, homes, demographic transition.

Introducción

Como otras ciudades latinoamericanas, Bogotá se caracteriza por su enorme diversidad socioeconómica. En consecuencia, también es diversa la forma en que las personas acceden a bienes y servicios sociales que, en un contexto de industrialización incompleta y privatización de su oferta, profundiza las inequidades.

En este panorama, el conocimiento de las características y lógicas de los hogares es fundamental, dado que estos pueden entenderse como unidades de demanda de bienes y servicios (como por ejemplo la vivienda) y, a su vez, como arreglos residenciales, es decir, como el reflejo de prácticas de convivencia e independencia en tensión, que constituyen el sistema de bienestar de lo más próximo y cercano, sea familiar o no.

Comprender los hogares en la actualidad implica reconocer un contexto cultural de alto dinamismo en la conformación familiar, debido a la galopante

relativización de las expectativas de los roles individuales según el momento vital y el género. Además, las transformaciones en los valores familiares hacen que la relación del individuo con el hogar sea más intermitente y variable.

Este trabajo parte de reconocer que los diferentes grupos socioeconómicos experimentan sus cursos de vida en procesos influenciados por sus posibilidades económicas, prácticas culturales y comportamientos demográficos. Se hará énfasis en estos últimos, asumiendo que las formas de avance de los fenómenos contenidos en los paradigmas de la primera y segunda transición demográfica, también han sido diferenciadas socialmente y tienen incidencia en los arreglos residenciales a lo largo de la vida.

Los objetivos del artículo se articulan a través del análisis de las diferencias entre los grupos socioeconómicos y pueden sintetizarse en tres. El primero se refiere a la exploración de la categoría de ciclo de vida del hogar para ver los contrastes de la organización residencial y las prácticas familiares. En segundo lugar, se busca describir la composición de los hogares a lo largo de la de vida, estableciendo cuándo tienden a la nuclearización o a la convivencia con otros miembros, familiares o no. Por último, se pretende describir quiénes son esos miembros corresidentes, en cada momento, profundizando en las relaciones de parentesco existentes entre ellos, rastreando la materialización de la familia extensa, fundamental en el contexto latinoamericano como un sistema de apoyo, pero en tensión con las tendencias hacia una sociedad individualizada y con debates sobre la calidad de vida.

Para ello, en la primera sección de este trabajo se presenta una descripción teórica del problema de estudio, la segunda sintetiza un conjunto de antecedentes para Colombia y Bogotá, en el contexto latinoamericano; la tercera parte se destina a presentar y discutir los resultados y por último, la cuarta sección presenta las conclusiones.

Aproximación teórica

En este apartado se inicia por establecer la relación entre familia, hogar y arreglos residenciales, así como su relación con los sistemas de apoyo en tensión con la independencia. Para ver cómo estos elementos se van transformando durante la vida, se describen los elementos principales del enfoque del curso de vida. Posteriormente, se abordan los determinantes socioeconómicos de los arreglos residenciales, focalizando en el rol de la familia extensa como una estrategia de apoyo en la deprivación. Por último, se describen los principales elementos de los momentos vitales en que se analiza la coresidencia en el apartado empírico.

La familia como una organización social y jurídica (Jelin, 2005) no se agota en el espacio habitacional, ni implica necesariamente convivencia, pues el afecto y el cuidado pueden producirse entre personas que no residen juntas (Alonso, 2008). El no requerimiento de cercanía física hace que la familia sea estadísticamente invisible, por

lo que su estudio cuantitativo suele abordarse a través de los hogares (Bonvalet, 1997), que son las unidades utilizadas para el empadronamiento y la recolección de datos en operaciones estadísticas. El hogar es una forma de agrupamiento de individuos que se reúnen para convivir cotidianamente durante algún tiempo (Jaramillo, 2018), constituyendo una unidad de consumo.

Su estudio permite una aproximación a las formas en que se organiza y reproduce la sociedad, pues suelen coincidir con realidades familiares y económicas, y son el resultado de una forma de “compartir el espacio, el afecto, la privacidad, de asumir responsabilidades colectivas, y de contar con proyectos de vida a corto, mediano o largo plazo” (Rico, 1999, p. 184). Por ello, la organización de los hogares es útil para el estudio de la familia en lo que tiene que ver con la residencia (Pilon, 2004).

En este contexto, el estudio de la composición y las lógicas que subyacen a la convivencia dentro de la vivienda, se sitúa en el campo de los *arreglos residenciales*, interesado por las normas culturales y condiciones socioeconómicas que animan dichas decisiones, variantes en el tiempo y en el espacio (ONU, 2005). En este campo, el análisis de las relaciones de parentesco cobra singular importancia, ya que, en gran medida, definen las prácticas de coresidencia.

La pertinencia de preguntarse “quién vive con quién”, parte de asumir que en la coresidencia se localiza uno de los principales sistemas de apoyo y solidaridad con que cuentan los individuos para enfrentarse a los retos cotidianos de la reproducción biológica y material. Los arreglos residenciales pueden calificarse como la “expresión más inmediata de la red de relaciones sociales” (Solís, 2001, p. 835), que tienen incidencia directa sobre el bienestar humano. Pero también debe reconocerse que toda vida familiar demanda un mínimo de autonomía económica y residencial para el cumplimiento de sus funciones, para garantizar la calidad de las relaciones familiares, la privacidad y la estabilidad de los individuos en su entorno residencial. Se constituye entonces una tensión entre la convivencia (que implica apoyo) y la independencia, que toma matices específicos durante la trayectoria vital.

El enfoque teórico-metodológico del curso de vida analiza las trayectorias vitales individuales, en las cuales suceden transiciones o cambios de estado (Elder, 2001). Se entiende que, aunque no hay un curso único y necesario, hay algunos cambios vitales que tienen mayores probabilidades de ocurrir, por la existencia de un sistema de expectativas en torno a la edad, que varía en el tiempo y según los ámbitos geográficos y culturales, afectando de manera diferenciada a las cohortes. En este marco de expectativas cada vez más diverso, el individuo ejerce su libre albedrío (Blanco, 2011).

Desde este enfoque, la familia puede entenderse como “un conjunto de carreras individuales mutuamente contingentes” (Blanco, 2011, p. 11); es decir, que no siempre actúa de forma cohesionada a través de etapas sucesivas de desarrollo, sino

que reúne individuos interdependientes que se mueven a lo largo de su propio curso de vida (Blanco, 2011).

En el nivel individual, la trayectoria vital puede generar relaciones variantes con el hogar familiar o el (los) que se constituye(n). Un ejemplo es el proceso emancipatorio asociado con la transición a la adultez, que implica el abandono de la residencia familiar para la conformación de un nuevo hogar (Miret, 1997). Una vez conformado, este se transforma y genera expectativas y necesidades diferenciadas con respecto a sus prácticas residenciales y de convivencia, por lo que pueden tomarse nuevas decisiones residenciales.

Aunque se entienden como decisiones, los arreglos residenciales están altamente condicionados por diferentes factores que confeccionan un horizonte de posibilidades para la acción de los individuos y hogares (Bonvalet y Dureau, 2000). Se producen como una intersección entre sus necesidades, expectativas y condiciones (Di Virgilio, 2011).

Desde la literatura sobre arreglos residenciales sobresale una explicación estructural sobre su conformación, estableciendo que varían según las condiciones socioeconómicas de la población (Tienda, 1980; Gurak & Kritz, 1996; Torrado, 1978). En América Latina esta idea se inserta en el campo de las *estrategias de reproducción familiares*¹, entendidas como las actividades que desarrollan los miembros de la familia para posibilitar su reproducción cotidiana y generacional en interacción con la estructura social (Acosta, 2013).

Aunque hoy se busca ampliar esta discusión a los diferentes niveles socioeconómicos, surgió y sigue siendo de mayor interés para estudiar los grupos más vulnerables que, en condiciones de privación material, hacen uso de las redes de apoyo como un recurso disponible para sustituir su déficit en el acceso a otras formas de bienestar, especialmente escasas en contextos de industrialización incompleta y de presencia estatal débil. Las redes de parentesco y amistad, basadas en el intercambio y la reciprocidad constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de la unidad doméstica (Oliveira y Salles, 1989, p. 19).

Sin pretender homogeneizar los comportamientos residenciales en los grupos (Pzeworski, 1982), es posible rastrear tendencias y posibilidades de la convivencia propias de cada nivel social asociadas a estrategias específicas de reproducción familiar (Torrado, 1978). Adicionalmente, el acceso diferenciado a oportunidades y bienes sociales (del mercado residencial, educativo y laboral, en condiciones de formalidad o informalidad), genera distintas posibilidades de establecimiento de un hogar independiente (Burr & Mutchler, 1993).

¹ También denominadas estrategias de supervivencia, sobrevivencia o estrategias familiares de vida, según la aproximación teórico-metodológica (Acosta, 2003).

Una de las posibilidades más concentradas entre los grupos socioeconómicos más deprivados es la conformación de familias extensas², es decir, que incluyen miembros adicionales a los del núcleo conyugal o reproductivo; éstas pueden amortiguar los efectos de la crisis económica y de la pobreza, pues suman activos monetarios y humanos, y pueden refugiar a las personas en condiciones de *madresolterismo*, divorcio o vejez (Puyana, 2004).

De hecho, para Reher (1998) una de las características que distinguen los sistemas culturales familiares es el grado de involucramiento de los miembros del grupo familiar extendido en la resolución práctica de la subsistencia, siendo un sistema de vínculos débiles aquel en el que ésta depende sobretudo de los individuos y su familia nuclear. Para América Latina, a pesar de su diversidad, se ha identificado la existencia de un sistema familiar de lazos fuertes, expresado, por ejemplo, en la propensión cultural a la coresidencia con diferentes familiares (Gutiérrez de Pineda, 1968, 1998; Burch, Lira y López, 1976), que, sin embargo, está altamente determinada por las condiciones socioeconómicas de los hogares.

Aunque puede verse como una forma de optimizar los recursos, la coresidencia con otras personas en el hogar, como las demás estrategias de reproducción familiar de los más pobres, tiene límites y desventajas, en función de las condiciones sociales en que se produce (González, 2006). De hecho, el hogar es una unidad contradictoria, caracterizada por la coexistencia de solidaridad y conflictos, en donde las negociaciones se desarrollan en desigualdad de poder, generando afectaciones distintas para sus miembros según su edad y género (González, 2007). Adicionalmente, la coresidencia puede asociarse también con condiciones de transmisión intergeneracional de la pobreza, pues puede incrementar la dependencia económica al interior del hogar (Torrado, 1995), y revelar situaciones de déficit habitacional cuantitativo o cualitativo y de exclusión de los beneficios de la distribución patrimonial (Rodríguez y Sugranyes, 2004).

En la literatura chilena, el estudio de la complejidad de las relaciones con aquellos individuos (u hogares) que transitoria o permanentemente, son acogidos en la casa de parientes o conocidos, se enmarca en el concepto de *allegamiento* (Araos, 2016).

De otra parte, puede encontrarse una explicación demográfica de los arreglos residenciales que remite a la intensidad y calendario de las prácticas conyugales y reproductivas, sensibles a condiciones familiares, socioculturales y económicas (Torrado, 1978), como lo expresan los paradigmas de la primera y segunda transición demográfica. Esta última fue planteada por Lesthaeghe (2010) y Van de Kaa (2003), como un conjunto de cambios en las estructuras familiares, referidos a su formación, disolución y reconstitución; se observaron principalmente en los países desarrollados,

² Aunque como se verá en el apartado siguiente es una tendencia en declive.

como resultado de una reorientación de valores con respecto a la sexualidad, el matrimonio y la reproducción (Alfonso, 2008), en un contexto de individualización, secularización, revolución sexual y de género.

Estas prácticas y los demás componentes demográficos conforman una base poblacional “disponible para la convivencia”. Por ejemplo, solo es posible convivir con adultos mayores si estos existen, es decir, si —entre otros factores— la expectativa de vida lo permite. Esto es replicable a la convivencia con niños o con familiares lejanos (King & Preston, 1990). Adicionalmente, los patrones de convivencia pueden verse afectados por fenómenos migratorios, tanto en las zonas de origen como de destino (Bueno y De Valk, 2016).

En suma, puede decirse que las diferencias económicas, culturales y demográficas interactúan generando formas particulares en las que los individuos se organizan residencialmente durante las etapas vitales, que afectan sus condiciones y expectativas en términos de calidad de vida, de dependencia y privacidad (Kendig, 1984; Kohli, Künemund & Zable, 2005; Mulder, 2006).

Aunque actualmente la diversificación de los recorridos vitales también ha diversificado los arreglos residenciales (Clark & Dieleman, 1996), y no todos los individuos y hogares pasan por las etapas asociadas a concepciones familiares normativas, es posible identificar por lo menos tres momentos vitales frente a los que puede problematizarse el fenómeno de la coresidencia; estos se abordan a continuación.

Juventud y formación del hogar

La decisión de emanciparse y el momento para hacerlo, suelen asociarse con las prácticas y calendarios de la vida conyugal y reproductiva, que condicionan la formación de los hogares. Sin embargo, hoy por hoy la emancipación no sólo se produce para iniciar arreglos familiares con hijos, ya que puede producirse en hogares unipersonales o parejas sin hijos, que pueden ser la antesala de otro tipo de arreglos familiares o bien, ser definitivas a lo largo de la vida.

El calendario de la emancipación, además, tiene una relación directa con el avance de la expansión educativa, ya que, a mayores requerimientos de especialización para el óptimo desempeño laboral, más tiempo se deberá permanecer en el sistema educativo, aplazando la entrada a la adultez (Merino, 2009).

Dado que implica asumir los gastos de una vivienda y un hogar independiente, el proceso emancipatorio implica, además, unas condiciones de posibilidad económica, condicionadas por las oportunidades de empleo, autonomía económica, y por la situación del mercado de vivienda. En los contextos europeos, por ejemplo, se asume que un mercado residencial asequible, en conjunción con oportunidades laborales para

los jóvenes, incentivarán la formación de hogares y el ingreso a la vida reproductiva (Mulder, 2013; Módenes y Azevedo, 2017).

En América Latina se ha evidenciado que las condiciones de privación económica y los valores en torno a la familia han generado diversas estrategias para la emancipación. Entre ellas está el allegamiento interno como una estrategia de supervivencia en la que conviven varios núcleos familiares dentro de una vivienda. Se trata de la formación de parejas o núcleos reproductivos sin formación de hogares independientes, es decir, en otro hogar, usualmente el familiar, por lo que se constituyen acuerdos de coresidencia descendente (padres que acogen hijos), localizados más frecuentemente entre la población más vulnerable (Araos, 2016).

Adultez

La transición a la vida adulta implica la posibilidad de constituir proyectos familiares diversos con necesidades específicas de coresidencia.

Con la llegada de los hijos, por ejemplo, se necesita más espacio dentro de la vivienda, lo cual podría implicar procesos de movilidad residencial (Clark & Dieleman, 1996). Adicionalmente, la existencia de hijos pequeños en el hogar demanda redes de apoyo para el cuidado, especialmente en el caso de las parejas multiactivas y los hogares monoparentales. Dichas redes pueden ubicarse en proximidad a la vivienda o en la misma, especialmente común entre los más pobres.

Sin embargo, estos arreglos familiares no son estáticos. Los cambios en las concepciones asociadas a las separaciones y uniones sucesivas, imprimen dinamismo a la relación del individuo con el hogar, generando posibilidades de reconstitución. Ante estas situaciones y otros reveses que suceden durante la vida, el regreso a la residencia familiar aparece como una opción, especialmente visible en la adultez.

Además, en este momento vital también pueden experimentarse otras formas de relaciones intergeneracionales, como las que implican la integración de los padres a los hogares de los adultos, en una lógica de allegamiento ascendente (Araos, 2016).

Vejez y fin del hogar

En la vejez se puede experimentar un deterioro económico y de la salud (física o mental), un debilitamiento de las redes sociales por la pérdida de la pareja y amigos y por la salida de ámbitos de socialización como el laboral.

En los países con baja cobertura de los sistemas de protección social, la familia constituye el medio más importante de solidaridad intergeneracional (Redondo, Garay y Montes de Oca, 2015). Aunque esta puede encontrarse dentro o fuera de la vivienda, la convivencia posibilita apoyos que demandan proximidad física, como

la ayuda en las actividades cotidianas y otras transferencias informales que pueden mejorar la calidad de vida de los adultos mayores (Saad, 2005).

Sin embargo, las prácticas de coresidencia de los adultos mayores han venido transformándose en función, por ejemplo, de la disminución del tamaño de los hogares, la reducción de la descendencia y una mayor propensión a la ruptura matrimonial (Pérez y Brenes, 2006). Por estos y otros motivos, se han incrementado los hogares unipersonales y unigeneracionales en la vejez, lo cual plantea retos para el bienestar, diferenciados en función del nivel socioeconómico de la población (Espinoza, 1993).

Antecedentes

En Latinoamérica se ha demostrado que los cambios en las estructuras familiares no han sido homogéneos en la región ni dentro de los países. Para explorar dicha diversidad, se ha tomado el nivel de avance en la transición demográfica como variable de segmentación que facilita el análisis de las diferencias. Colombia ha sido clasificada como un país en plena transición por presentar disminuciones en la fecundidad y una estabilización en los niveles de mortalidad, generando tasas de crecimiento bajas. Como consecuencia de la disminución de hijos por mujer –entre otras cosas–, se han reducido los tamaños del hogar y se registra menor presencia de hijos pequeños en su interior. A su vez, el alargamiento de la expectativa de vida ha transformado las prácticas de convivencia intergeneracional (Ullmann y Valera, 2010).

Sin embargo, estas transformaciones demográficas registran un diferencial entre el contexto urbano y el rural y por nivel socioeconómico (Observatorio de Políticas de Familias, 2016). En el panorama nacional, Bogotá es la ciudad más avanzada en la primera transición demográfica, presentando a la par un avance importante en el proceso de transición urbana que inició desde 1940 y mantuvo alta intensidad hasta la década de los 90 (Le Roux, 2015).

Bogotá además presenta los mayores indicadores de avance de la segunda transición en el país (Flórez y Sánchez, 2013). En América Latina, hay evidencia de que los cambios sintetizados en dicho paradigma, tienen mayor avance en los contextos más desarrollados y entre la población más educada, ya que entre los grupos más vulnerables las características familiares similares a las de la segunda transición, no se vinculan con la modernidad sino con la exclusión, pues el significado de los cambios familiares, dependen del grupo económico en que ocurran (García y Rojas, 2002). Así, se ha demostrado que la composición demográfica en la ciudad es altamente heterogénea según nivel socioeconómico y área geográfica (Secretaría de Planeación Distrital, SDP, 2018), evidenciándose presencia territorial diferenciada de los patrones de la primera y segunda transición demográfica (García-García y Módenes-Cabrerizo, 2018).

Bogotá y Colombia comparten algunas de las características generales documentadas para Latinoamérica frente a las transformaciones de sus arreglos residenciales en las últimas décadas, aunque en distintas intensidades (Arriagada, 2009). Desde la evidencia de Gutiérrez de Pineda (1968), viene observándose la heterogeneidad socioeconómica y regional de las formas familiares, que ha sido progresiva y, de manera más reciente, ha diversificado los tipos de hogares nucleares, reduciendo la presencia biparental y aumentando monoparentalidad femenina. Este fenómeno, explicado por factores como el incremento de la soltería, las separaciones, la esperanza de vida y autonomía social y económica de las mujeres (Arriagada, 2009), se localiza con mayor intensidad entre los sectores socioeconómicos bajos (Observatorio de Políticas de Familia, 2016) y se entiende como un factor que puede profundizar las condiciones de vulnerabilidad (Ullmann y Valera, 2010).

Otro elemento común a los tres contextos es la persistencia de las familias extensas, que se han reducido menos que en otros contextos geográficos (Esteve, García-Román & Lesthaege, 2012), lo que sugiere que sigue cumpliendo una importante función económica y de apoyo material, especialmente entre los más pobres.

Mientras tanto, los arreglos residenciales a lo largo de la vida del hogar, se han estudiado poco en el contexto de la ciudad³. La información disponible al respecto analiza el panorama colombiano, revelando que la mayor parte de los hogares se concentra actualmente en las categorías con hijos mayores, por motivos como la reducción en la fecundidad, que disminuye la presencia de hijos menores y la extensión de la edad a la emancipación, sobre todo entre los más ricos (Observatorio de Políticas de Familias, 2016; Castro, 2010). Los arreglos residenciales sin hijos aumentan levemente y siguen siendo minoritarios, aunque según Jaramillo (2018) se reporta un aumento de la propensión a la residencia unipersonal y en pareja entre los adultos mayores. Sus hallazgos se insertan en un campo prolífico en América Latina, centrado en el análisis de las redes de apoyo generadas por la convivencia en la vejez (Redondo et al., 2015).

Metodología

La estrategia metodológica se basa en el uso de la estadística descriptiva para responder a las preguntas de investigación e ir complejizando el análisis del fenómeno a partir del cruce de diferentes variables. En este apartado se iniciará por presentar la fuente utilizada, y luego se mencionará la ruta metodológica empleada, describiendo las variables analizadas y la relación que se establece entre ellas para abordar los objetivos del texto.

³ Hay una mirada al curso de vida individual en SDP (2018).

Fuente utilizada

Para reconstruir los hogares y clasificarlos, se utilizó la totalidad de los microdatos de personas del censo de 2005, que a la fecha es la edición censal más reciente con microdatos disponibles en el país. A pesar de su antigüedad, la fuente permite establecer las condiciones del fenómeno estudiado en un momento del tiempo y constituir un punto de partida para la comparación con el censo de 2018, de próxima publicación.

La bondad de la fuente para este trabajo consiste en sus óptimas condiciones de representatividad, haciendo posible explorar en profundidad las categorías de edades y tipos de hogar minoritarios, que pueden resultar con muy pocos casos en otras operaciones estadísticas como las encuestas.

En el censo de 2005 la composición de los hogares se identificó a través del parentesco de los integrantes con el jefe, en las categorías: cónyuge, hijos, padre/madre/suegro(a), nieto, yerno/nuera, hermano, empleado(a) doméstico(a), otro pariente y otro no pariente. Lo anterior no permite la identificación completa de las relaciones familiares existentes entre los demás miembros del hogar, por lo que el reconocimiento de hogares allegados sólo puede hacerse de manera indirecta. En el anexo 1 se presentan los datos absolutos de los hogares analizados.

Variables de análisis

La operacionalización del curso de vida

Para conocer la forma en que se producen los arreglos residenciales durante la vida, se usaron dos ópticas; por un lado, la *individual*, abordada a través de la edad de los jefes de hogar, que se clasificó en tres rangos correspondiente con los momentos vitales descritos previamente, claves para el estudio de la coresidencia. Estos son: los jóvenes, entre los que se produce la formación de los hogares y sus etapas iniciales (entre 15 y 39 años); los adultos, que concentran las etapas de consolidación y transformación familiar (entre 40 y 59 años); y los mayores, que protagonizan las etapas finales del ciclo de vida (más de 60 años). Estos grupos serán los tres universos de estudio en los que se segmenta el análisis posterior.

De otra parte, la perspectiva de curso de vida también se aplicó a la unidad *hogar*, a través de su clasificación según la etapa en que se encuentran. Aunque usualmente esta óptica se asocia a análisis longitudinales, ha inspirado clasificaciones con datos transversales, útiles para el análisis de los arreglos residenciales por aproximar a las necesidades y expectativas cambiantes en función de las etapas vitales (Hill, 1964; Elder, 1977; Hareven, 1978; Höhn, 1987). Cabe resaltar entre las limitaciones de estas tipologías, el establecimiento *a priori* de etapas familiares y que imposibilitan el

seguimiento a la dinámica individual, lo cual escapa a los avances conceptuales que replantean la idea de un ciclo, por la de un curso de vida, más flexible (Acosta, 2003).

Estas clasificaciones de hogar son complementarias a las basadas exclusivamente en el parentesco de sus miembros y se especializan en categorizar a los hogares con núcleos familiares (unidad conyugal completa o incompleta con o sin hijos). En su mayoría, se construyen a partir de la edad de la mujer y de la presencia y edad de los hijos, como es el caso de la clasificación utilizada por la CEPAL (Ullmann y Valera, 2010).

Con base en dicha clasificación, se produjo una de siete tipos de hogar, según los criterios presentados en la tabla 1. Así, las parejas sin hijos se clasificaron según la edad de las mujeres de la pareja (jóvenes y mayores o nidos vacíos), tal como lo hace la tipología de la CEPAL. Los hogares con hijos se clasificaron según su edad, en función de las relaciones de dependencia con otros miembros del hogar (Arriagada, 2007). La etapa *inicial* reúne a los hijos menores de 12 años, que son altamente demandantes de cuidado; la etapa de *extensión*, concentra los hogares con hijos adolescentes (entre los 12 y los 18 años); la etapa de *salida* agrupa a los hogares con hijos menores de más de 19 años, es decir, en los que da convivencia con adultos jóvenes. Tal como se observa en la tabla 1, las anteriores etapas surgieron de la agrupación de algunas de las propuestas por la CEPAL, para facilitar el ejercicio expositivo y analítico, manteniendo el criterio de la dependencia de los hijos.

Adicionalmente, los objetivos del presente trabajo implicaron incluir en el análisis a los hogares que no poseen un núcleo conyugal o reproductivo, que pueden ser unipersonales o múltiples, los cuales contienen personas emparentadas o no, y se denominarán en adelante hogares no nucleares (Alonso, 2008). Para estos hogares el curso de vida se aplica a través de la clasificación de la edad del jefe.

Tabla 1. Clasificación de hogares según ciclo de vida.

CATEGORÍA USADA	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍA CEPAL	DESCRIPCIÓN
Pareja joven sin hijos	La jefa de hogar o cónyuge tiene hasta 40 años	Pareja joven sin hijos	La jefa de hogar o cónyuge tiene hasta 40 años
Etapa inicial	Cuyo hijo mayor tiene 12 años o menos	Etapa inicial	Cuyo hijo mayor tiene 5 años o menos
		Etapa de expansión	Cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independiente de la edad del hijo menor

CATEGORÍA USADA	DESCRIPCIÓN	CATEGORÍA CEPAL	DESCRIPCIÓN
Etapa de extensión	Con hijos entre los 12 y los 18 años	Etapa de consolidación	Cuyos hijos mayores tienen entre 13 y 18 años o aquellas en las que la diferencia de edad entre los hijos mayores y menores es de 12 a 15 años
		Etapa de estabilización	Cuyos hijos mayores tienen más de 18 años y cuyos hijos menores tienen menos de 18
Etapa de salida	Cuyos hijos menores tienen 19 años o más	Etapa de salida	Cuyos hijos menores tienen 19 años o más
Pareja mayor sin hijos (nido vacío)	La jefa de hogar o cónyuge tiene más de 40 años	Pareja mayor sin hijos (nido vacío)	La jefa de hogar o cónyuge tiene más de 40 años
Unipersonales	Personas que viven solas, clasificadas según edad		No aplica
No nucleares	Contienen personas emparentadas o no, pero que no constituyen un núcleo conyugal o reproductivo, clasificados según edad del jefe de hogar		No aplica

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005 con base en Ullmann y Valera, 2010.

Esta variable opera como la fundamental en el trabajo, y se analiza en función de las edades quinquenales de los jefes de los hogares en cada etapa.

Composición de los hogares

Para responder a la pregunta por la composición de los hogares previamente clasificados según el ciclo de vida, se desarrollaron tres análisis sucesivos que se describen a continuación.

El primero surge al cruzar los tipos de hogar según ciclo de vida con la *clasificación de hogares de Laslett (1972)*, que diferencia a los hogares nucleares, en donde reside una pareja completa o incompleta con o sin hijos, de aquellos en

los que además conviven otros parientes (hogares extensos) o no parientes (hogares compuestos). Por alojar allegados, los dos últimos resultan del mayor interés para el análisis de la independencia residencial y las redes de apoyo existentes dentro del hogar.

El segundo paso tomó como universo de estudio exclusivamente a los hogares extensos y compuestos, para analizar el parentesco de los allegados con el jefe del hogar, lo cual permitió rastrear los tipos de solidaridad existentes en estos arreglos (ascendente, por incluir padres, o descendente, por incluir hijos y nietos). Se usó también como un *proxy* de presencia de hogares anidados, es decir, condiciones de allegamiento interno.

El nivel educativo como variable independiente

Dado que la pregunta de investigación explora las diferencias que existen entre los grupos socioeconómicos en la composición de los hogares a lo largo de la vida, esta variable opera como independiente en todo el análisis, presentando resultados comparativos para los grupos según el nivel educativo del jefe del hogar. El estatus socioeconómico suele definirse en términos laborales y económicos, atributos asociados al nivel educativo alcanzado, y sobre los que no se tiene información detallada en la fuente censal. En América Latina se ha probado que el nivel educativo está relacionado con condiciones desiguales en el acceso a bienes y servicios sociales (Regidor et al., 2002); su ventaja es la aproximación a un estatus relativamente estable a lo largo de la vida, y no transitorio, como serían las condiciones de empleo o ingresos (De la Cruz-Sánchez, Feu y Vizuite-Carriosa, 2013).

En este trabajo, el nivel educativo se agrupó en tres: el primario (primaria completa o incompleta, o sin ninguna educación), el secundario (secundaria completa o incompleta) y el superior (estudios técnicos, tecnológicos, universitarios y de posgrado).

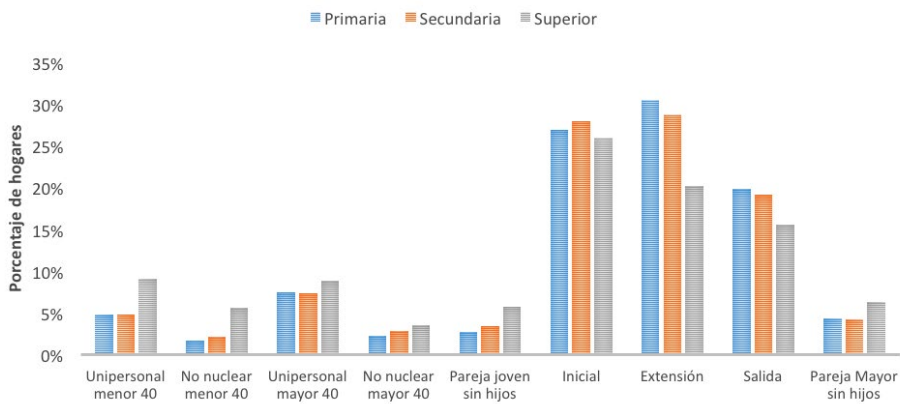
Resultados

En 2005 los hogares se distribuyeron desigualmente en las categorías de ciclo de vida según el nivel educativo de sus jefes. En parte, este fenómeno se explica por las divergencias en la estructura poblacional, concentrándose población adulta y mayor entre los más educados, y población en edades juveniles en los grupos con menor instrucción.

Pero las diferencias no sólo se atribuyen a la composición de los grupos, pues, como se observa en la gráfica 1, una vez se estandarizaron las tasas según las edades del jefe de hogar (utilizando como referencia la estructura del conjunto de la ciudad), se reveló que existen diferencias en las prácticas residenciales.

Aunque en toda la ciudad hay alta concentración de hogares en etapas con hijos en crecimiento (inicial, de extensión y de salida), asociadas con formas familiares relativamente tradicionales, sobresalen en ellas los hogares con jefes de nivel educativo primario y secundario.

Las categorías minoritarias en el conjunto de la ciudad, revelan las formas menos tradicionales de convivencia (unipersonales, no nucleares y parejas sin hijos); en ellas sobresale la presencia de hogares con jefes más instruidos, tanto al inicio como al final del ciclo vital.



Gráfica 1. Distribución estandarizada de hogares de cada nivel educativo en categoría de ciclo de vida.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE, 2005.

Las particularidades de estas categorías en cada “momento vital” se abordan a continuación.

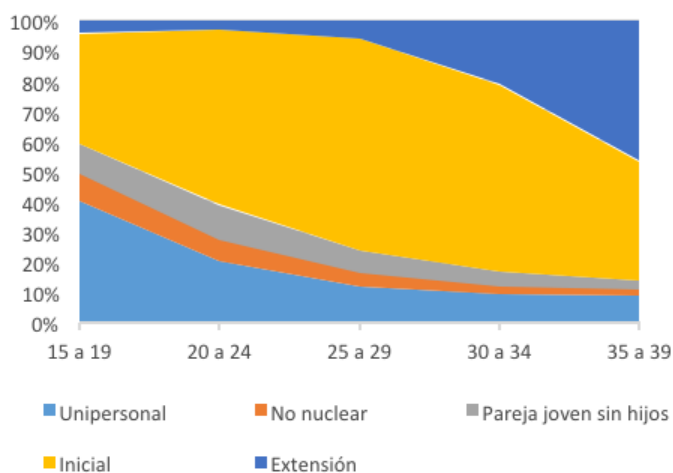
La formación de hogares y sus etapas iniciales (hogares con jefes menores de 40)

Según lo observado en la gráfica 2, la conformación de los hogares en las etapas jóvenes tiene estrategias diferentes según el nivel educativo. Entre los más instruidos, la emancipación (analizada entre los 15 y 29 años), se produce en más de un 50% en formas residenciales clasificadas tradicionalmente como no familiares. Cuando está más avanzada la vida adulta, toman fuerza la convivencia sin hijos y la presencia de hijos pequeños en los hogares. Así, a partir de los 25 años, se observan las mayores tasas de parejas jóvenes sin hijos, que se mantienen aportando un 14 % hasta los 35 años, para luego decrecer. Los hogares en etapa inicial aumentan paulatinamente, llegando a conformar más de la mitad de los hogares de los jefes más educados entre los 30 y los 39 años. Los hogares en etapa de extensión (cuyos hijos menores tienen entre 6 y 18 años), son marginales hasta los 35 años.

Un comportamiento radicalmente diferente se presenta entre los menos educados, cuyo proceso emancipatorio se produce en un 69 % en hogares con hijos pequeños, que luego decrecen para dar paso a hogares con hijos mayores (etapa de extensión), que representan el 45 % del grupo de 35 a 39 años. En este grupo socioeconómico las formas de residencia “no familiares” suman un 22 % entre los 15 y 29 años, pero su presencia decrece aceleradamente, así como la de parejas sin hijos, que en dichas edades aportan un 8,5 %.

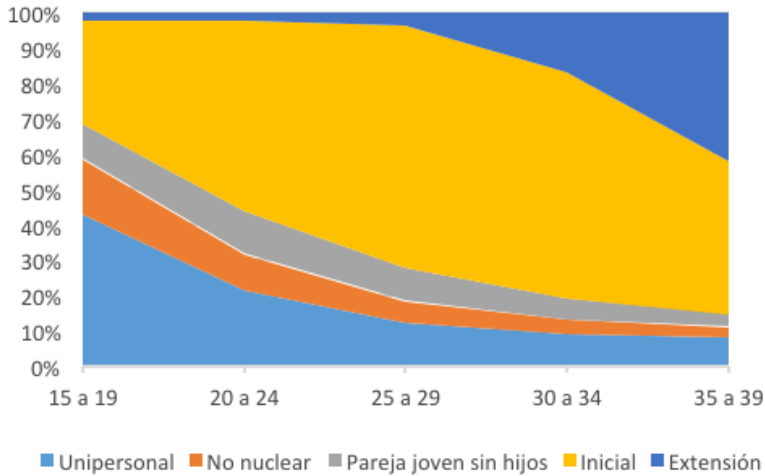
En medio de estas dos tendencias, con mayor cercanía con el nivel educativo primario, se encuentra el nivel secundario, en el que el 63 % de los jefes entre los 15 y los 29 años pertenecen a hogares familiares y un 25 % se ubican en hogares “no familiares”.

Nivel educativo primario

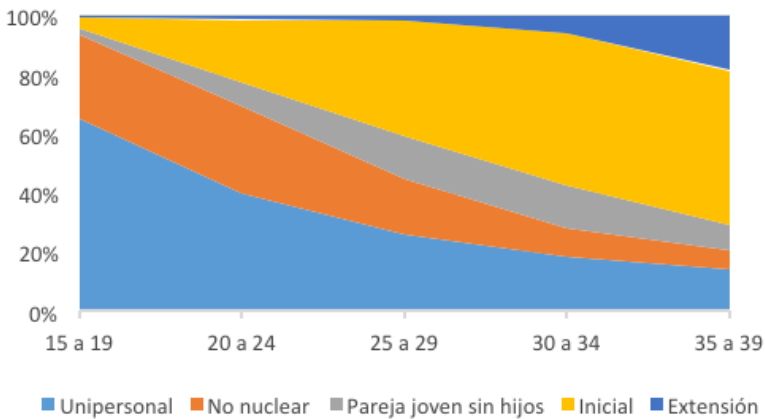


Nivel educativo secundario

¿QUIÉN VIVE CON QUIÉN? DIFERENCIAS SOCIOECONÓMICAS EN LOS ARREGLOS RESIDENCIALES
A LO LARGO DE LA VIDA: HOGARES Y PARENTESCOS EN BOGOTÁ



Nivel educativo superior



Gráfica 2. Tipos de hogares de los jefes en edades entre los 20 y los 39 años según nivel educativo.
Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Este comportamiento se relaciona con el retraso en el calendario reproductivo de las clases altas bogotanas, que presentan mayor avance en el proceso de transición demográfica (García-García y Módenes-Cabrerizo, 2018), lo que puede generar períodos más extendidos de convivencia en pareja sin reproducción⁴. Es por ello también que, a los 39 años entre este grupo educativo, solo se registra un 18 % de hogares con hijos mayores de 12 años, mientras que entre los menos instruidos este porcentaje asciende al 45 %.

Al observar estas tendencias, se plantea la pregunta por la relación entre los patrones de nupcialidad, fecundidad y la conformación de hogares, especialmente entre los menos educados, pues según lo muestran los datos, entre ellos no es frecuente la convivencia de la pareja como núcleo principal previa a la llegada de los hijos (o se da en períodos cortos con baja probabilidad de registro censal).

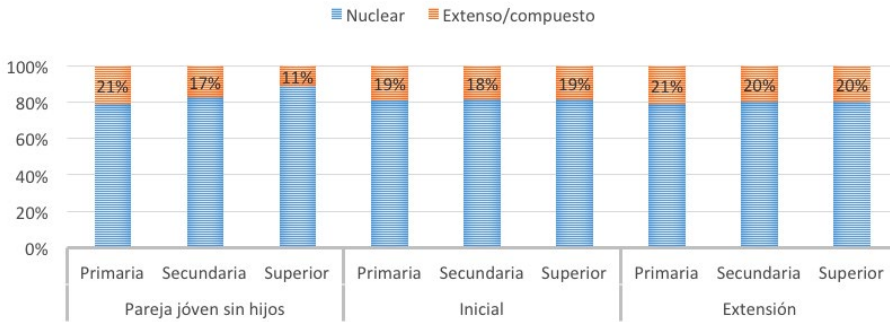
Dichos resultados plantean preguntas sobre la situación residencial de la pareja antes de la llegada de los hijos: ¿residían individualmente en sus hogares de procedencia? O, ¿convivían como parejas dentro de otro hogar que puede o no redefinir la jefatura a partir de la reproducción?

Para abordar la primera pregunta, más adelante se indagará por la composición de los hogares en otros momentos de la vida. Para explorar la segunda, se indagará por la composición de los hogares conformados, estableciendo si tienen independencia residencial o si corresiden dentro de otro grupo familiar, lo cual se invisibiliza por la forma de clasificación del hogar a partir de la relación con el jefe.

Al analizar si los hogares conformados se apegan a la estructura nuclear o incluyen otras personas, sobresalen las diferencias según nivel educativo entre las parejas jóvenes sin hijos, que evidencian una mayor independencia residencial entre los más educados, ya que se conforman en un 89 % por el núcleo conyugal exclusivamente, dato que es del 79 % entre los menos educados; así se observa en la gráfica 3.

En todos los niveles educativos, este tipo de hogar es el que muestra menor presencia de estructuras extensas o compuestas. En cambio, en los hogares en etapa inicial y de extensión, cerca del 20 % aloja allegados, lo cual se constituye en un patrón convergente.

⁴ La edad promedio del jefe del hogar en la subcategoría que recoge a los hogares con hijos de menos de 5 años, no llega a los 30 años entre los menos educados, mientras que supera los 36 años entre los que tienen educación superior.



Gráfica 3. Proporción de nucleares y extensos/complejos entre los hogares con jefes entre los 15 y 39 años según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

En complemento de lo anterior, al analizar la relación del jefe del hogar con los allegados, se evidencia que hay similitudes entre los niveles educativos en las parejas jóvenes sin hijos, que tienen una alta convivencia con no parientes y parientes, y casi nula presencia de padres o suegros. Lo anterior confirma que las parejas jóvenes sin hijos, siendo minoritarias en la ciudad, y especialmente escasa entre los niveles educativos más bajos, revela en su mayoría condiciones de independencia residencial, y no se trata de situaciones en las que los hijos permanecen en casa de los padres para formar pareja, asumiendo la jefatura declarada del hogar (tabla 2).

Al analizar a los allegados de los hogares en etapa inicial, se confirma que la convivencia con padres no es mayoritaria, y que es superior proporcionalmente en los hogares de los más educados. Este hecho puede sugerir que las estrategias de coresidencia para el inicio del hogar entre los menos instruidos incluyen redes familiares más extensas y complejas, que no sólo vinculan miembros del núcleo familiar inicial del jefe, sino que se extienden con la presencia de otros familiares y no familiares (que suman el 61 % de los coresidentes).

Como parte de la estrategia de apoyo material entre los más educados, sobresale una frecuente convivencia con empleados(as) domésticos(as) (18 % de los allegados), de gran ayuda en esta etapa que incluye hijos pequeños que atender.

Posteriormente, en la etapa de extensión se reafirman las tendencias observadas para los hogares en etapa inicial, resaltando además que, entre los hogares de los jefes con nivel primario y secundario, empieza a sobresalir la presencia de nietos y yernos o nueras, revelando que desde edades tempranas, inician procesos de convivencia intergeneracional, solidaridad descendente y alojamiento de núcleos familiares secundarios.



En este grupo etario el análisis de los hogares no nucleares, revela que dicha tipología no puede clasificarse como “no familiar”, como se cataloga en la mayor parte de la literatura, ya que en todos los grupos sociales más del 75 % de los corresidentes son familiares del jefe, sobresaliendo la presencia de hermanos.

Tabla 2. Proporción de allegados según parentesco con el jefe en cada tipo de hogar. Hogares con jefes entre 15 y 39 años según nivel educativo.

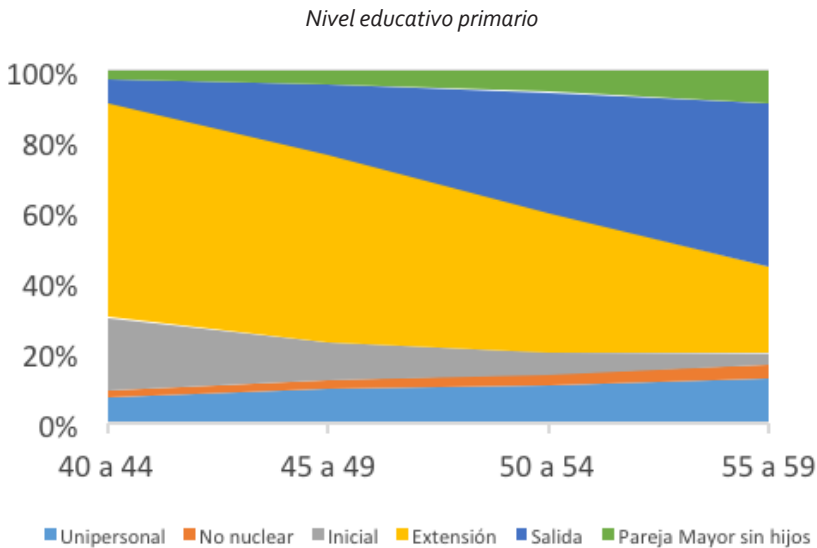
Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Pareja joven sin hijos	Inicial	Extensión	No nuclear
Primaria	Padre/suegro	2 %	15 %	15 %	12 %
	Hermano	18 %	22 %	22 %	37 %
	Otro pariente	43 %	38 %	38 %	30 %
	Yerno	0 %	1 %	1 %	0 %
	Nieto	0 %	0 %	0 %	0 %
	Empleado	0 %	1 %	1 %	0 %
	Otro no pariente	36 %	23 %	23 %	21 %
Secundaria	Padre/suegro	2 %	21 %	21 %	14 %
	Hermano	18 %	21 %	21 %	38 %
	Otro pariente	42 %	32 %	32 %	26 %
	Yerno	0 %	3 %	3 %	0 %
	Nieto	0 %	1 %	1 %	0 %
	Empleado	0 %	2 %	2 %	0 %
	Otro no pariente	28 %	21 %	21 %	22 %
Superior	Padre/suegro	2 %	23 %	23 %	13 %
	Hermano	20 %	17 %	17 %	41 %
	Otro pariente	39 %	25 %	25 %	20 %
	Yerno	0 %	1 %	1 %	0 %
	Nieto	0 %	0 %	0 %	0 %
	Empleado	4 %	18 %	18 %	1 %
	Otro no pariente	35 %	16 %	16 %	25 %

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

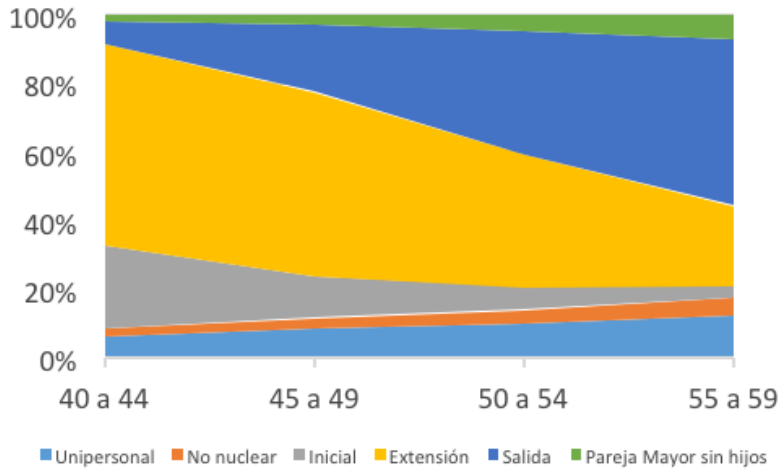
Edades adultas (jefes entre los 40 y 59 años)

La adultez revela grandes similitudes entre los tipos de hogar que constituyen los jefes de todos los niveles educativos, como se observa en la gráfica 4. Como tendencia general los hogares iniciales decrecen hasta ser marginales, pero, en concordancia con lo señalado antes, los hogares más educados tienen un punto de inicio más alto. En consecuencia, los hogares con jefatura de nivel educativo superior en etapa de extensión, tienen su punto de mayor concentración en el rango entre los 45 y 49 años, y no entre los 40 y 44, como sucede en los otros dos niveles sociales, lo que se explica por las diferencias en el calendario de la fecundidad. Sin embargo, en los tres grupos sociales esta tipología decrece rápidamente aportando al final del momento etario cerca de un 22 %.

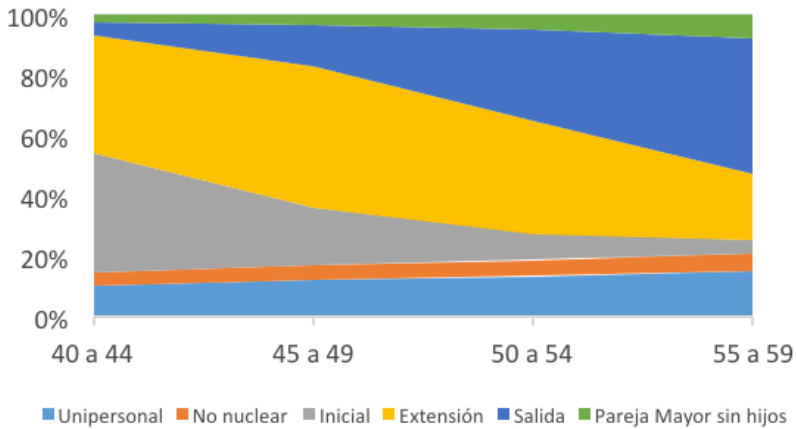
Asimismo, los hogares en etapa de salida (cuyos hijos menores tienen más de 18 años) y las parejas mayores sin hijos, presentan comportamientos análogos en los tres niveles educativos.



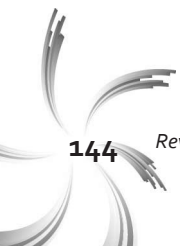
Nivel educativo secundario



Nivel educativo superior

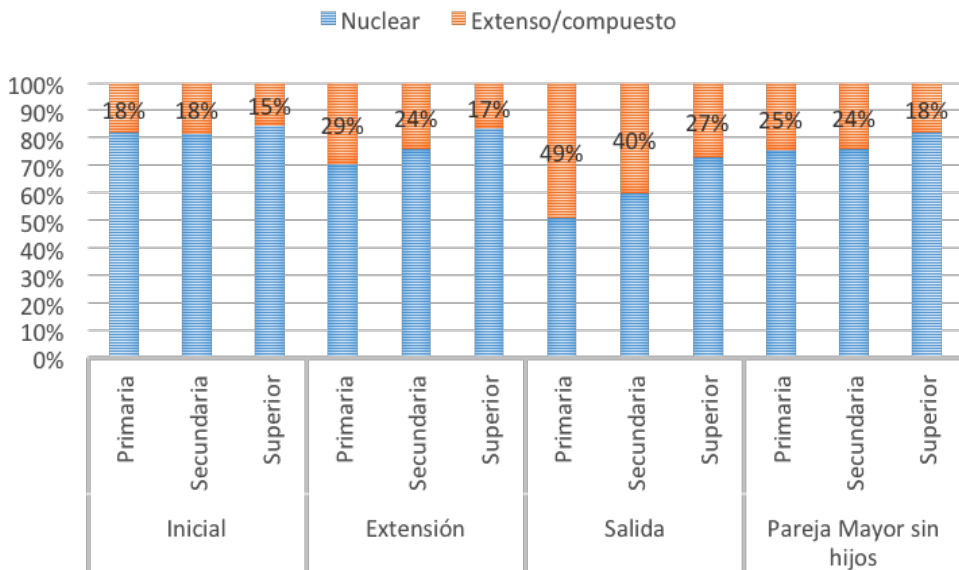


Gráfica 4. Tipos de hogares de los jefes edades entre los 40 y los 59 años según nivel educativo.
Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.



Las mencionadas similitudes contrastan con las importantes diferencias en la composición de dichos hogares, en términos de la presencia de allegados.

Como se observa en la gráfica 5, salvo en los hogares en etapa inicial, aquellos con jefes menos educados, incluyen siempre mayores proporciones de arreglos extensos y compuestos. El caso más significativo es el de la etapa de salida, cuando solo el 51 % de los hogares son nucleares. Sin embargo, es en dicho momento del ciclo cuando se concentran las mayores proporciones de “allegamiento” para todos los grupos sociales.

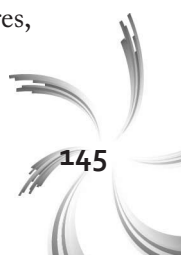


Gráfica 5. Proporción de hogares nucleares y extensos/complejos entre los hogares con jefes entre los 40 y 59 años según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Ahora bien, analizando la relación del jefe del hogar con los allegados (tabla 3), en la etapa inicial se mantienen las tendencias observadas en el grupo etario anterior, que señala la diversidad de relaciones que cohabitan entre los hogares menos educados. En los de mayor nivel educativo, por su parte, sobresale la presencia de empleados que conviven (32 %), lo cual confirma la importancia de dicha estrategia de apoyo logístico.

Las tendencias en los hogares en etapa de extensión y de salida, mayoritarios en la adultez, revelan que la diversidad de cohabitantes se reduce con la edad de los jefes y sus hijos, convergiendo hacia prácticas de mayor coresidencia con familiares, que se diferencian según nivel social.



En la etapa de extensión, por ejemplo, entre los niveles educativos más bajos, los nietos aportan el 48 % de los allegados. Si a ese porcentaje se suma el 10 % que aportan yernos y nueras, se obtiene que más de la mitad de los allegados forman parte de otros núcleos familiares subsumidos en el núcleo principal. Aunque en menor intensidad, un fenómeno similar sucede entre los de nivel educativo secundario. Entre los más educados, en cambio, el mayor peso porcentual lo tienen las empleadas (20 %) y los padres (19 %), mientras que los nietos sólo alcanzan el 15 %.

En los hogares en etapa de salida, que tienen la mayor presencia de allegados, se observa un incremento del peso de los nietos y yernos que sumados aportan el 77 %, 66 % y el 45 % en los hogares con jefes de nivel primario, secundario y superior, respectivamente. Aunque en todos disminuye la presencia de padres, es en estos últimos en los que el porcentaje es superior, comparativamente.

Para finalizar, los coresidentes con las parejas mayores sin hijos en este rango etario, evidencian menor presencia de nietos que en los otros tipos de hogar en todos los grupos, aumentando también generalizadamente la proporción de padres, aunque es superior entre los más educados (17 %), donde resalta de nuevo la presencia de las empleadas.

Tabla 3. Proporción de allegados según parentesco con el jefe en cada tipo de hogar. Hogares con jefes entre 40 y 59 años según nivel educativo.

Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Extensión	Salida	Pareja mayor sin hijos	No nuclear
Primaria	Padre/suegro	17 %	9 %	4 %	10 %
	Hermano	12 %	5 %	3 %	5 %
	Otro pariente	38 %	17 %	10 %	29 %
	Yerno	2 %	10 %	13 %	2 %
	Nieto	5 %	48 %	64 %	32 %
	Empleado	1 %	0 %	0 %	0 %
	Otro no pariente	25 %	11 %	7 %	22 %
Secundaria	Padre/suegro	21 %	14 %	7 %	14 %
	Hermano	13 %	7 %	5 %	6 %
	Otro pariente	36 %	21 %	13 %	33 %
	Yerno	1 %	8 %	12 %	2 %
	Nieto	2 %	35 %	54 %	18 %
	Empleado	4 %	2 %	1 %	1 %
	Otro no pariente	23 %	13 %	9 %	26 %

Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Extensión	Salida	Pareja mayor sin hijos	No nuclear
Superior	Padre/suegro	19 %	19 %	12 %	17 %
	Hermano	9 %	8 %	7 %	6 %
	Otro pariente	23 %	21 %	17 %	33 %
	Yerno	1 %	4 %	9 %	2 %
	Nieto	1 %	15 %	35 %	6 %
	Empleado	32 %	20 %	8 %	12 %
	Otro no pariente	15 %	14 %	12 %	23 %

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

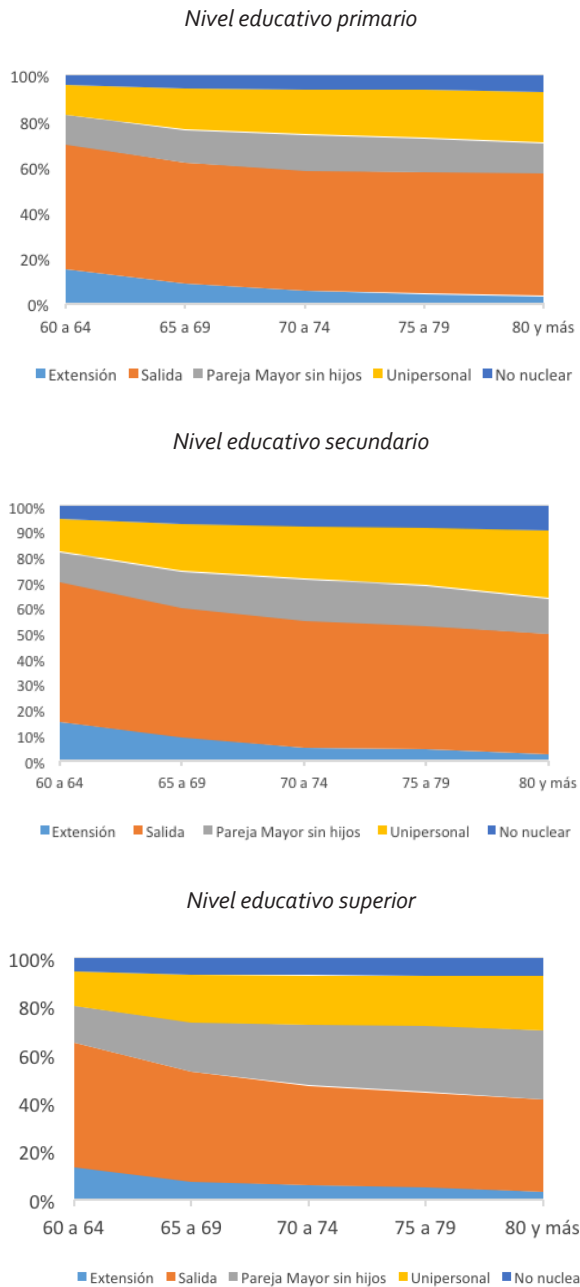
En conclusión, la conformación de los hogares en la vida adulta revela estrategias residenciales y arreglos diferenciados según el grupo social. En los grupos de menor y mediana educación el allegamiento es una práctica común, presente especialmente en hogares que alojan hijos jóvenes adultos, que pueden reproducirse o unirse dentro del hogar de los padres, bien sea por procesos de separación y retorno, o sin previa emancipación. En este caso, la vivienda materna/paterna se constituye en un lugar propicio para la conformación o crecimiento, temporal o permanente de los hogares de los hijos, en donde se cuenta con activos y redes de apoyo útiles para la vida material.

En los grupos más estudiados, en cambio, la permanencia de los hijos en el núcleo familiar es más extendida en el tiempo y la intensidad del allegamiento es sistemáticamente menor. Su composición muestra menor presencia de núcleos secundarios y en su lugar, sobresalen arreglos de solidaridad ascendente, ya que en edades avanzadas los padres son incorporados al hogar de los hijos.

Etapas finales del hogar

Los jefes en edades superiores a los 60 años de los niveles educativos bajos y medios se ubican principalmente en hogares en etapa de salida, mientras que entre los hogares más educados, esta categoría tiene menor intensidad y decrece rápidamente, para dar paso a la convivencia en parejas mayores sin hijos.

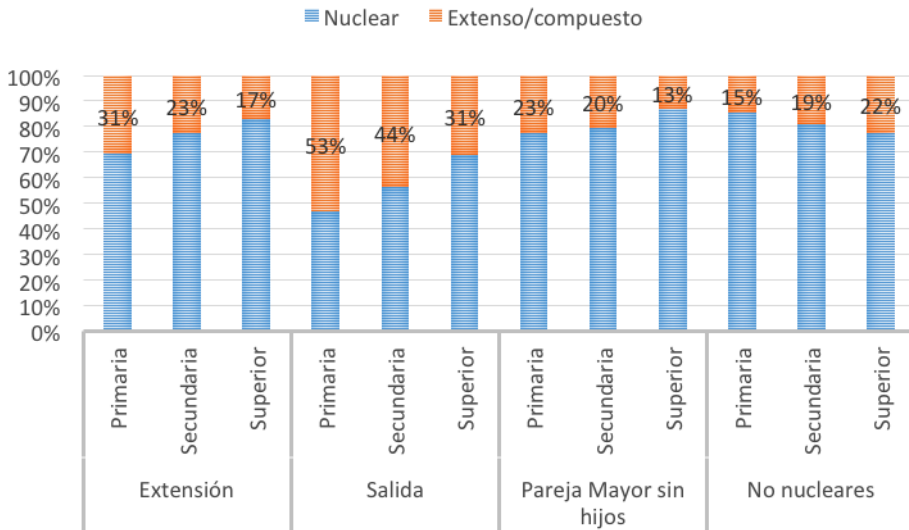
Al analizar los hogares sin núcleo, se observa que, contrario a lo observado al inicio de la vida, al finalizar, las diferencias entre los niveles educativos en esta categoría son escasas, siendo común a todos, el incremento sostenido de los unipersonales, hasta llegar a representar el 22 % en las edades superiores a los 80 años. Lo anterior revela que, en la vejez, esta tipología que usualmente se asocia con modernidad demográfica, debe replantearse para dar cuenta de la alta proporción de adultos mayores que viven solos en todos los niveles sociales, y que, a su vez implican diferentes necesidades económicas y de bienestar.



Gráfica 6. Tipos de hogares de los jefes en edades de 60 y más según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Al observar la composición de los hogares, se mantienen las tendencias registradas para todos los tipos de hogar en el rango etario de la adultez (gráfica 7).



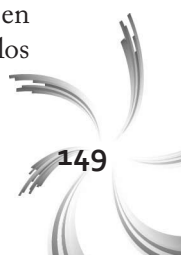
Gráfica 7. Proporción de hogares nucleares y extensos/complejos entre los hogares con jefes mayores de 60 según nivel educativo.

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Pasando a estudiar a los allegados de los hogares en este rango etario, se observa que se acentúa la presencia de nietos y yernos en todos los niveles educativos, aunque continúan siendo mucho más representativos en los niveles educativos más bajos. Por ejemplo, en este grupo los allegados que indican la presencia de núcleos secundarios ascienden al 84 % en la etapa de extensión. Dicha proporción se va reduciendo en función del nivel educativo, pero incluso entre los más educados, los integrantes que implican núcleos secundarios aportan más de la mitad de los allegados (62 %). Así se observa en la tabla 4.

Mientras tanto, en el caso de las parejas sin hijos, es evidente la alta presencia de otros parientes, para todos los grupos educativos, y de nuevo, de las empleadas que corresiden con los más educados, aportando el 41% de los allegados: la más alta proporción durante todo el ciclo de vida. Su presencia reitera la importancia de esta estrategia entre los que pueden pagarla, en momentos en los que se requiere de mayor apoyo, como en la vejez.

Por último, conviene analizar la composición de los hogares no nucleares, en los que sobresalen diferentes tipos de allegados según el nivel educativo. Entre los



menos educados, siguen sobresaliendo los nietos como colectivo principal (38 %), pero se reducen sustancialmente en los demás grupos. Entre quienes tienen educación superior y media, resalta la presencia de hermanos y otros parientes, lo que muestra más arreglos unigeneracionales. Cabe señalar que los miembros no familiares en el hogar disminuyen con el nivel educativo, lo que confirma que dichos hogares no nucleares expresan otras relaciones familiares, inter o intrageneracionales.

Tabla 4. Proporción de allegados según parentesco con el jefe en cada tipo de hogar. Hogares con jefes mayores de 60 años según nivel educativo.

Nivel educativo	Parentesco	Tipo de hogar			
		Extensión	Salida	Pareja mayor sin hijos	No nuclear
Primaria	Padre/suegro	4 %	1 %	5 %	4 %
	Hermano	3 %	2 %	3 %	16 %
	Otro pariente	11 %	7 %	21 %	23 %
	Yerno	12 %	10 %	2 %	2 %
	Nieto	62 %	74 %	52 %	38 %
	Empleado	0 %	1 %	2 %	1 %
	Otro no pariente	9 %	5 %	15 %	17 %
Secundaria	Padre/suegro	6 %	3 %	7 %	5 %
	Hermano	4 %	3 %	3 %	26 %
	Otro pariente	14 %	8 %	23 %	25 %
	Yerno	9 %	10 %	2 %	1 %
	Nieto	52 %	67 %	35 %	20 %
	Empleado	4 %	3 %	12 %	3 %
	Otro no pariente	12 %	6 %	18 %	21 %
Superior	Padre/suegro	9 %	4 %	6 %	7 %
	Hermano	5 %	3 %	2 %	28 %
	Otro pariente	16 %	9 %	18 %	26 %
	Yerno	7 %	10 %	1 %	0 %
	Nieto	29 %	52 %	16 %	8 %
	Empleado	19 %	13 %	41 %	6 %
	Otro no pariente	15 %	9 %	16 %	24 %

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

Conclusiones

En suma, es posible decir que los arreglos residenciales durante la vida de los hogares bogotanos observados en 2005 variaron en función del nivel educativo de su jefe.

El proceso de emancipación de los más estudiados se produce más tarde, lo que genera que permanezcan más tiempo como corresidentes en las viviendas familiares y que todas las “fases” de los hogares que conforman se retrasen también. En este grupo, la emancipación se produce mayoritariamente en tipologías “modernas” como los hogares unipersonales, no nucleares y las parejas jóvenes sin hijos; la presencia de hogares con hijos aparece con menor intensidad y más tardíamente.

En contraste, los grupos menos educados tienen procesos de emancipación más tempranos, asociados a calendarios reproductivos más acelerados. Se emancipan mayoritariamente a través de formas familiares tradicionales que incluyen la presencia de hijos, con poco tiempo de convivencia como pareja antes de la reproducción.

De otra parte, es posible decir que, la convivencia con allegados sucede en todos los niveles sociales, y se incrementa con el paso de la vida, sobresaliendo siempre entre los más pobres, que requieren más de dicha forma de apoyo. Entre estos, en las fases tempranas del hogar, este suele corresidir con una amplia variedad de familiares y no familiares, que con el paso del tiempo van restringiéndose a parientes directos, en una lógica de solidad descendente, que aloja a hijos(as), yernos/nueras y nietos(as), que son un indicador de núcleos secundarios “anidados”. Su presencia, aunque de difícil contabilización, habla de hogares en déficit habitacional, que permiten la pregunta sobre si, en diferentes condiciones socioeconómicas, optarían por la independencia residencial o no. Este tipo de arreglos incrementa con el paso de la vida, y aunque no son exclusivas de los niveles socioeconómicos más bajos, si se concentran en estos, revelando formas de apoyo familiar complejas en la vivienda, que implican valores y prácticas demográficas particulares, y que, aunque se constituyen en estrategias de supervivencia que permiten, por ejemplo, la conformación de nuevas familias, pueden profundizar las condiciones de pobreza.

Entre los grupos niveles educativos superiores, la lógica del allegamiento es diferente. Además de existir en menor medida, en las edades adultas sobresalen proporcionalmente las lógicas de solidaridad ascendente, por incluir más a padres que a nietos y yernos/nueras, fenómeno que también sucede en las edades jóvenes. Entre este grupo, sobresale la convivencia con empleadas, que se concentra en los momentos en que se necesita mayor apoyo logístico: cuando se tienen hijos pequeños y en la etapa del nido vacío.

Durante la vejez, se profundizan ciertas diferencias sociales, como, por ejemplo, la que revela la tipología de parejas mayores sin hijos como una forma de vida casi exclusiva de los más estudiados, pero también se disipan diferencias marcadas en

otros momentos de la vida, como es el caso de la existencia de hogares unipersonales. Estos, en la juventud, se concentran en mayor medida entre los más educados, pero en la vejez se presentan en iguales proporciones, lo cual implica repensar dicha categoría como sinónimo de modernidad, planteándola también, como indicadora de vulnerabilidad.

Como elementos por explorar a partir de este trabajo, queda el análisis de variables como el estado civil en los hogares, para comprender la relación variante con el hogar y profundizar en fenómenos asociados a la segunda transición demográfica.

De otra parte, es importante hacer un análisis que problematice la categoría de “jefe de hogar” y la forma en que los habitantes del mismo son catalogados a partir de la relación que tienen que él, ya que esta categoría podría transformarse a lo largo de la vida del hogar, y, además, las formas actuales de la clasificación no permiten la identificación plena de los hogares anidados dentro de otros. Esto puede ser altamente pertinente para el análisis de los hogares no nucleares, que, tal como se evidenció incluyen diversas relaciones familiares y están en aumento.

Referencias

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, 9 (37), 9-50.
- Alfonso, M. (2008). Familia y segunda transición demográfica en Cuba. En M. Ghirardi. (Coord.), *Familias iberoamericanas ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria* (pp. 335-352). Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población.
- Alonso, J. C. (2008). Conceptos, transformaciones y políticas familiares en Latinoamérica. En M. Gutiérrez. (Ed), *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad* (pp. 17-39). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Araos, C. (2016). El allegamiento o la proximidad invisible. Aportes etnográficos al estudio del espacio doméstico en contexto de pobreza urbana en Chile. En C. Siles. (Ed.), *Los invisibles. ¿Por qué la pobreza y la exclusión dejaron de ser prioridad?* (pp. 195-230). Santiago de Chile, Chile: Editorial IES.
- Arriagada, I. (2007). *Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros* (LC/G.2345-P). Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Arriagada, I. (2012). Diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 1, 9-21.
- Blanco, M.M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- Bonvalet, C. y Dureau, F. (2000). Los modelos de habitar: unas decisiones condicionadas. En V. Dupond., F. Dureau., T. Lulle., E. Lelievre. y J. Levi. (Coords). (Eds), *Metrópolis en movimiento* (pp. 69-88). Bogotá, Colombia: Alfaomega Colombiana S. A.

- Bonvalet, C. (1997). Sociologie de la famille, sociologie du logement: un lien à redéfinir. *Sociétés contemporaines*, 25(1), 25-44.
- Bueno, X. y De Valk, H. (2016). Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis? *Notas de Población*, 102.
- Burch, T., Lira L.F. y López, V. (Eds.). (1976). *La familia como unidad de estudio demográfico*. San José, Costa Rica: CELADE.
- Burr, J. & Mutchler J.E. (2003). English language skills, ethnic concentration and household composition: older Mexican immigrants. *Journal of Gerontology*, 58.
- Castro, J.A. (2010). La relación juventud desarrollo: un análisis desde la conformación de hogares y familias con jóvenes de Bogotá. En J.J. Roldán. y C. Sánchez. (Eds), *Estudios Postcensales 7, Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020* (pp. 77-104). Bogotá, Colombia: DANE.
- Clark, W.A. & Dieleman, F.M. (1996). *Households and housing: choice and outcomes in the housing market*. New Jersey: Center for Urban Policy Research.
- De la Cruz-Sánchez, E., Feu, S. y Vizuete-Carrizosa, M. (2013). El nivel educativo como factor asociado al bienestar subjetivo y la salud mental en la población española. *Universitas psychologica*, 12 (1), 31-40.
- Di Virgilio, M.M. (2011). La movilidad residencial: una preocupación sociológica. *Territorios*, 25, 173-190.
- Elder, G. (1977). Family History and the Life Course. En K. Tamara. (Ed), *Transitions. The family and the life course in historical perspective* (pp. 279-304). New York: Academic Press.
- Elder, G. (2001). Life course: sociological aspects. En N. Smelser. & P. Baltes. (Eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences* (pp. 817-821). Oxford: Elsevier.
- Espinoza, V. (1993). *Social networks among the urban poor. Inequality and integration in latin american city*. Santiago de Chile, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación. Santiago de Chile.
- Esteve, A., García-Román, J. & Lesthaeghe, R. (2012). The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America. *Population and Development Review*, 38 (4), 707-727.
- Flórez, C.E. y Sánchez, L.M. (2013). *Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica? Serie de Estudios a Profundidad Encuesta Nacional de Demografía y Salud-END1990 /2010*. Bogotá, Colombia: Profamilia.
- García, B. y Rojas, O. (2002). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. *Gaceta Laboral*, 8, (3), 391-410.
- García-García, D.M. y Módenes-Cabrerizo, J.A. (2018). Transiciones demográficas, nuevas formas residenciales y segregación social: transformaciones recientes del espacio urbano de Bogotá. *Notas de Población*, 106, 217-250.
- González, M. (2006). Espirales de desventajas pobreza, ciclo vital y aislamiento social. En A. Gonzalo. (Ed.), *De la pobreza a la exclusión: continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina* (pp. 137-166). Buenos Aires. Argentina: Prometeo Libros.
- González, M. (2007). The construction of the myth of survival. *Development and Change*, 38(1), 45-66.

- Gurak, D.T. & Kritz M.M. (1996). Social context, household composition and employment among migrant and nonmigrant Dominican women. *International Migration Review*, 30 (2).
- Gutiérrez de Pineda, V. (1968). *Familia y cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Trabajo Social*, (1), 39-50.
- Hareven, T. (1978). Introduction: the historical study of the life course. En T. Hareven. (Ed.), *Transitions. The family and the life course in historical perspective* (pp. 1-16). New York: Academic Press.
- Hill, R. (1964). Methodological issues in family development research. *Family Processes*, 3.
- Höhn, C. (1987). The family life cycle: needed extensions of the concept. En J. Bongaarts. (Ed.), *Family demography. Methods and their application* (pp. 65-80). Oxford: Clarendon Press.
- Jaramillo, A. (2018). *Evolución de los arreglos residenciales en la vejez y sus determinantes* (tesis doctoral). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Jelin, E. (2005). Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas. En I. Arriagada. (Ed), *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales* (pp. 69-88). Santiago de Chile, Chile: Serie Seminarios y Conferencias No. 46. CEPAL- División de Desarrollo Social.
- Kendig, H. (1984). Housing Careers, Life Cycle and Residential Mobility: Implications for the Housing Market. *Urban Studies*, 21, 271-283.
- King, M. & Preston, S.H. (1990). Who lives with whom? Individual versus household measures. *Journal of Family History*, 15 (2), 117-132.
- Kohli, M., Kunemund, H. & Zähle, T. (2005). Housing and living arrangements. *Health ageing and retirement in Europe: First results from SHARE*, 41-47.
- Laslett, P. (1972). Introduction: the history of the family. En P. Laslett & R. Wall. (Eds.), *Household and Family in Past Time* (pp. 1-89). Cambridge: University Press
- Le Roux, G. (2015). *(Ac)know(ledg)ing the current stage of populating in the major Latin American cities. Diversification of the inhabitants' trajectories and of the scales of urban change in Bogotá (Colombia)* (tesis doctoral). Universidad de Poitiers, Poitiers, Francia.
- Lesthaeghe, R. (2010). The Unfolding Story of Transition. *Population and Development Review*, 36 (2), 211-251.
- Merino, R. (2009). Las transiciones de los adolescentes después de la escuela obligatoria. Cambios sociales y respuestas socioeducativas en el territorio. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 42, 47-60
- Miret, P. (1997). Pasado y presente de las pautas de emancipación juvenil. En R. Vergés. (Ed), *La edad de emancipación de los jóvenes* (pp. 55-70). Barcelona, España: CCCB.
- Módenes, J.A. y Azevedo, A. (2017). Más alquiler, ¿también más inseguridad residencial? Nuevas tendencias en los hogares jóvenes españoles tras la crisis. *Revista de Estudios de Juventud*, 116, 95-109.

- Mulder, C.H. (2006). Population and housing: a two-sided relationship. *Demographic Research*, 15, 401-412.
- Mulder, C. (2013). Family dynamics and housing: conceptual issues and empirical findings. *Demographic Research*, 29, 355-378.
- Observatorio de Políticas de Familias. (2016). *Tipologías de Familias en Colombia : Evolución 1993-2014*. Recuperado de [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf)
- Oliveira, O. y Salles V. (1989). Acerca del estudio de los grupos domésticos. Un enfoque sociodemográfico. En O. de Oliveira., M. Pepin. y V. Salles. (Eds), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 49-72). Ciudad de México, México: UNAM/Porrúa/COLMEX, Mexico.
- ONU. (2005). *Living arrangements of older persons around the world*. Recuperado de <https://www.un.org/en/development/desa/population/publications/pdf/ageing/LivingArrangements.pdf>
- Pérez, J. y Brenes, G. (2006). Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21 (3), 625-661.
- Pilon, M. (2004). *Démographie des ménages et de la famille: application aux pays en développement*. Paris, France: INED.
- Pzeworski, A. (1982). *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*. El Colegio de México. México.
- Redondo, N., Garay, S. y Montes de Oca, V. (2015). Modalidades de allegamiento residencial en la población adulta mayor argentina y mexicana: determinantes socioeconómicos y diferencias regionales. *Estudios demográficos y urbanos*, 30.
- Regidor, E., Gutierrez-Fisac, J.L., Domínguez, V., Calle, M.E. & Navarro, P. (2002). Comparing social inequalities in health in Spain: 1987 and 1995/97. *Social Science y Medicine*, 54(9), 1323-1332.
- Reher, D.S. (1998). Family Ties in Western Europe : Persistent Contrasts. *Population and Development Review*, 24 (2), 203-234.
- Rico, A. (1999). *Unidad de empadronamiento y la relación de parentesco: el estudio de la estructura y tipos de familia*. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5524>.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE (Santiago)*, 30 (91), 53-65.
- Saad, P. (2005). Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: arreglos residenciales y transferencias informales. *Notas de Población*, 80.
- Secretaría de Planeación Distrital –SDP–. (2018). *Análisis demográfico y proyecciones poblacionales de Bogotá*. Bogotá, ciudad de estadísticas (93). Recuperado de http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/demografia_proyecciones_2017_0_0.pdf
- Solís, P. (2001). La población en edades avanzadas. En J. Gómez de León. y C. Rabell. (Eds.), *La población de México. Tendencias y perspectivas demográficas hacia el siglo XXI* (pp. 835-869). Ciudad de México, México: Consejo Nacional de Población/Fondo de Cultura Económica.
- Tienda, M. (1980). Familism and structural assimilation of Mexican immigrants in the United States. *International Migration Review*, 14 (3), 383-408.

- Torrado, S. (1978). Clases sociales, familia y comportamiento demográfico. Orientaciones metodológicas. *Demografía y Economía*, XII, 3.
- Torrado, S. (1995). Vivir apurado para morirse joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, 7, 31-56.
- Ullmann, H. y Valera, C.M. (2010). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. *Políticas Sociales*, 1990-2010.
- Van de Kaa, D.J. (2003). Demographies in transition: An essay on continuity and discontinuity in value change. *Population of Central and Eastern Europe: challenges and opportunities*, 641-663.

Anexo 1. Total de hogares por categoría analizada.

		Pareja joven sin hijos	Inicial	Extensión	Salida	Pareja Mayor sin hijos	Unipersonal	No nuclear
Primaria	Menor de 40	9479	79273	44035	1918	1567	16735	5373
	41 a 60	1824	22662	108701	72804	14254	27264	7706
	61 y más	201	1741	12984	88357	23618	30949	10195
Secundaria	Menor de 40	27915	223285	83408	3682	3365	49459	21683
	41 a 60	3410	36754	138889	72022	11555	28501	10274
	61 y más	115	849	6077	38311	10497	14930	5734
Superior	Menor de 40	27445	107579	23604	1909	2343	51165	30876
	41 a 60	4404	40561	83279	47073	9863	29265	11602
	61 y más	204	832	4244	23249	11014	10239	3669

Fuente: elaboración propia con base en datos del censo DANE 2005.

CONSUMER SOCIETY, HEDONISM AND HEALTHY SELFISHNESS ON DINK -DOUBLE INCOME NO KIDS- COUPLES IN THE CITY OF MEDELLIN, COLOMBIA

Cómo citar este artículo:

Bernal-Vélez, I. C., García-Villa, S., Tabares-David, A. & David-Salas, J. (2019). Consumer society, hedonism and healthy selfishness on DINK -Double Income No Kids- couples in the city of Medellín, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11 (2), 157-170. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.8.

ISABEL CRISTINA BERNAL-VÉLEZ*
SANTIAGO GARCÍA-VILLA**,
ALEJANDRA TABARES-DAVID***
JUANITA DAVID-SALAS****

*Recibido: 20 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019*


ABSTRACT: Objective. To inquire about the characteristics, dynamics and perspectives of the phenomenon of the DINK (Double Income, No Kids) couples in the city of Medellín (Colombia). Methodology. It was qualitative research. Results and conclusions. 11 DINK couples were identified, the presence of hedonism and the constant search for healthy selfishness was meaningful, which invites couples to have a lifestyle marked by self-realization.

KEY WORDS: healthy selfishness, hedonism, dink couples, consumer society.


* Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. E-mail: isabel.bernal@upb.edu.co

 orcid.org/0000-0001-6223-904X. **Google Scholar**

** Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. E-mail: santiagogarciavilla@gmail.com

 orcid.org/0000-0002-1586-822X. **Google Scholar**

*** Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. E-mail: alejandra.tabares@upb.edu.co.

 orcid.org/0000-0002-6672-7419. **Google Scholar**

**** Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. E-mail: juanita.david@upb.edu.co.

 orcid.org/0000-0003-3722-0587. **Google Scholar**

SOCIEDAD DE CONSUMO, HEDONISMO Y EGOISMO SANO EN PAREJAS *DINK* -DOBLE INGRESO SIN NIÑOS- EN LA CIUDAD DE MEDELLIN, COLOMBIA

RESUMEN: Objetivo. El presente artículo nace de la investigación realizada por el Grupo de Investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana y su semillero de investigación, el cual buscó indagar sobre las características, dinámicas y perspectivas de las parejas *DINK* (Double Income, No Kids) que se constituyen bajo esta modalidad en la ciudad de Medellín (Colombia). Metodología. La investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo y la información se obtuvo por medio de entrevistas semiestructuradas. Resultados y conclusión. A continuación, se presentan algunos resultados que surgieron en la categoría de consumo dentro de los cuales se destacan el egoísmo sano como práctica a través de la cual quienes conforman estas parejas buscan su bienestar integral, así como también su preferencia por utilizar el tiempo libre para el disfrute de actividades novedosas y placenteras. Los *Dinks* manifiestan importantes dinámicas para la utilización del dinero, las cuales se encuentran mediadas por el hedonismo, influenciadas por el individualismo y facilitadas por su alta capacidad de compra.

PALABRAS CLAVE: egoísmo sano, hedonismo, parejas *dinks*, sociedad de consumo.

Introduction

This paper is based on the qualitative research called “Couples with no kids in Medellín: modalities, options and agreements made around this decision.” It was developed by the Family Research Group of the Universidad Pontificia Bolivariana in Medellín with the purpose to raise awareness about the influence of the consumer society in *DINK* (Double Income, No Kids) couples, who currently are part of a continuously increasing structure in the country in the last several years (National Planning Department of Colombia, 2015). However, in the national academic literature, to date, there are few works of research that address this population segment and its relationship with the consumer society, which currently takes force and affects its social, cultural, religious perspectives and practices, among others. The analysis of this phenomenon, with still insufficient documentation, allows the development

of new research possibilities in family understanding, therapeutic intervention, the market, and the consumer society.

It is important to highlight that “couple” is a category of analysis that can be studied, questioned and debated because of its constant changes that deserve to be research objects. The goal is to identify new relational modalities that diversify and contribute to the way of understanding the structure, dynamics and couple concept, which has been traditionally perceived as monogamous, with defined roles, and with an intrinsic procreation purpose.

The changes in roles that have occurred since women entered the academy and the world of work, thanks to the efforts of feminist movements and their struggles for rights and for the achievement of personal fulfillment and freedom of women (Valdivia, 2008), influenced the composition of new types of couples such as LAT couples (Living Apart Together), open couples, polyamorous couples and DINK couples, among others.

Regarding DINK couples and their relationship with consumption, there are some works of research in the local context such as the ones carried out by Roldán-Piragua, Martínez-Rodríguez and Otero-Gómez (2015) focused on the characterization of consumption behaviors in the city of Villavicencio. Besides, Sampayo Gómez (2016) diagnosed the viability of a mobile application aimed at DINK couples in Medellin.

The research from which this article is derived allowed to explore the topic and relate it to consumer society by analyzing the practices of couples around it, and how their context can influence their relational dynamics. Those practices include their lifestyles, roles assumed and assigned and how these are permeated by the characteristic elements of the global era, such as the importance of the academic level, the constant desire to acquire goods and services, and the importance of achieving self-realization.

The findings of this work of research complement the existing academic knowledge about DINK couples and their relation with consumer dynamics that are appropriate in their relations with society and with healthy selfishness. This phenomenon, in some cases, justifies individualistic lifestyle and even hedonism of DINKS and it is perceived thanks to their interest in enjoying pleasant innovative and non-routine experiences.

Conceptual references

In order to address the influence of consumer society, healthy selfishness and hedonism in DINK couples within the context of globalization, it is important to clarify the definition of the cross-sectional categories of this article.

DINK couples are those that do not yearn to “establish a family with children, until some self-fulfillment needs, considered by them as a priority, are fulfilled before acquiring commitment and responsibility with a third party” (Roldán-Piragua et al., 2015, p. 107). This leads us to affirm that the lifestyle adopted by the DINK couples is oriented to the search for their self-realization, which can be assumed during a partial or definitive period of time characterized by the absence of an emotionally oriented project to start a family. “DINK couples decide not to exercise paternity or maternity and their professional development is generally a priority” (Rondón-Rincón, 2015, p. 10).

Regarding the concept of globalization, according to Giddens (cited in Loyo, 2011): “(...) there is intensification of social relations throughout the world where distant places are linked in such a way that local affairs are affected by events that occur many kilometers away or vice versa” (p. 68). The main characteristics of this modern phenomenon are interconnection and information flow through elements such as advances in information and communication technology.

Likewise, Lipovetsky and Serroy (2010) refer to globalization as the hypermodern world, which is organized in four structural poles: I) hyper capitalism, in which there is growth of the financial sector, expansion of privatization and free trade among nations where the human being is seen as a “homo economicus”; ii) hyper technification, in which the techno-scientific world begins to be created, there is dissemination of instant information, and the protagonist is the “techno sapiens”; iii) hyper individualism, in which the pluralistic and individual order is privileged, and there is the premise of “homo individualis”, hedonism; and iv) hyper-consumption, in which the individual seeks happiness through excessive shopping, brands and leisure.

The new interactional dynamics of people in a globalized world lead to living in a consumer society, defined by Bauman (2006) as: “The society of excess and waste” (p. 114). This justifies its existence with the promise of satisfying human desires, as no other past society managed to do it or even dreamed of doing it. However, that promise of satisfaction can only be seductive insofar as the desire remains unsatisfied or, more importantly, to the extent that desire is suspected as not fully and truly satisfied (Bauman, 2006, p. 110).

In addition, Bauman (cited in Perales, 2013) claims that: “We live today in a global consumer society and consumer behavior patterns inevitably affect all other aspects of our life, including work and family life” (p. 88).

Furthermore, Echeverry (cited in Rendon-Rincón, 2015) argues that the concept of family will begin to gradually de-institutionalize, since the values usually connected to it will be marked by individualism, consumerism and hedonism. Consumer society has been implemented as a lifestyle without any alternative, in which the established guidelines must be followed if acceptance and progress are intended within the consumerist logic, which raises its own success classification scale.

In turn, public spaces have become exhibition places where people show themselves with the ambition to expose their material acquisitions to others, in which they place their trust to interact.

As stated above, it is important to keep in mind that, within that context, according to Chaumier (2006), Rojas (2014) and Wang & Wilcox (2017), the couples that belong to this relational segment are people who consensually decide not to have children, both work and invest their time and money in everything that provides them with personal and work growth, as well as the enjoyment of their free time as a couple. Moreover, they are not necessarily united by marriage, since they consider this formality something “unnecessary”. This allows us to think that DINK couples replace parenthood with travel, brand clothing, state-of-the-art technology and luxury they can afford thanks to their jobs that generate high monetary income.

Likewise, the ideal context is created so that couples can live their healthy selfishness, understood as a way of thinking and acting imbued with a high dose of recognition, compassion and self-interest, which (...) is the key that opens the door to a life of freedom. Thus, the opinions and demands of others are not allowed to control us, the voices inside our heads and the echoes of childhood when we might have been tired, criticized and unfairly blamed are also ignored (Heller & Heller, 2007, p. 19).

Healthy selfishness is one of the most important elements when couples decide not to have children, since it encompasses a life of freedom. That is a joint decision that allows the couple to place more importance on each other, enjoy and take care of their own interests without worrying about the issues of being parents.

The contemporary society recognized by Lipovetsky is the hypermodern society, is distinguished by three fundamental characteristics: consumption, the settlement of individualism and the constant technological development (Alcalá & Montero Ariza, 2013; Ruiz-Sánchez, 2010). These distinctive features are reflected in the development and commercialization of personalized products and services, promoted through advertising, which fosters the incessant search for pleasure and well-being through consumerist practices.

Therefore, it is evident that a lifestyle oriented to the relentless pursuit of novel and pleasant experiences, mediated by consumer practices, and promoted through various stimuli of the context becomes one of the greatest ideals of contemporary society. It coincides with the vision of the Cyrenaians about hedonism (Alcalá & Montero Ariza, 2013), while perceiving pleasure as an individual enjoyment that only takes place today; it is an instant that lies in the present and is isolated from both the past and the future.

Therefore, hedonic consumption can be defined as “that facet of consumer behavior related to sensory, fantastic and emotional aspects, which awaken the experience of using products or services aimed at obtaining pleasure” (Auletta & Dakduk, 2013, p. 12).

In conclusion, self-realization is the epicenter of the DINK couples lifestyle, which is based on the execution of consumption of products and services that allow to experience new and authentic experiences in unknown places and outside the routine. It explains their interest in travel and in the symbolic communication of status and class, through luxurious and avant-garde items.

Methodology

As stated earlier, the base work of research for this article is called “DINK couples in Medellín: modalities, options and agreements made around this decision” and it followed a qualitative approach. According to Bonilla Castro & Rodríguez Sehk (2005), the main characteristic of this approach is that it tries to perceive reality as the subject conceives it in his own context. “It does not start from theoretically derived assumptions, it rather seeks to conceptualize reality based on the actions, knowledge, attitudes and values that guide the behavior of the people studied” (pp. 85-86). This approach to reality was obtained thanks to the possibility of interviewing eleven people who come from relationships that have made the decision not to have children. Eight women and three men, with ages ranging between 27 and 45 years and high educational levels in various areas of knowledge, such as engineering, social sciences, and teaching. Some of them are employees and others are independent workers; ten participants have income equal or greater than six current minimum monthly legal wages.

The information was obtained from a semi-structured interview, since this technique, according to Hernández & Fernández (2014) “(...) is based on a guide questionnaire and the interviewer is free to introduce additional questions to specify concepts or obtain more information” (p. 403). The snowball technique was used to recognize possible interviewees; key participants were identified and asked if they knew other people who could provide more data or expand the information, they were also included when contact was established (Hernández & Fernández, 2014).

The interviews conducted with each of the participants were recorded in audio and transcribed. A hermeneutical analysis was carried out based on the discourse of the people and how they gave support to the theoretical references or, in some cases, differed from the conceptual approaches studied.

The narratives of the participants were codified in order to delve deeper into them. In this article, they were named as follows: E, interviewed, followed by the interview number and accompanied by the letter D (DINKS).

It is important to clarify that the participants signed an informed consent on data use and treatment as well as on confidentiality to use their narratives in the research for academic purposes not to create any type of affectation.

Findings and discussion

The findings focus on thematic axes previously discussed in the conceptual referents, as described below:

Consumer Society

In order to know the relationship between DINK couples and the consumer society, an analysis on globalization was conducted considering that consumerism is a phenomenon that emerges due to economic, social, political and cultural processes.

As mentioned by Lipovetsky and Serroy (2010), and according to interviews conducted with DINK couples, the presence of “hyper individualism” materializes in their speeches. The participants claimed that not wanting to have children is a selfish vision of the world, based mainly on the non-sacrifice of delights; time was seen as the main good. One of the participants stated that: “Somehow, it is a selfish perspective, I do not want to sacrifice my time for another person, well (...) for a child” (E3D, personal communication, 04/10 /2017).

Another participant said: “I consider that it is a selfish position, I have always considered that selfishness is sometimes good. I would like to be very selfish, but when I am with my nieces, I become very protective and suffer a lot” (E1D, personal communication, 25/09/2017). The desire for independence and the rejection of subjection is another factor for making this decision:

I am very selfish, very focused on me. In order not to enter into debate, I am very selfish because life cannot be conditioned by children; one can also approach others, dedicate oneself to others, it does not have to be your children; they can be students, the children of your classmates, your other nuclear and extended family. You can also take care, accompany and strengthen other ways that do not have to be those of children (E2D, personal communication 09/10/2017).

Healthy selfishness

On this regard, one participant reports that one of the greatest benefits of not having children is that “I can think of myself all the time; my priority is not another person, because yes, I love my partner, but he is not first, it is me” (E4D, personal communication, 28/10/2019).

Likewise, you can see the increasing tendency of egocentrism in couples, they delay marriage and have children in the third or fourth decade of life, or choose not to have children. By leaving procreation for later, men and women are free to dedicate to their professional goals and enjoy the pleasure of a relationship, before taking responsibility for a family (Heller & Heller, 2007, p. 28). One of the interviewees stated: “I do not want to have children because I do not want to change my lifestyle,

I live very well, I am okay, and I have also started to think what awaits children... so complex”(E5D, personal communication, 23/10/2019).

Another interviewee considers that his decision is not selfish, since he is also thinking about the effects of having a child; he mentioned that there are many things that have become more difficult, the world is overcrowded, there are too many people living in the world, so in the end it is a matter of generosity not to bring one more person to the planet, in addition the resources are increasingly limited for people. (E6D, personal communication, 23/09/2017).

In contrast, families with offspring believe that the consumption needs of children, such as: food, clothing, shelter, education, medical care, and emotional support must be first, and these needs are not negotiable because they weigh more than any desire for healthy selfishness of the parents, and they are part of family consumption (Heller & Heller, 2007). Therefore, having children makes it difficult to guard the interests of the parents since parent-child relationship has become the prototype of self-denial: “Being a mother means having less space and time for me, it is something I would not want to give up for a child” (E1D, personal communication, 25/09/2017).

Also, the results obtained in the work of research show the constant search of the DINK couples for a new type of “selfishness”, a different one, one that does not harm anyone on purpose, one that respects their needs and preferences and that, at the same time, favor the opportunity for development, happiness and lasting success for the involved parties; a healthy and balanced selfishness to put into practice in daily life: self-interest without guilt. All of it is evidenced by the desire to experience freedom, to verify the well-being that each act of independence brings, and to discover the satisfaction of a life marked by such selfishness (Heller & Heller, 2007).

Just the opposite of healthy selfishness is self-denial, which is defined as “the sacrifice of our needs, preferences and desires in order to meet the needs, preferences or desires of another person” (Heller & Heller, 2007, p. 19). It is a fundamental point in the discourse of the interviewees, who state that one of the main reasons that influence the decision not to procreate is the desire to avoid commitment, duties or to watch over the needs of another person. Although, healthy selfishness can be implemented, even with offspring, it is clearly a factor that makes it difficult to maintain such a lifestyle, which was expressed by the couples.

Hedonic consumption

In hypermodern society, free time is projected as the ideal space to gain new experiences and the execution of hedonic practices. In the case of DINK couples, this space is used for tourist activities, entertainment through online platforms and technological devices, as well as leisure activities with friends. Therefore, one of the

narratives states that: “We like to watch movies and series a lot, sometimes we just play music and do nothing, we play with our cats, go out with friends or just talk” (E3D, personal communication, 04/19/2017). Another participant said that his priority is “to walk on vacation, sometimes when we really want to walk, we go somewhere” (E1D, personal communication, 25/09/2017).

Studies such as those conducted by Ignis Media and Communication of Argentina (cited in Rondón-Rincón, 2015), concluded that some characteristics of DINK couples are:

(...) That they are not necessarily married, they are not traditionalist, they have intellectual interests, they dedicate much of their time to reading, sports, travel, among other activities, and they are perceived as hedonistic and selfish people when they invest their salary in themselves mainly. (p. 10)

The preference for carrying out this type of activities has a direct relationship with the pluralization of pleasures, described by Lipovetsky (2007), in which hypermodern society is immersed, and where individuals seek to satisfy desires. In this case, the aspirations to enjoy free time are framed by the pleasure of living new experiences in a social and entertainment context. Regarding free time, one of the interviewees said that he enjoys “Reading, we go out with friends, walk the dog, go to farms, and go to friends’ and watch television” (E6D, personal communication, 23/09/2017).

Silverstein & Fiske (2003) proposed the existence of four emotional dimensions, through which middle-class consumers intend to meet their needs. One of these dimensions is oriented to the search for innovative experiences, which translates into the interest in escaping the routine and an attraction for the sensations of adventure, which are finally identified as motivations that drive the realization of tourist activities. DINK couples clearly evidenced a high motivation for tourism. One of the stories announces that both members of the couple “love to travel, we have proposed trips” (E6D, personal communication, 23/09/2017) they also recognize that they want “economic independence and travel” (E7D, personal communication, 27/10/2017)

However, in certain cases tourism may be a pleasant activity to enjoy as a couple or even a life project that gives meaning to the relationship of DINK couples. Consequently, tourist activities play an important role that acquire relevance among the priorities of those couples and prevail over their reproductive plans. For DINKS, the gestation and upbringing children is, to a large extent, an obstacle to their tourist activities, because “they love to travel, we like to travel, and (...) sometimes we travel and it is magical, that completely changes our life projects like having a child” (E3D, personal communication, 04/10/2017).

The search for self-realization is one of the main objectives in the relations of DINKS, and it is evident because they have a marked interest in enjoying activities such as tourism and audiovisual entertainment or rest in their free time, among others. These actions lead to the rejection of the traditional family project, which involves procreation, and also to the affirmation of individualism assumed as a couple.

DINK couples show a constant search for pleasant experiences and consumption of entertainment (hedonism) during leisure time. They have a way of thinking and acting focused on one's well-being, *i.e.*, "healthy selfishness" and on a high educational level, which in turn enables well-paid jobs and a relevant purchasing capacity. "The case of women who decide not to have children is closely linked to labor market insertion, and to the increase in income levels and schooling levels" (Chacón-Onetto & Tapia-Ladino, 2017, p. 198).

It was also evident that the use of technological devices, such as cell phones, computers, and iPads, in the case of the participants, does not have such an important role as claimed by some theorists of the subject, because the use of media is rational and limited to situations that require it. In contrast, Zicavo (2014) affirmed that DINK couples have common characteristics, such as the love for technology. It is important to specify that, based on the interviewees' stories, a new category of analysis and discussion called "buy time" emerged. This concept will be expanded later.

Regarding hedonism, the study suggests that the motivations of DINKS are aligned with the search for novel experiences, a dimension established by Silverstein & Fiske (2003), which explains preferences for doing tourist activities. In many cases, these activities occupy a privileged place in their leisure time, acquiring such relevance that they direct and make sense of the life projects assumed as a couple. Thus, procreation and the raising of children are assumed as an obstacle for trips, evidencing the priority of DINKS to enjoy their free time periods through the experience of hedonic sensations, provided by tourism, instead of worrying about the generational relay through reproduction.

Although this research shows that DINKS are not distinguished by a high motivation to be at the forefront of technology purchase, a search for enjoyment is evidenced through the consumption of home entertainment, which is encouraged by the use of massive technological devices. Therefore, the DINK home becomes an ideal space for the pursuit of pleasure, through technology during their leisure time, which facilitates the achievement of fun moments. The aforementioned fact has a direct relationship with the search for pleasure and fun through the use of goods and services, which is a characteristic of the hypermodern society mentioned by Lipovetsky & Serroy (2010) in their book "The culture-world: response to a disoriented society".

Today, not having children in the relationship has completely modified the way of living and leading the life cycle of people whose ideals are oriented to achieve professional and academic goals. The priorities of DINK couples are aimed at self-realization and professional development, educational growth and the acquisition of material goods that allow them to position themselves socially (Roldán-Piragua et al., 2015, p. 106). The interviewees evidenced such factors; they have at least a university degree and demonstrate economic income greater than six current minimum monthly legal wages.

Although the occupations of the interviewees are diverse, it is important to highlight the employability of all participants, who, according to their comments, are actively working in the labor market, either as employees or independently. There are many changes introduced by the consumer society in the family; the expansion of education and training cycles have played a fundamental role. "These lead women and men to postpone more the decision to form new families and to make the decision not to form a family unit" (Gómez & Guardiola, 2013, p. 247). People rather invest their time and efforts in education in order to meet the levels required to be competent in the context.

However, a university degree does not immediately guarantee a high purchasing capacity, but after some years these couples can obtain well-paid jobs, which subsequently allow not only to satisfy their basic needs, but also to facilitate the purchase of goods and services aimed at individual enjoyment. Also, as couples, they pursue traveling, property, clothing, dining out and entertainment -parks, cinemas, among others-. It is also important to consider the constant investment that these people make in their academic training.

Also, the new category of analysis called "buy time" emerged from the interviewees discourses; it refers to tasks that, due to their occupations, DINKs cannot or simply do not want to perform and, therefore, are delegated to third parties. Sometimes DINKS resort to their families to have meals, to buy gifts, and even to do some types of personal errands; they may also hire people to do household chores. Although it means a monetary expense, they decide to pay for it and invest the time in other types of activities.

Since time is considered very important for well-being, today a large number of products are available to save it; they are quite promising when it comes to improving happiness (Dunn & Norton, 2014, p.57). For instance, the use of banking apps and online shopping pages are not strange in the daily life of these couples who seek to prioritize their time together. Other types of couples also use such resources according to their needs. Dunn & Norton (2014) say that, in theory, it is possible to use money to "buy" more time because it can be used to do what people like the most, *e.g.*, exercising, reading or playing the guitar (...) Money can be used to "buy" free time, outsourcing daily tasks such as cooking, cleaning or buying.

Hence, the purchase of time promotes happiness, in this case, of DINK couples as explained by Whillans, Dunn, Smeets, Bekkers & Norton (2017) who claim “that people who spend money on services that save time report greater satisfaction with life” (p. 8523).

Conclusions

The influence of the consumer society on DINK couples is mediated by various factors, such as structural changes in the concept of family as an institution for procreation, the incorporation of women into the working world and the consensual distribution of roles at home. It is also evident that this type of couples is characterized by their dedication to academic training, which in most cases allows to reach a high purchasing capacity, and facilitates the creation of spaces of healthy selfishness, hedonic consumption, constant trips and, sometimes, “buying time” to deal with other preferred activities. All these aspects arise as a result of the various social and cultural transformations of recent times.

According to the narratives of the participants interviewed about their life as a couple, healthy selfishness is a visible practice in their daily lives in which they constantly seek for their own integral well-being (physical, interpersonal, cognitive and spiritual). Self-recognition and freedom are fundamental characteristics in the life of these couples. Likewise, the desire to escape the sacrifice of their own desires, projects or dreams to meet the needs of other people is identified; such desire is a feature of individualism, a trend that marks the wish to achieve personal satisfaction, mediated by self-sufficiency.

In addition, it is evident that DINK couples use their leisure time, to a large extent, to carry out activities that bring about novelty, pleasure and fun, That is why DINKS prefer tourist trips, which is thought to give meaning to their relationships, and influence their decision not to have children because they would be an obstacle for that activity. In addition, home entertainment, a habit facilitated by the development of technological devices that favor the acquisition and reception of audiovisual content, is attractive for these couples, according to their stories.

The lifestyles of some of the interviewed DINK couples is mainstreamed by the constant search to enjoy hedonic experiences during periods when they are not working. DINKS are also oriented to the pursuit of pleasure through products and services, which is influenced by their purposes of not procreating to facilitate, from an economic point of view, the enjoyment of their relationship and the satisfaction. of their individual desires.

The new category of analysis called “buy time” showed that DINKS can invest their resources not only in their basic needs and desires, but also in delegating some of their responsibilities, such as housework, errands and the purchase of certain

goods. As a result, they can dedicate their time and effort in other activities, such as academic or leisure activities.

Moreover, DINK couples exhibit a high level of education, a characteristic of globalization in the family and reached because they decided not to have children. Academic training and employment status contribute to such decision, the couple decides to become the center, motivation and responsibility of their own lives in order to achieve success in their jobs. Such success would be difficult if they had to balance the parental world and the labor world.

The base work of research for this article is an academic contribution to the field of social sciences and especially to the study of the family, since it focuses on a type of DINKS couple that has been little studied in our context. It also relates the focus of study with categories of analysis such as healthy selfishness and hedonic consumption, which contribute to create a different view of the relational phenomenon of people in the consumer society and globalization.

Additionally, new lines of research are opened from the emerging “buy time” category, which can be analyzed in other contexts and in other groups of couples either DINKS or other types such as LAT (Living Apart Together), open or polyamorous couples.

Insufficient academic documentation about DINK couples within a Colombian context represents a limitation to know the history, carry out an exhaustive analysis, and generate debate about this typology, including the lack of self-recognition of the couples. That deficiency generates a moderate debate on the issue, because DINKS ignore that they belong and represent such typology, therefore, they do not establish an identity with it. DINKS visibility in the city of Medellin would contribute to the increase of studies and the enrichment of the research of couples without children.

References

- Alcalá, R. R. & Montero-Ariza, M. (2013). Repensar el hedonismo: de la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovetsky. *Éndoxa: Series Filosóficas*, (31), 191-210.
- Auletta, N. y Dakduk, S. (2013). Bienestar del consumidor: un recorrido por la salud, el hedonismo, la espiritualidad y las relaciones. *DEBATES IESA*, 18(2) 10-14.
- Bauman, Z. (2006). Consumidores en la sociedad moderna líquida. En Z. Bauman. (Ed), *Vida líquida* (pp. 109-153). Barcelona, España: Paidós.
- Bonilla-Castro, E. & Rodríguez-Sehk, P. (2005). *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Bogotá Colombia: Editorial Norma.
- Chacón-Onetto, F. & Tapia-Ladino, M. (2017). No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis Revista Latinoamericana*, (46), 193-220.

- Chaumier, S. (2006). *El nuevo arte de amar*. Madrid, España: Alianza.
- Departamento Nacional de Planeación. (2015). *Tipologías de familia en Colombia: Evolución 1993-2004*. Retrieved from [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf)
- Dunn, E. & Norton, M. (2014). *Happy money: The science of happier spending*. New York: Simon and Schuster.
- Gómez, E. O. & Guardiola, V. J. V. (2013). Reflexiones sobre la evolución de los conceptos de familia y de las uniones familiares de hecho en la globalización. *Advocatus*, (21), 243-255.
- Heller, R. & Heller, R. (2007). *Egoísmo sano: cómo cuidar de uno mismo sin sentirse culpable*. Barcelona, España: Urano.
- Hernández, R. & Fernández, C. (2014). Baptista Lucio Pilar. *Metodología de la Investigación*, 4.
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica*. Barcelona, España: Anagrama.
- Lipovetsky, G. & Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona, España: Anagrama.
- Loyo, E. B. (2011). Anthony Giddens: consecuencias de la modernidad. Una interpretación de las transformaciones Asociadas a la Modernidad. *Razón y Palabra*, 16(75).
- Perales, F. P. (2013). Mundo consumo. Ética del individuo en la aldea global-Zygmunt Bauman (reseña). *452°F: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, (8), 160-161.
- Roldán-Piragua, L., Martínez-Rodríguez, I. F. y Otero-Gómez, M. C. (2015). El mercado en el segmento de las parejas sin hijos en Villavicencio (Colombia). In *Vestigium Ire*, 9(1), 105-119.
- Rojas, N. (2014). *El nuevo arte de amar*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Rondón-Rincón, N. (2015). *Nosotros decidimos ser dos: Familias sin hijos/as por elección*. Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Ruiz-Sánchez, J. C. (2010). *De Guy Debord a Gilles Lipovetsky: el tránsito de la categoría de lo social* (Phd. thesis). Córdoba University, Córdoba, Spain.
- Sampayo-Gómez, S. (2016). *Investigación de mercados en el segmento de los DINKS con el fin de determinar la viabilidad de una aplicación móvil de cocina en la ciudad de Medellín* (master's thesis). Universidad EAFIT, Medellín, Colombia.
- Silverstein, M. J. & Fiske, N. (2003). Luxury for the masses. *Harvard business review*, 81(4), 48-57.
- Valdivia, C. (2008). La familia: conceptos, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*, 1, 15-22.
- Wang, W. & Wilcox, W. B. (2017). *The Millennial Success Sequence: Marriage, Kids, and the success Sequence Among Young Adults*. Charlottesville: Institute for Family Studies.
- Whillans, A. V., Dunn, E. W., Smeets, P., Bekkers, R. & Norton, M. I. (2017). Buying time promotes happiness. *PNAS Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 114(32), 8523-8527.
- Zicavo, E. (2014). La opción no reproductiva en la Argentina y su abordaje en los medios de comunicación: impactos sociales, representaciones y mandatos culturales. *Questión*, 1(43), 393-404. Retrieved from <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2236/1994>

EXPERIENCIAS DE CASTIGO FÍSICO EN FAMILIAS DE LA REGIÓN DE LA ORINOQUÍA COLOMBIANA*

Cómo citar este artículo:

Rojas, J.A. y Perdomo, I.R. (2019). Experiencias de castigo físico en familias de la región de la Orinoquía colombiana. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 11(2), 171-185. DOI: 10.17151/rlef.2019.11.2.9.

JULIE ALEJANDRA ROJAS-SILVA**
IVÁN RICARDO PERDOMO-VARGAS***


Recibido: 15 de marzo de 2019
Aprobado: 28 de mayo de 2019


RESUMEN: Objetivo. La presente investigación se enfocó en comprender la construcción de representaciones sociales sobre el castigo físico utilizado en la crianza a partir de los relatos de un grupo de madres y sus hijos adolescentes colombianos. Metodología. El enfoque metodológico empleado fue cualitativo, se realizó un muestreo no probabilístico para elegir por conveniencia las 20 diadas participantes (madre e hijo); se utilizó una ficha de caracterización familiar; adicionalmente, se aplicó una entrevista semiestructurada dirigida a madres y otra dirigida a los adolescentes. Resultados y conclusión. El estudio arrojó que la mayoría de los participantes asocian el castigo físico con los golpes, describen la ira y tristeza como desencadenantes emocionales de su uso y refieren a la madre como principal castigadora. En general, se percibe un alto grado de aceptación hacia la implementación del castigo y con ello se refleja la vigencia y posible perpetuación de esta práctica en la crianza.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, castigo físico, adolescencia, crianza.

* El presente artículo se deriva del trabajo de investigación denominado "Representaciones sociales sobre el castigo físico de madres y sus hijos adolescentes en Villavicencio (Meta)".

** Universidad Santo Tomás. Villavicencio, Colombia. E-mail: julierojas@usantotomas.edu.co.

 orcid.org/0000-003-2610-2657. [Google Scholar](#)

*** Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. Villavicencio, Colombia. E-mail: iperdomovar@uniminuto.edu.co.  orcid.org/0000-0002-4753-3379. [Google Scholar](#)

PHYSICAL PUNISHMENT EXPERIENCES INSIDE THE FAMILY IN THE COLOMBIAN ORINOQUIA REGION

ABSTRACT: Objective. This research project focused on understanding the construction of social representations about physical punishment used in parenting, based on the stories of a group of Colombian mothers and their teenage children. Methodology. The methodological approach used was qualitative, a non-probabilistic convenience sampling was carried out to choose 20 dyads (mother-child). A family characterization instrument and a semi-structured interview aimed at mothers and another directed to adolescents were applied. Results and conclusion. The study showed that most participants associated physical punishment with beating and described anger and sadness as emotional triggers referring the mother as the main punisher. In general, a high degree of acceptance towards the implementation of punishment is perceived and this reflects the validity and possible perpetuation of this practice in parenting.

KEY WORDS: social representations, physical punishment, adolescence, parenting.

Introducción

La familia es la institución más antigua y fundamental de la sociedad que funciona a manera de sistema y se integra a las dinámicas sociales a través de sus convicciones y tradiciones, siendo el primer grupo al cual se afilian los individuos y se desarrollan, gracias a sus experiencias conjuntas, cosmovisión y valores que infieren en el proceso de socialización. En ese sentido, la familia funciona en torno al desarrollo físico, cognitivo, psicológico y socio-afectivo de quienes la conforman, ya que proporciona la educación inicial que permite incorporarse a las dinámicas sociales, porque es allí donde se inculcan las primeras normas que conoce el individuo, los roles sociales y de género, las creencias, actitudes y prácticas frente a diferentes aspectos de la vida social. En este sentido, Perea (2006) manifiesta que en la familia se pretende “enseñar a los hijos aquellos principios, valores y destrezas para la vida actual

y acorde con la propia naturaleza de su ser como persona para que llegue al máximo desarrollo posible de sus potencialidades y poder alcanzar la felicidad” (p. 426).

Por lo mismo, la familia actúa como principal unidad de socialización y representa el eje central sobre el cual se va configurando el tejido social; esto indica que las formas particulares de relación que se generan dentro de este grupo social determinan en gran medida el tipo de sociedad a la que se pertenece, lo cual ciertamente se da en doble vía ya que el conjunto de costumbres, creencias y tradiciones que caracterizan la cultura, así como fenómenos sociales más complejos, también inciden en la transformación de la unidad básica de la sociedad. Frente a esto, Valladares (2008) comenta que la familia es un agente activo del desarrollo social pues se trata de la unidad fundamental en la que se gesta y consolida la democracia.

Es así como el aprendizaje concretado dentro de la familia es un factor determinante en el proceso de socialización, ya que la familia brinda a la sociedad nuevas generaciones que han internalizado su realidad simbólica con significados, representaciones e imaginarios mediados por las vivencias, lógicas de relación, actitudes, valores y maneras de ser que los definen (Zuluaga, 2004).

Con esto se infiere que prácticas de crianza como el castigo podrían convertirse en una norma social transmitida de una generación a otra a través de la familia, razón por la cual vale la pena investigar cómo los padres perciben, significan y aplican el castigo físico, lo cual puede contribuir posteriormente, a descubrir si este se perpetúa por contagio, modelamiento u otro tipo de proceso psicosocial. Schaffer (como se citó en Aguirre, Montoya y Reyes, 2006) agrega que es importante enmarcar la comprensión del castigo físico en un contexto más amplio como lo es el de la socialización del individuo, en el cual se da una transformación constante de los niños orientada a la adquisición de normas, valores y habilidades necesarias que les permitirán incorporarse y avanzar en la sociedad.

En ese orden de ideas, el objetivo del presente trabajo consiste en analizar las narrativas sobre castigo físico elaboradas por adolescentes y sus madres, apuntando a descubrir el conjunto de consecuencias asociadas a este tipo de acciones, sirviendo como referente para futuras investigaciones o planes de intervención que se elaboren en la región.

El castigo físico dentro de las dinámicas familiares

El castigo físico ha sido ampliamente debatido, ya que su implementación en la crianza de los hijos ha estado vigente en diferentes escenarios. En la convención sobre Derechos del Niño llevada a cabo el 20 de noviembre de 1989, algunos países planteaban la posible aplicación juiciosa de castigo corporal en mejor interés del niño; sin embargo, en las últimas décadas ha aumentado el número de propuestas para abolirlo, creando un marco legal que impide su uso, especialmente en países

desarrollados como Austria, Croacia, Chipre, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Israel, Italia, Letonia, Noruega y Suiza (Bitensky como se citó en Yubero, Larrañaga y Blanco, 2007).

En términos generales, el castigo físico es definido como el uso de la fuerza física con la intención de controlar o corregir el comportamiento del niño, haciendo que experimente dolor sin que llegue a ser lastimado (Strauss como se citó en Yubero et al., 2007). Algunos teóricos consideran que es una práctica eficaz y deseable (Baumrind y Larzerele como se citó en Yubero et al., 2007) mientras otros lo acusan como perjudicial para el desarrollo de los niños (Lyton, McCord y Strauss como se citó en Yubero et al., 2007). Al respecto, Benjet & Kazdin (2003) describen tres posiciones en el debate sobre el uso del castigo físico:

1. Oposición al castigo físico: en esta, se argumenta que cualquier tipo de castigo físico conlleva consecuencias negativas para el desarrollo del niño a corto y largo plazo, como la tendencia a generar conductas agresivas o criminales, abuso, depresión y problemas de conducta; esta postura se basa en la teoría del aprendizaje que explica el modelamiento de la violencia, aquí se juzga el daño que genera la aplicación del castigo, exhibiéndola como una acción moralmente incorrecta e inapropiada.

2. Aceptación del castigo físico bajo ciertas condiciones: postula que las consecuencias del castigo dependen de diferentes aspectos circunstanciales, así que no son siempre positivas o negativas. Indica que, si el castigo se acompaña con una explicación que deje clara la intención del mismo, este puede contribuir al desarrollo del niño.

3. A favor del castigo físico: desde esta postura, se considera el uso del castigo como algo benéfico para la formación del niño; a través del castigo instrumental el niño aprende el respeto a la autoridad y el control de su comportamiento, así que es necesario implementarlo.

Por otra parte, desde la psicología, la teoría del aprendizaje propone un abordaje conceptual interesante en relación a esta práctica. Desde este enfoque, se entiende el castigo como aquel procedimiento donde la conducta emitida por el organismo produce un evento desagradable o aversivo, resultando en una disminución de dicho comportamiento (Domjan, 2010). Adicionalmente, es posible diferenciar dos formas de castigo: (1) un *castigo positivo* en el cual la respuesta del organismo genera una consecuencia aversiva (ej. un niño rompe un florero y su padre lo golpea) y (2) un *castigo negativo* en donde el comportamiento del individuo desencadena la disminución de un estímulo agradable para el organismo (ej. un niño rompe un florero y su padre le quita su videojuego). En ambos casos, el objetivo será el mismo: disminuir la frecuencia de una respuesta indeseable; aun así, en un sentido estricto, el castigo físico correspondería a una expresión del castigo positivo desde la teoría del aprendizaje conductista.

En cuanto a los factores que influyen en el uso del castigo físico, se encuentran la edad, el género y la personalidad del niño y los padres, así como el estilo de socialización y relaciones con la familia extensa de estos últimos; Thompson (2002) encontró que hay características del contexto social y cultural que pueden llegar a modular el empleo del castigo físico, por ejemplo el nivel socioeconómico, la cultura, la etnia, el lugar geográfico donde viva la familia y la legislación existente allí estipuladas para regular las prácticas de castigo. De esta manera, el mal humor de los padres los predispone a atribuir una condición negativa al comportamiento de sus hijos ante lo cual responden ejerciendo el castigo físico (Aguirre et al., 2006).

En el trabajo de Aguirre et al. (2006) es posible encontrar información relevante sobre el castigo físico visto como práctica de crianza y no como maltrato infantil; en este orden de ideas, esta acción es vista como un método de control disciplinario usado por los padres, profesores y otros cuidadores de los niños, pero que debido a sus efectos algunas veces desfavorables ha chocado con otras alternativas para disciplinar promovidas por algunos entes educativos interesados en mitigar su uso. Esta polémica se ha visto acentuada por trabajos investigativos previos que en general ubican al castigo físico un mecanismo de control, corrección y disciplina del comportamiento del niño a través del uso moderado de la fuerza física (Strauss, Baumrind y Larzelere como se citó en Aguirre et al., 2006). Sin embargo, una posición opuesta advierte que el castigo repetitivo pierde su efecto conllevando a un aumento progresivo en el nivel de violencia para lograr la efectividad de este, con lo cual se incurre en abuso (Graziano como se citó en Aguirre et al., 2006)

Teniendo en cuenta lo anterior, se van definiendo diferencias entre los tipos de castigo existentes, los cuales se pueden dividir en dos: (1) la primera categoría corresponde al castigo físico instrumental, cuya característica es que se aplica de manera controlada y planeada; y la segunda categoría es el castigo físico impulsivo, que se presenta acompañado de emociones negativas del castigador, como la ira y pérdida de control, y se manifiesta con mayor frecuencia en familias autoritarias (Aguirre et al., 2006).

Como procesos intervinientes en el ejercicio del castigo, Aguirre (2000) destaca la socialización que permite internalizar la conducta socialmente establecida como deseable habilitando al niño para la interacción, pues ésta corresponde a una manera de cuidar y orientar el desarrollo de los niños desde tres componentes: (1) la práctica que incluye acciones realizadas por los padres; (2) la pauta como normas sociales que regulan dichas acciones y (3) las creencias que se presentan como justificaciones de las prácticas desde el punto de vista de los padres. Es por este motivo que resulta tan difícil abolir el castigo de forma definitiva, pues tanto prácticas como pautas y creencias, se engranan para defender su uso

En cuanto a los mecanismos de aprendizaje relacionados con las prácticas que impliquen castigo, Pulido, Castro, Peña y Ariza (2013) señalan que:

Procesos de socialización a nivel macro (endoculturación y aculturación) influyen en dicha transmisión, además del modelamiento evidente en el aprendizaje. Los dos primeros están directamente relacionados con la transmisión generacional de las pautas y las creencias y explican de alguna manera el hecho de que tales pautas y creencias sean o no transmitidas en las tres generaciones, considerando relevante el entorno bajo el cual las personas socializan. (p. 255)

En relación con la transmisión generacional, los autores agregan que esta se da principalmente por parte de los abuelos, quienes imponen pautas y creencias relacionados a los roles asumidos por los padres y los hijos.

Metodología

El presente trabajo se enmarcó desde el enfoque cualitativo, entendiendo que este pretende interpretar la realidad en torno a un fenómeno, a través de la lectura de múltiples subjetividades. En cuanto al diseño implementado, se recurrió a la teoría fundamentada teniendo en cuenta que su principal propósito es desarrollar una fundamentación teórica a partir de información empírica en contextos específicos; adicionalmente, es sensible a las expresiones de los individuos al tiempo que busca generar interpretaciones con relación a las conductas objeto de estudio (Hernández, Fernández y Baptista, 2014; Páramo, 2015).

Instrumentos. La información se recolectó a través de una ficha de caracterización sociodemográfica y por medio de entrevistas semiestructuradas. Según Hernández et al. (2014), la entrevista semiestructurada consiste en una guía elaborada por preguntas, en la cual el entrevistador tiene la libertad de lanzar preguntas adicionales con el fin de obtener más información al respecto. En este sentido, la entrevista aplicada contó con dos versiones: (1) una versión dirigida al cuidador (madre) compuesta por 15 preguntas y (2) otra versión dirigida al adolescente compuesto por 14 preguntas.

Participantes. La selección de los participantes se realizó a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia, pues permite seleccionar aquellos casos que se encontraban disponibles y aceptaron ser incluidos en el estudio (Hernández et al., 2014; Otzen y Manterola, 2017). Teniendo en cuenta esto, accedieron a participar 15 madres entre los 20 y 50 años de edad con sus hijos adolescentes (10 mujeres, 5 hombres) cuyas edades oscilaban entre los 12 y 17 años y residentes en el municipio de Villavicencio (Colombia).

Consideraciones éticas. Teniendo en cuenta que el presente trabajo contó con la participación de menores de edad, se elaboró un consentimiento informado teniendo en cuenta la Ley 1090 de 2006 que contempla los deberes del profesional en psicología de garantizar la confidencialidad de la información a su cargo. Igualmente,

en este consentimiento se observaron aspectos como la libertad, dignidad y autonomía de los participantes involucrados, tal como lo contempla la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO (2007). Dicho consentimiento fue firmado por el adulto a cargo del menor, así como por el mismo adolescente antes de iniciar cada una de las entrevistas.

Procedimiento de sistematización y análisis. Una vez aplicada la ficha de caracterización sociodemográfica, la información recolectada fue sistematizada a través del programa Excel en el cual se generaron las tablas de presentación de los datos. Adicionalmente, empleando el software ATLAS.ti Versión 7.0 se elaboró una unidad hermenéutica con las entrevistas transcritas para así realizar el proceso de análisis.

Resultados

Organización familiar. En cuanto a la organización familiar, sobresale que la mayor parte de las madres conviven con sus hijos tal como lo indica la Tabla 1

Tabla 1. Frecuencia de la convivencia madre-hijo.

Convivencia madre-hijo	Frecuencia
Sí	13
No	2

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, se encuentra que la mayor parte de las estructuras familiares a las cuales pertenecen los participantes son familiares nucleares, tal como lo muestra la Tabla 2.

Tabla 2. Estructuras de las familias.

Estructura de la familia	Frecuencia
Extensa	3
Monoparental	2
Nuclear	7
Reconstituida	3

Fuente: elaboración propia

Representaciones sociales de castigo físico. Empleando el software de análisis cualitativo ATLAS.ti Versión 7.0, se revisaron las entrevistas hechas a las madres y los adolescentes sobre las diferentes consideraciones en torno al castigo físico. De acuerdo con las respuestas dadas, se realizó una codificación abierta en la cual se examinó de manera minuciosa el contenido de las entrevistas con el fin de identificar significados a través de la comparación de semejanzas y diferencias (Martín, 2014). Así, la tabla 3 recoge estas unidades de análisis como las principales formas de organización de las representaciones sociales sobre castigo físico (CF).

Tabla 3. Matriz de análisis sobre representaciones sociales de CF.

Categorías	Subcategorías	Referencia en adolescentes	Referencia en madres
Creencias Interpretaciones sobre castigo físico	*Definición de CF	"Golpear"; "pegar"; "jalar el pelo"; "es cuando una persona o un niño lo coge el papá o la mamá y le pegan con la mano y la correa"; "... los padres no corrigen"; "... es maltratar a un niño"; "... la mamá le pega a uno"; "... cuando a una persona le pegan con la correa"; "cuando reprenden a una persona"	"Cuando uno le pega al hijo"; "golpear a los hijos"; "cuando se le pega a la persona con objetos"; "es maltratar a nuestros hijos"; "es la forma de corregir a los hijos"; "todo lo que violente a un ser humano físicamente en su cuerpo"; "un contacto físico"; "es una forma que se ha empleado desde siempre para castigar a los niños"; "... sí, como lastimar al chino"
	*Función del CF	"uno haga cosas buenas"; "cuando me porto mal"; "para corregir a las personas"; "para mejorar a la persona"; "cuando uno pierde el año"; "cuando uno no hace caso"; "por grosera"; "sirve para ser más respetuosos con los padres"; "sirve para ayudarnos a reflexionar y hacer las cosas bien"; "cuando me comporto mal"; cuando pierdo alguna materia"; "para que las personas no cometan más errores"; "no he hecho caso, no he pedido permiso"	"cuando no hacen caso"; "cuando uno los manda y contestan mal"; "no obedecen, no escuchan ni nada"; "cuando no hace las cosas bien"; "cuando ellas a mí me dicen mentiras"; "se han portado mal o grosera"; "situaciones de rebeldía y desobediencia de los hijos"; "errores que cometen los hijos y no se pueden pasar por alto"; "porque se fue sin permiso"; "... que los niños se den cuenta de que uno tiene autoridad y autonomía sobre ellos"
	*Importancia del CF	"Así ellos nos enseñan"; "para que uno aprenda a mejorar"; "para corregirlos, educarlos"; "sin él no existiría el respeto"; "eso lleva a cosas malas"; "el castigo físico no lleva a nada bueno"; "ahora no es como necesario"	"Quitándoles las cosas... no es suficiente, hay veces que toca darles juede"; "yo creo que sí... quieren salirse de las manos de uno"; "no debería ser importante"; "no, no es importante"; "no debiera existir"; "tanto como importante no, pero sí, no hay que dejarlo a un lado"

Categorías	Subcategorías	Referencia en adolescentes	Referencia en madres
Actitudes Posicionamiento frente al castigo físico	* Consecuencias del CF	"Dejan marca...me duele"; "lo dañan a uno sentimentalmente"; "rabia"; "tristeza"; "deseo de marcharse del hogar"; "le cojo rencor a esa persona"; "le deja marcado en el cuerpo"; "distanciamiento"; "daños psicológicos"; "va a coger mucho rencor a la familia"; "impotencia"; "dejar mal herido"	"le dará mal genio"; "una forma de indicarles qué está bien y qué está mal"; "en cogerle rabia hacia uno"; "no desea que uno le hable"; "no me dirige la palabra"; "poco socializan"; "se pone brava"; "de pronto eso los vuelve como más agresivos"
	* Alternativas frente al CF	"Podemos hablar... dialogar"; "quitándole la tele"; "hizo algo malo o cometió un error, venga la computadora, esto el celular o le quito el internet"; "deben más bien de dialogar"; "quitándole todo lo que le gusta a él"; "dejarlo encerrado en la casa y no dejarlo salir"	"Pues le voy a suspender cosas, que la TV, que no dejarlos salir"; no pueden jugar, no ver tele, cosas así..."; "yo creo que está el diálogo"; "a los niños se les puede castigar con lo que más les guste"; "el diálogo"; "uno mocha lo que ellos más quieren"
	* Vigencia del CF en la actualidad	"pues apropiado no es"; "sí claro, dejaría que sí"; "no, no"; "sí, sí considero"; "pues eso ahí sí depende de cómo sean las familias de ahora"	"De pronto castigo físico no"; "no es apropiado"; "indispensable que es que tiene que haber castigo no, pero si se amerita el caso sí"; "no, no es necesariamente"; "sí es necesario, pero no cogerlo como deporte"; "no creo ahoritica"; "no, no para nada"; "no, golpear no pues golpear no sino dialogar"; "no indispensable no"; "si yo digo que sí, hace falta"
	* Disposición a aplicar el CF en otros	"En mi hermano"; "con mis hermanos"; "en caso que el hijo golpee a su mamá o sus hermanos"; "sí, en mis hermanos"; "cuando no me hagan caso, cuando la mande a lavar la loza"	

Categorías	Subcategorías	Referencia en adolescentes	Referencia en madres
Emociones Sentimientos y emociones que evoca el castigo físico	* Emociones experimentadas por el castigador	"Le duele porque somos sus hijos"; "yo creo que ella sentirá tristeza"; "rabia"; se sentiría muy mal; "ira"; "odio"; "dolor"; "también debe sentirse mal"; "se sentiría mal, le daría rabia"; "le duele"; "felicidad"	"Pues me duele mucho"; "siente uno mucho dolor impotencia"; "me da pesar"; "me siento mal"; "dolor"; "tristeza"; "me dolía más"; "me da pesar castigarla"; "dolor y tristeza"; "como impotencia"; "carga de conciencia"
	* Emociones experimentadas por el castigado	"ira"; "rabia"; "sentiría rabia y dolor"; "tristeza"; "humillación"; "odio"; "me da risa"; "rabia y dolor"; "me siento triste"	"Yo creo que rabia"; "ellos no se aguantan nada"; "me imagino que rabia, dolor"; "lo que va a sentir es un rechazo"; "ira"; "rabia"; "tristeza"; "rencor"; "se siente ofendido"
Acciones Materialización de las representaciones sobre castigo físico	* Uso del CF	"Sí"; "sí señora"; "sí, cuando me pega y me jalonea"; "no señora"	"Cuando yo creo que ya es necesario"; "sí, cuando es necesario sí"; "cuando pequeña si señora, cuando mis hijas estaban pequeñas les pegaba"; "ya hace harto que no les pego"; "les pegué muy pequeñitos"; "sí, algunas veces"; "sí, les he dado correa"
	* Forma/tipo de CF empleado	"Cuando lo queman a uno"; "cuando lo ahogan"; "con la correa"; "quemarlos con una plancha"; "que no me dejen ver televisión que no le dejen salir"; "amarrarlos"; "la correa"; "una chancla"; "con palos"; "correa"; "puños"; "me pega cachetadas"; "el pellizco"; "la jalada de oreja"; "el palo"; "un laso"; con una correa"; "cachetadas"; "puños"; "a veces me entra a coscorriones"; "ya sea como por ejemplo que te priven de cosas"	"Lo dejan encerrado en una habitación y ya"; cuando lo echan por ahí en un tanque"; "con la mano"; "con la correa"; "palo de la escoba"; con la chancla"; "la correa"; "un empujón"; "golpes en la cabeza"; "zapatazos"; "golpes"; "patadas"; puños"; "pellizcos"; "las encierran"; "las encadenan"; "las mechonean"; "cables"; "lanzarle cosas"; "correa"; "palos"; "piedras"; "amarrarlos"; "usted le da una palmada al muchacho"
	* Quién ejerce el CF	"Mi mamá y papá"; "mi madre"; "mi mamá"; "mi mamá"; "mi madre normalmente aplica el castigo físico en el hogar"; "mi mamá"; "mi papá y mi mamá"; "mi padrastro"; "mi mamá"	

Fuente: elaboración propia.

Categorías de análisis. A partir de la información recolectada fue posible dar cuenta de las siguientes categorías emergentes de análisis:

Creencias. Diez (2017) define las creencias como “ideas ya asumidas por la sociedad y con las que el sujeto en su desarrollo se encuentra y adopta como interpretación de la realidad” (p. 130). A partir de esto, se pretende indagar en la definición, importancia y función del castigo físico elaboradas por los adolescentes y las madres.

Se encuentran entonces diferentes definiciones en ambos tipos de participantes que refieren principalmente el contacto brusco o violento por parte de una persona hacia otra; así mismo, buena parte de las referencias en cuanto a la función de esta práctica están subordinadas a la corrección o modificación conductual en los adolescentes con el fin de reestablecer un orden en relación con una figura de autoridad que ha sido vulnerada. Este hallazgo va en línea con lo reportado por Saucedo, Olivo, Gutiérrez y Maldonado (2006) quienes encontraron que la creencia más difundida entre los padres que aplican el castigo físico es “el castigo es la mejor alternativa para corregir el comportamiento de los niños”. Vale la pena señalar en este punto que, tanto en los adolescentes como en las madres, la función del castigo físico es clara una vez se ha indagado al respecto.

Finalmente, en cuanto a la importancia de esta práctica, se encuentran respuestas divididas tanto por parte de los adolescentes como de las madres; mientras algunos adolescentes defienden la importancia del castigo físico como medio de corrección, otros dejan entrever el lado negativo del mismo y su naturaleza obsoleta. Asimismo, algunas madres refieren que el castigo físico no es completamente necesario o importante, aunque se conserva como última instancia de corrección cuando las demás medidas empleadas no han surtido efecto.

Actitudes. Por otra parte, las actitudes se refieren a “evaluaciones de varios aspectos del mundo social” (Baron y Byrne, 2005, p. 122). Ahora bien, en esta categoría se contemplan las consecuencias del castigo físico, las alternativas frente a este, vigencia del mismo y disposición de castigar a otro por parte del adolescente. En cuanto a las consecuencias, tanto los adolescentes como las madres concuerdan en confirmar al impacto adverso de esta práctica tanto en quién se aplica como en el sistema familiar en el cual se ejerce. Por otra parte, en las alternativas contempladas por ambos tipos de participantes se distinguen claramente dos formas: el diálogo y la retirada de algo agradable, apetitivo o deseable para el adolescente. Estos hallazgos contradicen lo reportado por Taylor, et al. (2016) sobre la aprobación del castigo físico; en este, refieren que la mayoría de padres consultados (89,1 %) refirieron actitudes positivas hacia esta práctica mediante expresiones tipo “a mí me golpearon y estoy bien” o “corregir físicamente mejora el comportamiento de los niños”.

Al indagar en la vigencia de esta práctica se evidencia un fenómeno particular: mientras buena parte de los adolescentes sostienen que el castigo físico es una

práctica apropiada y vigente en la actualidad dentro de las familias, la mayoría de las madres entrevistadas manifiestan que esta no es completamente indispensable dentro de las dinámicas relacionales; acorde con esto, esta tendencia se confirma cuando se explora la disposición de ejercer el castigo físico en otras personas por parte de los adolescentes, quienes no vacilan en afirmar su voluntad de aplicar el castigo físico en familiares cercanos como sus hermanos.

Emociones. Una emoción refiere a un cambio psico-fisiológico intenso y pasajero que responde ante un estímulo interno o externo; específicamente, se trata de “fenómenos de corta duración, relacionados con sentimientos, estimulación, intención y expresión, que nos ayudan a adaptarnos a las oportunidades y retos que enfrentamos durante los sucesos significativos de la vida” (Reeve, 2009, p. 223). En el caso de las madres y los adolescentes resulta interesante encontrar que la mayor parte de las emociones referidas en ambos grupos son emociones negativas como ira, dolor, rabia, enojo, tristeza, malgenio, frustración, etc.

Acciones. En esta categoría se encuentra una presencia constante del castigo físico; solamente dos madres refirieron no aplicar este tipo de correctivo en sus hijos. En cuanto a los tipos de castigo físico ejercido, se encuentra una amplia variedad de instrumentos y de medios empleados: chanclas, correa, palos, puños, golpes, pellizcos, cachetadas, cables, piedras, encierro, amarre, palmadas, empujones, entre muchos otros. Finalmente, resulta interesante que al momento de indagar quién es el principal responsable de ejercer el castigo físico, a pesar de tratarse de familias nucleares con presencia paterna, es la madre la figura encargada de dar continuidad a esta práctica.

Discusión

Teniendo en cuenta los resultados presentados, es posible confirmar las tres posiciones descritas por Benjet & Kazdin (2003) sobre el uso del castigo físico tanto en madres como en adolescentes; dichas posturas refieren a una oposición al castigo físico, aceptación del mismo bajo ciertas condiciones y favorecimiento pleno de esta práctica. Por otra parte, y contrario a la taxonomía propuesta por Aguirre et al. (2006), en donde distingue un castigo físico instrumental y un castigo físico impulsivo, las respuestas encontradas en las entrevistas manifiestan una forma de combinación entre ambos tipos de castigo que se caracteriza por una aplicación de este con un fin en particular que está acompañado por emociones y sentimientos negativos respecto a sí mismos y a lo que están experimentando los adolescentes.

Sin embargo, las evidencias obtenidas en estas entrevistas concuerdan con los tres componentes mediante los cuales se lleva a cabo el proceso de crianza y que son propuestos por este mismo autor: (1) práctica refiere a todas las formas de contacto físico entre el hijo y el adulto; (2) pautas refieren a las normas sociales que regulan

las acciones y (3) creencias, las cuales justifican la aplicación del castigo como algo necesario para la educación de los hijos.

Ahora bien, en lo que respecta a la figura a cargo de ejercer el castigo físico, los resultados obtenidos concuerdan con lo presentado por Saucedo et al. (2006), quienes afirman que son las madres quienes más aplican este correctivo teniendo en cuenta que son ellas quienes tienen a su cargo buena parte de las labores de crianza del hogar. Esto también es acorde con lo reportado por Buitrago, Guevara y Cabrera (2009), quienes sostienen que la madre dentro de la familia se configura como un símbolo de respeto y de organización normativa.

Quizá uno de los resultados más interesantes tenga que ver con la disposición a ejercer el castigo físico por parte de los adolescentes en otros familiares, mientras que las madres sostienen que dicha práctica es innecesaria y poco vigente en la actualidad. Esto puede ser atribuido a un fenómeno de aprendizaje por observación donde a través de la experiencia y la exposición constante a este tipo de prácticas, ocurre una interiorización de las mismas que se mantiene a lo largo del desarrollo y que comienzan a exteriorizarse dependiendo del ciclo vital en el cual se encuentre la persona, en concreto, el adolescente.

Conclusiones

De acuerdo con los resultados obtenidos en el estudio, fue posible identificar que se ha legitimado el uso del castigo como una forma de corregir y regular el comportamiento de los hijos; en ese sentido, la representación social acerca del castigo físico que predomina en el grupo poblacional escogido considera que es aceptable usarlo con fines educativos en la familia, siempre y cuando existan algunas restricciones, pues se reconoce que pese a su efectividad, éste acarrea algunas consecuencias negativas para el individuo castigado, quien puede situarse en un estado de indefensión que vulnera su integridad personal, así como su desarrollo psicosocial.

Teniendo en cuenta que solamente en dos de las familias que participaron no hay presencia de castigo físico, se revela la necesidad de realizar campañas psicoeducativas dirigidas a enseñar métodos de corrección alternativos al castigo físico, que minimicen el uso de la violencia en la crianza de los hijos. Aguirre et al. (2006) indican “es importante que los padres aprendan a reconocer su enojo y a manejarlo de manera apropiada, para disminuir la probabilidad de que se vean involucrados en incidentes de castigo físico” (pp. 37-38).

De igual manera, es necesario que se implementen con mayor eficacia las medidas de protección para los niños y adolescentes cuyos padres emplean castigo físico a fin de prevenir el castigo extremo o abuso, puntualizando bien las rutas de atención por parte de las autoridades competentes, soportadas en políticas públicas. Esto implica la necesidad de trabajar mancomunadamente desde entidades privadas y

estatales a fin de aprobar proyectos, planes y estrategias preventivas y de intervención sobre este tema.

Referencias

- Aguirre, E. (2000). Cambios sociales y prácticas de crianza en la familia colombiana. En E. Aguirre y J. Yáñez. (Eds.), *Diálogos 1. Discusiones en la Psicología Contemporánea* (pp. 211-226). Bogotá D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Aguirre, A., Montoya, L. y Reyes, J. (2006). Crianza y castigo físico. En E. Aguirre. (Ed.), *Diálogos 4. Discusiones en la Psicología Contemporánea* (pp. 31-72). Bogotá D.C., Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid, España: Pearson Educación.
- Benjet, C. & Kazdin, A. (2003). Spanking children: evidence and issues. *Current Directions in Psychological Science*, 12 (3), 99-103.
- Buitrago, M.P., Guevara, M. y Cabrera, K. (2009). Las representaciones sociales de género y castigo y su incidencia en la corrección de los hijos. *Educación y Educadores*, 12 (3), 53-71.
- Ley 1090 de 2006. (6 de septiembre), Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. *Diario Oficial No. 46.383*. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1090_2006.html
- Diez, A. (2017). Más sobre la interpretación (II). Ideas y creencias. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 37 (131), 127-143.
- Domjan, M. (2010). *Principios de aprendizaje y conducta*. México D. F., México: Ed. Cengage Learning.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, F. (2014). *Metodología de la Investigación*. México D.F., México: Mc Graw Hill.
- Martín, D. (2014). Teoría fundamentada y ATLAS.ti: recursos metodológicos para la investigación educativa. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 16 (1), 103-122.
- Otzen, T. y Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35 (1), 227-232.
- Páramo, D. (2015). La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, 39, 119-146.
- Perea, R. (2006). La familia como contexto para un desarrollo saludable. *Revista Española de Pedagogía*, 64 (235), 417-428.
- Pulido, S., Castro, J., Peña, M. y Ariza, D.P. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 245-259.
- Reeve, J. (2009). *Motivación y emoción*. México D.F., México: Ed. McGraw-Hill.
- Sauceda, J., Olivo, N., Gutiérrez, J. y Maldonado, M. (2006). El castigo físico en la crianza de los hijos. Un estudio comparativo. *Boletín Médico Hospital Infantil de México*, 63 (6), 382-388.

- Taylor, C.A., Al-Hiyari, R., Lee, S.J., Guerrero, L.W. & Bales, A. (2016). Beliefs and ideologies linked with approval of corporal punishment: a content analysis of online comments. *Health Education Research, 31* (4), 563-575.
- Thompson, E. (2002). Corporal punishment by parents and associated child behaviors and experiences: a meta-analytic and theoretical review. *Psychological Bulletin, 128* (4), 539-579.
- Valladares, A. (2008). La familia. Una mirada desde la psicología. *MediSur, 6* (1), 4-13.
- UNESCO. (2007). *Declaración Universal sobre Bioética y Derechos Humanos*. Recuperado de https://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Archivos_de_usuario/Documentos/Documentos_Investigacion/Docs_Comite_Etica/UNESCO__Bioetica_y_Derechos_Humanos_2005_unisabana.pdf
- Yubero, S., Larrañaga, E. y Blanco, A. (2007). *Convivir con la violencia: un análisis desde la psicología y la educación de la violencia en nuestra sociedad*. Cuenca, España: Universidad de Castilla – La Mancha.
- Zuluaga, J. (2004). La familia como escenario para la construcción de ciudadanía: una perspectiva desde la socialización de la niñez. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2* (1), 84-98.

AUTORES

Isabel Cristina Vargas Ladino. Profesional en Desarrollo Familiar. Magíster en Intervención en Relaciones Familiares. Docente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Caldas. Sus líneas de investigación son familia, desarrollo y cambio.

E-mail: isabel.vargas@ucaldas.edu.co

Google scholar: https://scholar.google.es/citations?view_op=list_works&chl=es&user=uoHmHmIAAAAJ

Yeim Castro. Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira. Magíster en Cooperación al Desarrollo de la Universitat de Valencia. Doctora en Estudios de Población de El Colegio de México. Sus líneas de investigación son familias, vínculos y afectos, migración internacional, flujos, volumen y dinámicas.

E-mail: yeim.castro@ucaldas.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?user=hVcigEYAAAAJ&chl=es

Jair Eduardo Restrepo Pineda. Profesional en Administración del Medio Ambiente de la Universidad de Tecnológica de Pereira. Magíster en Economía Social de la Universidad de Barcelona. Magíster en Cooperación al Desarrollo de Universitat De Valencia. Doctor en Análisis y Evaluación de Procesos Políticos y Sociales de la Universidad Carlos III De Madrid. Sus líneas de investigación son diversidad sexual e identidad de género, integración inmigrantes, desarrollo y migración, políticas públicas, medio ambiente y migración, subjetividad, construcción de identidad y territorio, familia infancia y adolescencia, sujeto, familia y autotranscendencia y familias diversas.

E-mail: jair.restrepo@uniminuto.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?user=pmszQM0AAAAJ&chl=es

Yeimis Yohana Castro Rodelo. Trabajadora Social de la Corporación Universitaria Minuto De Dios. Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus líneas de investigación son familia, infancia y adolescencia.

E-mail: ycaastro2@uniminuto.edu.co

Google scholar: <https://scholar.google.com/citations?user=88ZkqNwAAAAJ&chl=es>

Hugo Alejandro Bedoya Díaz. Licenciado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster Interdisciplinario en Migraciones Contemporáneas de la Universidad Autónoma de Barcelona.

E-mail: hbedoyadiaz@uniminuto.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?view_op=list_works&chl=es&user=xLGtUz8AAAAJ

Solanyer López Álvarez. Técnica en Sistemas de CESDE. Trabajadora Social de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano del CINDE. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Sus líneas de investigación son memorias y conflicto armado, subjetividad construcción de identidad y territorio, construcción de paz y línea de socialización política.

E-mail: slopezalvar@uniminuto.edu.co

Google scholar: https://scholar.google.com/citations?view_op=list_works&chl=es&user=qlWqvKEAAAAJ

Diva Marcela García García. Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Territoriales y de la Población con especialidad en Demografía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

E-mail: diva.garcia@javeriana.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?user=78M2_HcAAAAJ&hl=es

Isabel Cristina Bernal Vélez. Licenciada en Educación Preescolar de la Corporación Universitaria Lasallista. Trabajadora Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Terapia Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana. Sus líneas de investigación son procesos terapéuticos, tipología y funciones familiares.

E-mail: Isabel.bernal@pb.edu.co

Google Scholar: scholar.google.es/citations?user=ZLFA3dcAAAAJ&hl=es

Santiago García Villa. Magíster en Comportamiento del Consumidor.

E-mail: santiago.garciavi@upb.edu.co

Google scholar: https://scholar.google.com/citations?hl=es&view_op=list_works&gmla=AJsN-F6x2qkMSUI99HDLqmcSTZMsKTEUSMkw2zaJMMPXXGMfYcA4FzOXUAKD5BHMV2XJhvFhwjxhRkB12ghLzf78wQhhZyDsLs5LXG0Q4Aw4v1STYjTMWe8&user=AQn16rcAAAAJ

Alejandra Tabares David. Estudiante último semestre de Trabajo Social.

E-mail: Alejandra.tabares@upb.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?hl=es&user=c-UhakEAAAAJ&view_op=list_works&sortby=title

Juanita David Salas. Estudiante último semestre de Trabajo Social.

E-mail: juanita.david@upb.edu.co

Google scholar: scholar.google.es/citations?hl=es&user=aLSC2eEAAAAJ&view_op=list_works&gmla=AJsN-F4xPxpq185qH4iRt6EFz-3qC4htIzUvp114DppOGfzghHbLc-YZwwQSBK_AfdC4EUFY4HJOwIf55-n5oOt14I13x_XgylKzoxblzOCuMhtlymGCheg

Julie Alejandra Rojas Silva. Psicóloga de Universidad Cooperativa de Colombia. Especialista en Salud Familiar de la Universidad de los Llanos. Magíster en Intervención Social de la Universidad Internacional de La Rioja. Sus líneas de investigación son innovaciones sociales y productivas, desarrollo humano y comunicación, educación, transformación social e innovación, gestión social, participación y desarrollo comunitario.

E-mail: rojassilva@uniminuto.edu.co

Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?user=Zknym4wAAAAJ&hl=es>

Iván Ricardo Perdomo Vargas. Psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Intervención Psicológica en Situaciones de Crisis de la Universidad de San Buenaventura. Magíster en Neuromarketing de la Universidad Internacional de La Rioja. Sus líneas de investigación son desarrollo humano y comunicación, educación, transformación social e innovación, innovaciones sociales y productivas, y gestión social, participación y desarrollo comunitario.

E-mail: iperdomovar@uniminuto.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?user=d0jGscgAAAAJ&hl=es

Erika Adriana Torres Hernández

Licenciada en Enfermería. Magíster en Ciencias de Enfermería.

E-mail: adriana.torres@uaslp.mx

Google scholar: scholar.google.com.mx/citations?user=JvTIKkoAAAAJ&hl=es

Beatriz Elena Arias López

Enfermera de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Sur Colombiana De Neiva. Doctora Internacional en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús. Sus líneas de investigación son violencia y salud, condiciones de vida, promoción de la salud, cuidado comunitario y salud mental colectiva, y salud mental y ruralidad.

E-mail: beatriz.arias@udea.edu.co

Google scholar: scholar.google.com/citations?user=Z6LQVPEAAAAJ&hl=es

Rosimere Ferreira Santana

Enfermera de la UFG. Especialista en Psicogeriatría de la UFRJ. Magíster en Enfermería de la UERJ. Doctora en Enfermería de la UFRJ.

E-mail: rosifesa@gmail.com

Google scholar: scholar.google.com.br/citations?user=qTZFAIcAAAAJ&hl=pt-BR

Jackeline Mena Campaña

Licenciada en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario de la Universidad Tecnológica de Pereira. Magíster en Estudios de Familia y Desarrollo de la Universidad de Caldas. En la actualidad cursa el doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar. Sus líneas de investigación son género, diversidades y migraciones; familia, salud y educación; interculturalidad y contextos educativos y drogas y SPA.

E-mail: jackelinemena@utp.edu.co

ÍNDICE DE NÚMEROS
REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DE FAMILIA

Vol. 1 Enero - Diciembre 2009

§	La diversidad y desigualdad de las familias latinoamericanas	<i>Irma Arriagada Acuña</i>	9-21
§	Nuevos tiempos, nuevas familias: Aproximaciones etnográficas en el estudio de configuraciones familiares contemporáneas	<i>Raúl Sánchez Molina, Pedro Tomé Martín y María Ángeles Valencia</i>	22-45
§	Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido	<i>María Cristina Palacio</i>	46-60
§	La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual	<i>Mara Viveros Vigoya</i>	63-81
§	De las heterosexualidades obligatorias a los parentescos alternativos: reflexiones sobre el caso colombiano	<i>María Mercedes Gómez</i>	82-103
§	Homossexualidades e formação familiar no Brasil contemporáneo	<i>Anna Paula Uziel</i>	104-115
§	Diversidad sexual y arreglos domésticos en México	<i>Gabriel Gallego Montes</i>	116-139
§	Homoparentalidad en Colombia: Trazas iniciales de una investigación en curso	<i>Bárbara Zapata Cadavid</i>	140-162
§	A polícia das famílias	<i>Shayana Busson</i>	165-183

Vol. 2 Enero - Diciembre 2010

§	Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración.	<i>María Cristina Palacio Valencia</i>	sep-30
§	Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia.	<i>Olga Lorena Rojas</i>	31-50
§	Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado.	<i>Javier Armando Pineda Duque</i>	51-78
§	Prácticas de continuidad de los vínculos parentales en las familias transnacionales colombianas en España (comunidad valenciana, España - eje cafetero, Colombia)	<i>Luz Adriana González Rincón y Jair Eduardo Restrepo Pineda</i>	79-97
§	La igualdad y la equidad: dos conceptos claves en la agenda de trabajo de los profesionales de la familia.	<i>Guillermo Villegas Arenas y Julián Andrés Toro Gaviria</i>	98-116
§	El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad	<i>Germán Darío Herrera Saray</i>	117-136
§	Hogares y familias rurales en México frente a la políticas públicas. Primeras aproximaciones	<i>Patricia Román Reyes y Mauricio Padrón Innamorato</i>	137-152
§	La promesa de matrimonio y las representaciones de género en la ciudad de México y sus alrededores a finales del siglo XVIII	<i>María Victoria Montoya Gómez</i>	155-175

§	El reconocimiento al derecho de unión entre personas del mismo sexo: el caso de Colombia, Argentina, Uruguay y el distrito federal en México.	<i>Gabriel Gallego Montes y José Fernando Vasco</i>	176-194
§	Derechos humanos, derechos económicos, sociales y culturales. Objetivos del milenio en las familias iberoamericanas.	<i>Juan Antonio Ciliento, Lucas Santiago Alberro y Liliana Lupi</i>	197-207
§	Del asistencialismo a la formación de ciudadanía: desafío del programa familias en acción, Manizales (Caldas).	<i>Sandra Milena Franco Patiño y Cristian David Soto Ospina</i>	208-229

Vol. 3 Enero - Diciembre 2011

§	La autoridad en el cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes	<i>Amparo Micolta León</i>	sep-24
§	Procesos migratorios y reconfiguraciones familiares en argentinas residentes en España. Aportes para una perspectiva transnacional	<i>Luis Nazareno del Rosario Barrionuevo, Graciela Infesta Domínguez, María José Rodríguez Jaume</i>	25-49
§	“Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho”. Comunicaciones en familias transnacionales a través de internet	<i>Lida Imelda Rodríguez Martín</i>	50-64
§	La interactividad en una práctica educativa familiar (estudio de caso en la familia en situación de transnacionalidad)	<i>Zulema Elisa Rodríguez Triana</i>	65-84
§	La etnografía virtual para el estudio de familias transnacionales en México y Estados Unidos	<i>Eduardo Andrés Sandoval Forero</i>	85-104
§	La formación familiar de núcleos heterosexuales en una migración reciente. Mujeres peruanas en el área metropolitana de Buenos Aires	<i>Sabrina Ferraris, Carolina Rosas</i>	105-126
§	Proyecto familiar y familia en situación de transnacionalidad en Colombia	<i>Luz María López Montaño</i>	127-145
§	Desafíos y continuidades en la conyugalidad a distancia	<i>Javiera Cienfuegos Illanes</i>	146-173
§	Formas de movilidad laboral transfronteriza de las y los Guatemaltecos a Chiapas, una visión desde la familia	<i>Jéssica N. Najera Aguirre</i>	177-198
§	Re-configurando los vínculos familiares a través de las fronteras	<i>Gamaia Unzueta, Trinidad L. Vicente, Andrea Ruiz</i>	199-220
§	Familias en movimiento. El abordaje teórico-metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español	<i>Claudia Pedone</i>	223-244
§	Las familias inmigrantes mexicanas ante las reformas de política migratoria en Arizona. Las percepciones de las leyes antiinmigrantes	<i>Erika Montoya Zavala, Ofelia Woo Morales</i>	245-263

Vol. 4 Enero - Diciembre 2012

§	El proceso de envejecimiento y su impacto socio-familiar	<i>Blanca Mirtbala Tamez Valdez, Manuel Ribeiro Ferreira</i>	nov-30
§	La familia en Monterrey, Nuevo León, México. Cambio social y transición familiar	<i>Manuel Ribeiro Ferreira</i>	31-55
§	Algunas reflexiones en torno de la violencia doméstica a partir de la realidad uruguaya	<i>Mónica De Martino Bermúdez</i>	56-75
§	Sentidos asociados al juego en los vínculos afectivos familiares	<i>Diana Marcela Montoya Palacio, Lizzette Mora Tocora, Alejandra Pineda Arango, Zulima Andrea Rodríguez Álvarez</i>	76-92
§	Hogares y vulnerabilidad social en México: la perspectiva de género	<i>Ignacio César Cruz Islas</i>	93-115
§	Retos de las subjetivaciones no hegemónicas en la transformación de las representaciones culturales del amor, la familia y la identidad. Una mirada desde la teoría queer.	<i>Ángela María Estrada Mesa</i>	119-137
§	Cuidado informal: una mirada desde la perspectiva de género	<i>Perla Vanessa De Los Santos A, Dra. Sandra Emma Carmona Valdés</i>	138-146
§	Cambios en los discursos y prácticas frente a la sexualidad y la educación sexual	<i>Luz Andrea Gonzáles Montes</i>	147-176
§	El autoconcepto familiar en una muestra de estudiantes universitarios de la ciudad de Manizales	<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda, Diana Marcela Montoya Londoño, Carmen Dussán Lubert</i>	177-193
§	Enfoque de democratización familiar en melilla-españa: análisis de las representaciones de género y autoridad	<i>Gracia González-Gijón, Francisca Ruiz-Garzón</i>	197-209
§	Las políticas de familia en Colombia: entre la orientación asistencial y la democrática	<i>Yolanda Puyana Villamizar</i>	210-226
§	Posibilidades de la investigación narrativa en los procesos de desarrollo familiar	<i>Jhoana Alexandra Patiño López</i>	227-240

Vol. 5 Enero - Diciembre 2013

§	Envejecimiento y cambios en los hogares mexicanos: escdem-2008	<i>Hugo Montes de Oca, Bernardino Jaciel Montoya Arce, Sergio Cuauhtémoc Gaxiola Robles Linares</i>	nov-28
§	Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico	<i>Gloria Inés Sánchez Vinasco, María Cristina Palacio Valencia</i>	29-45
§	La relación centro docente-familias como medida para fomentar la parentalidad positiva	<i>Raquel-Amaya Martínez Gonzáles</i>	46-62
§	Transiciones juveniles y nuevas configuraciones familiares en Manizales, Colombia	<i>Cristian Alberto Rojas Granada</i>	63-80
§	Cambios y permanencias en el proceso de alimentación familiar	<i>Sandra Milena Franco Patiño</i>	83-105
§	Caracterización de autoconcepto en una muestra de estudiantes universitarios de los programas de ciencias sociales e historia de la ciudad de Manizales	<i>Victoria Eugenia Pinilla Sepúlveda, Diana Marcela Montoya Londoño, Carmen Dussán Ludert</i>	106-123

§	Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias	<i>Dora Fried Schnitman</i>	127-159
§	Conversaciones terapéuticas que acompañan las transformaciones sociolingüísticas en las relaciones sociofamiliares	<i>María Hilda Sánchez Jiménez</i>	160-185
§	Transforming conflict: from right/wrong to relational ethics	<i>Sheila McNamee</i>	186-198
§	Democratización familiar como enfoque de prevención de violencia de género: experiencias en México	<i>Beatriz Elba Schmukler</i>	199-221
§	El bullying como construcción social, más allá de las víctimas, los agresores y los testigos... la familia, los docentes y la sociedad	<i>Paula Vanessa Sánchez Agudelo</i>	222-247

Vol. 6 Enero - Diciembre 2014

§	Significados del abuso sexual incestuoso construidos por tres familias de la ciudad de Medellín (Colombia)	<i>Diana María González Bedoya, Yurani Caro Silva</i>	nov-31
§	Familia, migración y políticas públicas. Una relación compleja	<i>Rosa Patricia Román Reyes, Eduardo Andrés Sandoval Forero, Juan Gabino González Becerril</i>	32-57
§	Las familias ensambladas: un acercamiento desde el derecho de familia	<i>Anabel Puentes Gómez</i>	58-82
§	Noción de cuidado en familias con un miembro con diagnóstico de trastorno afectivo bipolar	<i>María Victoria Builes Correa, Mauricio Hernando Bedoya Hernández</i>	83-96
§	Relación familia-escuela: una mirada desde las prácticas pedagógicas rurales en Anserma, Caldas	<i>Jazmín Lorena Suárez Ortiz, Lina Mayerli Urrego Murillo</i>	97-113
§	Vínculos afectivos juveniles: dilemas y convergencias entre padres e hijos	<i>Martha Luz Páez Cala</i>	114-129
§	Intersecciones familia y género en relación a las políticas públicas	<i>Rossana Crosetto, Alejandra Domínguez, Nelly Nucci, Alicia Soldevila</i>	133-153
§	Perspectiva de niños y niñas en la investigación sobre familia	<i>María Rosa Estupiñán</i>	154-167
§	Conyugalidad perdurable. Estudio de la conversación de dos parejas viables	<i>Juan José Cuervo Rodríguez</i>	171-190
§	Movimientos conversacionales terapéuticos del problema al cambio y creaciones sociolingüísticas	<i>María Hilda Sánchez Jiménez</i>	191-210
§	Terapia familiar en problemas de adicción: Narrativa conversacional y reconfiguración de identidades	<i>María Cristina Riveros Reina, Dora Isabel Garzón de Laverde</i>	211-226
§	Terapias familiares y enfermedades mentales complejas	<i>Jacques Miermont</i>	229-249

Vol. 7 Enero - Diciembre 2015

§	El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia.	<i>Alba Lucía Marín-Rengifo, María Cristina Palacio-Valencia</i>	11-27
§	Cuidado en el marco de la migración infantil	<i>Eduardo Andrés Sandoval-Forero, Rosa Patricia Román-Reyes, Juan Gabino González-Becerril</i>	28-44
§	El maternalismo en su laberinto. Políticas sociales y cuidado infantil en Argentina	<i>Eleonor Faur</i>	45-61
§	Procesos de democratización familiar: posibilidad para construir condiciones de transición hacia una sociedad del posconflicto armado en Colombia	<i>Jhoana Alexandra Patiño-López</i>	62-79
§	Políticas de vida, prácticas de sí, en los contextos de fragmentación institucional	<i>Fabián Herrera-Morales</i>	80-96
§	Cuidado, trabajo emocional y mercado: los servicios estéticos y corporales	<i>Luz Gabriela Arango-Gaviria</i>	99-120
§	El ser hombre desde el cuidado de sí: algunas reflexiones	<i>Juan Guillermo Figueroa-Perea</i>	121-138

Vol. 8 Enero - Diciembre 2016

§	La formación de familias. Un análisis bibliométrico	<i>Laura Ruíz-Marín María Angeles Hernández-Prados</i>	9-25
§	La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica	<i>Alexander Rodríguez-Bustamante</i>	26-43
§	Sentidos de familia en niños y niñas en condiciones de desplazamiento en Medellín (Colombia)	<i>Diana María Uribe-Muentes Edison Francisco Viveros-Chavarría</i>	44-57
§	Familia y discapacidad: consideraciones apreciativas desde la inclusión	<i>Ana María Abad-Salgado</i>	58-77
§	Cuidado familiar y demandas de política familiar ante la migración parental internacional	<i>Luz María López-Montaño</i>	78-95
§	Seguridad alimentaria nutricional familiar en sectores populares: ¿responsabilidad de varones o mujeres?	<i>Patricia Elisabet Cristaldo</i>	99-118
§	Hacia los enfoques generacionales e intergeneracionales: tensiones y perspectivas en las políticas públicas de juventud en América Latina	<i>Pablo Ariel Vommaro</i>	119-135

Vol. 9 Enero - Diciembre 2017

§	Estructuras familiares incompletas y el desarrollo humano en las localidades de Bogotá	<i>Diana Niño-Muñoz Nany Solano-Zea Martha Almanza-Rodríguez</i>	9-33
§	Política pública para las familias de Bogotá: una mirada desde la perspectiva del cuidado	<i>Fernanda Torres-Gómez Elsa Rodríguez-Caldas Jenny López-Gómez</i>	34-49
§	Efecto programa de cuidado cultural en la funcionalidad familiar: desde personas mayores con discapacidad, Facatativá (Cundinamarca)	<i>Nathalya Casallas-Hernández Vilma Florisa Velásquez-Gutiérrez</i>	50-64
§	Factores de la violencia intrafamiliar en el género femenino: análisis comparativo en tres ciudades de Colombia	<i>Luis Fernando Quintero-Arango Diana Marcela Ibagón-Parra Carlos Eduardo Álvarez-Agudelo</i>	65-79
§	Casa-morada: hábitat de la familia	<i>Ruth Milena Páez-Martínez</i>	80-95
§	Descripción de métodos de investigación y referentes teóricos en estudios colombianos que articulan la investigación e intervención con familias	<i>Maritza Charry-Higueras Meggy Andrea Uribe-López</i>	99-116
§	Análisis de la obtención del derecho al voto como factor que incide en cambios generados en los movimientos de mujeres en Colombia	<i>Laura Salcedo-Díaz Astelio Silveira-Sarmiento Luis Fernando Garcés-Giraldo</i>	117-130
§	La paternidad tras la ruptura de pareja: transformaciones derivadas de los procesos de separación	<i>Carlos Arturo Montoya-Abmedt</i>	131-147
§	Un estado de los estados del arte de familia en Colombia: lugar de la familia y de las disciplinas	<i>Luz María López-Montaño Germán Dario Herrera-Saray</i>	148-164
§	Trastornos de la conducta alimentaria en la adolescencia: una metáfora interrelacional de la familia	<i>Mireya Ospina-Botero Carmenza Lilibiana Bolaños-Muñoz Diana Marcela Salazar-Hoyos</i>	165-180

Vol. 10(1) Enero - Junio 2018

§	La comunicación en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida	<i>Cristina María Giraldo-Hurtado Alexánder Rodríguez-Bustamante</i>	11-30
§	Retirement decisions and family characteristics in Costa Rica	<i>Gilbert Brenes-Camacho</i>	31-50
§	La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá	<i>Natalia Moreno-Salamanca</i>	51-77
§	Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado. Un análisis de caso en Manizales.	<i>Alexander Ospina-García</i>	78-98
§	Prácticas de autocuidado y apoyo en mujeres transgénero residentes en Bogotá, durante sus procesos de tránsito de género	<i>Jenny Amparo Lozano-Beltrán</i>	99-119

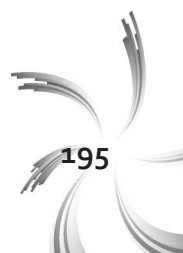
§	Procesos de decisión y significados de paternidad de algunos hombres gays en la Ciudad de México	<i>Sebastián Giraldo-Aguirre</i>	123-139
§	Escenarios conversacionales con familias y adolescentes: hacia la subjetividad como autoorganización vincular	<i>Ana Isabel Mendivelso-Gil Marcela Londoño-Ruiz Sandra Cenaida Rodríguez-Arias</i>	140-162

Vol. 10(2) Julio - Diciembre 2018

§	¿Por qué y para qué? Dos propuestas analíticas para los estudios de familia	<i>Ricardo-Cicerchia, María Cristina Palacio-Valencia</i>	11-29
§	Estudios de familia en clave de masculinidades. Estado de la discusión en Colombia	<i>Gabriel Gallego-Montes</i>	30-50
§	Familia homoparental, dinámicas familiares y prácticas parentales	<i>Marisol Castaño-Suárez, Marcela Patricia Sánchez-Trujillo, Edison Francisco Viveros-Chavarría</i>	51-70
§	Evaluación del impacto del programa de atención integral a la familia de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – Uniminuto, Seccional Bello	<i>David Andrés Garzón-Serna, Sonia Elena López-Pulgarín</i>	71-86
§	Familias de militares en México. Bienestar objetivo y bienestar subjetivo: bases para un debate	<i>Valeria De Jesús Carro-Abdala, Rodolfo Gamiño-Muñoz</i>	87-104
§	Tejidos para una ética de género desde el reconocimiento de la diferencia en perspectiva narrativa y arquétipica	<i>Norma Liliana Ruiz-Gómez</i>	107-124
§	Trabajo sexual y prepaguismo: una revisión documental con perspectiva de género	<i>María Fernanda Planas-González, Alexandra Gutiérrez-Velasco</i>	125-147
§	Análisis interseccional de la construcción social de la maternidad: historias de vida de mujeres cuencanas	<i>Mireya Arias-Palomeque</i>	148-168
§	Las pautas de crianza: el sentido de las madres comunitarias del corregimiento de Mocondino	<i>Silvia Berenice Rocío Moncayo-Quiñónez</i>	169-184

Vol. 11(1) Enero - Junio 2019

§	Familia, abuso sexual infantil y proceso de afrontamiento psicosocial	<i>Nora Mylena Martínez-Bustos Gloria Inés Calvo-Mejía María Hilda Sánchez-Jiménez</i>	11-29
§	Modos de articulación entre investigación e intervención con familias en estudios colombianos	<i>Maritza Charry-Higueras Meggy Andrea Uribe-López</i>	30-47
§	Maternar y paternar: transformando prácticas de autoridad, comunicación y cercanía vinculante	<i>Johana Andrea Álvarez-Berrío, Lina Marcela Ramírez-Correa, Cristina María Giraldo-Hurtado</i>	48-65



§	Resignificación de las relaciones familiares durante el afrontamiento familiar del cáncer infantil. Encuentro dialógico con tres familias de la Fundación Alejandra Vélez Mejía	<i>Ángela María González-Salazar</i>	66-88
§	Terapia familiar sistémica. Sobre el self del terapeuta	<i>Alexánder Rodríguez-Bustamante, Doris Astrid Pérez-Arango, Ledy Maryory Bedoya-Cardona, Ovidio Herrera-Rivera</i>	89-108
§	Maltrato al anciano de la ciudad de Manizales: una mirada desde el género	<i>Eliana Alexandra Cartagena-Molina Carmen Lucia Curcio-Borrero</i>	111-128
§	Aceptación familiar de la homosexualidad de los hijos e hijas: la importancia de ver lo que otros no ven	<i>Giovanny Flórez-Marín María Victoria Builes-Correa</i>	129-145
§	Configuración del rol paterno sin la presencia de la madre en dos tipologías de hogares	<i>Ángela María Cataño-Vanegas Victor Zapata-Serna</i>	146-169

Vol. 11(2) julio - diciembre 2019

§	Significados atribuidos a la maternidad, emociones y migración internacional materna	<i>Isabel Cristina Vargas-Ladino</i>	15-38
§	Reinserción familiar y laboral de inmigrantes colombianos retornados desde España	<i>Yeim Castro</i>	39-58
§	Aproximación al proceso migratorio de las familias venezolanas al área metropolitana del Valle de Aburrá, Colombia: motivaciones, dinámicas familiares y relaciones de género	<i>Jair Eduardo Restrepo-Pineda, Yeimis Yohana Castro-Rodelo, Hugo Alejandro Bedoya-Díaz, Solanyer López-Alvarez</i>	59-79
§	Redes de apoyo de personas mayores que se quedan en un contexto de alta migración en México	<i>Erika Adriana Torres-Hernández, Beatriz Elena Arias-López, Rosimere Ferreira-Santana</i>	80-102
§	Migración forzada internacional y diáspora: una lectura teórica a las familias afrocolombianas de buenaventura en antofagasta (Chile) desde la colonialidad	<i>Jackeline Mena-Campaña</i>	103-120
§	¿Quién vive con quién? Diferencias socioeconómicas en los arreglos residenciales a lo largo de la vida: hogares y parentescos en Bogotá	<i>Diva Marcela García-García</i>	123-156
§	Consumer society, hedonism and healthy selfishness on DINK -double income no kids- couples in the city of Medellín, Colombia	<i>Isabel Cristina Bernal-Vélez, Santiago García-Villa, Alejandra Tabares-David, Juanita David-Salas</i>	157-170
§	Experiencias de castigo físico en familias de la región de la Orinoquía colombiana	<i>Julie Alejandra Rojas-Silva, Iván Ricardo Perdomo-Vargas</i>	171-185

NORMAS EDITORIALES

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* es una publicación científica que circula semestralmente en el ámbito nacional e internacional, adscrita al Departamento de Estudios de Familia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, editada y financiada por la Universidad de Caldas. Recibe artículos en inglés, portugués y español sobre investigaciones originales e inéditas que contribuyan al avance del conocimiento y a la discusión académico-científica en ciencias sociales y particularmente en las áreas de estudios de familia y las relaciones de género. A su vez es un espacio donde académicos y profesionales pueden publicar artículos de investigación, reflexión o revisión. La Revista se publica en formato impreso y digital (PDF).

Su objetivo general es difundir el conocimiento construido sobre las familias como resultado de procesos de investigación e intervención y de reflexiones teóricas y metodológicas con perspectiva de género y reconocimiento de las diversidades. Sus objetivos específicos apuntan a servir de foro de discusión, nacional e internacional, en el campo de los estudios de familia y las relaciones de género; estimular nuevas corrientes de pensamiento e interpretación en torno a este grupo social y participar en el debate sobre los cambios y transformaciones de las familias en las sociedades contemporáneas y las respuestas sociales a través de acciones de política pública.

El autor que desee enviar artículos para consideración por parte del Comité Editorial de la Revista deberá:

1. Enviar el artículo al correo electrónico: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co, el artículo debe cumplir con una de las categorías propuestas por la Revista para artículos científicos. Además, en el asunto del correo, debe indicarse el tipo de artículo.
2. La Revista publica artículos originales de investigación, de acuerdo a la siguiente tipología:

Artículos de investigación. Estos incluyen artículos resultados de investigaciones originales o procesos documentados en las áreas de estudios de familia o las relaciones de género. La estructura del artículo es la siguiente: introducción, referente teórico y conceptual, materiales y métodos, resultados, discusión, conclusiones y referencias.

Artículos de revisión. Estos artículos presentan una investigación terminada en la que se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publicadas o no sobre un campo en ciencia o tecnología con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo en el campo que se analiza. El escrito debe indicar el período que comprende el trabajo y ser exhaustivo frente al objetivo planteado, este debe ser preciso e incluirse al inicio del artículo, también debe reportar el número de trabajos considerados y las bases de datos y fuentes consultadas.

Este tipo de artículo se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias. Los autores deberán argumentar, sustentar o controvertir la información contenida en la revisión; además harán un aporte crítico sobre las fortalezas, debilidades y posibilidades de investigación del tema propuesto.

Artículos de reflexión. Estos artículos presentan resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre alguno de los objetos de estudio de la Revista; deben ser exhaustivos en cuanto al análisis y la exposición de los argumentos que sustenten sus conclusiones. Estos artículos incluyen introducción, discusión, conclusiones y referencias; además de estar sustentados en fuentes originales.

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* publica a consideración del Comité Editorial otro tipo de artículos tales como cartas al editor, entrevistas, reseñas, al igual que reproducciones y traducciones de otros trabajos o artículos publicados previamente en otros medios académicos o revistas científicas; para ello se deben indicar con claridad las fuentes y procedencia del texto original, así como los respectivos permisos para la publicación.

3. El artículo debe estar en formato Word. De igual forma debe incluir: título del artículo, autor o autores y dirección del contacto (correo electrónico y dirección postal). Es indispensable indicar cuál autor se encargará de recibir y enviar la correspondencia o de lo contrario se asumirá que el primer autor se hará cargo de tal función. El texto debe estar digitado a espacio y medio, letra arial, tamaño 12. Al interior del artículo se deben especificar los datos centrales del autor o autores, lo cual debe incluir: escolaridad máxima, la filiación institucional, ciudad, Estado o departamento, país y el correo electrónico (institucional) y ORCID (<http://orcid.org/>).
4. La remisión del artículo debe ir acompañada de la hoja de vida de cada uno de los autores (ver formato en la Web) y de la carta de cesión de derechos firmada por todos los autores (ver formato en la Web).
5. Escribir el artículo con una extensión máxima de 7000 palabras, el cual debe ir precedido de un breve **resumen analítico** (objetivo, metodología, resultados y conclusiones) del trabajo en castellano y en inglés que no sobrepase las 150 palabras. Inmediatamente después de este resumen deben ir de cuatro a seis palabras clave para identificar las principales temáticas abordadas.
6. Redactar las críticas y reseñas de libros con una extensión máxima de 4000 palabras; la cual debe ir precedida de los nombres, apellidos y profesión de quien realiza la crítica o reseña, así como de los elementos bibliográficos completos (nombres y apellidos del autor, título completo del libro, número de edición, ciudad de publicación, editorial, año de publicación).
7. Entregar artículos inéditos. Si se trata de un artículo traducido se debe indicar con claridad las fuentes y procedencia del texto original, así como los respectivos permisos para la publicación.
8. Enviar los gráficos, mapas y fotografías en una resolución mínima de 266 dpi en formato jpg o gif. Junto a los cuadros deben ir los anexos al artículo, indicando el lugar donde se pondrán dentro del texto. Todos estos recursos se deben enumerar consecutivamente en numeración arábica e indicar con claridad la(s) fuente(s) correspondiente(s). En las tablas se deben usar únicamente líneas horizontales de acuerdo a las normas APA sexta edición.
9. Citar las fuentes bibliográficas, menores a 40 palabras, dentro del texto del siguiente modo: (autor, año, página). Ejemplo: (Muñoz, 1996, p. 30). Las citas que tienen más de 40 palabras se escriben aparte del texto, con sangría, sin comillas y sin cursiva. Al final de la cita se coloca el punto antes de los datos —recuerde que en las citas con menos de 40 palabras el punto se pone después—.

10. Las notas al pie de página numeradas en orden consecutivo se utilizarán solo para aclaraciones, comentarios, discusiones, envíos por parte del autor y deben ir en su correspondiente página, con el fin de facilitar al lector el seguimiento de la lectura del texto.
11. Las referencias bibliográficas se harán con base en las normas APA, sexta edición. Recuerde que todas deben de llevar sangría francesa. Así:

Libro:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). *Título del libro*. Lugar de publicación: Editorial.

Salazar, L.M. (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. Ciudad de México, México: El Colegio Mexiquense.

Libro con editor:

Apellido, Iniciales nombre del autor (Ed.). (Año). *Título de libro*. Ciudad, País: Editorial.

Mendoza, D. (Ed.). (2004). *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI-XX)*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer.

Capítulo de libro:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). Título del capítulo. En Apellido, Iniciales nombre del editor o compilador (Ed.) o (Comp.). *Título del libro* (pp. xx-xx). Lugar de publicación: Editorial.

Seidler, V. (1985). La violencia: ¿el juego del hombre? En Ramírez, J.C. y Uribe, G. (Coord.). *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp. 113-130). Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.

Artículo revista:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). *Título artículo*. *Nombre de la revista, volumen* (número), pp-pp.

Seal, D. and Ehrhardt, A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5 (4), 1298-1333.

Artículo con DOI:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen* (número), pp-pp. doi: xx.xxxxxxx.

Bezuidenhout, A. (2006). Consciousness and Language (review). *Language*, 82 (4), 930-934. doi: 10.1353/lan.2006.0184.

Artículo de periódico:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Fecha). Título artículo. *Nombre del periódico*, pp-pp.

Caballero, A. (5 de septiembre de 2009). La compra del golpe de Estado. *Revista Semana*.

Tesis de grado o posgrado:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Año). *Título de la tesis* (tesis de pregrado, maestría o doctoral).
Nombre de la institución, lugar.

Caicedo, M. (2008). *Migración de mujeres centroamericanas y caribeñas hacia Estados Unidos y su inserción laboral* (tesis de posgrado). El Colegio de México, Ciudad de México, México.

Online:

Apellido, Iniciales nombre del autor. (Fecha). *Título del artículo*. Recuperado de (URL).

Arriagada, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6775>.

Para mayor información comunicarse con:

Germán Darío Herrera Saray.

Editor *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*.

E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.

Departamento de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Calle 65, No. 26-10, Edificio del Parque, Manizales.

Teléfono: 8860327, 8811850.

POLÍTICAS ÉTICAS DE LA REVISTA

Publicación y autoría

La Revista no acepta material previamente publicado. Los autores son responsables de obtener los oportunos permisos para reproducir parcialmente material (texto, tablas o figuras) de otras publicaciones y de citar su procedencia correctamente. Las colaboraciones que aparecen aquí no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se publican bajo responsabilidad de los autores.

Si el autor de un artículo desea incluirlo posteriormente en otra publicación, la revista donde se publique deberá señalar claramente los datos de la publicación original, previa autorización solicitada a los editores de la revista.

Por su parte la Revista se reserva los derechos de impresión, reproducción total o parcial del material, así como el de aceptarlo o rechazarlo. Igualmente, se reserva el derecho de hacer cualquier modificación editorial que estime conveniente. En tal caso, el autor recibirá por escrito recomendaciones tanto del Comité Editorial como de los evaluadores. Si las acepta, deberá entregar el artículo con los ajustes sugeridos dentro de las fechas fijadas por la Revista para garantizar su publicación.

Proceso de revisión por pares

Cada uno de los artículos recibidos es sometido a un proceso de revisión y selección. El estudio y la selección inicial de los escritos están a cargo del Comité Editorial el cual acepta o rechaza los originales atendiendo a la calidad científica, la concordancia con las temáticas propias de la revista y la vigencia temporal de los resultados. Además, el Comité Editorial puede solicitar modificaciones y hacer las recomendaciones que se estimen necesarias para ajustar el documento a las indicaciones de la revista. Luego de esta revisión, será sometido a evaluación tipo doble ciego por dos pares académicos externos; quienes emitirán un concepto que puede ser: se aprueba sin cambios, se aprueba sujeto a cambios menores y no requiere nueva evaluación, se aprueba sujeto a cambios mayores y requiere nueva evaluación; y se rechaza no es publicable en la Revista. En el caso en que del concepto de los evaluadores se deriven controversias, estas serán resueltas inicialmente por el Editor o de ser necesario se solicitará una segunda o tercera evaluación por pares académicos.

En el proceso de evaluación se exige el anonimato tanto de los autores como de los evaluadores. De igual manera, esta evaluación será informada al autor del artículo vía correo electrónico, con la finalidad de que realice los ajustes necesarios que hayan solicitado los evaluadores. Ante la recepción del artículo con las correcciones realizadas, la Revista verificará el acatamiento de las sugerencias de los evaluadores y analizará las justificaciones de aquellas que no se hayan tenido en cuenta. Una vez aprobada esta fase, el artículo será enviado de nuevo de ser necesario al autor para realizar los ajustes a que hubiere lugar. El proceso de revisión y aceptación del material entregado puede tardar en promedio cuatro meses, además su recepción no implica la aprobación y publicación automática del mismo.

Política de autoría

La Revista solo recibe artículos con un máximo de tres autores. En la lista de autores firmantes deben figurar únicamente aquellas personas que han contribuido intelectualmente al desarrollo del trabajo. Haber ayudado en la colección de datos o haber participado en alguna técnica no son, por sí mismos, criterios suficientes para figurar como autor. En general, para figurar como autor, se deben cumplir los siguientes requisitos:

- Haber participado en la concepción y realización del trabajo que ha dado como resultado al artículo en cuestión.
- Haber participado en la redacción del texto y en las posibles revisiones del mismo.
- Haber aprobado la versión que finalmente va a ser publicada.

La Revista declina cualquier responsabilidad sobre posibles conflictos derivados de la autoría de los trabajos que se publican.

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* se adhiere a los lineamientos del COPE (*Committee on Publication Ethics* http://publicationethics.org/files/u2/New_Code.pdf).

Transmisión de derechos de autor

Se remitirá junto al artículo el formato “**Declaración de compromiso de los autores**”, respectivamente firmado por cada uno de los autores.

Los juicios y opiniones expresados en los artículos y comunicaciones publicados en la revista son del autor(es) y no necesariamente del Comité Editorial o de la institución que los edita.

Derechos de publicación

Si el documento es aceptado para su publicación, los derechos de reproducción serán de la Universidad de Caldas. Como se mencionó, cada artículo debe ir acompañado del formato de declaración de compromiso de los autores en el cual se especifica que este es inédito, indicando que los derechos de reproducción son propiedad exclusiva de la Revista, además de otros aspectos que se encuentran explícitos en el documento tales como su no presentación simultánea para su publicación en otra revista. Por otra parte, el autor tiene la responsabilidad de obtener los permisos necesarios para reproducir cualquier material protegido por derechos de reproducción y debe especificar con claridad cuál es el cuadro, figura o texto que se citará y la referencia bibliográfica completa. Las opiniones, juicios y puntos de vista expresados por los autores son de su exclusiva responsabilidad y no reflejan los criterios ni las políticas de la revista.

Conflicto de intereses

La Revista espera que los autores declaren cualquier asociación comercial que pueda suponer un conflicto de intereses en conexión con el artículo remitido.

Por la naturaleza de los artículos que eventualmente pueden ser publicados en la revista, es posible que se presenten intereses contrapuestos que puedan afectar la imparcialidad en las condiciones editoriales o frente a los autores; por ello, cada autor ha de realizar un esfuerzo por identificarlos.

En este sentido los autores deberán adjuntar junto al artículo y a la declaración de compromiso, una comunicación dirigida a la revista expresando de forma clara y concisa si existen conflictos de intereses, especificando cada uno de ellos. En esta comunicación, además, han de precisar la fuente de financiación de la investigación adelantada; al igual que la declaración de cualquier vínculo comercial, financiero o personal que pueda afectar el artículo o la institución editora.

Política de retractación de artículos

Respecto a la eventualidad de retractación frente a las publicaciones incluidas en la Revista; la cual consiste en la posibilidad de invalidar o anular, de forma total o parcial, lo que se dijo o incluyó con anterioridad en algún ejemplar de la misma, la Universidad de Caldas establece la siguiente política.

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* se acoge de forma estricta a los lineamientos dados por el COPE, relativos a las causales de retractación para los artículos publicados en esta; frente a ello, serán causales generales de retracción para las publicaciones:

1. El incumplimiento de requisitos en el proceso editorial.
2. La falsedad comprobada de información y con la cual se adelantó el proceso editorial.
3. La comprobación de malas prácticas editoriales por parte de los autores.
4. El incumplimiento de los principios éticos que se debieron observar.
5. Incluir informaciones imprecisas o inexactas de manera deliberada.

Política de retracción de artículos

La retracción, como la acción de retraerse, reducirse o renunciar a algo, expresa la facultad que le asiste al autor de una obra o artículo de manifestar su voluntad de desconocer o renunciar a lo dicho o consignado con anterioridad y se manifiesta de forma práctica, y en la posibilidad del autor, de hacerlo saber a sus lectores por el mismo medio por el cual se dio a conocer el artículo u obra a la que renuncia. La retracción es un hecho personal, derivado de la autonomía de la voluntad del autor y de sus procesos de pensamiento y reflexión.

Procedimiento para la retractación y la retracción

Para los casos de retractación y retracción bajo los cuales se pretenda invalidar o anular, de forma total o parcial, lo que se dijo o incluyó con anterioridad en algún ejemplar de la Revista, así como retraerse o renunciar a una obra, artículo u opinión consignada, el autor o tercero con intereses jurídicos demostrados que pretenda hacer uso de esta política deberá enviar una comunicación escrita al Editor de la Revista; en la cual, haciendo uso de su calidad de autor o enviando las pruebas sobre su interés jurídico para la solicitud, según sea el caso, expondrá los argumentos y aportará las pruebas necesarias para solicitar la retractación precisando el alcance de la misma. Para los casos de retracción, el autor hará llegar la nota de retracción que deba incluirse para ser sometida a consideración por parte del Editor y el Comité Editorial.

Después de lo anterior, y una vez verificados los documentos enviados —o después de comprobar su calidad de autor para el caso de la retracción—, en un plazo no mayor a 10 días hábiles, el Editor procederá a exponer el caso ante el Comité Editorial; quienes deliberarán y decidirán por votación, bajo una mayoría simple (la mitad más uno), sobre la solicitud; de ser aceptada, se tramitará en un plazo no mayor a 30 días hábiles.

Contra la decisión no habrá recurso de apelación alguno; no obstante, el solicitante u otra persona, con interés legítimo en el tema, podrán solicitar de nuevo la retractación o retracción, según sea el caso, y aportar o mejorar las pruebas aportadas con anterioridad. Cualquier miembro del Comité Editorial, podrá solicitar y tramitar el procedimiento para la retractación. En el caso de la retracción, solo los autores o titulares de derechos podrán realizar la solicitud.

Una vez se decidida sobre la procedencia de la retractación o retracción, según sea el caso, esta se realizará en el siguiente número de la Revista publicada; siempre y cuando, aún sea posible editorialmente; en caso contrario, se incluirá en la siguiente edición. Para los casos de retracción, se incluirá la nota que proporcione el autor.

Procedimiento para la duplicación

Para la duplicación de textos, la cual consiste en la posibilidad de copiar o reproducir de forma textual, una o más veces, un contenido u obra literaria, en un nuevo soporte (digital o cualquier otro formato), la Revista se acoge al siguiente procedimiento general: todo material editorial, respecto del cual se hubiese solicitado o determinado su duplicación, se encabezará con una leyenda que identifique claramente su calidad de duplicado y que lo diferencie del original.

Para llevar a cabo este tipo de reproducción, el solicitante deberá diligenciar el formato interno de solicitud de duplicación y hacerlo llegar al correo de la revista (ver formato). El formato deberá ser diligenciado por el responsable del procedimiento, incluso cuando sea la misma revista la que determine su necesidad.

Procedimiento para incorporación de fe de erratas

La fe de erratas, para las publicaciones de la Revista, ha de ser entendida como el método usual de edición y posterior de todo artículo, por medio de la cual se corrigen todos los errores que se han detectado en un ejemplar de la revista. Para este procedimiento se debe tener en cuenta que, si solo una parte del artículo contiene algún error, este se puede rectificar posteriormente por medio de una nota editorial o una fe de erratas.

En el evento de que un autor(a) o cualquier tercero, incluyendo al personal de la revista, descubra un error grave en la publicación, este habrá de comunicarlo de forma escrita y precisa al Comité Editorial con el fin de enmendarlo a través de la “fe de erratas”.

Para llevar a cabo este tipo de correcciones al material editorial, una vez se ha determinado la ocurrencia del hecho y la forma de darle solución, la fe de erratas se incluirá en una de las páginas iniciales del próximo ejemplar de la revista; siempre y cuando, aún sea posible editorialmente; en caso contrario, se incluirá en la siguiente edición.

Procedimiento frente a la originalidad y plagio

Para efectos de esta política, ha de considerarse la originalidad desde dos perspectivas: la primera, como la certeza de que la obra proviene de quien dice ser su autor; la segunda, que la misma sea novedosa y diferente a otras creadas previamente. El concepto de plagio hace referencia también a que la obra o artículo se distinga de copias, falsificaciones o derivaciones no autorizadas o del uso no autorizado o adecuado de fragmentos de otras obras.

Corresponde a los autores asegurar la originalidad de los artículos aportados a la revista, así como la veracidad de los datos y resultados incluidos en estos, expresando de forma clara y concisa que los contenidos son originales y que no han sido copiados, inventados, distorsionados o manipulados.

El plagio o uso no autorizado de contenidos ajenos o de terceros, en todas sus formas, es rechazado totalmente por parte de la Revista; de igual forma, la publicación múltiple o redundante se consideran faltas graves a la ética.

Los autores se abstendrán de enviar a la Revista, textos que se han puesto al mismo tiempo a consideración en otra revista; siendo posible publicar contenidos que amplíen otros ya publicados o bajo consideración, siempre y cuando se cite debidamente el texto sobre el cual se basa.

Igual que para los eventos de retractación, en los casos de plagio o uso no autorizado de contenidos ajenos o de terceros debidamente comprobados, el denunciante deberá enviar una comunicación escrita al Editor en la cual expondrá los argumentos y aportará las pruebas necesarias para su denuncia. Después de lo anterior, y una vez verificados los documentos enviados, en un plazo no mayor a 10 días hábiles, el Editor procederá a exponer el caso ante el Comité Editorial; quienes decidirán sobre su real y efectiva ocurrencia; además lo pondrán en conocimiento de las autoridades respectivas, o de los afectados, según sea el caso.

Eventos de conflicto de intereses frente evaluadores

Corresponde a los evaluadores internos y externos de la Revista declarar cualquier conflicto de intereses que se presenten en relación con las obras puestas a su consideración.

El conflicto de intereses se presenta cuando, frente a una obra puesta a consideración de un evaluador o de personas que forman parte del equipo editorial, existe con su autor relación personal o profesional directa, de enemistad, o se tiene una relación de cualquier tipo con la investigación que le dio origen; al igual que un profundo conflicto moral o ético con el tema examinado. De forma general, los miembros del equipo editorial y los evaluadores externos han de abstenerse a revisar obras cuando incurran en alguna de estas o similares situaciones.

El equipo editorial de la revista se abstendrá de seleccionar evaluadores frente a los cuales tengan conocimiento de que se hallen o puedan hallarse afectados por alguna de esas situaciones mencionadas.

Declaración de confidencialidad de evaluadores

Siempre, sin excepción alguna, quien realice una evaluación o revisión de una obra presentada a la Revista debe considerar esta como totalmente confidencial hasta su publicación; por lo que no le será posible revelar ningún aspecto de su contenido o sus opiniones personales durante todo el transcurso del proceso de revisión y hasta terminada la publicación.

Es claro que, en ningún caso, es posible hacer público ni usar la información puesta en consideración; así como detalles, argumentos o interpretaciones contenidos en el texto objeto de revisión, ni para su propio beneficio o el de terceros. Únicamente en casos especiales y debidamente justificados puede utilizar la asesoría de expertos en la materia, circunstancia que ha de informar a la Revista.

Aspectos éticos

Cuando sea pertinente, se incluirá una explicación sobre los procedimientos seguidos en la investigación a fin de garantizar el cumplimiento de los principios y normas éticas de la Declaración de Helsinki de 1975.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre a su contenido a través de su página Web (<http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/>) bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente investigación al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos Web de la Revista se distribuyen bajo una licencia **Creative Commons de Atribución**



Esta licencia permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

Declaración de privacidad

La *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* autoriza la fotocopia de artículos y textos para fines académicos o internos de las instituciones con la debida citación de la fuente. Los nombres y direcciones de correos introducidos en esta Revista se usarán exclusivamente para los fines declarados por ella y no estarán disponibles para ningún otro propósito u otra persona.

Sistema DOI

Los artículos de la Revista se adhieren al sistema DOI, por medio del cual se establece una infraestructura técnica y social para el registro y uso de identificadores para su uso en las redes digitales.

EDITORIAL GUIDELINES

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia (Latin American Journal of Family Studies) is a scientific publication that circulates biannually with a national and international scope. It is attached to the Family Studies Department from the Law and Social Sciences Faculty and it is edited and financed by Universidad de Caldas. The journal accepts articles in English, Portuguese and Spanish about original and unpublished research that contribute to the advance of knowledge and to the academic-scientific discussion in social sciences and, particularly, in the family study and gender relations areas. In turn, it is a space for academics and professionals can publish research, reflection or revision articles. The Journal is published in printed and digital (PDF) format.

The Journal general objective is to spread knowledge built on families because of research and intervention processes and theoretical and methodological reflections with a gender perspective and recognition of diversity. Its specific objectives aim to serve as a, national and international forum discussion in the field of family studies and gender relations, stimulate new currents of thought and interpretation around this social group and participate in the debate on the changes and transformations of families in contemporary societies and social responses through public policy actions.

The author wishing to submit articles for consideration by the Editorial Board of the Journal shall:

1. Send the article to the journal e-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co The article must meet one of the categories proposed by the journal for scientific articles. The type of article must be indicated in the subject section of the e-mail.
2. The Journal published original research articles according to the following typology:

Research articles. Research articles include articles resulting from original research or documented processes in the areas of family studies or gender relations. The structure of the article is as follows: introduction, theoretical and conceptual referents, materials and methods, results, discussion, conclusions and references.

Review articles. Review articles present a finished research that analyzes, systematizes and integrates the results of published or unpublished research on a field of science or technology to account for the advances and trends of development in the field under analysis. The writing should indicate the period in which the work was carried out and be exhaustive in relation to the stated objective which must be precise and be included at the beginning of the article. It must also report the number of works considered and the databases and sources consulted.

This type of article is characterized by presenting a careful bibliographical review of at least 50 references. Authors should argue, substantiate or dispute the information contained in the review. In addition, they will make a critical contribution on the strengths, weaknesses and possibilities of investigation of the subject proposed.

Reflection Papers. Reflection papers present results of finished research from an analytical, interpretative or critical perspective of the author on some of the objects of study of the Journal: These articles should be exhaustive in terms of analysis and presentation of the arguments to support their conclusions. These articles include introduction, discussion, conclusions and references, as well as being supported by original sources.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia the Editorial Committee takes into consideration other types of articles for publication such as letters to the editor, interviews, reviews, as well as reproductions and translations of other works or articles previously published in other academic medium or scientific journals. For this purpose, the sources and origin of the original text must be clearly indicated as well as the respective permissions for publication.

3. The article must be submitted in Word format. Similarly, it should include: title, author or authors and contact address (email and postal address). It is essential to indicate which author will be responsible for receiving and sending correspondence or otherwise it will be assumed that the first author will take over that function. The text must be typed space and a half and 12 point Arial font must be used. Core data of the author or authors should be specified inside the article which must include: professional education, institutional affiliation, city, state or province, country and email (institutional), and ORCID (<http://orcid.org/>).
4. The remittance of the article must be accompanied by the resume of each of the authors (see format on the Web) and the copyright release form signed by all authors (see format on the Web).
5. The article must be written in a maximum extension of 7000 words which must be preceded by a brief **abstract** (objectives, methodology, results and conclusions) of the work in both, Spanish and English, not exceeding 150 words. Immediately after this abstract, four to six key words must be included to identify the main issues under discussion.
6. Write reviews and book reviews with a maximum length of 4000 words which must be preceded by the names, surnames and profession of the person making the review or book review, as well as complete bibliographical data (author's name and surname, full title of the book, edition number, place of publication, publisher, year of publication).
7. Submit unpublished articles. If it is a translated article, the sources and origin of the original text as well as the respective permits for publication should be indicated clearly.
8. Send graphs, maps and photographs in a minimum resolution of 266 dpi in jpg or gif format. The article annexes must go next to the tables indicating where they will be inserted in the text. All these resources must be numbered consecutively in Arabic numerals and indicate clearly the corresponding source(s). Only horizontal lines should be used in the tables following the APA standard format, sixth edition.
9. Cite less than 40 words bibliographical sources within the text as follows: (author, year, and page). Example: (Muñoz, 1996, p. 30). Citations having more than 40 words are written aside from the text, indented, unquoted and without using italics. At the end of the citation the period must be placed before the data -remember that for citations less than 40 words the period goes after.
10. Footnotes, numbered sequentially, will be used only for clarification, comments, discussions and references by the author and should go in the corresponding page to facilitate the reader following of the text.
11. References are made based on APA norms, Sixth Edition. Remember that all must have hanging indentation. So:

Book:

Last name, Author's name initials. (Year). *Title of the book*. Publication place: Publishing house.

Salazar, L.M. (2008). *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*. Ciudad de México, México: El Colegio Mexiquense.

Book with an Editor:

Last Name, Author's name initials (Ed). (Year). Title. City, country: Publishing house.

Mendoza, D. (ed.). (2004). *Historia, género y familia en Iberoamérica (siglos XVI-XX)*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer.

Book Chapter:

Last name, Author's name initials. (Year). Chapter Title. Initials of the editor or Publisher name. Last name. (Ed) or (Comp), *Title of the book* (pp. xx-xx). Place of Publication: Publishing house.

Seidler, V. (1985). La violencia: ¿el juego del hombre? En J.C. Ramírez y G. Uribe (coord.), *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres* (pp. 113-130). Ciudad de México, México: Plaza y Valdés.

Journal article:

Last name, Author's name initials. (Year). Article Title. *Name of Journal*, volume (number), pp-pp.

Seal, D. and Ehrhardt, A. (2003). Masculinity and urban men: Perceived scripts for courtship, romantic, and sexual interactions with women. *Culture, Health & Sexuality*, 5 (4), 1298-1333.

Article with DOI:

Last name, Author's name initials. (Year). Title of Article. *Name of Journal*, volume (number), pp-pp. doi: xx.xxxxxxx.

Bezuidenhout, A. (2006). Consciousness and Language (review). *Language*, 82 (4), 930-934. doi: 10.1353/lan.2006.0184.

Newspaper Article:

Last name, Author's name initials (Date). Title of Article. *Name of Newspaper* pp-pp.

Caballero, A. (5 de septiembre de 2009). La compra del golpe de Estado. *Revista Semana*.

Graduate or Undergraduate Thesis:

Last name, Author's name initials (Year). *Title of Thesis* (Undergraduate, Master's or Doctoral Thesis). Name of Institution, place.

Caicedo, M. (2008). *Migración de mujeres centroamericanas y caribeñas hacia Estados Unidos y su inserción laboral* (tesis de posgrado). El Colegio de México, Ciudad de México, México.

Online:

Last name, Author's name initials (Year). *Title of Article*. Taken from (URL).

Arriagada, I. (2004). *Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina*. Recuperado de http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6775/S0412955_es.pdf?sequence=1.

For more information contact:

Germán Darío Herrera Saray.

Editor *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* (Latin-American Family Studies Journal).

E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu

Departamento de Estudios de Familia, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Calle 65 No. 26-10, Edificio del Parque, Manizales. Telephone: 8860327, 8811850.

JOURNAL ETHICS POLICY

Publication and authorship

The Journal does not accept previously published material. Authors are responsible for obtaining the appropriate permissions to partially reproduce material (text, tables or figures) from other publications and for citing the source correctly. The collaborations that appear here do not necessarily reflect the thinking of the Journal. Collaborations are published under the authors' responsibility.

If the author of an article wants to include it later in another publication, the journal in which it is published shall clearly identify the data of the original publication, previous permission requested to the journal editors.

For its part, the Journal reserves the printing and total or partial reproduction of the material rights as well as the right to accept or reject the article. It also reserves the right to make any editorial changes it deems appropriate. In this case, the author will receive written recommendations from both the Editorial Committee and the evaluators. If the author accepts the recommendations he/she will deliver the article with the suggested adjustments within the dates fixed by the journal to guarantee its publication.

Peer Review Process

Each of the articles received is subjected to a process of review and selection. The study and the initial selection of the writings are in charge of the Editorial Committee, which accepts or rejects the original work based on the scientific quality, agreement with the Journal themes, and the validity in time of the results. In addition, the Committee may request changes and make recommendations they deem necessary to adjust the document to the indications of the Journal. Following this review, the article will undergo double-blind evaluation by two external academic peers who will issue a concept in which the article is accepted without any changes, the article is accepted subjected to minor changes and does not require a new evaluation, the article is approved subject to major changes and requires a new evaluation or the article is rejected. In the case the evaluators' concept leads to disputes, such disputes will initially be resolved by the Editor of the Journal or, if necessary, a second or third academic peer evaluation will be requested.

Anonymity of both, the authors and evaluators, is required in the evaluation process. Similarly, this evaluation will be reported to the author of the article via email in order to make the necessary adjustments requested by the evaluators. Upon receipt of the article with the corrections made, the Journal will verify compliance with the suggestions of the evaluators and will analyze the justifications for those corrections that have not been taken into account. Once approved this phase, the article will be sent back to the author, and if necessary, the author will make adjustments as may be appropriate. The review and acceptance process of the submitted material can take an average of four months, and the article reception does not imply its approval and automatic publication.

Authorship policy

The Journal receives articles only by a maximum of three authors. Only those people who have contributed intellectually to the development of the work must be included in the list of signing authors. Having helped in data collection or having participated in one of the techniques used are not by themselves, sufficient criteria for authorship. In general, in order to be listed as an author, the following requirements must be met:

- Having participated in the design and implementation of the work that has resulted in the article to be submitted.
- Having participated in the text writing and any revisions thereof.
- Having approved the version that will eventually be published.

The Journal accepts no responsibility for any possible disputes regarding the authorship of the works published.

Latinoamericana de Estudios de Familia Journal adheres to COPE COPE (*Committee on Publication Ethics* http://publicationethics.org/files/u2/New_Code.pdf).

Transfer of Copyright

Along with the article, authors shall forward the “**Declaration of Commitment by the Authors**” format respectively signed by each of the authors.

The judgments and opinions expressed in the articles and papers published in the Journal are the author or authors’ judgments and opinions and not necessarily those of the Editorial Committee.

Publication Rights

If the document is accepted for publication, copyright will be from Universidad de Caldas. As mentioned, each article must be accompanied by the Declaration of Commitment by authors in which it is specified that the article is unpublished and indicates that copyrights are the exclusive property of the Journal, and other aspects that are explicit in the document such as the article has not been submitted simultaneously for publication elsewhere. Moreover, the author is responsible for obtaining permission to reproduce any material protected by copyright and must clearly specify which table, figure or text will be cited and full bibliographic reference. The opinions, judgments and views expressed by the authors are their own and do not reflect the opinion or policy of the Journal.

Conflict of Interest

The Journal expects authors to declare any commercial association that might pose a conflict of interest in connection with the submitted article.

By the nature of the articles that can eventually be published in the Journal, conflicting interests conditions may occur that can affect the impartiality in the editorial conditions or against the authors. Therefore, each author has to make an effort to identify them.

In this sense the authors should attach along with the article and the declaration of commitment, a communication to the Journal stating clearly and concisely if conflicts of interest exist, specifying each. This communication also has to specify the source of funding carried out for research, as well as the declaration of any commercial, financial or personal relationship that may affect the article or the publishing institution.

Article Recantation Policy

Regarding the possibility of recantation against the publications included in the Journal, which consists in the possibility to totally or partially override or cancel what was said or included previously in any copy of the Journal, Universidad de Caldas establishes the following policy.

Latinoamericana de Estudios de Familia Journal is protected strictly by the guidelines given by COPE concerning detraction causes for articles published in it. Facing this situation, legal causes for retraction for publications will be:

1. Failure to comply with requirements in the editorial process.
2. Verified false information and with which the editorial process was carried out.
3. Verification of editorial malpractice by the authors.
4. Failure to comply with the ethical principles that should be observed.
5. Deliberate Inclusion of incorrect or inaccurate information.

Article Retraction Policy

Retraction, as the action of withdrawing, canceling or refuting something, expresses the authority vested in the author of a work or article to express their willingness to ignore or desist of what has been said or recorded previously and it manifests practically and in the possibility for the author to let it be known by the readers using the same means by which the article or work the author is weaving was published. Retraction is a personal fact derived from the autonomy of the author and his thought processes and reflection.

Recantation and retraction procedure

For recantation and retraction under which it is intended to override or cancel totally or partially what was said or included previously in any copy of the Journal, as well as to retract or give up to a work, article or review recorded, the author or third party with proven legal interests seeking to make use of this policy should send a written communication to the Journal Editor in which, using his authorship or sending evidence of their legal interest for the request, as appropriate, will present the arguments and provide the evidence necessary to request the withdrawal specifying the scope thereof. For cases of retraction, the author will deliver the retraction note that must be included to be submitted for consideration by the Editor and the Editorial Committee.

After this, and after verification of the documents submitted, or after checking the author's authorship for the case of retraction, within no more than 10 working days the Editor shall expose the case to the Editorial Committee who consider and decide by vote, under a simple majority (half plus one), on the request. If accepted, it will be processed within no more than 30 working days.

There will not be any appeal against the decision. However, the applicant or another person with a legitimate interest in the subject, may reapply for recantation or retraction, as appropriate, and provide or improve the evidence presented earlier. Any member of the Editorial Committee may request and process the procedure for retraction. In the case of recantation, only the authors or rights holders may make the request.

Once it is decided on the merits of recantation or retraction, as appropriate, this will be done in the following issue of the Journal to be published, provided it is still possible editorially. Otherwise, it will be included in the following edition. For cases of retraction, the note provided by the author will be included.

Procedure for duplication

For duplication of texts, which is the ability to copy or reproduce in textual form one or more times a content or literary work in a new medium (digital or any other format), the Journal bases on the following general procedure: all editorial material, with respect to which duplication has been requested or set, shall be headed by a legend that clearly identifies duplicate quality and that sets a difference from the original.

To carry out this type of reproduction, the applicant must fill out the internal application form for duplication and send it by mail to the Journal (see format). The format should be completed by the responsible for the procedure, even if it is the Journal that determines its need.

Procedure for incorporating errata sheet

Errata sheet, for publications of the Journal, must be understood as the usual method of editing and subsequent to all articles, by which all errors detected in a copy of the Journal are corrected. For this procedure it should be taken into account that if only part of the article contains an error, it can be subsequently rectified by means of an editorial or an errata sheet.

In the event that an author or any third party, including the staff of the Journal, finds a serious error in the publication, they must communicate it in writing in a precise way to the Editorial Committee to amend it through the “errata sheet”.

To carry out this type of corrections to the editorial material, once the occurrence of the event and how to resolve it has been determined, the errata sheet will be included in one of the initial pages of the next issue of the Journal provided it is still possible editorially. Otherwise, it will be included in the following edition.

Procedure against the originality and plagiarism

For purposes of this policy, the originality must be considered from two perspectives: first, as the certainty that the work comes from who claims to be its author; and second, that it is new and different from other works created previously. The concept of plagiarism also refers to the fact that the work or article distinguishes from copies, counterfeits or unauthorized branches, or the unauthorized or non-suitable use of fragments of another work.

Authors are responsible to ensure the originality of the articles provided to the Journal, as well as the accuracy of the data and results included in them, stating clearly and concisely so that the contents are original and have not been copied, fabricated, distorted or manipulated.

Plagiarism or unauthorized use of other people’s or third-party’s contents, in all its forms, is totally rejected by the Journal. Similarly, multiple or redundant publications are considered serious offense to ethics.

The authors will refrain from sending to the Journal, texts that have been simultaneously submitted to another journal. It is possible to publish content to expand other contents published or under consideration, provided the text on which it is based is properly cited.

As for the retraction events, in cases of plagiarism or unauthorized use of other people's or third-party's contents duly verified, the complainant must send a written communication to the Editor in which he explains the arguments and provide the evidence necessary for his claim. After this, and after verification of the documents submitted, within a period not exceeding 10 working days, the Editor shall expose the case to the Editorial Committee who will decide on its real and effective occurrence. They will also inform the respective authorities, or person affected, as applicable.

Events of conflict of interest against evaluators

It corresponds to the internal and external evaluators of the Journal to declare any conflict of interest that arise in relation to works submitted for consideration.

The conflict of interest in relation to a work submitted for consideration of an evaluator or people who are part of the editorial team arises when there exists direct personal or professional relationship with the author, feud, or there is a relationship of any kind with the research that gave rise to the article, as well as if there is a deep moral or ethical conflict with the subject examined. Generally, members of the editorial team and external evaluators have to refrain from reviewing works when any of these or similar situations occur.

The editorial team of the Journal will refrain from selecting evaluators whom they have knowledge they are or may be affected by any of the situations mentioned.

Evaluators' Privacy Statement

Always, without exception, who conducts an evaluation or review of a work submitted to the Journal should consider this as totally confidential until publication, reason why it will not be possible to disclose any aspect of its content or the evaluator's personal opinions throughout the course of the review process and until after the publication

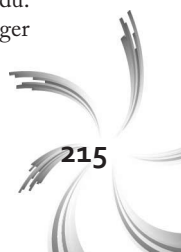
It is clear that, in any case, it is possible to make public or use the information put into consideration, or give details, arguments, or interpretations contained in the text under review neither for the evaluator's own benefit nor for third parties' benefit. Only in special and duly justified cases, the evaluator can use the advice of experts in the field which has to be informed to the Journal.

Ethical aspects

Where appropriate, an explanation of the procedures followed in the investigation to ensure compliance with the principles and ethical standards of the Declaration of Helsinki of 1975 and subsequent revisions, as well as Resolution 8430 of 1993, the then Ministry of Health from Colombia will be included.

Open Access policy

This journal provides free access to its content through its website (<http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/>) following the principle that making research available free of charge to the public supports a larger exchange of global knowledge.



Web content of the journal is distributed under a **Creative Commons Attribution** License .

This License allows others to distribute, mix, adjust and build from the authors' work, even for commercial purposes, whenever the authorship of the original creation is recognized.

Privacy statement

Latinoamericana de Estudios de Familia Journal authorizes article and texts photocopying for academic purposes or for internal purposes in the institutions with the appropriate citation of the source. The names and e-mail addresses introduced in the journal will be used exclusively for the purposes stated in it and will not be made available for any other purpose or to any other person.

DOI system

The Journal articles adhere to the DOI system whereby technical and social infrastructure for the registration and use of identifiers for use in digital networks is established.

Revista Latinoamericana de
Estudios de **Familia**

FORMATO DE SUSCRIPCIÓN

Nombre / Name	
Cédula / Identification number	
Dirección / Address	
Ciudad / City	
Departamento / State	Código Postal / Zip Code
País / Country	
Teléfono / Phone Number	
Profesión / Profession	
Institución / Employer	
Correo Electrónico / E-mail	
Dirección de envío / Mailing Address	

Suscriptores Nacionales por un año. (1) Ejemplar

Se debe consignar en Bancafé, cuenta de ahorros No. 255050114 código 00HD005
Promoción e indexación de publicaciones científicas.






Mayores informes:

Vicerrectoría de Investigaciones y Postgrados
Universidad de Caldas. Calle 65 N° 26 - 10
A.A. 275 Manizales - Colombia
Tel: 8781500 ext. 11222
Fax: 8781500 ext. 11622
E-mail: revista.latinofamilia@ucaldas.edu.co
revistascientificas@ucaldas.edu.co

Último ejemplar recibido / Last issue mailed:

Año/Year Volumen/Volume Fecha/Date





REVISTAS CIENTÍFICAS UNIVERSIDAD DE CALDAS

FACULTAD	REVISTA	INDEXADA EN
CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES	BOLETÍN CIENTÍFICO CENTRO DE MUSEOS MUSEO DE HISTORIA NATURAL	PUBLINDEX* A1 Scopus, SciELO, EBSCOhost, Zoological Record, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
	 Grupo de estudio en Diseño Visual	PUBLINDEX* A1 Scopus, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex
ARTES Y HUMANIDADES	 DISCUSIONES FILOSÓFICAS	PUBLINDEX* C Scopus, SciELO, EBSCOhost, Philosopher's index, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
	Revista Latinoamericana de Estudios Educativos	PUBLINDEX* C Redalyc, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex
	REVISTA COLOMBIANA DE LAS ARTES ESCÉNICAS	EBSCOhost, Latindex
		PUBLINDEX* B Scopus, SciELO, Redalyc, EBSCOhost, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
CIENCIAS AGROPECUARIAS		EBSCOhost, CAB Abstracts, Gale Cengage Learning, Latindex, REDIB
		EBSCOhost, CAB Abstracts, Latindex



VICERRECTORÍA DE
INVESTIGACIONES Y
POSGRADOS

OFICINA DE
REVISTAS
CIENTÍFICAS

FACULTAD	REVISTA	INDEXADA EN
CIENCIAS PARA LA SALUD		PUBLINDEX* B SciELO, Redalyc, EBSCOhost, Lilacs, Gale Cengage Learning, Latindex
		SciELO, EBSCOhost, Lilacs, Gale Cengage Learning, Latindex, REDIB
CIENCIAS JURÍDICAS	JURÍDICAS	PUBLINDEX* B Scopus, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex, VLex
		PUBLINDEX* C Redalyc, SciELO, Emerging Sources Citation Index, CLASE, Latindex, DOAJ, REDIB, EBSCOhost, Gale Cengage Learning, CLACSO, BASE, MIAR
	Revista de Antropología y Sociología VIRAJES	EBSCOhost, Index Copernicus, Gale Cengage Learning, Latindex
	Revista Latinoamericana de Estudios de Familia	DOAJ, EBSCOhost, DOAJ, MIAR, LatinREV, Emerging Source Citation Index, REDIB, EZB, EC3metrics, CLASE, BASE
	CULTURA Y DROGA	Emerging Source Citation Index EBSCOhost, REDIB, CLASE, CLACSO, MIAR
INGENIERÍAS		EBSCOhost, Gale Cengage Learning, Latindex

* convocatoria Publindex 830 de 2018



REVISTA
Latinoamericana de
Estudios
de
Familia

Esta revista se terminó de imprimir
en diciembre de 2019.
Universidad de Caldas
Manizales - Colombia